



Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico

Alexandra Sanjurjo

Diseño y diagramación: Mariana Battaglia

1ª edición en versión digital 2014

Sanjurjo, Alexandra

Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur : análisis psicopolítico

. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Topía Editorial, 2014.

E-Book. - (Autores hoy)

ISBN 978-987-1185-66-5

1. Colonialismo. 2. Capitalismo. I. Título

CDD 330.122

Fecha de catalogación: 10/09/2014

ISBN: 978-987-1185-66-5

© Editorial Topía, Buenos Aires 2014

Editorial Topía

Juan María Gutiérrez 3809 3ª "A"

editorial@topia.com.ar

www.topia.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Naturalización del capitalismo
en pueblos de América del Sur:
análisis psicopolítico

Alexandra Sanjurjo

TopiA
EDITORIAL

COLECCIÓN AUTORES HOY

Dedicatoria

Dedico este libro a mis seres queridos, padres y hermanos, motor esencial que me empuja hacia adelante.

Y agradezco especialmente a:

Marina por ser parte sustancial en el origen y desarrollo de este trabajo. Con enérgico compromiso acompañó y guió las letras, ideas y pensamientos que aquí se plasman.

A Ángel Rodríguez Kauth por ser un militante de la libertad, solidario con sus conocimientos y experiencias y una fuente de motivación que nos empuja a abrirnos caminos en la pelea por un mundo de equidad.

Y a Diego, mi compañero de ideas, sentimientos, trabajo y lucha. Porque con sus constantes charlas, entusiasmo y confianza fortalece el camino que elegimos y construimos día a día.

Indice

Dedicatoria	3
Prólogo	6
Introducción	9
Capítulo I: La civilización occidental y sus vías hacia la naturalización de la dominación organizada	13
La horda original: el origen de la represión organizada (y justificada)	18
El modelo matrilineal	35
La represión de Eros y la legitimación de Tánatos	55
Capítulo II: El orden institucional en las civilizaciones dominantes y su relación con la instauración del fetiche de lo material	64
La espada	68
La palabra	77
La inmigración como agente facilitador (y naturalizador) de la dominación	102
Capítulo III: Movimientos de resistencia a la dominación colonial (y al salvajismo) capitalista	107
Palmares: sublevación esclava en Brasil	109
Organización de los mocambos	112
Destrucción de Palmares	120
Palmares en la historiografía brasilera	122
El ataque mediático (moderno) contra la revolución palmarina	139
Análisis general	143
Paraguay: Gobierno del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia	146
Medidas fundamentales como gobierno independiente	153

Construcciones 'discursivas' sobre la figura de Rodríguez de Francia	175
La dictadura Popular: ponderación de diversas perspectivas analíticas	179
Análisis general	181
Gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973)	186
Gestión presidencial	188
Obstáculos internos	195
Obstáculos externos	205
Un Estado democrático y soberano	219
Análisis global	225
Reflexiones Finales	228
Características de la dominación actual	233
Vía Lícita	235
Vía Ilícita	239
Resistencias y luchas: persistencia histórica de aspectos esenciales	243
Referencias	258

Prólogo

Muy lejos de la conocida tradición de convocar a una pluma renombrada para la presentación de una novel; es otra la trayectoria que me trae a estas líneas, con la grata tarea de prologar el primer libro de Alexandra Sanjurjo. Pricipiante también yo en el mundo académico, conocí a la autora por medio del Dr. Rodriguez Kauth, con quien emprendimos la labor –innagural para mí- de orientar su trabajo final de grado. Gratificantes retribuciones de la vida, ese mismo Ángel –aire fresco, ejemplo que alienta e inspira- de quien recibí las palabras iniciales para mi primer libro, hace exactos cuatro vertiginosos años. Esta suerte de espiralidad vincular, que podría llamar la atención interpretativa a más de un colega, ha sido el entramado fundante de un prolífero año y medio de trabajo, al cabo del cual *Naturalización del capitalismo en los pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico*, recibió la máxima calificación como Trabajo Final para optar al grado de Licenciada en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, junto a la propuesta de edición para su publicación.

Consecuente con sus propósitos iniciales, académicos y biográficos, este trabajo, ahora presentado como libro, representa a mí entender una auténtica obra de Psicología Política. A lo largo de su desarrollo, los análisis presentados no sólo escudriñan en aspectos psicológicos implicados en fenómenos políticos –fórmula mínima, común denominador de las di-

versas miradas epistémicas sobre esta disciplina-, sino que abordan otras dos importantes aristas de este modo de producir conocimientos: por un lado, reflexiones y análisis en torno a cómo situaciones de índole política, social y económica, subyacen a y coadyuvan en la constitución de las subjetividades; y por otro, construcciones conceptuales en torno al modo en que las producciones académicas y científicas pueden – e históricamente lo han hecho - servir a los fines de empresas políticas, y no siempre a plena conciencia de sus consecuencias. Este particular anudamiento en la concepción general de la amplitud y alcance de los análisis psicopolíticos, es otra huella de la historia académica que me acercó a Alexandra y que tiene a Rodríguez Kauth como un fecundo y perseverante exponente.

Otros aspectos hacen de este trabajo una obra potente: a través de los recorridos que casi delinearían diálogos de presentación, explicación y elaboración espiralada de los casos analizados, se realiza una reconstrucción histórica, munida de otras muchas afluencias teóricas, que redundan –casi como en un oxímoron respecto del título- en una *desnaturalización* de los mecanismos que confluyeron en la implantación de un modelo de dominación organizada en los pueblos sudamericanos. Con aportes de la Historia, la Antropología, el Psicoanálisis, la Psicología Económica y la Psicología Política Latinoamericana, la autora realiza una dedicada labor de remoción de cristalizaciones, que facilita la vía de la comprensión de los orígenes históricos opresivos de la dominación actual.

La tarea no es, claramente, por cómodo vicio intelectual. La historización, que conduce a una detallada visibilización de los mecanismos de dominación, habilita la reflexión alternativa: a partir del análisis de tres modelos que se presentaron –cada cual con las particularidades de su época- como alternativas a la salvaje dominación capitalista, se recuperan,

sobre el final del libro, las persistencias de aspectos esenciales de las resistencias y luchas a esos modelos dominantes. De este modo reemerge el compromiso que inscribe a Alexandra Sanjurjo en las vías de una verdadera Psicología Política Latinoamericana, en la que el estudio pormenorizado de las situaciones históricas y actuales de nuestros pueblos no redundan en un aggiornamiento de discursos fatalistas, operativos a la misma maquinaria que describen, sino en la apertura de reflexiones que visibilizan vías de cambio social.

Ese mismo compromiso, de profunda coherencia teórica e ideológica, ha sido el facilitador de diálogos, debates, intercambios e infinitas notas al margen, que fueron dando solidez a la argamasa de esta obra, que contiene el valor agregado de confirmar que los discursos científicos y académicos no sólo ratifican golpes de espada, sino que aún pueden ser pujantes partícipes de reconstrucciones de experiencias de lucha. Confío en que la lectura de este libro brindará la experiencia de pesquisar y rescatar las trazas del pormenorizado trabajo de su autora y, esperanzadoramente, disponer las condiciones para la continuidad de estas construcciones.

Marina Cuello Pagnone

San Luis, mayo de 2014

Introducción

El proceso histórico que ha seguido a la invasión de América y a la implantación en el poder de las metrópolis europeas -en el caso de América del Sur- ha instalado un sistema constituido como dominación. La esencia del sometimiento de los pueblos y la estructura psicológica de masas que lo sostiene responde a la continuidad de una Ley y Orden que se materializan en una realidad represiva transmitida de generación en generación.

La comprensión del proceso de dominación conlleva el análisis de aquellos elementos y factores que dan lugar y conforman las características de las sociedades dominantes y de las sociedades dominadas. El modelo patriarcal y el modelo matrilineal ofrecen dos formas de organización contrapuestas que reflejan un orden al servicio de la dominación y un orden al servicio de la organización social respectivamente; su análisis en las historias de nuestros pueblos oprimidos, revela el proceso de imposición y los elementos de dominación del primero sobre el segundo.

La invasión de América de Sur y su conformación como sociedad subordinada a los intereses de las metrópolis, europeas primeramente y norteamericanas luego, expone las herramientas fundamentales a través de las cuales estas han logrado el poder: la espada, la palabra y la cruz.

El proceso de recuperación de la memoria histórica de los pueblos oprimidos es una vía fundamental para el análisis de los principales facto-

res que dieron lugar a la implantación y asimilación del dominio de la civilización occidental en Sudamérica. Y al mismo tiempo, permite examinar los efectos de la introducción del capitalismo colonial y los movimientos de resistencia a este, en la estructura psicológica e Identidad cultural. La investigación de los modos de producción capitalista colonial sudamericano abre el campo para pensar la naturalización de la dominación organizada y la relevancia del capital; sus secuelas en la estructura ideológica de masa; y el lugar desde el que la implantación de instituciones tales como: la institución religiosa (católica), la institución familiar (familia burguesa), la institución del lenguaje y la institución educativa -como aquellas más relevantes y poderosas- han servido a la instauración de ideologías reaccionarias, como herramienta para el sometimiento y control represivo de los pueblos colonizados.

La historia de América del Sur es la historia de su lucha y de su opresión. Por ello es preciso recuperar aquellas versiones de los hechos que han sido despojadas de la historia oficial para lograr una verdadera psicología de masas ligada a la realidad sudamericana en todas sus vertientes y no solo desde aquellas versiones que constituyeron el modelo de dominación. Tal tarea lleva implícito, por consiguiente, el análisis de los acontecimientos que promovieron la construcción de una América del Sur desposeída de sus derechos y sometida al poder europeo; de los sucesos de lucha y resistencia hacia el dominio colonial; y de las causas que posibilitaron la desculturización de los pueblos oprimidos y la instauración de la cultura occidental, a través de la imposición del sistema capitalista como la única vía posible de subsistencia.

En vista de estos propósitos se ha establecido una correlación entre la violencia aplicada por las culturas occidentales '*civilizadas*' y la desa-

parición (extinción) de modelos de organización social esencialmente comunitarios y equitativos, tales como: la comunidad de Palmares en Brasil (alrededor de 1600), constituida a partir de la rebelión de esclavos que permaneció en la resistencia por casi un siglo conocida como 'O quilombo dos Palmares'; el modelo de gobierno independiente aplicado por el Dr. Rodríguez de Francia (1814-1840) en Paraguay, primer país en Sudamérica en lograr autonomía de las fuerzas políticas y económicas impuestas esencialmente desde Inglaterra; y el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) en Chile, primer presidente socialista Latinoamericano elegido por el voto democrático. Todos los cuales mantenían una organización esencialmente opuesta a la implantada por el modelo colonial.

La comprensión de la psicología de masa del hombre latinoamericano y las circunstancias que han promovido el establecimiento de la dominación occidental en su estructura ideológica, implica considerar todas las circunstancias que lo afectan en tanto sujeto colonizado: pensar al individuo real, su acción y sus condiciones materiales de vida; cómo ha influido (y continúa haciéndolo) la dependencia económica en la conformación de valores e ideas que sostienen al conjunto de la sociedad en posición de sujetos sometidos. De modo tal que el desarrollo de estas páginas está sostenido desde una visión histórica, política, económica y psicológica. Considerando a la Historia como una herramienta que permite la investigación y recuperación de aquellas versiones de los hechos del pasado que por intereses sociales, políticos y personales han sido despojados de la historia oficial, ocultados y/o desprestigiados. La Antropología, como medio de conocer y hacer visibles otras realidades socioculturales, bajo la necesidad de romper con las nociones de normalidad que la sociedad dominante establece estrechamente ligada a sus normas y conductas. El Psicoanálisis,

por sus aportes fundamentales sobre Consciente-Inconsciente; Yo, Superyó y Ello; Identificación e Idealización y la noción de Principio de realidad y Principio de placer como elementos formadores de la estructura mental desde lo individual a lo colectivo. La Psicología Política, para pensar al hombre atravesado por variables políticas, sociales, culturales, históricas, económicas y psicológicas. La Psicología Política Latinoamericana, bajo la necesidad de descolonizar el análisis psicopolítico y pensarnos desde nuestra realidad concreta. Y, teniendo en cuenta la naturaleza de este trabajo y la prevalencia que tienen en una sociedad capitalista los factores económicos, la Psicología Económica, como una herramienta fundamental para analizar los aspectos subjetivos de los aspectos económicos: cómo influyen en una sociedad en todos sus niveles.

Capítulo I: La civilización occidental y sus vías hacia la naturalización de la dominación organizada

La realidad humana es una construcción del hombre, desde este hecho, es necesario pensar en múltiples realidades con múltiples sentidos. Cada ser humano en el mundo ha sido capaz de construir su realidad a raíz de la interrelación con el mundo material que lo rodea.

La interacción de los hombres entre sí y con su entorno genera formas y modos de conducta comunes; la capacidad de reflexión y acción está mediada por una realidad concreta y por una realidad construida, esto es, por las circunstancias materiales reales (riqueza de la tierra, clima, acceso al agua, etc.) y por las leyes humanas (costumbres, creencias y valores culturales) que rigen la conducta. El hombre responde a determinada realidad material, al mismo tiempo que la construye; y, en su capacidad de razón y memoria, la reproduce y la transmite a través del tiempo.

De este modo, el hombre se encuentra atravesado por la historia que lo precede, en tanto devenimos a un mundo ya existente, es la propia existencia de lo otro, de lo que ya era, lo que nos determina. Así como el primer hombre se encontraba condicionado por el entorno natural que lo preexistía, y para subsistir debió someterse a las leyes de la naturaleza que regían al mundo; en su evolución y conquista de lo natural, generación tras generación los hombres debieron someterse a las reglas y normas huma-

nas establecidas por sus antecesores. La transmisión de la ley humana, en el tiempo, causa el efecto de quitar a lo construido su carácter de tal, de este modo la dominación de unos sobre otros pierde su carácter histórico tornándose ley natural.

Al invisibilizarse el origen construido de la realidad, aquellos múltiples sentidos, producto de la interacción de cada sujeto con el mundo, tienden a quedar restringidos, bajo el predominio de unos pocos. Actualmente existe una tendencia hacia la homogenización cultural, a través de la cual se pretende establecer una única realidad y sentido como universales, negando a la realidad su carácter de construida y colocándola en el plano de lo dado (natural). Las características de las sociedades capitalistas, patriarcales, con gran auge del consumo, dependiente de las tecnologías, productivistas y utilitarias, instauradas como el modelo de sociedad evolucionado a repetir, surgen de un proceso de sometimiento, no solo físico, sino fundamentalmente del sometimiento mental (psíquico-ideológico) de los pueblos al servicio del capital.

El sometimiento tiene lugar a través de dos procesos diferentes: por un lado, la construcción de las sociedades dominantes como dominación organizada, a través del cual se instaura un orden esencialmente represivo basado en la noción de escasez y en la '*naturaleza*' agresiva de la especie humana, derivando en un tipo de dominación aceptado por la misma sociedad que la padece (inconscientemente consensuado); y por otro lado la dominación y, en muchos casos, la extinción de sociedades que se regían por una organización social, económica e ideológica muy diferente a la mencionada. Estos dos tipos de procesos pueden encontrarse en las sociedades occidentales colonizadoras (que dan lugar a la construcción de nuestra realidad social actual) y en las civilizaciones que habitaban en el ahora denominado

‘continente americano’ previo a la colonización, respectivamente.

Para comprender el proceso de dominación -que nos afecta en tanto sociedad oprimida- es necesario analizar el desarrollo de la represión al interior de las sociedades dominantes y como creador de éstas. En este sentido resulta una importante herramienta de análisis la construcción freudiana sobre el mito de la horda.

El psicoanálisis, a pesar de haber sido acusado de carecer de contenidos sociales e históricos que permitieran el análisis más allá de lo individual -esto es, el análisis de la realidad colectiva que lo contiene- presenta en su estructura teórica elementos **sociales** concebidos como **naturales** (biológicos). Marcuse plantea que *“el carácter ‘ahistórico’ de los conceptos freudianos contiene los elementos de su opuesto: las sustancias históricas deben ser recapturadas, pero no agregándole algunos factores sociales, sino desarrollando sus propios contenidos”* (Marcuse, 1983: 47).

En este sentido analizaré el mito de la horda, no tal como lo presenta Freud: como *el origen de la civilización* -en tanto que esta visión restringe el origen de todas las organizaciones humanas a un modelo: el patriarcal occidental; estableciendo de este modo la noción de un orden natural que lleva a la humanidad a seguir un camino esencialmente represivo para la construcción y evolución de “la”¹ civilización-, sino tomando la construcción freudiana como un importante aporte que posibilita pensar y analizar el origen de las civilizaciones como dominación organizada. Al respecto, Levi Strauss, plantea:

1. Hablar de “la” civilización impone simbólicamente la existencia de único, desde este punto se establecen parámetros entre lo civilizado y lo salvaje, resulta interesante analizar cómo es que todo lo normal, y evolucionado es equiparado a las normas y leyes de las sociedades dominantes y todo lo primitivo y salvaje es lo que se opone a ello.

Lo propio de los mitos, ¿no es acaso evocar un pasado abolido y aplicarlo como una trama, sobre la dimensión del presente, a fin de descifrar en ella un sentido en el cual coincidan ambas caras —la histórica y la estructural— que su propia realidad opone al hombre? (Lévi-Strauss, 1995: 21)

El mito freudiano resulta una herramienta de gran valor simbólico, debido a que *“proyecta, en una secuencia de sucesos catastróficos, la dialéctica histórica de la dominación y a partir de ella elucida aspectos de la civilización inexplicados hasta entonces”* (Marcuse, 1983: 69). La estructura y organización de la horda original refleja un modelo de orden social que no permanece anclado a una época o periodo histórico, por el contrario, es un modelo que perdura en el inconsciente de los pueblos desarrollados como dominación organizada y se repite en la historia de los hombres, sin límite temporal, geográfico, ni cultural en la medida en que las sociedades dominantes se imponen política, económica e ideológicamente.

En este sentido, es necesario pensar al mito de la horda como la construcción teórica del origen de una sociedad basada en la represión-dominación, tal como lo es la sociedad occidental patriarcal. En éstas, los conceptos de sociedades dominantes y sociedades sometidas, están instituidos en la estructura social de modo tal que en el análisis de las mismas no se consideran los elementos históricos y estructurales que han hecho posible su existencia. Esto ocurre en la medida en que el principio de realidad (construido en la interacción del hombre con el mundo) alcanza el lugar de lo verdadero (real), estableciendo a la sociedad dividida en clases como un hecho natural de las civilizaciones y no como una construcción social.

El mito de la horda refleja el proceso de estructuración psíquica de los sujetos formados bajo un modelo de dominación organizada y el pasaje

del sometimiento externo (impuesto) al sometimiento interno (auto-impuesto, inconsciente). En tal caso las relaciones verticales que se dan entre el líder y su pueblo, acompañados por una estricta represión de la energía sexual desviada hacia el trabajo penoso, fomentan los instintos agresivos y destructivos de los hombres haciendo necesario un orden represivo².

2. En el apartado 'El modelo Matrilineal', analizaremos las características de sociedades organizadas en torno a reguladores diferentes a la estricta represión social y jerarquización social.

La horda original: el origen de la represión organizada (y justificada)

La construcción freudiana plantea una comunidad primitiva en la cual el grupo es dirigido por un líder, establecido en el poder a través de la fuerza (física); de este modo, la vida en la horda se organizó a través de la dominación del padre sobre los hijos. El trabajo que hubiera de realizarse en la horda, había sido destinado a los hijos, quienes, excluidos del placer³, reservado al padre, eran *'libres'* para la canalización de la energía instintiva en actividades no placenteras pero necesarias para el mantenimiento y organización de la vida en comunidad. El padre trocaba seguridad por placer, este monopolio del placer no podía ser quebrantado de lo contrario el *"destino de los hijos era muy duro; si provocaban los celos del padre eran asesinados, castrados o expulsados"* (Freud, 2005/1939: 3289).

El éxito del modelo impuesto por el jefe de la horda en la unión, organización y, especialmente, en el mantenimiento del grupo, es la razón y fundamento para sostener dicho modelo, es decir, los hijos se someten a un sistema cruel pero que garantiza la vida; la posibilidad de un cambio trae aparejado el temor a la desintegración del grupo; siendo el ser humano uno de los animales más vulnerables de la zoología terrestre, la indefensión y sentimiento de vulnerabilidad que padecerían como sujetos aislados es apaciguada por la vida en comunidad. De este modo los individuos se refugian bajo la protección de un líder fuerte y sabio, capaz de protegerlos (de la naturaleza y de sí mismos), pero sobre todo de mantener al grupo unido.

La figura del líder adquiere un papel fundamental, a través de él se

3. Punto de mayor importancia: la exclusión del placer, *'represión'*, es el motor del desplazamiento de la libido hacia actividades productivas.

impone un modelo al que el grupo idealiza y con el cual se identifica. La idealización e identificación son los mecanismos a través de los cuales los sujetos conforman su identidad, tanto individual como social, la identificación con el jefe de la horda es fundamental para la continuidad del orden establecido. El sentimiento de protección e idealización del líder se transforma en necesidad y dependencia hacia éste, y en la naturalización del modelo establecido por él.

El paso decisivo hacia la modificación de esta primera forma de organización social, nos dice Freud, fue que los hermanos, desterrados y reunidos en comunidad, pactaron para dominar al padre, devorando luego su cadáver crudo (Freud 2005/1939). El acto de canibalismo concuerda con la fantasía de incorporar las virtudes de la persona asesinada a través de su cuerpo; el padre era temido pero también amado e idealizado por su fortaleza y poder. La rebelión llevada a cabo por el clan de hermanos se desprende del deseo de éstos de proveerse de los mismos placeres y privilegios de los que gozaba el jefe de la horda, fundamentalmente de la posibilidad de disfrutar el placer sexual con las mujeres de la horda que les estaban prohibidas. Es entonces, la rebelión de los hermanos, una rebelión contra la prohibición del padre sobre las mujeres de la horda, no un acto de liberación y justicia social.

Los hermanos desterrados y privados de la esperanza de suceder al padre en el liderazgo de la horda, se sublevan contra éste, pero no contra su ley. No es la conciencia de la opresión que implicaba la ley y orden paterna, sino la imposibilidad de acceder algún día a los mismos beneficios que el padre, lo que los lleva a eliminarlo. Sin embargo, considero que este deseo que los empuja al crimen, no está dado desde una tendencia ambiciosa '*natural*' del hombre, como lo plantea Freud, sino, que los instintos agresivos,

si bien son parte de todos los seres humanos -tanto así como los libidinales-, se fomentan en el marco del sistema represivo que establece el padre. La ira contenida por un sistema extremadamente inequitativo sumado a la idealización de la figura omnipotente del líder y de su lugar de privilegios los conduce a tal acto.

En este sentido la restricción del placer impuesta por el padre de la horda, sostenida por una realidad concreta de necesidad y escasez de los recursos materiales para satisfacer las necesidades básicas de los miembros de la horda, sentó las bases para la dominación organizada y, al mismo tiempo, creó las precondiciones psíquicas para el funcionamiento continuo de la dominación⁴ (Marcuse, 1983). Es decir, el principio de realidad se establece en el inconsciente y afecta a la realidad de quienes la construyen y de las siguientes generaciones.

El modelo de dominación represiva se internaliza en la estructura psíquica de los sujetos, convirtiéndose en una forma de funcionamiento automatizada, inconsciente; en palabras de Marcuse, los hombres llegan a ser *instintivamente reaccionarios*. La realidad pierde su cualidad de construida y se la restringe al orden de lo dado, adquiriendo el sentido de lo inmodificable. Tal es así que el clan de hermanos, tras la muerte del padre, se reorganiza bajo el mismo sistema de normas y prohibiciones por el que estaba organizada la horda. De este modo el padre ha allanado el camino hacia la auto-represión; la Ley paterna deja de pertenecer al padre para convertirse en ley natural.

Los hermanos, para mantener la armonía y la unión del grupo establecen:

4. *Las sociedades actuales, a pesar de haber alcanzado la sofisticación tecnológica en una sociedad industrial avanzada, continúan apelando al recurso de la necesidad-escasez para mantener la restricción de los hombres en un trabajo alienante.*

Una organización social basada en la renuncia a los instintos, en el reconocimiento a las obligaciones mutuas, en la implantación de determinadas instituciones, proclamadas como inviolables (sagradas), en suma los orígenes de la moral y del derecho. Cada uno renunciaba al ideal de conquistar para sí la posición paterna, de poseer a la madre y a las hermanas. Con ello se estableció el tabú del incesto y el precepto de la exogamia. (Freud, 2005/1939: 3290)

El padre había instaurado la renuncia pulsional, más precisamente el control y represión del acto sexual, como eje de la armonía social; aun siendo este hecho causa de angustia y malestar, el clan de hermanos sostiene dicho orden, porque ha puesto en el padre la razón del malestar y la angustia vividos en la horda, quitando la responsabilidad del sistema represivo que los gobernaba.

Los hermanos se encuentran ideológicamente sometidos a los valores y leyes que rigen en la horda, los valores culturales nacidos de la vida en la comunidad son parte estructural de los sujetos, no existe independencia entre la realidad social que atraviesa al individuo y la constitución de su estructura yoica, de este modo los valores, ideales, deseos se imponen desde el mundo externo (principio de realidad). En este sentido, la identificación con el padre (líder dominante), actúa como el principal obstáculo en la liberación de los hijos. Porque en el proceso de identificación, de acuerdo a lo planteado por Freud (2005/1921), el yo absorbe cualidades del objeto y busca ser como él; en el despotismo del modelo patriarcal, el autoritarismo y la represión son el significante que opera como ideal; en otras palabras, el ideal de los hombres en una sociedad esencialmente inequitativa es el del poder. Marcuse plantea que el padre original con la sumisión de los instintos inicia la reacción en cadena de la esclavitud; de este modo, al sometimiento del padre original le sucede el auto-sometimiento del clan de her-

manos, es decir, la opresión del hombre sobre sí mismo (Marcuse, 1983).

En el pasaje del poder de uno (padre) a varios (clan de hermanos), la ley se materializa en instituciones; los roles, deberes y derechos son distribuidos en distintos entes de control, de este modo las instituciones adquieren el carácter omnipotente del líder de la horda pero con una ventaja aún mayor para el modelo represivo: éstas no pueden ser tan fácilmente destruidas como el padre, porque no están contenidas en un sujeto físico susceptible de ser atacado y eliminado, sino que se erigen como leyes socialmente consensuadas que se ejercen más allá de un cuerpo material. Se incorporan en un sistema de tal abstracción y alcance que pueden ordenar y organizar a sociedades de diferentes regiones, países o continentes. Las instituciones, establecidas desde el clan de hermanos, son la expresión de la exteriorización de la ley represiva internalizada por los hijos, legitiman la opresión de los instintos y el castigo por la transgresión y; al mismo tiempo, crean un imaginario en el cual los sujetos depositan sus fantasías de libertad.

El desarrollo del mito de la horda primitiva, puede pensarse como el proceso de superación de la etapa feudal en las sociedades occidentales -actualmente dominantes-, hacia el establecimiento de un Estado democrático regido por diversas instituciones en las cuales se distribuye el poder que era exclusivo del rey -padre de la horda- en un grupo selecto de ciudadanos considerados aptos para ejercerlo -clan de hermanos-. Sin embargo, en este pasaje de un orden monárquico a un orden democrático, los sujetos no ganan en libertad, sino, en ilusión. Se crea un espejismo denominado *democracia*, en el cual los individuos, de modo semejante al clan de hermanos, continúan atados a las mismas leyes represivas, pero ya no desde una persona concreta, sino, desde un sistema de instituciones en las cuales se

materializan las leyes presentadas como derechos y obligaciones que deben cumplir en calidad de sujetos sociales. De este modo, la represión deja de concebirse como impuesta y se internaliza como necesaria; los hombres sostienen la noción, consensuada, de la cultura como esencialmente e inevitablemente represiva.

Freud plantea que la cultura “*designa la suma de producciones e instituciones que distancian la vida del hombre de la de los animales, con el fin de protegerlo contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí*” (Freud, 2005/1930: 3033). De acuerdo con Freud, en estado salvaje sin las restricciones culturales, los hombres habrían tenido plena libertad, sin embargo apenas habrían podido defenderla. La cultura provee de leyes que se materializan en instituciones y velan por la vida y seguridad de los hombres; en este sentido la ‘*libertad*’ es restringida pero posible.

La cultura para Freud es un acto de justicia: el desarrollo cultural impone restricciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas. En este sentido, las rebeliones responderían a un hecho de injusticia, y su expresión sería un intento de remediarlo, o sea, las rebeliones ayudarían al progreso de la cultura. Pero también puede surgir -y es este el sentido que toma para Freud mayor relevancia-, de un resto de personalidad primitiva que aún no ha sido dominado por la cultura, es decir, el individuo inconscientemente nunca renuncia al deseo de libertad que antecedió a la cultura (Freud, 2005/1930).

En esta lectura de la realidad, Freud subestima, de algún modo, la responsabilidad de los elementos sociales en la generación y acentuación del malestar en la cultura, tales como el control estricto (y excesivo) de los instintos sexuales -control que se extiende progresivamente a todos los ámbitos de la vida: laboral, educativo, entretenimiento, ocio, etc.- y la injusticia

social plasmada, primeramente, en la dominación de la mujer por el varón. Esto se traduce en el imaginario social de superioridad fundamentado en *la ley del más fuerte*⁵, la cual se establece en la estructura inconsciente de los sujetos y a través de la ella se genera, a la vez que se justifica, la existencia de un amplio sector de la sociedad vulnerabilizado y dependiente de una minoría implantada en el poder a través de la violencia.

La renuncia de la satisfacción pulsional, que impone la cultura occidental capitalista, va más allá de la renuncia necesaria de la libertad que antecedió al origen de la cultura: esta renuncia (represión), implica un grado de sobre-represión, esto es de represión excedente que permite acumular un importante monto de energía libidinal para ser descargado en el trabajo productivo. La **sobre-represión** es un concepto central -planteado por Marcuse- para establecer una diferencia entre la renuncia pulsional como fuente de cultura (vida civilizada) y la renuncia pulsional con fines económicos dentro de una sociedad estructurada como dominación organizada.

El concepto de **represión excedente** designa: *“las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): las «modificaciones» de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización”* (Marcuse, 1983: 48).

La represión excedente está estrechamente ligada a lo que Marcuse denomina **“Principio de actuación: la forma histórica prevaleciente del principio de la realidad”** (Marcuse, 1983: 48 el resaltado nos pertenece). De acuerdo con Marcuse, el principio de realidad se construye sobre la noción de la *ananké* o escasez (*scarcity, Lebensnot*), ésta sostiene que la existencia se desarrolla en un mundo demasiado pobre que impide la satisfacción ple-

5. La fortaleza en las sociedades dominantes mantiene desde siempre un lugar central. En el capítulo siguiente se analiza esta persistencia, en función del uso de violencia directa.

na de las necesidades, lo que lleva a una constante restricción, renuncia o retardo del placer. La imposibilidad de satisfacción plena impone la eterna lucha planteada por Freud, entre el principio de placer y el principio de realidad. Sin embargo, Marcuse considera *falaz* el argumento de la escasez como causa de la restricción:

La distribución de la escasez, lo mismo que el esfuerzo por superarla (la forma de trabajo), ha sido impuesta sobre los individuos -primero por medio de la mera violencia, subsecuentemente por una utilización del poder más racional- (...) esta racionalización permaneció como la razón de la dominación, y la conquista gradual de la escasez estaba inextricablemente unida con el interés de la dominación y conformada por él. (Marcuse, 1983: 49)

En este sentido la escasez en las sociedades estructuradas como **dominación organizada**, sirve para sostener una posición privilegiada de un individuo o grupo, a través de la preservación de la necesidad y la restricción irracional. Tal hecho queda demostrado en la realidad de las sociedades actuales que aun habiendo logrado la sofisticación de los medios de producción que permite un mayor aprovechamiento de los recursos naturales y humanos, mantienen la distribución inequitativa de los bienes materiales, dando de este modo continuidad a la situación de escasez, petrificando así la dominación como modelo de organización social.

La realidad de escasez desemboca, de este modo, en la represión excedente que permite la acumulación de gran cantidad de energía libidinal para ser desviada de sus fines sexuales hacia fines sociales tales como la preservación de la familia patriarcal monogámica, de la división jerárquica del trabajo, del control público sobre la existencia privada del individuo, etc. (Marcuse, 1983).

El camino hacia la represión excedente implantado por el padre de la horda original queda fuertemente establecido en la posterior organización social comandada por los hijos. En la horda primitiva la prohibición del goce sexual libre entre los miembros del clan es la ley fundamental que se impone para mantener el orden dentro de la sociedad. Pero esta ley esconde un significante aún mayor en su formulación, no se plantea como ley que prohíbe a los miembros de un mismo clan -varones y mujeres- satisfacer la necesidad sexual al interior de la misma, sino que se plantea como la prohibición a los varones de acceder al placer sexual con *mujeres* del mismo clan, debiendo satisfacer el deseo sexual con *mujeres* de otros clanes.

Esta ley de prohibición del incesto lleva implícita la cosificación de la mujer, la mujer es el objeto prohibido para el varón. La cosificación del género femenino y la consecuente dominación por el varón es un elemento fundamental para el surgimiento de las sociedades desde un marco de sometimiento e inequidad social. En este sentido, Engels postula: *“El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino”* (Engels, 1980/1884, las páginas de la versión digital no están enumeradas⁶).

El tabú del incesto da lugar a un sistema en el cual tanto el varón como la mujer son víctimas de la represión, sin embargo, la ley de prohibición funciona como un orden en el cual se coloca a la mujer en el lugar de objeto sexual y de este modo se limita al varón en sus posibilidades de accesos a tal objeto de placer. El hombre, es víctima del propio sistema

6. En este y casos posteriores en que la referencia a una cita textual no incluye número de páginas de la misma, se debe a que se trabajó con alguna versión digitalizada de acceso abierto de la respectiva obra, sin numeración de páginas ni recuperación de la numeración del original impreso. En el apartado Referencias bibliográficas pueden consultarse los respectivos hipervínculos de acceso a las obras.

represivo que genera: el varón es un sujeto reprimido en tanto que pone límites a su satisfacción pulsional y, en este sentido, la mujer es un sujeto víctima de la represión de un oprimido, es decir, víctima de una doble represión en tanto ser humano regido por un principio de realidad coercitivo y en tanto mujer, sujeto femenino, víctima de de la opresión del varón como objeto sexual. La ley del incesto planteada en estos términos, cumple un rol fundamental para el progreso de las sociedades dominantes en un marco represivo aceptado y fomentado internamente. A partir del tabú del incesto se desencadenan una serie de represiones y prohibiciones que abarcan a los sujetos en todas las circunstancias de la vida social y personal.

Privatización del 'objeto' mujer a partir de la (auto) represión de su sexualización

A partir de la importancia que adquieren las mujeres como propiedad privada y objeto de intercambio⁷, en base a la represión sexual, es fundamental analizar el rol social al que han sido destinadas en las sociedades patriarcales y la naturalización de este rol.

En este sentido es importante detenerse en el periodo intermedio que Freud establece en el pasaje del dominio de la horda por el padre al dominio de la horda por los hijos: Freud plantea que a la muerte del padre, le sucede un breve periodo de matriarcado, caracterizado por mayor grado de libertad erótica, el cual encuentra su fin en una contra-revolución que **restablece** el orden patriarcal (Freud, 2005/1939); es decir, el modelo matriarcal sería, desde la visión freudiana la consecuencia de la liberación, de la ruptura del orden establecido, y en tanto es lo *no ordenado*, también debe ser efímero: algo así como un momento de disfrute de una libertad (libertina) que no puede ser conservada, pues la organización de la especie humana en sociedades solo es posible a través de un orden en el cual los instintos, tanto sexual como destructivos, sean controlados y desviados hacia fines productivos y de defensa social respectivamente.

El restablecimiento del orden patriarcal plantea dos puntos a ser considerados: Primero, los instintos sexuales cobran, bajo la continuidad de la represión, el sentido de destructivos; el instinto sexual como el instinto de agresión son equiparados bajo un mismo significado: el de lo nocivo. El clan

7. Aquí me refiero a la función que ha ocupado la mujer, en las sociedades occidentales, como objeto de intercambio en matrimonios arreglados, en tratados de paz entre países -por ejemplo María Antonieta-, para la reproducción de hijos herederos de un nombre, fortuna, etc. La función de la mujer como intercambio se encuentra tan velada en las sociedades occidentales, que el término intercambio suele asociarse específicamente a las tribus indígenas, en este sentido valga la aclaración.

de hermanos no puede disfrutar de una vida sexual libre y plena, pues el padre ya había establecido la represión sexual como elemento fundamental para la unión y el trabajo productivo en la horda, y ellos, en la búsqueda de satisfacer tal impulso, fueron empujados al crimen poniendo en peligro la estabilidad y orden de la comunidad. De este modo el impulso sexual y el acto de asesinato se ligan a nivel inconsciente, dando a lo sexual el carácter de lo destructivo. Segundo -ligado a la represión del impulso sexual- aparece la demonización de la mujer. En las sociedades patriarcales, la mujer va a ser la depositaria de la responsabilidad (culpa) de hacer incontrolables tales instintos en el género masculino, provocando que los varones cometan el acto de parricidio⁸. La mujer como figura maternal y erotizada resulta peligrosa para la comunidad porque atenta contra el orden social que se ha logrado justamente bajo la represión y control de los impulsos sexuales. Su dominación y sometimiento son necesarios para la armonía dentro del grupo y el progreso de la civilización.

Esta culpabilidad adjudicada a la mujer como objeto de tentación, se refleja en la responsabilidad que recae sobre ella en la tarea de controlar sus propios impulsos, para no arrastrar al varón en la búsqueda del placer. La monogamia y fidelidad⁹ que hoy están firmemente instituidas en el

8. De modo semejante, en el mito de la creación relatado en el libro del Génesis, Eva es la que incita a Adán al pecado.

9. Monogamia y fidelidad son dos elementos que se han desarrollado de manera conjunta con la institución del matrimonio. Engels (1980/1884), en su obra sobre 'El origen de la familia la propiedad privada y el Estado', desarrolla tres formas principales de matrimonio que corresponden a tres estadios fundamentales de la evolución humana: al salvajismo corresponde el matrimonio por grupos; a la barbarie, el matrimonio sindiásmico; a la civilización, la monogamia. La familia monogámica, a diferencia del matrimonio sindiásmico, mantiene una solidez mucho más grande de los lazos conyugales. Ahora, sólo el varón, como regla, puede romper estos lazos y repudiar a su mujer. También se le otorga el derecho de infidelidad conyugal, sancionado, al menos, por la costumbre (el Código de Napoleón se lo concede expresamente, mientras no tenga la concubina en el domicilio conyugal), y este derecho se ejerce cada vez más ampliamente, a medida que progresa la evolución social. Sin embargo a la mujer no se le permite la infidelidad.

Engels plantea el origen del matrimonio monógamo como la necesidad del varón de

matrimonio (y en todas las relaciones de pareja), nacen de un proceso en el cual a la mujer se le ha quitado progresivamente el derecho al placer, al mismo tiempo que carga con la tarea de restringirlo en el varón. Los varo-

mantener la concentración de riquezas en su línea de descendencia, es decir, transmitir sus riquezas por herencia a los hijos por él engendrados, excluyendo a los de cualquier otro. Sin embargo, Engels plantea que con la monogamia aparecieron dos figuras sociales, constantes y características: el inevitable amante de la mujer y el marido "cornudo". "Los hombres habían logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores. El adulterio, prohibido y castigado rigurosamente, pero indestructible, llegó a ser una institución social irremediable (...). En el mejor de los casos, la certeza de la paternidad de los hijos se basaba ahora, como antes, en el convencimiento moral, y para resolver la indisoluble contradicción, el Código de Napoleón dispuso en su Artículo 312: "L'enfant conçu pendant le mariage a pour père le mari" ("El hijo concebido durante el matrimonio tiene por padre al marido")" (Engels, 1980/1884). En tanto, el matrimonio monógamo intenta proteger los bienes heredables del varón, la fidelidad de la mujer es fundamental en la unión. El término castellano de fidelidad proviene del latín 'fidelitas-atis que quiere decir lealtad, observancia, sinceridad, seguridad y constancia de la fe de uno a otro, es decir, refiere a aquel que cumple sus promesas y por ello se muestra digno de confianza. La mujer unida en matrimonio se compromete a mantener una relación monógama, y en tanto accede a este contrato se le exige fidelidad -de igual modo que los amos a sus esclavos- a riesgo de ser castigadas si desobedecen tal norma. Sin embargo, el riesgo de castigo no resulta razón suficiente para obligar a las mujeres a renunciar a sus impulsos sexuales hacia otros varones, por lo que la sanción social va a jugar un importante rol en el control y represión de los impulsos sexuales. La fidelidad, es decir, la lealtad de la mujer hacia su marido (no teniendo relaciones sexuales con otros varones), se impone como una virtud -mientras más leal mas virtuosa-, así se va incorporando la idea de que la mujer que profesa amor verdadero a su marido no desea el amor de otro varón. De este modo, la 'fidelidad' se liga estrechamente a lo afectivo, el amor que el uno siente por el otro se traduce en la capacidad de ser exclusivo, el amor sexual implica una relación solo de dos. Sin embargo, "La primera forma del amor sexual aparecida en la historia, el amor sexual como pasión (...), el amor caballeresco de la Edad Media, no fue, de ningún modo, amor conyugal. Muy por el contrario, en su forma clásica (...), marcha a toda vela hacia el adulterio, que es cantado por sus poetas. (...). Pintan con encendidos ardores cómo el caballero comparte el lecho de su amada, la mujer de otro..." (Engels, 1980/1884).

Como suele ocurrir con todas las formas de instituciones, éstas van tomando un sentido y significado que en muchas ocasiones se distancia de los fines para los cuales dicha institución fue creada. En el caso del contrato matrimonial la unión, si bien continúa implicando factores esencialmente económicos, este fin se oculta -como ocurre en nuestra sociedad- tras el sentido de ser un acto de amor; el matrimonio es la prueba de amor que da solidez y continuidad al vínculo sexual. La monogamia y fidelidad -ahora exigida para ambas partes - son condición necesaria para todos los vínculos amorosos y sexuales estables (noviazgo o matrimonio). En las normas jurídicas actuales, la fidelidad también es considerada condición del matrimonio, por ejemplo en nuestro código civil figura dentro de la regulación del contrato matrimonial respecto a los 'Deberes y derechos de los cónyuges' el Art. 198 que dicta: "Los esposos se deben mutuamente fidelidad, asistencia y alimentos". (Artículo sustituido por art. 1º de la Ley N° 23.515 B.O. 12/6/1987.). En este sentido, es posible aseverar que la regla de 'fidelidad' alcanza tanto un sentido legal como sentimental.

nes, en las sociedades patriarcales, tienen permitido una mayor expresión de los instintos tanto sexuales como agresivos. Sin embargo, la restricción -sea directa o indirecta- implica la represión de ambos. De este modo, se posiciona a la pulsión sexual enfrentada a, en conflicto con, la cultura; su libre expresión culminaría en el desenfreno sexual y el caos social; el hombre civilizado es en su capacidad de auto-represión.

La mujer como objeto, es sexualizada en todas sus relaciones, este es el principio básico de su opresión. Toda la connotación con la que carga el erotismo sexual recae sobre la mujer: la fragilidad, sentimentalismo y misterio de los que se la dota tienen impresos la carga libidinal que es prohibida a los hombres como especie humana. El sistema patriarcal establece roles que corresponden a la mujer bajo los cuales siempre corre el sentido de lo erótico (sexual). 'El destino de la mujer es ser vista', se plantea un *eros-mirada* que fija al otro objeto (mujer) y lo cosifica (Dussel, 1990). La mujer en su lugar de objeto es adornada en su lenguaje, ropa, modales, etc.; debe ser algo bello a la vista y para ser vista. De este modo, ella carga con el erotismo propio, como persona humana femenina dotada de sexualidad, y con el erotismo del varón, despojado de su femineidad y belleza, que en su lugar de '*macho fuerte*' y dominante no puede acceder a la belleza (frágil) de eros, pues le está prohibido.

La cultura occidental patriarcal ha conformado un rol ambiguo y conflictivo para la mujer. Ésta, como objeto sexual deseado y prohibido, solo puede ceder al placer en la demanda de satisfacción del otro, sujeto masculino. El varón en su rol de dominador la cosifica, la expone, sexualiza todos sus roles: como mujer, como madre, como trabajadora y en el actual camino hacia la liberación de la mujer, también la utiliza como una carnada

para atraer las miradas¹⁰. Pero la mujer no puede acceder a esta demanda sexual, porque está atravesada por la ley del incesto que implica más que la prohibición de intercambio sexual endogámico, sino que prohíbe también el placer sexual libre de ésta. De aquí surge la idealización de lo virginal -otro modo de introducir en el inconsciente de la mujer y del varón el acto sexual dentro de una moral represiva- y la ligazón entre el amor (sentimentalismo) y el acto sexual, es decir, la satisfacción sexual solo admitida como un acto de amor en el matrimonio¹¹. Todo este rol adjudicado a la mujer, alcanza en el imaginario social, una concepción biológica: se concibe, popularmente, a la mujer como poseedora de menor carga de libido sexual (menos deseante), su naturaleza difiere, en este sentido, a la del varón y por ello es su tarea controlar a éste en sus demandas sexuales¹².

Este lugar de castración, divinización y demonización que ocupa la mujer en las sociedades patriarcales (fundamentalmente en la occidental burguesa), genera malestar, contradicción, patologías psíquicas (neurosis¹³) que hacen de la mujer una persona compleja y casi incomprensible para el varón (quien de algún modo tiene mayor acceso al placer) lo que se denomina comúnmente: un misterio. Y aun así, Freud se atreve a preguntar *¿Qué quiere la mujer?* Esta pregunta, que pareciera surgir de cierta impotencia en el intento de comprender la psiquis femenina -y que ha logrado trascender en el tiempo-, está no solo teñida por el pensamiento machista

10. *Exposición mucho más visible en la actualidad, en la que la mujer ocupa un importante lugar en el mercado como objeto que atrae las miradas. Marcusse (1983) y Dussel (1990) plantean la unión de la mujer y el sexo como la principal herramienta de ventas de productos, desde una lavadora, hasta pornografía. Tanto en películas como en comerciales se trasmite un ideal de 'varón exitoso' en la adquisición de una amplia gama de bienes, entre ellos 'mujeres'.*

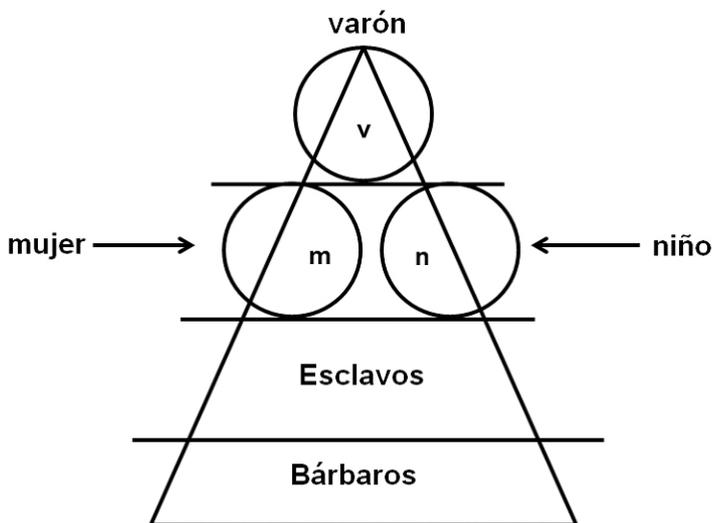
11. *Si bien, actualmente, en nuestra sociedad el acto sexual fuera del matrimonio es socialmente aceptado, el vínculo entre sexo y amor continúan estrechamente ligados.*

12. *Solo el matrimonio la libera, en cierta medida, de esta tarea; a partir de éste debe 'servir' a su esposo cada vez que él lo requiera. Pero aun en el matrimonio, el goce sexual, hasta tiempos muy cercanos, estuvo prohibido a la mujer: era exclusivo de la amante, no de la esposa.*

13. *Las neurosis son consecuencia de una vida genital perturbada (Reich, 1983/ 1931).*

del contexto social del que Freud es parte, sino que implica además la negación (inconsciente) de las consecuencias que genera el lugar de sometimiento y frustraciones a las que es relegada (confinada) la mujer en las sociedades patriarcales.

Ahora bien, si se analiza esta negación en el marco de una totalidad opresora, veremos que responde a la internalización del orden establecido que presenta una jerarquía de autoridades que respeta la opresión milenaria del varón sobre la mujer; y por consiguiente da lugar al establecimiento consensuado (e inconsciente) de la opresión del hombre, persona humana, sobre sí mismo. Esta jerarquía de autoridades es planteada por Aristóteles y esquematizada por Dussel (1990) de la siguiente manera:



Esquema 1: Jerarquía de autoridades según Aristóteles. Tomado de Dussel, 1990.

Como puede observarse en este esquema, los últimos peldaños están ocupados por esclavos y bárbaros como categorías humanas distintas entre sí y distintas a las de mujer y varón. Los varones por un lado, ubicados en el

peldaño superior, se adueñan de la *especie humana* y se llaman a sí mismos *hombres* y no varón. La mujer sujeto dependiente de él (inferior), queda por fuera de tal denominación y por lo tanto del sentido de ser y pertenecer a la misma categoría de humanidad, “*para Aristóteles, el varón es el único plenamente hombre*” (Dussel, 1990). Sin embargo, los esclavos y bárbaros también sujetos humanos -varones y mujeres- ocupan un lugar inferior al de la mujer que no es esclava ni bárbara; o sea, a la mujer que pertenece a una *clase social* económicamente superior al varón esclavo o bárbaro. Es decir que en el ámbito de la **opresión-dominación** la posesión de riquezas juega un papel fundamental para el establecimiento de categorías humanas y la valoración de éstas, con lo cual las mentiras y manipulaciones sobre la ‘*natural*’ superioridad e inferioridad entre seres humanos queda expuesta. Esto es posible en la medida en que el sistema que ordena al mundo humano como dominación organizada, constituye una totalidad opresora en la cual la dominación se complejiza en grado tal que el hombre va cayendo, cada vez más, preso de sus prejuicios irracionales y afirma de este modo el libre discurrir de la dominación. El sentido de libertad, tal como lo plantea Dussel (1990), solo puede darse en la liberación del hombre como especie humana, es decir, del varón, de la mujer, del infante en todos los ámbitos, sin distinción de género, edad o rol social; el hombre en busca de libertad debe romper con esta totalidad opresora a través de la ruptura del sentido de subordinación como eje necesario para la organización social (civilización).

El modelo matrilineal

La desnaturalización de la opresión en la mujer encuentra un punto de inicio en el análisis (consideración y visualización) de otras sociedades organizadas de modo diferente al que presenta el modelo patriarcal. La endogamia analítica es uno de los principales elementos que dan lugar a la continuidad de una lectura y análisis también represivos. Por lo que al orden patriarcal *naturalizado* que nos ofrece Freud en su análisis sobre el origen de la civilización a través del mito de la horda, opondré el hecho histórico, documentado por Malinowski sobre el estudio de la sociedad matriarcal del Archipiélago Trobriand de la Melanesia¹⁴ (Malinowski, 1929). Dicho estudio presenta una prueba etnológica de gran valor para la desmitificación del modelo patriarcal como *'el origen'* y única vía de desarrollo de las civilizaciones, en el cual se reduce al matriarcado a un estado *pasajero* de liberación que requiere ser resignado para el progreso de la comunidad en una cultura civilizada.

En contraposición a la organización inequitativa y represiva (surplus represión) que relata el mito de la horda (y que se observa en la constitución de nuestra sociedad patriarcal-capitalista), la sociedad Trobriandesa cuenta con una organización social en la cual la libertad sexual es plena y los bienes de que se disponen son de propiedad común. Las relaciones entre los integrantes de esta comunidad se dan de manera horizontal, esto es, mujeres y varones, adultos, adolescentes e infantes ocupan el mismo lugar de importancia en la expresión de ideas y conductas.

14. La descripción de la organización sexual y económica que realiza Malinowski en su trabajo con los Trobriand permite visualizar puntos clave que hacen a la constitución de las sociedades matrilineales y los elementos que impulsan el pasaje hacia la dominación patriarcal.

A continuación desarrollaré algunas descripciones realizadas por Malinowski de la organización social y económica de los trobriandeses, que si bien pueden resultar algo extensas, son fundamentales para la ilustración de cotidianidades básicas que reflejan las diferencias represivas (represión básica y represión excedente) entre una sociedad y otra, es decir, entre el orden establecido en una sociedad matrilineal y el de una sociedad patriarcal:

Como punto de inicio, Malinowski describe, respecto a la crianza de los infantes:

Los niños del Archipiélago de Trobriand gozan de una libertad y una independencia considerables. Muy pronto se desprenden de la tutela de sus padres, que por otra parte, nunca es demasiado estricta. Algunos niños obedecen gustosos a sus padres, pero esto depende del carácter personal de ambos; no existe una disciplina rigurosa ni un sistema de obligaciones domésticas. A menudo he visitado a los aborígenes y no he presenciado escenas familiares como, por ejemplo, una disputa entre padre e hijo (...) Los padres reprendían al niño, o lo mimaban, o planteaban su pedido en un plano de igualdad. Pero nunca daban a sus niños una orden esperando una **natural y espontánea obediencia**.

Un par de veces, después de una fechoría infantil, he dado a entender que sería mejor, para el futuro, pegarle al niño o castigarlo de alguna manera; sin embargo, esta idea les pareció a mis amigos poco natural e inconveniente, y fue rechazada con cierta susceptibilidad. (Malinowski, 1975: 87, el destacado me pertenece)

La libertad que tienen los niños en su desarrollo, es un elemento fundamental que los ubica dentro de la concepción de personas autónomas, niño y niña no son objeto de múltiples reglas modeladoras de sus ideas y acciones. De este modo, la libertad no toma el sentido que en nuestra sociedad patriarcal, esto es, como aquello que o bien deviene de un proceso

violento y agresivo en el cual se rompe con el orden establecido y pone en jaque la estabilidad social; o bien se adquiere, de modo restringido, en la negociación con la cultura en el cual los sujetos deben sacrificar una gran parte de libertad, insegura y caótica, por una libertad más limitada pero segura y duradera. La crianza del infante trobriandes permite un desarrollo psíquico en el cual la influencia de sus progenitores no se presenta de modo autoritario y directivo, sino que, se insertan en la cultura desde este lugar de libertad que prioriza los intereses y la creatividad como elementos fundamentales de la constitución de la identidad personal, dejando para periodos posteriores los procesos educativos (transmisión de conocimientos sociales)¹⁵. Estos niños, a partir de los cuatro años conforman una especie de comunidad, grupos independientes, en los cuales crean actividades, juegos, reglas, toman decisiones¹⁶ -a veces en oposición a las opiniones de

15. *La educación e instrucción en las artes de la magia, en las habilidades de cultivo y en las reglas y normas que rigen la vida adulta, tiene lugar ya bien entrada la adolescencia.*

16. *La toma de decisiones autónoma y racional en nuestra sociedad es impensada hasta alcanzar la mayoría de edad determinada por la ley. Las controversias que ha generado el voto de ciudadanos a partir de los 16 años refleja este imaginario social en el que los sujetos son considerados dependientes –y susceptibles de ser manipulados– tanto en ideas como en acciones durante un amplio periodo de la vida. “De hecho, una gran mayoría de estudios sobre participación política juvenil toman como datos encuestas realizadas a personas de entre 18 y 25-30 años, eliminando la posibilidad de comprensión de los modos de hacer política previos” (Cuello Pagnone, 2012). En tanto que los jóvenes son en nuestra sociedad estigmatizados como adolescentes (de la vida), ensimismados sin capacidad de compromiso con el mundo adulto no tienen posibilidad de asumir un rol activo y constructivo de la sociedad y el sistema que la ordena. Tal como lo plantea Mariana Chavez, “el ser de los jóvenes es definido a partir de una comparación con perspectiva adultocéntrica, la definición se hace por diferencia de grado en relación al parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser. (...) es una cuestión de naturaleza: se es joven de tal manera, y cuando se es joven se es inseguro, incompleto, peligroso...”. La juventud aparece y se establece, en consecuencia, como un espacio de transición, los jóvenes son sujetos incompletos por lo que los adultos ‘completos’ tienen el derecho a intervenir sobre ellos. En este sentido los jóvenes se promocionan como el “ser del futuro: el joven es presentado como un ser de un tiempo inexistente. El pasado no le pertenece porque no estaba, el presente no le pertenece porque no está listo...” (Chaves. 2005). El futuro es su lugar, son el producto del mañana, de este modo la juventud es el periodo de tiempo que se dedica a estructurar su mente para convertirlos de seres críticos, flexibles y constructores de un sistema, en sujetos dóciles, conservadores y reproductores de tal sistema que los domestica y transforma en un ser adulto alineados (y alienados) con un*

los padres y hasta del propio jefe-; Malinowski, relata: “*Su derecho de propiedad intelectual en los juegos y otras actividades era absolutamente reconocido; ellos podían informarme muy bien y explicarme las dificultades de sus juegos y entretenimientos*” (Malinowski, 1975: 88).

Estos datos aportados por Malinowski, son fundamentales para pensar el desarrollo de los individuos no como repetición de roles infantiles preestablecidos, en el cual niños y niñas responden a los ideales de hijo de sus padres, sino, como la configuración de una identidad en relaciones horizontales tanto con su grupo de pares, como con sus padres y demás adultos de la comunidad. De este modo, el sentido de dominación natural de unos seres humanos sobre otros -determinado por la edad, género, vínculo, etc.- no tiene lugar en la constitución psíquica de estos individuos.

La libertad e independencia de los niños se extiende también al terreno sexual. Al principio, los niños ven y oyen mucho de la vida sexual de los mayores (...). Se me informó que los niños curioseaban los esparcimientos sexuales de sus padres sin que se tomara ninguna precaución especial para impedirlo.

Muchachos y muchachas tiene oportunidades suficientes para dejarse instruir por sus camaradas respecto a las cosas eróticas. Los niños se inician mutuamente en los misterios de la vida sexual, en forma práctica, en edad muy temprana. En sus juegos y pasatiempos satisfacen su curiosidad con la vista y las funciones de los órganos sexuales y experimentan con ello, según parece, una cierta sensación de goce.

Los adultos, incluso los padres, se comportan frente a tal desenfreno infantil ya sea con completa indiferencia o con total benevolencia; ellos encuentran esto muy natural y no ven la razón para intervenir. (Malinowski, 1975: 89-90)

La pulsión sexual, no pierde el sentido de necesidad natural (tal como

orden represivo y por lo tanto en plena posición y predisposición de dirigir y domesticar a los nuevos jóvenes que llegan.

lo son otras necesidades como la alimentación o el descanso), permanece alejada de la moral sexual que la prohíbe, y se desarrolla en plena consonancia con las demandas corporales de los sujetos. El acto sexual no es un secreto, eso oculto que los niños saben que ocurre pero que les está velado, a través del cual se transmite la noción de lo prohibido. El periodo de latencia al que es empujado el niño occidental, en los trobriand es vivido como un periodo de descubrimiento de sus impulsos sexuales; a través del juego, el niño va conociendo su cuerpo y el de sus compañeros de juego, el placer sexual (natural) no se internaliza como algo malo causa de amenazas y/o castigos. De este modo, el despertar sexual propio de la pubertad y adolescencia no los toma por sorpresa enfrentándolos a conflictos de angustia y culpa por la necesidad de satisfacer pulsiones prohibidas (tabú).

Una vez alcanzada la etapa de pubertad y adolescencia los jóvenes trobriandeses cuentan con la aceptación y protección de las costumbres de la comunidad para el desarrollo pleno (no ya como juego de niños) de su vida sexual.

Usos y costumbres de estas tribus favorecen esta necesidad y ofrecen alojamiento y aislamiento en forma de bukumatula (...) la bukumatula ofrece albergue a parejas jóvenes cuando quieren entregarse al amor sin molestias durante un par de horas (...) Su número se ha restringido a consecuencia del influjo de las misiones. Por miedo a que los misioneros pudieran expulsarlos, amonestarlos o predicar en su contra, algunos propietarios de bukumatula las trasladaron fuera del radio, donde fueran menos evidentes.¹⁷ (Malinowski, 1975: 98)

Estos lugares de encuentro sexual, legítimos dentro de la comunidad,

17. Como lo expresa Reich "Actúa ya aquí la expansión económica de la economía capitalista que envía a los misioneros para preparar a los aborígenes con moral, alcohol, religión y otros 'bienes de la cultura'. (...) Los misioneros y otros delincuentes de la misma especie aceleran y completan el proceso de la moral sexual con la falta de humanidad de los posesivos e impotentes 'portadores de la cultura'" (Reich, 1983/1931: 39).

están alcanzados por una estricta disciplina que asegura el placer sexual, sin caer en lo que en nuestra sociedad se denomina actos voyeristas, exhibicionistas u orgías. Según lo describe Malinowski, cada pareja satisface sus necesidades en el marco de una respetada intimidad.

No hemos advertido ninguna 'neurosis de pubertad', ningún suicidio, ningún asceta por 'amor a la cultura'. (...) El joven quisiera recibir, al menos por algún tiempo, la fidelidad y el afecto exclusivo de su amada. Sin embargo, esta tendencia no es de ningún modo tan poderosa como para que se manifieste la idea de una relación amorosa única y definitiva (Malinowski, 1975: 94).

En estas palabras de Malinowski, bien puede valorarse la importancia del desarrollo de la sexualidad en las personas de manera natural y no bajo prejuicios morales que ubican al placer sexual dentro del marco de lo prohibido. El vínculo sexual transformado en relación de propiedad (sentimental y física) entre la pareja, sumado a la educación opresiva sobre el sexo, desencadena crisis en los adolescentes, mayores a los que la etapa evolutiva generaría por sí misma¹⁸. La adolescencia como etapa de la vida que es adolecida por los sujetos en su transición a la adultez, pierde fuerza en este tipo de organización de la economía sexual, debido a que las pulsiones en su pleno auge tiene lugar de expresión y no caen presa de la moral religiosa ni de las buenas costumbres típicas de las familias burguesas, que las sociedades occidentales imponen con tanto énfasis. Los trobriand no

18. *Aquellas crisis que se ligan fundamentalmente a la 'metamorfosis' corporal y al cumplimiento de las expectativas que cada sujeto tiene del desarrollo del cuerpo y de sus habilidades basado en los ideales que este niño/a en crecimiento tiene en relación a alguna figura cercana (padre, madre, hermano/a mayor, tío, etc.). En el caso de las mujeres, se suma la llegada del periodo menstrual el cual trae aparejado ciertos niveles de malestares y conflictos, conforme a cómo sea tratado en cada cultura. Por ejemplo, en la sociedad trobriand el periodo menstrual implica el aislamiento de la mujer durante el lapso de sangrado. El cúmulo de cambios corporales y hormonales, implican un duelo por el cuerpo infantil, que si bien, se vive de modo muy distinto en las diferentes culturas trae aparejado intereses y preocupaciones cuya elaboración forman parte de la conflictiva de los jóvenes.*

solo dan libertad al desarrollo y maduración sexual, sino que han creado instituciones *festividades sexuales* (el ulatile y el katuyausi) que permiten a los jóvenes desarrollar su sexualidad en el marco de las normas que protegen y posibilitan el desarrollo *sano* de sus jóvenes.

Malinowski destaca que dentro de ciertos límites¹⁹, todos tienen la libertad y muchas posibilidades de vivir experiencias sexuales. En este sentido los hombres²⁰ no están expuestos a padecimientos que derivan de impulsos sexuales insatisfechos sino que se le presentan oportunidades de elegir entre muchas posibilidades (Malinowski, 1975).

En este sentido la psiquis del sujeto se desarrolla en armonía con sus necesidades pulsionales, rompiendo -por decirlo de algún modo- con lo irreconciliable entre el principio de placer y el principio de realidad a través del cual Freud fundamenta la organización represiva de los instintos para el desarrollo de toda civilización y formación cultural. De este modo, en la economía sexual Trobriandesa, la pulsión sexual no necesita encontrar una vía alternativa de descarga (la cual no siempre tiene una exitosa resolución). Malinowski plantea que en entre los trobriandeses ‘a quienes conoce muy bien’, jamás ha observado alguna persona histérica o neurasténica. De igual modo, no ha encontrado manifestaciones de tics nerviosos, hechos o pensamientos violentos. *“La flagelación como costumbre erótica no se conoce en absoluto, y la idea de que la crueldad -aceptada pasivamente*

19. *La vida de estas sociedades, lejos de encontrarse con una total ausencia de leyes como se ha descrito generalmente, cuenta con un complejo sistema de derechos y obligaciones. Malinowski describe el sistema de leyes de esta sociedad como un mecanismo de reciprocidad social, las fuerzas compulsivas del derecho civil se encuentran en la “concatenación de las obligaciones, ordenadas en cadenas de servicios mutuos, un dar y tomar que se extiende sobre largos periodos de tiempo y que cumple amplios aspectos de interés y actividad” (Malinowski, 1985: 5).*

20. *Esto incluye varones y mujeres. Malinowski escribe: “En las cosas del amor, la mujer trobriandesa no se siente en ningún caso subordinada al hombre y actúa también como emprendedora y como fuerza autónoma”. (Malinowski, 1975: 213).*

o realizada activamente- podría traer consigo una bienhechora detumescencia (Detumeszenz) les resulta a los nativos tan absolutamente incomprensible como ridícula” (Malinowski, 1975: 337).

Si bien el objetivo de la represión en las sociedades occidentales capitalistas no es generar estas conflictivas patológicas, ausentes de acuerdo con la descripción de Malinowski en los trobriandeses, éstas surgen como resultado de la sobre-represión que se ejerce sobre los sujetos, más específicamente sobre el cuerpo restringiéndolo a un placer concretamente genital (y estrictamente regulado) con el fin de potenciar el resto del cuerpo como un instrumento de trabajo y producción. Es decir que la represión a la que apela Freud como eje de la organización de una sociedad, en la comunidad trobriandesa matrilineal, alcanza un grado mucho menor que en las sociedades patriarcales; los trobriandeses cuentan con la represión básica para la organización y establecimiento de normas que posibiliten la subsistencia del grupo sin desatar consecuencias secundarias (patologías de tipo neuróticas, o tendencias agresivas hacia el mundo natural y humano producto del alto monto de energía acumulado por la represión excedente). Desde la crianza de los hijos se descarta el sometimiento de unos a otros como parte estructural del desarrollo social; varones y mujeres, tanto adultos como infantes, tienen libertad semejante en la creación y expresión de ideas.

El infante trobriandes no es sometido a una estricta educación opresiva que obliga al hijo/a a ser una repetición del modelo de los padres (que no es más que la imposición de un modelo social), sino, que por el contrario, de acuerdo a lo descrito por Malinowski, crecen y se desarrollan con plena independencia intelectual, de acción y elección²¹.

21. Lo que no quiere decir que sean sujetos independientes de la cultura, sino sujetos

La institución matrimonial como vía hacia el patriarcado

La contraparte de toda esta libertad -y un punto de encuentro con la organización patriarcal-, aparece en el matrimonio. Alrededor de la institución matrimonial, se encuentra el único acto de represión sexual ligado a la exigencia de fidelidad de los cónyuges. Malinowski escribe al respecto: *“Toda transgresión a la fidelidad conyugal es, en el archipiélago Trobriand, tan severamente condenada como lo sería por la doctrina cristiana y las leyes europeas”* (Malinowski, 1975: 125). Es decir, la institución matrimonial es la que imprime, por primera vez, exigencias morales y manifestaciones consecuentes tales como vínculos estables ligados a una estricta fidelidad, siendo la infidelidad castigada. Los celos y el adulterio, pasan a formar parte de la vida sexual de los trobriandeses.

El matrimonio más que implicar una prueba de amor (sentido que alcanza actualmente en nuestra sociedad), está asociado con características y fines fundamentalmente económicos, es decir, implica una relación de intereses y beneficios económicos entre distintos clanes, que gira en torno al pago de la dote que realiza el hermano de la mujer (y su familia) al marido. La dote consiste principalmente en frutos de la huerta por lo que ideológicamente representa el valor del trobriandes como agricultor. Esto lleva a que el hermano de la mujer comprometida en matrimonio se esfuerce mayormente en su trabajo y destine un trozo de tierra de importantes dimensiones para el cultivo de la dote. El matrimonio surge como una institución ligada a intereses económicos y de prestigio social.

Antes de continuar con el análisis de los intereses económicos que

constructores y transmisores de los valores culturales pero con una libertad que les permite la reflexión de éstos. La inserción del sujeto a la cultura se da no como alienación y obediencia sino como valores que responden a lo que cada individuo, ya desde la infancia, va haciendo de sí mismo en relación con su entorno.

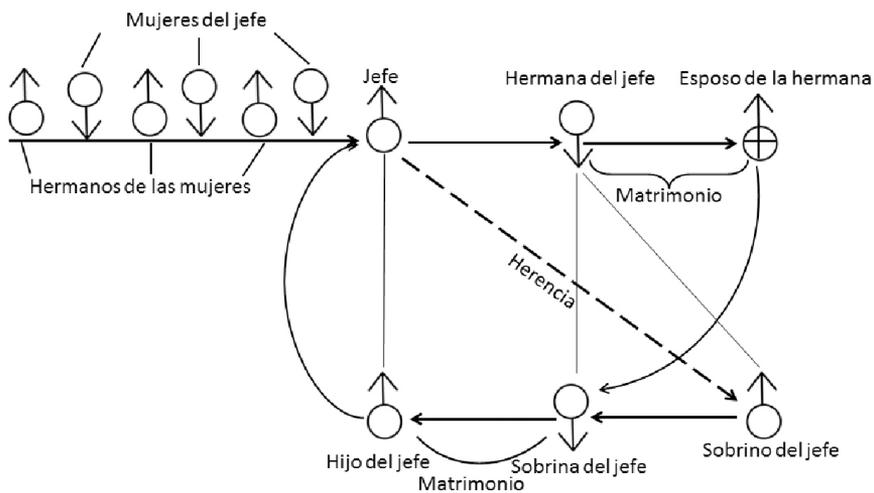
se ligan al matrimonio, es preciso desarrollar con mayor detenimiento la constitución de los clanes y los vínculos familiares que se establecen entre los miembros de esta comunidad.

Un punto importante a tener en cuenta, es que los trobriandeses desconocen (y niegan) la participación del varón en la concepción de los hijos, a partir de ello la descendencia se establece solo por la línea materna. En consecuencia, la división en clanes y la prohibición del incesto siguen la línea materna. Todos los parientes consanguíneos por parte de la madre forman un clan, éste se divide en sub-clanes que reúnen a los parientes cercanos y lejanos. La prohibición del incesto es más estricta al interior de los sub-clanes, ya que a los demás sub-clanes, se los considera consanguíneos de forma más bien simbólica y superficial. El hermano de la madre es el verdadero jefe de la familia, el padre (marido) ocupa el lugar de amigo y compañero de juego de los niños. Dentro del matrimonio, los hijos se consideran parientes políticos.

La comunidad tiene un jefe que goza de muchos privilegios y al mismo tiempo de responsabilidades: ...debe ofrecer grandes fiestas y financiar toda la empresa, alimentar a los que toman parte y pagar a los principales participantes (...) a pesar de que el jefe necesita de grandes ingresos, éstos, sin embargo, no los obtiene por su investidura; los habitantes de su territorio no le pagan un tributo esencial como otros súbditos a su señor. (Malinowski, 1975: 134)

De este modo la dote le sirve al jefe para afrontar los gastos que sus responsabilidades le demanda. Uno de los modos de acumular mayor cantidad de riquezas, es a través de la poligamia -permitida únicamente a los jefes o personas de rango tales como los hechiceros-; y también a través de los matrimonios legítimos. Los matrimonios considerados legítimos son

los que se llevan a cabo entre la sobrina del jefe y su hijo; no es bien visto por ejemplo el matrimonio entre la hija del jefe y el sobrino. Solo el matrimonio cruzado entre primo y prima posibilita la acumulación de riquezas al jefe. En tanto que el hijo debe cuidar de la administración materna, en la que se incluye su padre, éste comparte las ventajas económicas del hijo. Entre padre e hijo existe sólo una relación de amistad; como padre tiene derecho a ejercer sobre él ciertas atribuciones, y también puede cederle algunos bienes, pero solamente mientras viva. Una vez muerto, la herencia pasa al sobrino (el hijo de la hermana), por lo que la única manera de asegurarse que la herencia siempre vuelva al clan es a través del casamiento entre su hijo y su sobrina, ya que así, el sobrino y único heredero deberá pagar la dote por el matrimonio de su hermana. Las ventajas del jefe a partir del matrimonio por primos cruzados puede observarse en el siguiente esquema:



Esquema 2: Matrimonio por primos cruzados. Tomado de Reich, 1983: 59

El hermano materno, materialmente interesado, es quien tomaba siempre la iniciativa respecto a la constitución de un matrimonio cruzado, al momento en que su esposa tenía un hijo ofrecía a su hermana un contrato para que éste en el futuro se casase con una hija de ella. Una vez concertado el matrimonio la *'pareja'* queda excluida de la participación del *katuyausi* (excursiones amorosas). Si bien, no se espera que cumplan con tal prohibición, se les exige suma discreción. La abstinencia que son obligados a cumplir no es natural para los jóvenes, por lo que la discreción de la vida sexual, se cumple bajo una importante presión, principalmente del hermano interesado en la realización del matrimonio. Malinowski relata que el tío de la muchacha llega a amenazar a su sobrina de brujería o de golpearla si no cumple con las reglas de fidelidad; la madre en cambio es más protectora y hace lo posible por disimular los *'olvidos'* de su hija.

La institución matrimonial, presenta a los jóvenes comprometidos para tal unión, todas aquellas restricciones que para el resto de los jóvenes trobriandeses (no ligados a los intereses matrimoniales) se consideran antinaturales, tales como la represión sexual (basada fundamentalmente en las exigencias de monogamia, fidelidad y restricción de expresiones de afecto²²), la autoridad absoluta de sus padres y hasta la amenaza de castigo físico, que como vimos en párrafos anteriores es fuertemente rechazada por los trobriandeses. De este modo el matrimonio, en esta sociedad matriarcal, refleja claramente la ligazón que se establece entre monogamia, represión sexual y propiedad privada.

La propiedad privada y las riquezas (al igual que en las sociedades

22. La expresión de afectos en público está prohibida a los sujetos unidos en matrimonio, el trato libre y despreocupado que reinaba en soltería, es remplazado por estrictas normas de conducta para las cuestiones sexuales. Parafraseando a Reich (1983/1932), es como si las costumbres, supiesen que lo que asocia al matrimonio con la vida sexual nada tiene que ver con el placer sexual, sino que más bien actúa en su contra.

patriarcales capitalistas) dan lugar a la división de clases, donde el prestigio y el reconocimiento social toman gran peso. La cuestión de la dote matrimonial, en tanto el vínculo sea monógamo, no acarrearía mayores perjuicios a la economía del clan, ya que la mujer que se uniese en matrimonio también tiene hermanos que podrían casarse con mujeres de otros clanes por lo cual el traslado de productos de un clan a otro sería constante. El conflicto, y primer indicio de inequidad social, se presenta con el derecho a la poligamia aprobada para todo varón de rango y prestigio (jefe y hechiceros). De este modo la institución matrimonial adquirió sentido dentro de la sociedad trobriandesa, como el medio que encuentran los varones de alcanzar prestigio y reconocimiento social y; el matrimonio legítimo y polígamo, es el que posibilita la consolidación de la propiedad privada dentro de un sub-clan, que se tornará cada vez más poderoso y rico en la medida en que los matrimonios sean realizados bajo éstas normas.

En el supuesto caso de que la mujer tuviese acceso a la poligamia, el sistema de dotes debería sufrir toda una modificación estructural, comenzando por la vivienda: el matrimonio es patrilocal (la mujer sigue al varón a su aldea), por lo tanto para que la dote adquiriera sentido deberían ser los hermanos de los varones quienes paguen una dote a la mujer por contraer matrimonio, caso contrario, es decir, si el hermano de la mujer sigue abonando la dote por el matrimonio de su hermana, éste por un lado debería doblar sus esfuerzos en la medida en que a mayor número de maridos, mayores cultivos necesitaría para reunir las dotes; al mismo tiempo en la imposibilidad de establecer un matrimonio patrilocal, los maridos deberían seguir a la mujer a su aldea volviendo la dote recibida con ellos haciendo el pago de ésta innecesario. En caso de que la dote se pague a la familia del marido y no al marido, la multiplicidad de dotes implicaría una

miseria económica para la aldea de la mujer a la que serían arrastrados sus maridos que deben vivir con ésta en su aldea. Y tampoco generaría la acumulación de riquezas en un clan (solo si la mujer se casa con todos los hermanos de ese clan, siendo la familia altamente beneficiada a costa de sus hijos), que permite a las personas de rangos superiores, por ejemplo el jefe, solventar los gastos que demanda su posición social. En el caso que se admitiera la poligamia matrimonial a la mujer y la existencia de jefas y/o hechiceras que permitiesen a la mujer la acumulación de riquezas, la inequidad social que ésta representa persistiría ya que es la acumulación de riquezas en un sector determinado el elemento que da origen a la injusticia social y no quien la posea. La capitalización de la dote, sea por el varón, por la mujer o por ambos, es el índice de inequidad.

Considerando otros estudios²³ el matrimonio aparece en diversos modos ligado al pago de la dote de manera tal que ésta genere beneficios a uno u otro sector (ya sea a la mujer y su familia o al varón y su familia), es decir, el interés económico aparece como el origen de la institución matrimonial.

Reich (1983/1932) plantea que este sistema de matrimonios y pago de la dote dan lugar a una explotación horizontal, que es la explotación de los hermanos de la mujer por el marido y; otra vertical, la explotación de los varones por el jefe a través de las mujeres con las que se casa. Es decir, el matrimonio da inicio a dos clases fundamentales en el sistema de dominación: el del explotador y el del explotado. En la sociedad trobriandesa, Reich lo considera como aquella institución que abre el camino al pasaje desde el modelo matrilineal libre al modelo patriarcal represivo²⁴.

23. Gamboa (1997): *La dote matrimonial a finales del siglo XVI: el caso de la provincia de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada (1574-1630)*.

24. *Aunque los Trobriandeses, actualmente, a pesar de la invasión inglesa y de este sistema*

La pérdida de libertad que la mujer encuentra en el matrimonio y el consecuente sometimiento de su familia (sub-clan) a la familia de su marido, plantea el cuestionamiento del por qué accede a este vínculo; en el *varón* los beneficios son claros: no obtiene solo la dote y prestigio, sino, que además el cuñado debe asistirlo cada vez que éste lo necesite (para algún trabajo o en caso de enfermedad). En el caso de la mujer, en los matrimonios acordados, la *niña* es sometida a la ley de la madre y del tío obligándola a comprometerse en un matrimonio futuro; sin embargo, no queda claro por qué la *hermana* (madre de la niña) accede al pedido de su hermano en acordar tal matrimonio. Analizando la importancia que adquiere la dote en la economía trobriandesa, como medio de intercambio de riquezas y, al mismo tiempo, permitiendo al jefe contar con los recursos para costear los gastos que implican las responsabilidades que le competen; es posible pensar al matrimonio como aquella institución que garantiza la existencia de la dote. Y -como cualquier institución- alcanza cierto grado de naturalización y sentido en el inconsciente de los miembros de la comunidad logrando que el cumplimiento de sus normas se dé casi de un modo automático²⁵ (por creencias y valores). Entonces podría suponerse que el motivo que lleva a la mujer a comprometer a su hija en matrimonio surge a raíz de la internalización de esta norma institucional que plantea la necesidad de trasladar la mayor cantidad de riquezas (dotes) a un lugar determinado (jefe), para que desde allí se distribuya en actividades que no implican únicamente la satisfacción de necesidades básicas (las cuales se solventan sin la existencia de

de organización económica ha sostenido el modelo matrilineal. Prueba de que las estructuras psíquicas no son tan fácilmente modificables, a pesar de los cambios sociales.

25. Los actos de suicidios mencionados por Malinowski, llevados a cabo por algunas mujeres casadas, así como las restricciones a las que se somete su vida sexual o los penales que debe enfrentar en caso de enviudar debiendo cumplir con una serie de rituales de duelo extensos y exigentes son algunos elementos que me llevan a pensar que para la sociedad trobriandesa el matrimonio ha adquirido el sentido de mandato u obligación para los sujetos que acceden a él.

la dote), sino, también aquellas necesidades ligadas a intereses sociales²⁶.

Engels (1980/1884), en sus estudios sobre la familia burguesa, ya había establecido la relación entre la represión sexual, el matrimonio y la propiedad privada. El estudio de Malinowski, abre aún más el camino al análisis de la influencia de los factores económicos en el origen de la represión sexual y de la dominación organizada. La institución matrimonial al interior de la sociedad trobriandesa, refleja la importancia del matrimonio como ente de recaudación de riquezas, ligado a la represión de la sexualidad fundamentalmente en las mujeres, en cuanto que éstas no acceden al rango de jefas o hechiceras.

La expansión del dominio patriarcal y el sometimiento materno se da en el marco de la delegación, sobre el varón de modo exclusivo, de las responsabilidades económicas y de las relaciones externas; es decir, el varón adquiere la responsabilidad en la organización y distribución de los bienes materiales dentro de la sociedad y en los tratados de comercio con tribus vecinas o extranjeros. Esta delegación de la responsabilidad sobre la figura del jefe en el destino de los bienes materiales al adquirir el carácter de ‘absoluta’, deja a la mujer:

Excluida del ejercicio del poder, de la posesión de tierras y de muchos otros privilegios, de esto se deduce que ella no tiene cabida en las reuniones de tribus, ni voz en los consejos públicos que se reúnen en relación a los pedidos de tierras para el cultivo, pesca, caza, expediciones ultramarinas, guerra, cuestiones rituales, festividades y danzas.” (Malinowski, 1975: 78)

La función del jefe como ente organizador de elementos socia-

26. *Subvencionar las gigantescas festividades, pagar a los comerciantes por costosos objetos de adorno y financiar la guerra y viajes ultramarinos, contratar hechiceros, etc.* (Malinowski, 1975).

les no resultaría en el sometimiento de la mujer al varón, lo que Reich (1983/1932) denomina el incipiente patriarcado, sino que el problema surge de la asignación definitiva de este rol al varón. La *petrificación* de roles y funciones, para un género u otro, es lo que va a dar lugar a la naturalización de diferencias que son de origen social. En este sentido la sociedad trobriandesa, al legitimar la función de jefe solamente para el género masculino, deja por fuera (excluida) a la mujer de las decisiones sobre temas económicos y sociales que hacen al orden del sistema total que organiza su comunidad, y, sobre todo, del control del destino de los medios materiales de vida pudiendo resultar en el advenimiento definitivo del poder del varón (rico y poderoso) sobre la mujer.

A pesar de las evidentes diferencias que se establecen entre el modelo patriarcal capitalista -analizado a través del mito de la horda- y el matrilineal de un comunismo primitivo²⁷, de la sociedad trobriandesa; las semejanzas se dan justamente en relación al orden económico, en el cual la mujer, en ambos modelos de sociedad, pierde poder al '*delegar*' sobre el varón, la responsabilidad sobre las actividades comerciales (económicas) de distribución y negociación de los productos dentro y fuera del clan, comunidad. En relación a este hecho surge el siguiente interrogante ¿por qué la mujer pierde voto en las decisiones relacionadas directamente con el destino de los bienes y productos que están estrechamente relacionados con la vida humana?

En este sentido, podría considerarse un factor biológico que impone una diferencia significativa entre el varón y la mujer, el cual, en algunas sociedades, podría haber influido en la organización y distribución de roles

27. A pesar de la organización económica mencionada en el texto en el cual el jefe de la tribu tiene mayores riquezas, la organización general de los bienes son de propiedad común y por lo tanto de uso comunitario.

(iniciales) en la comunidad: éste es el embarazo. El proceso de concepción y desarrollo de un niño implica un mayor compromiso de la mujer, en tanto la gestación y desarrollo de éste se lleva a cabo dentro del cuerpo de la mujer y, aún después del nacimiento, es ella quien posee el alimento que el sujeto necesita para la subsistencia. El individuo recién nacido encuentra en el mundo externo al cuerpo de la mujer (su madre), como lugar de protección, calor y alimento. Esta primera relación establece un vínculo particular entre mujer-bebé, que los liga de una forma más íntima que al varón con su hijo/a. Sumado a esto, los primeros años de vida en la especie humana se caracterizan por la total dependencia del sujeto para su desarrollo (alimentación, higiene, calor, traslado, etc.), por lo que el embarazo, exclusivo en la mujer, y la dependencia del individuo recién nacido para la subsistencia pueden resultar factores que influyeron de modo relevante en la distribución de roles. Es decir, la dotación biológica de la mujer para lograr la descendencia podría haber generado en algunas comunidades la tendencia a adjudicar a éstas las actividades relacionadas con la organización interna de la comunidad, dejando al varón aquellas tareas que requieren importantes ausencias -y cierta cuota de esfuerzo físico-, como la caza, pesca, comercialización, defensa.

Es necesario pensar esta distribución de roles como propia de un razonamiento esencialmente práctico, en una sociedad en la cual no existía la propiedad privada, tal como la conocemos actualmente, y por lo tanto la distribución de roles se ajustaba a las necesidades y posibilidades de cada sujeto. De este modo, la distribución de roles implicaría actividades fundamentales que hacen a la preservación de la especie, por lo que el orden establecido dentro de una comunidad mantiene un sentido equitativo en la valoración de los roles que desempeñaba cada uno en tanto que todos; la

mujer como procreadora, el varón como proveedor y el niño como futuro tienen el mismo grado de importancia para la existencia y subsistencia del grupo y de la especie.

La diferencia biológica que plantea el embarazo entre varones y mujeres, solo puede concebirse como un factor que si bien es importante, no es de modo alguno (y no debería ser), determinante para la distribución universal de roles. En distintas comunidades de América precolombina, el rol de las mujeres en las actividades de caza, pesca, agricultura era semejante entre varones y mujeres; uno de muchos ejemplos es el de la mujer guajiba del territorio amazónico venezolano, éstas se caracterizaban por ser mujeres fuertes capaces de realizar cualquier tipo de trabajo, aun estando embarazadas ellas trabajaban duro hasta el último momento (Vitale, 1987).

Entonces, la influencia de las diferencias biológicas entre varones y mujeres, deben considerarse, pero no, como un factor esencialmente determinante en la distribución de roles que ha relegado a la mujer de las actividades económicas, ya que considero que es la institucionalización y petrificación de los roles a través del tiempo lo que ha dado lugar a la exclusión de las mujeres de actividades, responsabilidades y decisiones que hacen a la construcción del sistema que nos organiza. La petrificación de los roles, sumados a momentos históricos de escasez, pueden haber influido en la sobrevaloración de los bienes materiales que posibilitan la vida y, por consiguiente, del rol del varón como proveedor y distribuidor legitimado de éstos; generándose así el desplazamiento del poder exclusivamente hacia el varón (y no todos los varones, solo los que ocupan un lugar de prestigio por la capitalización de los bienes). Esta noción puede haber adquirido con el tiempo mayor importancia y sentido de verdadera, sobre todo en zonas

que padecían mayores necesidades²⁸, quedando instalada en la estructura social y psíquica de los sujetos.

28. En este sentido podría considerarse a la escasez generada en regiones como Europa occidental, por sus características geográficas y sobrepoblación, como el impulsor del modelo patriarcal capitalista mucho antes que en sociedades como las que habitaban en América cuya riqueza y variedad natural es ampliamente mayor.

La represión de Eros y la legitimación de Tánatos

Si bien, la cuestión de los orígenes escapa a los datos históricos²⁹; se observa, tanto en el mito totémico (como reflejo de la sociedad patriarcal occidental), como en el modelo matrilineal trobriandes, que la propiedad privada tiene lugar; se sostiene e incrementa fundamentalmente a través de la represión sexual, que deriva en la construcción de un sistema represivo que totaliza a la sociedad humana en un complejo orden de jerarquías que comienza en la represión de género -del femenino por el masculino-, la del niño por el adulto, del pobre por el rico derivando en un sinnúmero de clasificaciones que tienen como objetivo la opresión del hombre por el hombre, al servicio de un poder instituido al que pocos tienen acceso.

Freud (2005/1930), se opone explícitamente a la responsabilidad que se le adjudica a la propiedad privada como productora de actos egoístas, ambiciosos y agresivos de los seres humanos, es decir, como potenciadora de los instintos agresivos. Freud escribe:

El instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad privada, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa (...). Si se eliminara el derecho personal a poseer bienes materiales, aún subsistirían los privilegios derivados de las relaciones sexuales, que deben convertirse en fuente de la más intensa envidia de la más violenta hostilidad entre los seres humanos, equiparados en todo lo restante. Si también se aboliera este privilegio, decretando la completa libertad de la vida sexual, suprimiendo, pues, la familia, célula germinal de la cultura,

29. *Por el hecho mismo de que la historia está limitada por su propio objeto de estudio, el pasado, y en la reconstrucción de la historia, la versión de los hechos del pasado siempre está sujeta a los intereses sociales, políticos y personales de los individuos, así como a sus convicciones ideológicas, religiosas y filosóficas (subjetividad del relato histórico, influida por las condiciones de producción que cada contexto aporta a los discursos historiográficos).*

entonces, es verdad, sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que ellos fueren, podemos aceptar que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos. (Freud, 2005/1930: 3047)

En su réplica a la relevancia que adquiere la propiedad privada como fuente de agresión entre sujetos, Freud postula algunas ideas clave que reflejan no sólo su reflexión y pensamiento al respecto, sino, la naturalización de la ideología propia del contexto social al que pertenece. Por un lado, la concepción de que en las sociedades primitivas el instinto agresivo regía casi sin restricciones, puede adjudicarse a una apreciación personal de Freud en relación con la elección y valoración de estudios antropológicos que confirmarían, de algún modo, dicha hipótesis (idea, pensamiento). Entonces, si los instintos agresivos existían de modo semejante en las sociedades '*primitivas*' y en las sociedades '*avanzadas*', la abolición del derecho de propiedad privada no ocasionaría mayores efectos en términos de disminución de la agresión entre los hombres. Por otro lado, reconoce el lugar de privilegio de las relaciones sexuales como fuente de envidia que provoca la hostilidad entre sujetos; pero, al mismo, tiempo considera que la abolición de este *privilegio* rompería con lo que él considera es la célula germinal de la cultura, esto es, la familia.

Si bien, Freud devolvió a la pulsión sexual, a través de sus obras³⁰, el lugar que le corresponde como instinto natural que necesita ser satisfecho y que se encuentra presente en todos los seres humanos (incluido el niño³¹), creando sus restricciones consecuencias fundamentalmente neuróticas en las personas; aún así, no pudo desligar su pensamiento de la reali-

30. Principalmente en *Tres ensayos para una teoría sexual* (2005/1905).

31. La noción de sexualidad en la vida infantil le valieron a Freud el calificativo de pansexualista.

dad social que lo atravesaba, por lo que mantuvo un visión restrictiva con relación a cómo debe ser la economía sexual. Es decir, tal como lo expresa en el mito de la horda y en la cita inmediata anterior, Freud considera que la cultura y su progreso solo pueden darse en el marco de una organización esencialmente restrictiva fundada y sostenida en la familia. Sin embargo, considero -a partir del análisis de las sociedades matrilineal y patriarcal- que la familia concebida en términos de unión monógama entre un varón y una mujer cuyo vínculo se establece como un lazo de posesión de uno sobre otro y de ambos sobre la descendencia, a través del cual se garantiza la transmisión de la herencia (propiedad privada) dentro del núcleo familiar comandada por el padre como transmisor del apellido; no puede considerarse la ***célula germinal de la cultura***, en tanto que la cultura se expresa y desarrolla de modos diferentes en la adaptación y evolución de las comunidades de acuerdo con el modo en que van constituyendo el orden social que los rige³². En este sentido, la familia monógama, heterosexual y patriarcal es una institución que forma parte de una cultura desarrollada como *dominación organizada* que impone la sobrevaloración del capital y de la propiedad privada por considerarlos factores racionalmente necesarios para la existencia y '*progreso*' de las civilizaciones humanas.

Continuando con la reflexión de Freud, éste agrega:

Al hombre no le resulta fácil renunciar a la satisfacción de estas tendencias agresivas suyas; no se siente nada a gusto sin esa satisfacción. Por otra parte, un núcleo cultural más restringido

32. Si bien popularmente en muchos sectores de nuestra sociedad se confunde el término cultura con el 'ser culto' y ésto como aquello que se ajusta al orden de las civilizaciones europeas que nos han conquistado, considerando a la Europa invasora como 'la civilización' por sus progresos en el desarrollo de infraestructura que implican mayores comodidades y beneficios para la vida humana, esto es totalmente errado: en América precolombina existían ciudades con importante infraestructura tales como alcantarillados, calles empedradas, acequias de desagües y riego (Vitale, 1987). También las cirugías con placas de plata, uso del cero (Galeano 2003/1970).

ofrece la muy apreciable ventaja de permitir la satisfacción de este instinto mediante la hostilidad frente a los seres que han quedado excluidos de aquél. Siempre se podrá vincular amorosamente entre sí a mayor número de hombres, con la condición de que sobren otros en quienes descargar los golpes. (Freud, 2005/1930: 3047)

Este punto es fundamental para el análisis de la estructura en las sociedades dominantes: por un lado el instinto sexual es contenido en la institución familiar monógama, modificado, desviado hacia conductas socialmente aceptadas y productivas; pero el instinto agresivo no sufre tal modificación y desviación, sino que la cultura provee, a través de un *núcleo cultural más restringido*, la posibilidad de satisfacerse de un modo más directo sobre aquellos que quedan por fuera de tal núcleo³³. Entonces, la organización de los instintos que plantea Freud da lugar al nacimiento de una cultura que permite la expresión de los impulsos agresivos de modo más directo, a través de instituciones como el ejército o la policía como fuerza de seguridad, que requieren necesariamente del uso de tal instinto para situaciones de *'defensa'*; al mismo tiempo, se restringen ampliamente las posibilidades de descarga directa del impulso sexual contenido en la institución matrimonial como el lugar en el cual la pulsión sexual *debe* ser satisfecha. La represión de los instintos sexuales, de acuerdo con Marcuse (1983), fortalece los instintos destructivos que escapan al control de eros; en tal caso la suma de la represión de la pulsión sexual -restringida a la expresión genital en el marco del matrimonio- más las múltiples situaciones de descarga que encuentra el instinto de agresión³⁴, dan lugar a una cultura

33. En el capítulo siguiente desarrollaremos la importancia que adquieren estos núcleos restringidos en las sociedades dominantes como base para generar las diferencias que permiten sostener un orden jerarquizado.

34. En este sentido debe tenerse en cuenta que todos los procesos que han posibilitado el progreso económico de la civilización europea dominante, tales como las guerras de invasión y conquista se han dado en torno a la legitimación de la expresión potenciada de los instintos

fundada y desarrollada como dominación opresiva.

Si bien no puede adjudicarse a la propiedad privada (sobre los bienes y el cuerpo) el origen de lo agresivo en los seres humanos es, sin duda alguna, lo que potencia la agresividad. La estructura social centrada en la propiedad privada, no solo de la tierra, sino de la mujer, del hijo, implica también el sometimiento de Eros por Tánatos, porque en el sistema social capitalista el amor está denigrado (asemejado al sentimentalismo y debilidad humana). Sin embargo, el odio y la violencia encuentra múltiples vías de descarga socialmente aceptadas y legitimadas donde la autoridad se convierte en autoritarismo que se ejerce sobre los sujetos reprimidos. En ello la iglesia católica (tal como se ha desempeñado en el mundo occidental), el sistema educativo formal -cómo ámbito privilegiado de reproducción de las pautas de producción de una sociedad, con sus procesos y contextos específicos diferenciados- y la familia burguesa han cumplido una función determinante para legitimar, a través del poder, la descarga de los instintos agresivos sobre el prójimo.

agresivos. Así como también los actos racistas (asesinato de negros, castigos despiadados, esclavización, etc.) fueron aceptados.

La organización económica de los instintos libidinales y agresivos en las sociedades dominantes y sus consecuencias en la colonización

El desplazamiento del placer libidinal al placer en la posesión de riquezas es un proceso que constituye un cambio fundamental en la estructura psíquica de los individuos y por lo tanto de la sociedad. La renuncia pulsional, en cuanto va más allá de la represión básica, esto es, de la represión mínima necesaria para satisfacer las necesidades de alimentación y abrigo comunitariamente, produce la acumulación de energía a nivel psíquico que más tarde será liberada de diferentes maneras: o bien como síntoma patológico que da lugar a las distintas enfermedades psíquicas -fundamentalmente patologías neuróticas que caracterizan a las sociedades occidentales- o bien en actividades socialmente aceptadas (y estipuladas) para su descarga. Dentro de éstas encontramos el trabajo productivo (al servicio de la acumulación del capital) y la violencia contenida y normativizada en la institución de defensa y ataque militar de un país (ejército). Sobre ésta última forma de descarga pondré el acento, en tanto que la violencia es la herramienta por excelencia de la que se ha servido la dominación; particularmente en el devenir histórico de los pueblos latinoamericanos, marcados inicialmente por la colonización.

El fenómeno histórico de la colonización que se llevó a cabo en América Latina se ha dado en el marco de una violencia inusitada, el ensañamiento y humillación a través de los cuales se efectuó el genocidio indígena reflejan no solo el interés económico que estas tierras representaban para los invasores, sino, la posibilidad de descarga de la energía contenida del invasor, socialmente aceptada por su entorno cultural. La magnitud de los

actos de violencia no puede asociarse sino a la energía libidinal reprimida y transformada en su contrario: el placer sádico de la destrucción. El pueblo indígena, con su desnudez y forma de vida (considerada por el europeo salvaje y carente de reglas), representa a los invasores todo aquello que les está prohibido, la represión cultural a la que están sometidos se traduce en un intenso odio a lo distinto, la intolerancia a las diferencias -o, mejor dicho, la marcada discriminación propia de estas culturas- encuentra su fundamentación en la fantasía de superioridad bajo la cual ha sido estructurada la psiquis de los dominadores. Sin embargo, puede leerse detrás de tal megalomanía racial, un deseo inconsciente de ser como ellos: lo diferente irrumpe en la psiquis de los reprimidos sexuales (colonizadores) como tentación, el colono ve ante sus ojos el placer que le ha sido negado (que le está prohibido) y ante la necesidad inconsciente (del *Ello*) de ceder a las demandas libidinales, actúa con una fuerte violencia impulsada por la moral sexual internalizada, desde las leyes sociales, por las que está atravesado y a las que obedece. El colono, atado a su moral sexual, no puede sentir más que repulsión por el deseo inconsciente de satisfacer sus impulsos libidinales, por lo que tal deseo se transforma en odio que vuelca sobre el indígena con la fuerza de un *superyó* cruel que castiga la incitación al quebrantamiento de su ley. De ahí, el placer sádico en el saqueo de sus riquezas, la denigración de sus valores y destrucción de su cultura. La represión a la que están sometidos los colonizadores, cumple su fin específico: el de la dominación, y tal dominación solo puede darse en cuanto toda una sociedad responda a los mimos intereses.

En este sentido, es posible aseverar que la colonización, además de sus propósitos económicos, posee el beneficio secundario del uso de la violencia. El acto colonizador, en América Latina, es un verdadero proceso de

ligazón entre la descarga de la energía sexual contenida y el interés en las riquezas. La esclavización y la imposición de un sistema que condenaba a una civilización de millones de habitantes a la miseria y desaparición, responde a la cultura perversa y omnipotente de una civilización reprimida y represora que no puede controlar la agresividad que genera. El sistema occidental represivo está al servicio de generar un alto grado de agresión *útil* a sus fines invasivos. El colono es ante todo un ser reprimido, ha crecido bajo la noción de superioridad de las culturas occidentales, fundamentada en el grado de evolución de una determinada civilización medido en la capacidad de establecer diferencias marcadas con la especie animal; el hombre, en este sentido, puede considerarse tal en tanto pueda ejercer autocontrol sobre sus instintos, los sacrificios que impone la cultura a la sexualidad como a las tendencias agresivas forman parte del sentido de civilización que la cultura occidental estipula.

El progreso basado en la obtención de riquezas instaaura como estructura social una forma de fetichismo colectivo por lo material, la posesión de riquezas es su fuente de placer y la obtención a través de la violencia es el medio de descarga³⁵. Lo material se coloca dentro del orden de lo real, de lo concreto, y por ende de lo que verdaderamente tiene importancia; se va deslizado el sentido de la existencia humana hacia la posesión de riquezas; la producción de lo material deja de ser un medio para la preservación de la vida y se transforma en aquello que da sentido a ésta. En función de la sobre-libidinización de lo material es que se crean modelos de organización social en los cuales la posesión de bienes va a regir el orden mismo de dicha organización, el aprovechamiento de la naturaleza debe ser máximo,

35. *Pues la adquisición y posesión de riquezas no tienen en sí mismas la capacidad de generar una vía de descarga de la energía pulsional acumulada.*

así como su dominio. Es la estructura ideológica de las sociedades dominantes, y no, la '*naturaleza*' agresiva y ambiciosa de los hombres, lo que hace posible el proceso de colonización.

El modo de mantener este fetiche de lo material es fundamentalmente a través del control de los medios de producción, la imposición de lo que se produce y el modo en que se produce permiten la organización de la escasez a través de la cual la necesidad también va a ser organizada, generando una mayoría en falta dependiente de un sistema que la genera; al mismo tiempo que impone qué es lo que tiene valor real (económico) y qué no. La naturalización de la noción de progreso y evolución basada en la obtención de riquezas es un fenómeno que se propaga a través de la invasión de distintas regiones, sometimiento y destrucción de sus civilizaciones; la dominación implica la erradicación de la herencia cultural.

Capítulo II: El orden institucional en las civilizaciones dominantes y su relación con la instauración del fetiche de lo material

En el capítulo anterior se han desarrollado dos modelos de organización social, política y económica -el matrilineal y el patriarcal- cuyas diferencias estructurales imprimen diferencias marcadas en la estructura ideológica de sus comunidades. En éste centraré el interés en los métodos que han posibilitado el dominio del modelo matrilineal comunitario por el patriarcal capitalista, es decir, los métodos de los que se ha servido la dominación para su implantación y continuidad como sistema que, a pesar de generar miseria y opresión desmedida a la mayoría de la población mundial, se mantiene como principio natural de organización social.

En el acto de dominación debemos considerar primeramente que el proceso de civilización da lugar a una cultura humana cuya configuración es la de un sistema simbólico. En este sentido el mundo humano es un mundo simbolizado y, dentro del mundo actual, el dinero es el símbolo que ha adquirido mayor poder en tanto que se posiciona como el medio por el cual podemos conseguir todo tipo de cosas y satisfacer todo tipo de necesidades, desde los requerimientos básicos para la vida, tales como el alimento abrigo y salud; así como también educación, seguridad, entretenimiento recreativo, hasta cuestiones suntuosas relacionadas con modas socialmente

impuestas. La relación de ‘amor’ y dependencia que se establece entre los hombres y el dinero, surge como consecuencia de la legitimación del sistema capitalista occidental a partir de la dominación por algunos sectores de los medios de producción. Marx expresa la importancia de la autonomía y propiedad sobre los medios de producción, en los siguientes términos:

La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para “hacer historia”, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombre (Marx y Engels, 1974/1847: 28).

La dominación, por consiguiente, se desarrolla a partir de la expropiación de los medios productivos impulsando la dependencia económica de los pueblos del mundo, es decir, se apodera de la historia en la medida en que pone en juego la vida de las personas, disponiendo del modo en que los pueblos deben generar sus medios materiales de vida. Siendo en el ser humano, la creación de los medios de producción los que posibilitan la existencia, el dominio sobre estos y la coartación de toda posibilidad de producción independiente¹ da lugar al ejercicio del poder de unos sobre

1. La privatización de la tierra y de los medios a través de los cuales ésta puede ser trabajada es un hecho histórico impulsado por el capitalismo en el cual se quita a los pueblo la posibilidad de generar y desarrollar métodos de supervivencia. En la situación actual de nuestro país, encontramos un ejemplo claro de ello en la realidad enfrentada por las poblaciones indígenas o pequeños agricultores que ven constantemente atacadas sus posibilidades de existencia, en tanto que más allá de que cuenten con el conocimiento y dispongan de los medios para producir su alimento y demás medios de vida, la tierra que habitan está sujeta a los intereses económicos de los monopolio. En consecuencia, la realidad los enfrenta a constantes (ya cotidianos) peligros de desalojo.

otros (relación explotador-explotado). En este sentido el proceso de dominación ha girado en torno a despojar a los pueblos de la capacidad de generar sus propios medios de vida. El control sobre los modos de producción, por los sectores dominantes de la sociedad, impulsa la sobrevaloración de lo material: en la medida que, a través de los modos de producción los hombres satisfacen las necesidades que posibilitan su existencia, la pérdida de los derechos sobre éstos implica la pérdida de los derechos sobre la propia vida; es decir, las posibilidades de existencia quedan supe-
ditadas a los intereses de los sectores dominantes que controlan los medios de producción. En este sentido lo material va adquiriendo un mayor valor para las personas, produciéndose una fractura en la correlación *medios de producción-posibilidad de existencia*, en la que lo material se impone como objeto deseado e idealizado; ya no como medio de vida, sino como medio que da sentido a la existencia.

El control de los medios de producción permite a los sectores dominantes establecer una organización específica de la escasez, a través de la cual la falta de bienes (provocada por esta organización de la escasez) genera un sentido de sobrevaloración de lo material, o sea, un pasaje desde el valor de la vida hacia los bienes materiales que la posibilitan, de modo tal que los objetos se transforman en el único medio a través del cual puede alcanzarse el placer (fetichismo de lo material). Cuando las riquezas cobran importancia mayor al que posee la vida, es cuando el poder encuentra una vía facilitada de expresión.

El predominio de valores imperialistas al interior de las sociedades occidentales, y la consecuente expansión de éstas (junto con esos valores) sobre el mundo se ha dado, fundamentalmente, a partir de la conjunción de estrategias militares y discursivas, es decir, a través de la **espada** y la

palabra. La realidad social, política, económica (y psíquica) que ordena al mundo actual responde a una construcción que se ha dado desde las sociedades dominantes, instauradas en el poder, a través del sometimiento de las masas (interno y externo) en el ejercicio directo e indirecto de la violencia. Es decir, a los fines de la dominación ambas actúan de forma conjunta y esta asociación es la que da solidez y continuidad al sistema represivo.

La espada

La historia de Europa se desarrolla sobre un trasfondo de constantes guerras motivadas por el deseo de dominación y riquezas. Entre sus antecedentes más significativos, voy a considerar -por la representatividad que tiene en relación con todos los procesos de invasión- los hechos históricos conocidos como *Las Cruzadas* y la *Inquisición*. Éstos resultan de importancia a la hora de reflexionar sobre los procesos represivos llevados a cabo al interior de las sociedades europeas (sometimiento interno) y sobre la continuidad metodológica (plasmado en el acto de colonización de América) en la búsqueda de establecerse como sociedades dominantes. Estos hechos, si bien, están fundamentados en razones religiosas, cumplieron con fines estrechamente ligados a intereses económicos, esto es, la expansión del territorio europeo y el concomitante enriquecimiento que dicha expansión posibilitó.

Las cruzadas se llevaron a cabo en una época en que Europa se encontraba con importantes problemas de concentración poblacional, por lo que la iniciativa de recuperación de *'tierra santa'* permitiría no sólo la reivindicación de la fe católica, sino también la expansión del territorio europeo, que se encontraba en manos de los musulmanes. La lucha se orientó a todos aquellos pueblos o regiones que no profesaban la fe cristiana (musulmanes, eslavos paganos, judíos, mongoles, también la rama católica ortodoxa y contra todos los enemigos del papa). Rodríguez Kauth, plantea que el desarrollo de la historia de la Iglesia católica se asemeja a la de los partidos políticos (por lo que utiliza la denominación de Partido Eclesial) y *"como todo partido político, ha buscado ser el eje monopolizador del foco de*

atención frente a los partidos que le disputan el poder. Con tal motivo y a efectos de expandir su dominio territorial espiritual -y no tan espiritual, sobre todo atendiendo a sus afanes 'materialistas'- (...) ha recurrido a sospechosas campañas de evangelización..." (Rodríguez Kauth, 2013: 103).

Las cruzadas fueron un fenómeno social fundamentalmente de intereses y beneficios económicos que posibilitó, a través de la violencia, reforzar una determinada conciencia europea e idea de cristiandad, al unir los diversos reinos en una empresa común; debilitaron el imperio bizantino; determinaron el inicio de la decadencia del feudalismo; estimularon los intercambios comerciales, científicos y tecnológicos con Oriente, y dieron lugar a nuevos núcleos de poder con la creación de las órdenes militares (hospitalarios, templarios, caballeros teutónicos, etc.) (Las Cruzadas, 1996).

De modo semejante, la Inquisición permitió el abrupto (y obscuro) enriquecimiento de la institución católica apostólica romana² y de los gobiernos que se asociaban a ésta, afirmados en fundamentos religiosos. La persecución y muerte de las personas acusadas de herejía, se realizaba junto a la incautación de sus bienes dejando a la familia del acusado en la calle. El papa Inocencio III había decretado:

En las naciones sometidas a nuestra jurisdicción, los bienes de los herejes, deberán ser confiscados. (...) el crimen de lesa-majestad es castigado con la muerte y confiscación de sus bienes, dejando con vida a sus hijos sólo por gracia y misericordia, así también quienes se alejan de la Fe y blasfeman contra el Hijo de Dios deben ser separados de Cristo y despojados de sus bienes terrenales. **¿No es, en efecto, un crimen mayor atacar a la Majestad espiritual que a la civil?** (Rahn. 1986: 194, el resaltado me pertenece)

2. A los fines de este trabajo, en adelante, utilizaremos la denominación iglesia católica para referir a la iglesia católica apostólica romana.

Las posibilidades de enriquecimiento funcionaron como estímulo en la búsqueda *'exitosa'* de un gran número de herejes.

Esta ansia de los bienes de la desdichada víctima resultaba especialmente repugnante por cuanto que es la Iglesia quien la origina. Su actuación puede, en cierta medida, eximir de culpa a las autoridades civiles, que poco a poco se habituaron a confiscar, no con menor ansia, cuanto poseían los herejes. Jamás en la historia ha aparecido de forma tan repelente el afán de aprovecharse de la desgracia del prójimo como en estos buitres que, siguiendo las huellas de la Inquisición, se cebaban en la miseria que ella había ocasionado" (Ranh. 1986: 195).

Los bienes se incautaban antes de que un sospechoso de herejía llegase a un *'proceso'* que determinara su culpabilidad; claro está que el absurdo de la acusación plantea de antemano la imposibilidad de comprobar la culpabilidad de los acusados³. La inquisición fue de una crueldad e irracionalidad tal que de no haber sido por los importantes beneficios económicos que arrastraba, quizás jamás hubiese siquiera iniciado o logrado la legitimación política, social y religiosa que logró.

Las Cruzadas y la Inquisición son procesos de la historia que abrieron el camino a la dominación de la fe católica (legitimándose como la única fe válida) y al enriquecimiento de sus instituciones y de los gobiernos asociados a éstas⁴. Tal como lo plantea Rodríguez Kauth, los miles de años de luchas religiosas, asociadas a cuestiones económicas, no sólo han provocado billones de víctimas:

3. Por ejemplo, en el caso de una mujer acusada de ser una bruja si ésta "no confesaba pese a la brutal tortura, era porque Satán le daba fuerzas; si desesperada se ahorcaba era porque Satán se la había llevado para que no confesara y se salvara en el más allá (porque aunque confesase la mataban igual). Si enloquecía con la tortura y reía era porque Satán se burlaba de los inquisidores. De un modo u otro la muerte era su destino" (Zaffaroni, 2011a: 3).

4. Con las confiscaciones, las rentas del obispado de Toulouse habían crecido de tal forma, que el papa Juan XXII pudo crear, en el año 1317, seis nuevos obispados. Dicho papa (...) dejó al morir una fortuna personal de veinticinco millones de florines de oro (Ranh, 1986: 195).

Inocentes o voluntarias, pero siempre víctimas al fin del fanatismo religioso por imponer la verdadera creencia en el único dios que es el de quién combate por él, sino que los centenares de años de las guerras religiosas tuvieron mayor influencia en el panorama mundial que las de contenido político o ideológico (Rodríguez Kauth, 2013: 46).

De este modo vemos cómo el dominio religioso y económico se establece conjuntamente con el uso de la violencia, no sería correcto cargar de responsabilidad a uno de estos factores por sobre el otro en la medida que es a través de la interrelación entre religión, riquezas y violencia que se va tejiendo una estructura sólida para la implantación del modelo de dominación, así como de sus valores. *“La iglesia, fiel compañera de los ejércitos iba representada en la vanguardia ‘civilizadora’ con el símbolo de la cruz estampado en las empuñaduras de las espadas con las que se evangelizaba por las buenas o por las malas”* (Rodríguez Kauth, 2013: 105).

América: la nueva tierra santa

El funesto proceso de la colonización en América tiene la misma esencia y los mismos propósitos de dominación y enriquecimiento. El indígena fue el hereje y el nuevo continente la *tierra santa* que debía ser rescatada de manos de los salvajes y puesta a disposición de la civilización europea junto a las riquezas (terrenales) que este contenía.

La colonización fue clave para el afianzamiento de la supremacía de la cultura occidental en el mundo; ésta, a través de la apropiación de tierras, del saqueo de riquezas y el comercio de esclavos, desata una serie de fuerzas económicas que contribuyen al nacimiento del sistema capitalista, y convierte a Europa en centro de este nuevo sistema mundial. La violencia colonial, la eliminación de los medios de producción de los pueblos nativos de América, el dominio de nuevos modos de producción orientados a la superproducción y la industrialización de las metrópolis europeas dieron a éstas últimas la base para el dominio económico, político y por lo tanto ideológico. El nacimiento de América como producto de la ambición y violencia de las culturas occidentales, responde a un modelo de dominación que arrastraban estas culturas en su construcción histórica.

La irrupción de Europa occidental en el continente nuevo es uno de los periodos más violentos de nuestra historia. A fines del siglo XV, según lo planteó el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1977), en el momento en que los conquistadores europeos arribaron a América existían en estas tierras aproximadamente setenta millones de indígenas. Un siglo y medio después, solo había unos tres millones y medio quienes, una vez concluido la conquista, quedaron en condiciones de indigencia siendo forzados a trasladarse a las zonas más pobres, áridas y desérticas.

La violencia colonial desembocó en un verdadero genocidio indíge-

na, dando origen a una cultura vulnerabilizada a partir del sometimiento de los pueblos de la región que sobrevivieron al primer periodo de la colonización; de los africanos comercializados como mano esclava; y a través del ingreso de inmigrantes europeos en situación de necesidad económica. La violencia directa, ejercida por la dominación fue la herramienta por excelencia, elegida por los dominadores, para el sometimiento de los pueblos⁵. La *ley del más fuerte*⁶ que las sociedades ‘civilizadas’ se jactan de haber superado en su proceso evolutivo hacia la razón es la clave que posibilitó la dominación de algunas pocas metrópolis europeas⁷ sobre el mundo.

5 Durante el periodo de la invasión europea, se sacrificaron miles de vidas indígenas para la explotación de las minas ricas en minerales, y otros miles se enviaron a España como esclavos. Las condiciones infrahumanas a las que se sometió a las sociedades indígenas llevaron también al suicidio en masa en muchas comunidades cuando vislumbraban que la miseria y esclavitud eran su destino. El manejo de sobrevivientes fue forzado a trasladarse a las zonas más pobres, áridas y desérticas del continente. Actualmente la situación sigue siendo de marginación para las comunidades indígenas, ya que éstas a pesar del gran ‘auge’ de los derechos humanos en América del Sur, generalmente sólo reciben por parte de los Estados permisos de ocupación, los cuales están sujetos a los intereses de empresarios (extranjeros). El camino de la colonización inicia y se sostiene en el tiempo a través de la eliminación de cualquier agente que pudiese resultar obstaculizante o amenazador para sus fines invasivos e imperiales de este modo vemos cómo la historia de la colonización en América Latina ha dejado una extensa lista de víctimas fruto de la resistencia al dominio colonial desde los primeros pueblos indígenas hasta sociedades que se fueron constituyendo en el transcurso de la colonización tales como la República de Haití, primer país de Latinoamérica en lograr su independencia de forma autónoma, luego sometida por el poder de EEUU, convirtiéndola hoy en día en uno de los países más pobres del continente; el movimiento Zapatista, el movimiento Sandinista y así como también los tres movimientos que se desarrollarán en la segunda parte de este trabajo: el Estado de Palmares, La República del Paraguay y el Gobierno socialista de Salvador Allende, todos ellos exterminados por la implacable maquina imperialista.

6 Si bien la ley del más fuerte es juzgada desde las sociedades ‘civilizadas’ como un hecho primitivo, dejado atrás en el proceso de evolución del hombre desde lo salvaje hacia lo racional, esto no es más que otro discurso emitido desde los sectores dominantes, para generar una conducta de obediencia a las normas ‘racionalmente’ creadas, mientras ellas permanecen como tales gracias al empleo directo de la violencia fundamentada con argumentos claramente racionales en la medida en que estos argumentos sean considerados dentro de sus parámetros de razón. El beneficio de la fuerza ha sido aprovechado con fines opresores desde siempre, tal es así que actualmente, tanto en América Latina como en el Caribe operan 72 bases militares de Estados Unidos (Luzzani, 2012).

7 De los 51 países que conforman a Europa, solo Inglaterra y Francia (y Alemania en un grado menor) han logrado a través de la fuerza el dominio sobre gran parte del mundo.

Complicidades entre la espada y la palabra

La legitimación que se hace de la violencia a través de la institución religiosa y del Ejército también encuentra su lugar de expresión en el ámbito científico. La ciencia, debido a sus descubrimientos y aportes a la comunidad ha logrado un lugar de prestigio y apoyo social que la hace imprescindible. Los avances en salud, comunicación, vivienda la posicionan junto a sus investigaciones en un terreno de necesidad casi irrefutable. Sin embargo -sin desconocer la importancia de los beneficios que ésta ha promovido, sobre todo en materia de salud- es necesario tener presente que tales *progresos* al servicio de la comunidad, ocupan un lugar secundario dentro de sus objetivos. La mayoría de las investigaciones y descubrimientos han sido nucleados por el poder político y económico; y puestos al servicio de la dominación del hombre y de la naturaleza. La construcción y sofisticación de armas y de métodos para la guerra han sido la prioridad de las investigaciones científicas. Los distintos tipos de gobiernos se han servido del campo intelectual para lograr herramientas sofisticadas de lucha, para la creación y/o perfección de armas nocivas. En el desarrollo histórico de la humanidad son numerosos los intelectuales que han dedicado su ingenio (sea por propia voluntad, por circunstancias económicas u otras) a desarrollar instrumentos que permitan matar más y mejor al '*enemigo*', reduciendo de este modo la necesidad del factor humano. A continuación expondré algunos hechos históricos a fin de comprobar la veracidad de tal afirmación⁸:

8. *La ciencia moderna al servicio de la industria bélica es -por sí mismo- un tema que podría conformar un trabajo de tesis independiente. Sin embargo, como la máxima sofisticación de la palabra -vuelta discurso científico- y la espada -devenida en arma de destrucción masiva- operando conjuntamente, tendrá aquí un breve, no por eso menos importante, espacio de desarrollo.*

Ya desde los inicios de la Democracia, en la Antigua Grecia, el primer político de la Historia que llegó a contratar abiertamente a científicos expertos para el desarrollo de elementos militares fue Pericles, en el Siglo V a.C. Para él trabajó Artemón, el inventor de algunos aparatos que con el tiempo se han ido mejorando hasta tener los tanques de guerra actuales. Alejandro Magno (356 a.C.- 323 a.C.) logró tener en su corte a los mayores expertos de la época en industria militar, lo que varios historiadores declaran, hizo posible la mayoría de sus conquistas. Nicolás Tartaglia (1499-1557) presentó en el libro *La Nueva Ciencia cálculos matemáticos sobre la trayectoria de proyectiles* (“*Nuova Scientia, cioè invenzione nuovamente trovata utile per ciascuno speculativo matematico bombardero et altri*”; 1546). El premio nobel de química, el alemán Fritz Haber (1868-1934), en el año 1918, tuvo un importante papel en el desarrollo de armas de destrucción masiva (suya fue la iniciativa de que Alemania utilizara en la Primera Guerra Mundial gases para intoxicar a los ejércitos enemigos). La Operación **Paperclip**, es el nombre dado a la operación realizada por el Servicio de Inteligencia y Militar de los Estados Unidos para extraer de la Alemania Nazi, científicos especializados⁹ en armas como cohetes, armas químicas y experimentación médica, uno de los científicos más reconocidos que se alió a las fuerzas estadounidenses, fue el alemán Werner von Braun (1912-1977) quien diseñó los primeros cohetes V2 para el ejército nazi y luego fue uno de los principales artífices de la llegada del ser humano a la luna (Rodríguez Kauth, 2013). En 1957 se lleva a cabo la primera conferencia de científicos, filósofos y humanistas -**Conferencia de Pugwash**- sobre ciencia y asuntos mundiales, donde se tratan temas tales como el desarme nuclear

9. Estados Unidos con la colaboración de los británicos, lograron hacer emigrar a los sabios y talentos intelectuales de la Alemania nazi a sus respectivos países. Mientras hicieron que los genocidas viajaran a “nuestra” América para servir a los intereses imperialistas de la lucha anticomunista (Rodríguez Kauth, 2013).

y la responsabilidad social del científico en relación a el crecimiento demográfico, el deterioro medioambiental y el desarrollo económico del planeta. Fueron inspiración para esta conferencia organizada por Józef Rotblat, las proclamas previas de Einstein, Russell y otros científicos. Rotblat participó en la fundación y organización de dichas conferencias; y de la difusión y adhesión a un documento a modo de juramento de Hipócrates donde los hombres de ciencia expresaran su voluntad de no servir a fines bélicos (conocido como Manifiesto Russell-Einstein, de 1955). Esta lucha le mereció el premio Nobel de la paz en 1995. No obstante al día de hoy existen denuncias desde el ámbito científico en relación a que todas las investigaciones son primeramente acaparadas por los gobiernos para ponerlas al servicio de objetivos bélicos en lugar de priorizar fines civiles y; todo aquello que llega a la comunidad está sostenido en intereses económicos regulados por un mercado perverso¹⁰.

De este modo los países colonizadores lograron una superioridad sobre el resto de las regiones (quizá el único factor en el que es válido considerarlos superiores). La ley del más fuerte (que dotó de omnipotencia al padre de la horda) logró su efectividad en la unión de poderes, es decir, ya no como la lucha entre individuos por ocupar un lugar de privilegio, sino como la unión de *algunos* de estos individuos para el dominio '*seguro*' del mundo.

10. Cabe preguntarnos a modo de reflexión, en una sociedad creada a través de la violencia cuyo objetivo es la dominación ¿existe alguna producción intelectual –que llegue a ver la luz y hacerse pública y masiva- que no sea susceptible de ser utilizada con fines de dominación? ¿No son las producciones intelectuales dominantes en sí mismas, por ser la representación más 'refinada' de un sistema de dominación de alto rango? ¿Cómo son y qué pasa con las producciones intelectuales, descubrimientos o lo que fuese, que podrían cumplir la función opuesta, es decir, colaborar a la disminución de algunas de las muchas formas contemporáneas de dominación?

La palabra

El hombre, tal como lo concibe la filosofía griega, es *un animal del lenguaje*, el complejo sistema de comunicación humano es -junto a la construcción sofisticada y continuamente perfeccionada de los medios de producción¹¹ - lo que nos diferencia del resto de la naturaleza viva¹². Mainardi (1976) plantea que:

El lenguaje es el medio de expresión de las más elevadas cualidades de la mente humana; el análisis que el hombre hace del mundo y la consiguiente síntesis lo utilizan como instrumento esencial. (...) No hay duda que sobre el lenguaje se construye la cultura, y que gracias al lenguaje y a sus derivados (por ejemplo la escritura) ella se acumula en el tiempo y pasa de generación en generación, dando lugar a lo que llamamos progreso (Mainardi, 1976: 146).

La historia humana es la historia del significado que se produce en la relación entre la palabra y el mundo. No existiría historia, tal como la conocemos, sin un acto previo (inicial) de confianza entre *la palabra y el mundo*, antes que cualquier contrato social (Steiner, 1991). El lenguaje da lugar a la generación y verbalización de todas las interpretaciones y juicios

11. *No siempre dirigidos a producir bienes fundamentales para la subsistencia. La energía puesta en la creación de un mercado de productos suntuosos, es sin lugar a dudas una diferencia tajante entre la producción humana y la del resto del mundo animal.*

12. *Es conveniente tener presente, para no caer en la tan mentada superioridad humana dentro del mundo animal, que las capacidades de producción de herramientas para la subsistencia, así como la capacidad de lenguaje no son exclusivas de las especie humana. La producción y transmisión de cultura es una característica de muchos animales y no propia del hombre. Mainardi en su obra *El animal cultural* (1976), detalla un extenso número de casos de diferentes especies animales a través de las cuales podemos observar los distintos medios de adaptación y comunicación en la especie animal en general. La diferencia significativa está dada en torno a que el hombre, se encuentra mayormente subordinado a la cultura creada por él, mientras el resto del mundo animal continúa respondiendo a las leyes naturales. "El hombre tiende, a través de la propia cultura, a modificar el ambiente de modo que se adapte a los propios genes, y no a la inversa" (163).*

de valor; la exteriorización -a través de la palabra- de ideas, reflexiones, establece vínculos entre sujetos en los cuales el mensaje emitido es recibido por otro, quien en el acto de interpretarlo también le otorga sentido. La palabra funciona como un transporte de las producciones internas (ideas y pensamientos) de cada individuo que se intercambian entre los sujetos.

El lenguaje humano es una habilidad aprendida y desarrollada¹³. “Existe un periodo sensible durante el cual la capacidad de aprendizaje vocal es máxima (...)... una predisposición para aprender ciertos sonidos y no otros, y en el caso de nuestra especie, para desarrollar ciertas estructuras gramaticales” (Mainardi, 1976:123).

En el proceso de inserción del ser humano al lenguaje simbólico el sentido de estos sonidos son establecidos desde Otro (generalmente la madre), quien asocia determinados sonidos con un determinado sentido. De este modo el mensaje emitido por el ser humano como sujeto aprendiente del lenguaje toma su valor en relación a la interpretación que éste otro madre haga de lo dicho. *“El sujeto recibe su propio mensaje desde el Otro (vale decir, que el emisor es el receptor y también que el verdadero receptor es el emisor)”* (Eidelsztein, 1994: 53). En otras palabras, el niño emite un mensaje, el cual por no contener los signos lingüísticos que expliciten a la madre (ya introducida en el lenguaje) que es lo que éste demanda, ella interpreta el *grito* del niño y lo devuelve como mensaje, se vuelve emisor del mensaje del otro. A partir de la respuesta de su madre, el niño inicia su proceso de aprendizaje, aprenderá a asociar determinadas expresiones con determinadas demandas. Aquí radica la importancia de la lengua materna:

13. *Los casos documentados de niños salvajes demuestran que el comportamiento humano, y especialmente el lenguaje oral, es producto de todo un sistema de aprendizaje, cualquier forma de comunicación es transmitido y aprendido a través del contacto entre los seres humanos en el cual se transmite lo aprendido. “No es suficiente nacer Homo sapiens para ser hombre según se entiende hoy”* (Mainardi, 1976: 158).

El niño percibe que el lenguaje todo está en la madre (...). El dicho primero decreta, legisla, 'aforiza', es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad. (...). La madre, otro real, tiene esa oscura autoridad, ese poder tan sólo a causa de haber enunciado el dicho primero. (...)... para el niño enfrentado al dicho primero, el orden simbólico está dentro de ése que habla. Se trata de su omnipotencia (Eidelsztein, 1994: 54-55).

La lengua materna y su posibilidad de *ser el dicho primero* transmite en la conjunción de signos que hacen al lenguaje un sentido y valor de aquello que se nombra, la lengua materna es transmisora de cultura¹⁴.

En este sentido, el complejo sistema de organización humana tiene lugar a partir del lenguaje. La exploración y reflexión que el hombre hace del mundo es externalizada, compartida con el resto de los hombres a través del discurso lingüístico, es así como los hombres van consensuando formas de organización social. Levi Strauss (1995), plantea que la sociedad y la cultura se construyen a partir de circuitos de intercambios -de signos (palabras), de mujeres, de bienes y servicios- y el primero de estos circuitos, el *sistema de comunicación lingüística*, sentó los cimientos de todos los demás. En el proceso de intercambio lingüístico, se encuentra la raíz de la transmisión de todo valor cultural; a través del discurso se construye y transmite la noción de importancia sobre las cosas, hechos y acontecimientos, es decir, permite que el interés y la producción se concentren en puntos de creación que den lugar a determinada organización social productiva y bien aprovechada. En otras palabras, la comunicación posibilita economías acordadas, donde se reflexiona sobre las necesidades y las posibilidades, clasificando y despejando lo innecesario e imposible, para dar lugar a un

14. *La lengua materna de los pueblos invadidos de la hoy nombrada América, emitía el mensaje de amor y respeto de la madre tierra, de la Pachamama, el colono debió aniquilar este dicho primero para imponer el suyo propio, el de padre de horda.*

programa de trabajo dirigido a establecer un orden que regule nuestro tiempo y recursos. El lenguaje funciona como una institución que normativiza el intercambio entre sujetos.

En este sentido el acto de dominación implica indefectiblemente la apropiación de la palabra, en la cual trasforma al lenguaje en un acto negativo (destrutivo), en una vía de imposición de ideas, valores y leyes que se establecen como verdades absolutas. La palabra adquiere así, el poder de hacer facticidad del hecho, encerrar los sentidos del mundo en único sentido (una realidad), que perpetúe el poder en manos de los dominadores colonizadores de la palabra. De acuerdo con Steiner, en esencia el lenguaje está dotado de una ilimitada potencialidad discursiva, las palabras tienen el poder de crear como de destruir:

De modo recíproco, el habla que puede articular la ética de Sócrates, las parábolas de Cristo, la construcción maestra del ser en Shakespeare o Hölderlin, puede, por la misma virtud de ilimitada potencialidad, diseñar y crear los campos de exterminio y transcribir las sesiones de la cámara de torturas (Steiner, 1991: 78).

En manos de la dominación ésta potencialidad es restringida a un fin específico, el de lo destructivo. La dominación busca ser transmisora de un mensaje en forma unidireccional, de imponerse como dicho primero universal y por lo tanto verdadero.

La construcción conceptual del hombre y su principio de realidad

El principio de realidad

La racionalización de la existencia humana ha contribuido a establecer un orden social, a partir de la creación de normas y leyes que se transmiten a través de la palabra de generación en generación, garantizando así la reproducción de ese orden. Si bien éste no responde de modo exclusivo a leyes naturales, sino que es construido por los propios sujetos en su interrelación con el mundo, alcanza entre los hombres el sentido de lo dado, de lo natural. Freud plantea que el principio de realidad aparece como una modificación del principio de placer (necesario para la subsistencia); su instauración trae consecuencias tales como: la percepción sensorial del mundo externo y la consciencia, la atención, la memoria, el discernimiento para determinar si una percepción es verdadera o falsa y el proceso de pensamiento que antecede a la acción (Freud, 2005/1911).

El principio de realidad opera, entonces, como regulador de la satisfacción de las necesidades en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior, es decir, por las posibilidades y obstáculos que el mundo externo presenta y las vías con las que cuenta el ser humano para satisfacer dichas necesidades. De este modo el principio de realidad al que respondemos y por el cual resignamos la satisfacción del placer pleno en búsqueda de una satisfacción segura y perdurable es el resultado de una serie de normas y leyes que se establecen a partir de criterios que los hombres fueron creando en su interrelación con el ambiente. Por lo cual la capacidad de adaptación, dominio y modificación del medio natural que nos contiene debería tener consecuencias directas sobre la forma en que éste principio de realidad se materializa en el mundo externo para ordenar la vida humana.

Sin embargo, el proceso mental humano va fijando ciertas pautas de acción estables que difícilmente serán transformadas con la modificación del mundo externo.

De este modo en el proceso de crecimiento y formación del infante en adulto, el principio de realidad (constituido a partir de una realidad material específica) se internaliza transformándose en un orden inconsciente (autoimpuesto), al que como sujetos sociales obedecemos porque de lo contrario sobreviene, junto a la sanción social (externa), una sanción moral (interna)¹⁵. Los hombres, quedamos sujetos a leyes que si bien fueron creadas por nuestros antepasados cuya realidad externa difería en múltiples aspectos con la nuestra¹⁶, su mantenimiento fiel en el tiempo las torna ajenas y naturales. En la medida en que las leyes sociales y culturales se establecen como verdades absolutas los hombres quedamos imposibilitados de vivir nuestras propias vidas, respondiendo y realizando funciones preestablecidas a nivel social y moral.

La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización (Marcuse, 1983: 31).

El hombre como construcción teórica

A la construcción del principio de realidad y las leyes que lo sostienen corresponde también una construcción conceptual del *ser* y el *deber ser* del hombre. Ésta constituye una parte esencial para la naturalización

15. *El superyó ejerce su función.*

16. *Tal es el caso de la eterna noción de escasez, que mantiene vigencia aún hoy en un mundo tecnológicamente avanzado, pero que sin embargo tal tecnología es dirigida a fomentar la producción y consumo de productos suntuosos en lugar de cubrir las necesidades de alimentación y abrigo de la población mundial*

de un orden que dé lugar al nacimiento y continuidad de las sociedades dominantes, en este aspecto es donde el poder emerge en la palabra.

El hombre observa y reflexiona al mundo y a partir de esta reflexión lo va nombrando, la denominación que se hace del mundo como lo he desarrollado párrafos anteriores establece una relación casi inmutable entre la palabra y el mundo, es decir, entre la denominación de la cosa y el sentido y valor que esta denominación implica respecto a lo nombrado. Dentro de los múltiples sentidos que el hombre pretende encontrar a través de la palabra se halla la construcción conceptual de su propio ser, es decir, los hombres a través de la palabra, han ido creando una idea conceptual de la naturaleza humana, de su adaptación y evolución que se ha afianzado a un sentido de verdad a partir del cual se establecieron parámetros que dictan lo que puede considerarse o no *ser* humano.

Para la definición de hombre que concebimos actualmente en nuestra sociedad ha sido determinante el pensamiento filosófico occidental. Los grandes pensadores de la historia han transmitido más que pensamientos, han *instituido* modelos de vida: formas de actuar, de hablar, de pensar. El pensamiento sobre la naturaleza humana ha girado en torno a establecer pautas específicas sobre el (deber) *ser* de los hombre y de la '*naturaleza*' que rige su conducta. De este modo la intelectualización sobre la humanidad, ha sido determinante en la visión del mundo y de los seres humanos que dio lugar al nacimiento de las culturas occidentales en la cual hoy estamos incluidos.

Las teorías filosóficas, fueron algo más que intentos de dar respuestas a inquietudes existenciales; contribuyeron a crear un orden social (en el cual se considera a Europa occidental como el origen de la '*civilización*'),

que respondía a una determinada noción de sujeto y a la manera en que éste debía ser conducido para posibilitar la vida civilizada en comunidad. Es decir, muchos de los trabajos teóricos eran aprovechados (sino, realizados), para el beneficio ideológico y legitimación de quienes anhelaban construir una sociedad dividida jerárquicamente y dominada por una minoría selecta.

La construcción conceptual del hombre constituye una parte esencial para la naturalización de un orden que dé lugar al nacimiento y continuidad de las sociedades dominantes. Una parte importante del proceso de dominación se da en torno a la definición que el hombre concibe de sí mismo y de la realidad que lo atraviesa. Basta con pensar en la relevancia y vigencia que mantienen las ideas de pensadores tales como Maquiavelo y Hobbes quienes sostenían una concepción semejante sobre la naturaleza humana en la cual definían a los hombres como “*ingratos, volubles, mendaces, cobardes y avaros*” (Maquiavelo, 1994/1532: 105) cuyo estado de naturaleza es “*solitaria, pobre, sucia bruta y breve*” (Hobbes, 1979/1651: 110). La base de toda acción humana, plantea Hobbes, es “*un perpetuo e incansable deseo de poder tras poder*”, sin un poder superior que los contuviera los hombres perecerían en lucha perpetua.

El hombre es un lobo para el hombre (*Homo homini lupus*), sentencia Hobbes, por lo que el estado de libertad implicaría, necesariamente, una guerra de todos contra todos (*bellum omnium contra omnes*). Estas conclusiones impuestas como verdades absolutas, y que nos definen como seres humanos, han contribuido a fundamentar la existencia de un orden represivo e inequitativo; no han perdido su poder en el tiempo, por el contrario han encontrado continuidad y solidez en el progreso histórico de la cultura occidental, implantando en el imaginario social la noción de peligrosidad

que conlleva la *naturaleza* humana¹⁷. Las civilizaciones occidentales, como vemos, han mantenido y transmitido históricamente este discurso. Los hombres, de este modo, sostienen la noción inconsciente de que el orden que nos rige es el único orden posible y efectivo (puede sufrir modificaciones, pero nunca ser cambiado en esencia), de no ser por él, la vida humana sería caótica o directamente imposible¹⁸.

En este sentido, el *poder superior* al que refiere Hobbes, para contener la naturaleza destructiva de los hombres, ha sido posible a través del desarrollo de un prototipo conceptual de hombre evolucionado, con mayor capacidad de razón y adaptación que tiene la tarea de establecer un orden (como un mandato divino) cuyo objetivo principal es instaurar una estabilidad cotidiana que posibilite el control de los seres humanos y que dé lugar a la construcción de una realidad sostenida por la estratificación y jerarquización de las personas, para lograr el funcionamiento productivo. Estereotipar a los sujetos permite, al mismo tiempo, concebir un orden también natural; es decir un orden innato e inmodificable proveniente de una ley superior que dictamina la forma en que debe organizarse el mundo y la forma que el ser humano debe actuar en él. El orden establecido respondería así, a un orden lógico -concebido a partir de una *naturaleza* humana que nos iguala en sentimientos, deseos, ambiciones, etc.- materializado en leyes concretas que lo posibiliten, a fin de preservar la vida y la continuidad de la especie. Una de las formas en que el orden funciona es naturalizándose, se lo exhibe como verdadero y esto lo hace inmodificable, el principio de reali-

17. Por ello, el modelo que rija el orden humano debe ser el de un patriarcalismo rígido y jamás podría ser el de un modelo matrilineal flexible.

18. Es fundamental tener presente esta concepción de naturaleza humana y de orden 'correcto', a la hora de pensar en los argumentos teóricos (y también populares) que se sostienen para la eliminación de modelos de organización cultural, social y política que difieren esencialmente de los establecidos por este discurso, tales como son los modelos de sociedad que se estudiarán en el siguiente capítulo de éste trabajo.

dad al que se responde, marca de este modo un parámetro inquebrantable que rige la conducta de las personas en el mundo social al que pertenecen.

Por ello, los trabajos teóricos que tomaron mayor trascendencia fueron aquellos que apuntaban a establecer características '*naturales*' en los individuos. Lograr una noción última de éstos, para establecer parámetros de funcionamiento que anticipen (predigan) su conducta y, consecuentemente, faciliten el control y conducción de las mayorías por las minorías que los definen como tales. Es decir, las construcciones teóricas, basadas en la observación y descripción de la conducta humana, encierran al conjunto de sujetos bajo una calificación general, en la cual se genera un hombre conceptual al cual se ajustan los hombres reales, siendo finalmente el individuo, reflejo de una teoría y no ésta reflejo de los individuos como debiera ser. En este sentido, la clasificación entre lo normal (asociado a lo natural) y lo anormal (aquello que contradice el orden establecido y por lo tanto es considerado peligroso para la vida y para la sociedad en general), fundamentada en leyes naturales, no sólo pretende una generalización inválida, sino que está orientada a establecer un principio de realidad que se impone como verdadero y aliena a los sujetos a un orden que tiene como principal fin la coartación del pensamiento para fines productivos (económicos-materiales).

El leguaje y su acción concreta en la organización social

La construcción conceptual del hombre y la realidad operan para dar sostén a una estructura social, en la que los hombres *son* en la medida en que puedan adaptarse a las restricciones sociales y morales que se les impone desde el principio de realidad (construido). Marcuse plantea que:

Los diferentes modos de dominación (del hombre y de la naturaleza) dan lugar a varias formas de principio de realidad. Por ejemplo: (...), la represión será diferente en una magnitud y un grado equivalentes al hecho de que la producción social esté orientada por el consumo individual o por la ganancia; al hecho de que prevalezca una economía de mercado o una economía planificada; al hecho de que la propiedad sea privada o colectiva. Estas diferencias afectan la esencia del principio de realidad, porque cada forma del principio de realidad debe expresarse concretamente en un sistema de instituciones y relaciones, leyes y valores sociales que transmiten y refuerzan la requerida «modificación» de los instintos (Marcuse, 1983: 50).

Por tal motivo las reglas institucionales que regían a los pueblos precolombinos diferían esencialmente con las reglas que regían a los países de Europa occidental. Estos últimos, por consiguiente, deben establecer controles adicionales (represión excedente) para mantener un orden social jerarquizado y esencialmente represivo. Es decir, las sociedades dominantes necesitan imponer un orden que sea sostenido por el conjunto de la comunidad, socialmente consensuado. Un orden establecido como dominación represiva cuenta con el uso de la violencia directa (la espada) como primer paso¹⁹, sin embargo para instituirse como tal debe necesariamente asociar-

19. *En relación al origen y desarrollo de la horada primitiva. El padre de la horda original, primero ejerce su poder sostenido por la fortaleza física, para luego instituir la ley represiva en la psiquis de los hijos. Del mismo modo como el poder colonial ejerce la violencia para someter a los pueblos colonizados y luego a través de la violencia simbólica logra que las colonias ejerzan la*

se a la violencia simbólica la cual permite que los propios miembros de la sociedad la ejerzan sobre sí y sobre el prójimo de modo naturalizado.

La represión excedente encuentra su vía de desarrollo en la implantación de instituciones que controlan a los individuos en sus aspectos personales, sociales e inclusive sexuales. La familia patriarcal monogámica, la religión católica, el sistema educativo, pueden establecerse como sus principales exponentes. En ellas se encarna un discurso que se impone como verdadero y al mismo tiempo generan un lugar desde el cual el mensaje siempre será emitido y recibido como tal. La palabra establece una verdadera relación de poder con el mundo, de este modo el lenguaje pierde su cualidad y utilidad como medio de intercambio y adquiere la característica de mero transmisor de un mensaje en forma unidireccional. En las instituciones creadas como dominación organizada, el discurso funciona como un mecanismo de retroalimentación en el cual la palabra dotada de poder genera, al mismo tiempo, un lugar desde el cual otros sujetos pueden encarnar la ley represiva.

La familia burguesa

La familia patriarcal monogámica opera como la principal herramienta de opresión, ya que contiene en su estructura variantes en las que la represión excedente se expresa, tales como la represión sexual del varón, de la mujer y de sus hijos; la noción de jerarquías naturales en relación al género y a la edad; y el ejercicio de la autoridad como dominación. Los integrantes de la familia ejercen roles establecidos y bien definidos a partir de los cuales se inicia el proceso de educación e internalización de los valores

represión sobre sí mismas, ya que la ley ha sido internalizada y concebida como natural. Una vez dado el golpe e internalizada la ley, la violencia sin máscaras aparece solo cuando la vía indirecta pierde efectividad (presenta fallas), así a través de la espada se 'restablece' el orden (circulo vicioso de la dominación organizada).

utilitarios del capitalismo. Los padres cumplen con el rol de transmitir los valores que la sociedad les ha implantado a ellos a través de sus propios padres (la cadena de la subordinación). La institución familiar es el primer molde por el que pasa el ser humano en su camino a conformarse en un sujeto social. Este molde, el de la familia burguesa, opera como parámetro para clasificar y diferenciar a los sujetos que se apegan a tal modelo (sujetos normales) de aquellos que no lo han hecho (sujetos anormales, marginales, inferiores). El modelo familiar burgués transmite el mensaje de un modelo de vida permitido con una forma de personas '*normales*', esto es sujetos blancos, heterosexuales, con vínculos monógamos, un trabajo estable (generalmente en relación de dependencia) con jornadas laborales pre-establecidas, al igual que los momentos de ocio, entre otras características. Es decir, el destino de los hombres está claramente escrito pero no por un dios todo poderoso, sino, por el sistema de organización social que los rige.

La educación formal

La continuidad del proceso represivo iniciado en la institución familiar se ejerce a través de la institución educativa, ésta ejecuta su rol a través de la reproducción de las leyes encarnadas en la voz del docente quien también responde a un orden represivo que ha sido internalizado y en este punto pretende reafirmar el orden establecido. La educación formal se inicia ligada exclusivamente a los sectores privilegiados, es el medio a partir del cual se construye un sector minoritario de la sociedad dotado de mayor conocimiento que permiten tomar las riendas para la construcción de una sociedad productiva y en constante evolución²⁰. En este contexto el lengua-

20. E incluso, cuando la educación se masifica, es decir, se extiende hacia los sectores empobrecidos económicamente, lo hace siguiendo un formato que reproduce, para las clases trabajadoras el mismo sistema que rige para las clases burguesas. El sistema de formación educativo formal, está destinado a reproducir la estructura de relaciones de fuerza de los sectores

je adquiere su mayor grado de complejidad estableciendo diferencias entre los sectores instruidos de los sectores trabajadores, así como también dentro del mismo sistema educativo: a cada disciplina le corresponderá un determinado vocabulario.

En la medida en que las sociedades dominantes pretenden alcanzar mayor grado de *efectividad* productiva, mayor es el grado de reglamentación del lenguaje. A través de él se expresa una normativa invisible que establece límites a lo que se dice y en consecuencia a lo que se piensa, la estructura del lenguaje condiciona con su forma a la idea misma. El lenguaje supera, en el marco de la dominación, su función como medio de intercambio y se liga a un complejo sistema de normas que ubican lo dicho dentro de una categoría determinada en función del modo en que tal pensamiento haya sido transmitido. De éste modo nos encontramos con que la elaboración y expresión de las ideas y pensamientos deben ajustarse a estrictas reglas gramaticales así como también al ámbito en el que éste se desarrolle²¹. En este sentido, aquel que domine en mayor medida las reglas que impone el lenguaje instituido tendrá mayores posibilidades de expresión. La educación formal pretende establecer una estrecha relación entre la capacidad de elaboración del pensamiento y la riqueza lingüística con la que éste se exprese. Un pensamiento elaborado, complejo es aquel que se

dominantes, y por lo tanto al extenderse hacia los sectores explotados de la sociedad continua transmitiendo los valores y estilo de vida burgués como la meta a ser alcanzada. La nueva población escolar, no accede ni al mismo sistema educativo que fue creado para las sociedades burguesas, ni a uno articulado para su realidad y/o necesidades, sino que accede a una versión degradada del mismo que legitima los mismos valores y jerarquías de la dominación. De este modo la inclusión de la masa explotada al sistema educativo burgués no es más que otra manera de ejercer la violencia simbólica como modo de solidificar las barreras históricamente construidas que denotan constantemente la imposibilidad de acceso a ese otro circuito cultural valorado y legitimado.

21. *No solo cuentan, en la expresión de un mensaje la conformación gramatical de éste, sino también los tonos de voz, los gestos y hasta el mismo contenido del discurso el cual debe ajustarse al lugar en el que éste sea enunciado.*

enuncia a través de un lenguaje complejo y sofisticado²². En este sentido, vemos cómo el lenguaje adquiere propiedades *clasificadoras* en cuanto a la valoración de una persona²³; *coercitivas* en cuanto a lo que debe y puede expresarse y el modo en que tal expresión sea realizada; y *marginadoras* en cuanto al valor que se da al discurso de los sujetos en función del grado de dominio de las reglas que el lenguaje impone. En este sentido aquellos sectores que han recibido educación formal, es decir, que a través de las leyes plasmadas en la institución educativa, han sido modelados en su lenguaje y por lo tanto en sus pensamientos, van a tener mayores posibilidades en la expresión de ideas que aquellos que permanecen al margen (marginados) de tal sistema educativo. Sin embargo, ser parte o no del sistema educativo no garantiza de modo alguno la libertad de pensamiento y menos aún de la expresión de éstos. Las reglas del lenguaje, van más allá de dar sentido a lo que se dice, funcionan en muchos casos como obstáculos a la expresión y por consiguiente a la elaboración de ideas²⁴. Es decir, la estructura del lenguaje se configura de modo tal que éste -tanto en su expresión oral como escrita- evidencie por sí mismo diferencias de clases que instituyen jerarquías (económicas, familiares, educativas) al servicio de la dominación.

22. La cualidad de sofisticación o falta de ella también están ligadas a una previa valoración que se ajusta a parámetros definidos desde la **dominación**.

23. Por ejemplo el lenguaje establece diferencias marcadas entre las distintas clases sociales, las personas de los sectores empobrecidos tienen un lenguaje menos elaborado y por lo tanto esta falta de herramientas lingüísticas para la expresión de sus ideas es juzgada como falta de pensamiento elaborado. En el ámbito académico también puede verse tales diferencias, aquel estudiante que pueda, mediante extensos y elaborados rodeos discursivos explicar sus ideas se lo considera con mayor capacidad 'intelectual' que aquellos que no cuentan con tal habilidad.

24. La opresión no funciona de modo unidireccional, o sea, únicamente desde las clases dominantes hacia las dominadas, sino que las clases dominantes se constituyen a partir de un estricto moldeamiento. El opresor no por ser tal escapa de la opresión que su propio sistema ejerce. Por ello, todo acto revolucionario debe implicar la ruptura de estos sentidos y valores que la dominación implanta a través de sus instituciones.

La palabra del dios (católico)

Las diferentes civilizaciones a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad han sostenido creencias religiosas a través de las cuales dar una explicación a los hechos que no pueden ser explicados a través de la razón. Los dioses han ocupado entre los seres humanos lugares de importancia en cuanto se depositaba en ellos propiedades mágicas de crear como de destruir. Las características adjudicadas a estos dioses sobrenaturales tienen un efecto directo sobre el modo en que los sujetos se relacionen entre sí y con el mundo natural. De este modo por ejemplo en las civilizaciones precolombinas -quienes respondían a dioses derivados de la naturaleza (dios de la lluvia, del sol, la pacha mama entre otros²⁵)- basaban su relación con éstos de acuerdo a la productividad que obtenían fundamentalmente de la tierra.

“En la cultura occidental la religión es una parte sustancial del sistema capitalista” (Rodríguez Kauth, 2013: 129) y como tal ha sido instituida en la Iglesia católica bajo una estructura que responde a los intereses económicos de la dominación. Así es como la iglesia católica postula mediante el monoteísmo la existencia de un dios omnipotente y omnisciente, el cual si bien no tiene forma definida se representa en el imaginario del católico como semejante al Hombre varón, de importante talla, blanco y adulto. La mujer en tanto nace de una costilla del varón, permanece más alejada de esta figura superior así como los jóvenes y por supuesto los negros. De este modo la iglesia católica evidencia una clara verticalidad transmitida a través de la palabra y *“la palabra divina es ley y una ley muy particular ya que*

25. A modo de ejemplo, nombro superficialmente dioses populares sin diferenciación entre civilizaciones. Sin embargo, debemos tener en cuenta que cada civilización del continente previo a la invasión europea, había construido múltiples deidades con las que mantenían relaciones complejas.

es inmodificable" (Rodríguez Kauth, 2013: 33). Su discurso encarnado en sus representantes terrenales papas, obispos, sacerdotes²⁶ impone un discurso sin posibilidad de oposición en el cual instituye una palabra única y verdadera que no es otra que la del poder²⁷. El comunismo humanitario de Jesús dividiendo los panes y curando (acercándose, tocando) a los leprosos -estos como la máxima expresión de los marginados- es transformado en un mensaje de resignación en el que la miseria es una virtud de los fieles, así lo sostiene Lucas cuando dice "*¡Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos!*". Tal como lo expresa Rodríguez Kauth, esto no puede ser leído de otro modo que como "*un apoyo explícito a la explotación del proletariado, a la par que invita a éstos a quedarse sentados sin protestar ante las expoliaciones de los ricos*" (Rodríguez Kauth, 2013: 23). De este modo la institución de la iglesia católica, lejos de ser el '*templo del espíritu*' opera como guardián de los intereses terrenales de las clases dominantes, a través de una efectiva organización económica y política y una mejor tarea de socialización dada a través de los rituales del bautismo y comunión entre otros²⁸.

26. *Las monjas pueden enunciar el mensaje del 'señor' pero solo de un modo indirecto, jamás con la misma autoridad que el varón vocero de dios.*

27. *Solo a modo de anécdota, traigo aquí el relato de una situación personal vivida años atrás en el dictado de una clase en la universidad, en la cual se refleja de algún modo el poder de la palabra emitido desde la institución católica. En dicha clase -en la que se plateaba un debate reflexivo sobre la colonización y el papel de la Iglesia católica- se dio una acalorada discusión entre profesor y estudiantes contra la postura de un compañero que aseguraba que los indígenas de América no habían sido exterminados, sino, que habían sido mestizados y/o evangelizados. Y que ambos procesos habían sido fundamentales para el desarrollo de las civilizaciones en el continente. Evidentemente la opinión de un único compañero contra toda una clase no es de ningún modo representativa en cuanto al predominio de tal idea, pero el hecho de encontrar en pleno siglo XXI, con años de lucha por la memoria y reivindicación por los derechos de los indígenas dentro del ámbito de la psicología, a una persona que sostenga tales pensamientos me parece un hecho a tener en cuenta.*

28. *Léase más al respecto en Rodríguez Kauth, 2013 "¿Por qué dios?".*

La asociación entre la institución religiosa y la científica como legitimantes de la opresión

Dentro de las sociedades dominantes el discurso intelectualizado (racional) ha operado (y opera) concomitantemente con el discurso religioso. Las civilizaciones occidentales han logrado a través de la religión monoteísta y con el prestigio de la ciencia como lugar del conocimiento, establecer dos campos de suma fortaleza que amplían el terreno de manipulación a todos los sectores de la sociedad. De este modo la dominación se sirve de la religión y la ciencia -la palabra de Dios y del Sabio- para instaurar un modelo de ser humano que debe ser, por sobre todo, impasible a las demandas instintivas, capaz de razón, moral, obediencia y autocontrol.

La evolución en las sociedades occidentales se concibe en torno a la noción de represión, ningún hombre civilizado y racional cedería a sus deseos pulsionales; el orden basado en el control y autocontrol de los individuos es el que permite el progreso de la humanidad hacia la civilización. La represión derivada en auto-represión, es concebida como una virtud; este punto es central para la conformación de las culturas dominantes y el establecimiento de un orden represivo al interior de las mismas. La represión se asocia a la noción y expectativa de excelencia a la que pretenden acceder. De este modo, las sociedades dominantes están sujetas a mandatos sociales y morales estrictos a los que los individuos (miembros de esa comunidad) deben apegarse para no ser parte del sector marginal.

La capacidad de obediencia, de someterse a las leyes sociales y morales, se asocia con un mayor grado de razonamiento, es decir con una determinada capacidad de abstracción acorde a la comprensión y acatamiento de esas leyes, que es legitimada, valorada y reproducida como intelectual. En este sentido, las sociedades occidentales europeas imponen un régimen

de conductas, consideradas ‘civilizadas’ en razón de las cuales juzgan a otras sociedades de avanzadas o primitivas. Aquellas culturas que resistieron (y resisten) al orden que se establece desde la dominación, son concebidas como salvajes²⁹ e intelectualmente inferiores, porque obstaculizan el progreso de la civilización.

La construcción científica de las razas

La ciencia ha dedicado importantes aportes a las teorías filosóficas y religiosas que definen a los seres humanos, siendo fundamental en la legitimación del concepto de razas humanas y en la categorización de éstas en superiores e inferiores. Tal concepto se sostiene en fundamentos *científicos* sobre la superioridad e inferioridad biológica entre los seres humanos estableciendo de este modo la superioridad de una civilización (la europea blanca) sobre el resto. La concepción de razas y las falacias que implica se construyen a partir de la sociedad entre la palabra y el deseo de superioridad de las culturas occidentales. Filósofos, antropólogos, matemáticos, religiosos entre otros han establecido un vínculo entre raza, inteligencia y logros culturales. Aristóteles, Platón, Voltaire y David Hume, así como también Darwin, Galton y todos los fundadores de la evolución y la antropología; incluso Freud sostenía la existencia de diferencias raciales. En este sentido, el campo intelectual, en mayor o menor medida, con mayor o menor intencionalidad ha contribuido a crear y mantener la idea sobre la existencia de razas superiores e inferiores, a través de la cual la opresión sea legitimada³⁰.

29. Así, se entendía que el indígena no desobedecía porque luchara por sus derechos, sino porque era intelectualmente inferior y por tal motivo no podía comprender las leyes y consecuentemente obedecerlas.

30. Del mismo modo se establecen estas diferencias con el resto del mundo animal, cuyo fin no resulta ser otro (en la práctica) que la dominación justificada de algunos hombres sobre aquellos que se ha definido científicamente inferior. Mainardi resalta el frecuente uso de la frase

Es importante no perder de vista el poder que adquiere la construcción conceptual de un hombre superior en el proceso de dominación, para dar lugar a un pensamiento colectivo, en el cual la masa (opresora y oprimida) incorpore y sostenga los ideales del poder posibilitando dar continuidad histórica a la dominación como único orden posible.

Los defensores de las **razas**, basan sus aportes, en características externas, dejando de lado (o negando), la influencia que tiene el medio físico en la constitución anatómica de los sujetos, es decir, la relación existente entre determinado fenotipo de los sujetos y el medio físico que los rodea (diferencia de clima, flora y fauna), y al mismo tiempo establecen una relación entre estas diferencias externas (biológicas) como el color de piel, la mayor o menor habilidad³¹ y las capacidades intelectuales y por tanto evolutivas de las personas; dando lugar a estereotipos naturales que sostienen prejuicios irracionales³². Los **estereotipos**, tal como lo plantea Rodríguez Kauth (2007), son formas de pensamientos matizados por elementos emocionales. *“Se caracterizan por ser resistentes al cambio; cosifican al otro y lo*

“el hombre y el animal”, lo que implica para él, la convicción por parte de muchos estudiosos de que el hombre en el fondo no es un animal (Mainardi, 1976). Esto no revela otra cosa que la necesidad de instituir parámetros de superioridad e inferioridad entre los diferentes seres vivos, ya sea de la misma especie o de distinta que permitan establecer jerarquías para una dominación sólida y sin demasiadas oposiciones.

31. *Tales como suponer que las mayores facilidades que tienen las personas de color negro o los indígenas para saltar, treparse a árboles, correr, etc. se asocian a un menor grado de evolución mental que permita alejarse de éstas características propias de los monos. Existen factores que por obvios que sean a veces no parecen serlo tanto, como por ejemplo que lo estructurado de los modales que se imponen en las sociedades ‘civilizadas’ occidentales (modos de pararse, de sentarse, de comer) tienden a rigidizar el cuerpo (y la mente). No es producto de la ‘evolución’ y del remplazo de agilidad por razón lo que aleja al hombre ‘civilizado’ del resto de los animales, sino su estricto sistema represivo que lo disciplina física y mentalmente.*

32. *Si bien podría pensarse que cualquier prejuicio lo es, pienso a la irracionalidad en términos de que muchas personas sin ningún beneficio directo (económico), sostienen sentimientos de odio y rechazo hacia otras personas por su clase social, color, nacionalidad, etc. es decir, a diferencia de quienes se benefician ampliamente de la institucionalización de prejuicios en este sentido su razón corre en el orden del dinero y el poder.*

insertan en una categoría inamovible, que también termina por degradar al portador de los estereotipos, convirtiéndolo en un esclavo de sus prejuicios irracionales". De este modo sostener la existencia de razas impone indefectiblemente la existencia del racismo, el cual posicionan a la 'raza' blanca europea en la categoría de superior y al resto como razas inferiores.

Sin embargo, la implantación del sentido de superioridad de la *raza* blanca, no incluye a todos los individuos cuyas características físicas responden a este requisito, sino que, este factor externo debe asociarse, necesariamente con elementos sociales y culturales, tales como: la nacionalidad, la religión, el idioma, vestimenta, etc.; de modo contrario el sentido de superioridad abarcaría un número de sujetos mayor al imprescindible para establecer un sector dominante claro. En este sentido las diferencias permiten establecer una relación sociohistórica -que se da luego de ya encaminada la opresión de unos *tipos corporales*, unos fenotipos, sobre otros- por la cual algunos grupos en la repartición del mundo, quedan relegados a los *peores* entornos físicos agravado por la desprotección y despreocupación social o estatal, aumentando las posibilidades de sufrir consecuencias negativas de esos entornos físicos, y de profundizar su situación de marginación. De este modo que las zonas de importantes riquezas minerales (explotadas por los hombres) o expuestas a mayores probabilidades de padecer desastres naturales sean ocupadas por los sectores más empobrecidos y vulnerables no es azaroso sino producto de una planificada distribución territorial entre aquellos seleccionados para ser parte de la clase dominante y aquellos destinados a formar la clase explotada.

En este sentido, el concepto de razas plantea dos beneficios centrales para la dominación: por un lado *legítima* el poder de una región sobre otras, lo que permite el consentimiento social para actos de invasión y do-

minación como el llevado a cabo en nuestro continente; y por otro lado, permite que el sentido de superioridad se instale en el inconsciente colectivo, generando al interior de las sociedades la noción de *inequidad natural*.

Por consiguiente, respecto al primer beneficio, el racismo aceptado e internalizado funciona como impulsor para el sometimiento de las culturas que se presentan como diferentes. En el caso específico de América, la colonización legitimada bajo el discurso de la superioridad racial, se concibe como un acto que beneficia a las civilizaciones caracterizadas como primitivas, salvajes. En este sentido, la invasión es concebida como un proceso de '*culturización*' y '*progreso*' de los pueblos primitivos; por lo cual, implicó, tanto un derecho como un deber que recae sobre las civilizaciones '*avanzadas*', de realizar un trabajo conjunto entre los cuerpos militares, controlando al '*salvaje*' (quien en su calidad de tal no podía ser controlado de otra manera que no fuese a través de la fuerza) y los misioneros, educando a través de la transmisión de la lengua y religión de la dominación. Este proceso de *civilización* que la mayoría de los manuales escolares refleja como un acto de bien que redundaba en beneficios para las civilizaciones *primitivas*, no es más que el medio de eliminación de todos los valores culturales existentes y la consolidación del sentimiento de inferioridad e impotencia en los pueblos sometidos, en tanto y en cuanto sus asesinos posicionados del lado del saber juzgaban a su idioma, creencias y costumbres como erróneos (falsos), presentando un lenguaje y religión '*verdaderos*'.

La colonización es la prueba más clara de lo que aquí se está planteando. La definición teórica de un modelo de Hombre superior y el aval científico, religioso y político (a través de las fuerzas armadas), para desculturalizar a toda una civilización y re-culturalizarla bajo el modelo europeo occidental.

En cuanto al sentimiento de superioridad al que da lugar la noción de raza, los individuos construyen, en base a este sentimiento, un sentido de valoración y desvalorización de las personas, que va más allá de los elementos físicos que dan base al racismo: los prejuicios y discriminación se instalan en una amplia gama de factores que los *'fundamentan'*³³, entre los cuales sobresalen los roles sociales que cada miembro de la sociedad realiza. De este modo, un ejecutivo de oficina, por ejemplo, es más respetado (valorado) que un obrero de una fábrica y al mismo tiempo dentro de la fábrica se establecen roles que operan, no solo a modo de organización, sino que dan un valor determinado a la persona de acuerdo al rol que realiza. Es decir, al interior de las sociedades se establecen, también, diferencias que hacen que unos sean considerados mejores que otros. Este tipo de rivalidades internas, son la expresión del sentimiento de superioridad implantado por el discurso dominante, y que además de ser una consecuencia de la *formación conceptual* de hombre superior, tiene una función de tipo económica, es decir, relacionada con la necesidad de establecer roles jerárquicos con fines productivos³⁴ Gunder Frank (2005/1965), plantea que el desarrollo económico dentro del modelo capitalista, sea interno o externo, requiere siempre de la opresión de un sector de la sociedad (periferia), por otro que opera de metrópoli. Las sociedades jerarquizadas no pueden concebir el desarrollo si no es a través de la naturalización de la inequidad social, y a este fin son útiles los prejuicios irracionales tales como los que instala el racismo. Si en una región, por ejemplo en la sociedad alemana, el concepto de superioridad se planteara en términos de igualdad *todos los alemanes*,

33. Estos abarcan cuestiones más específicas, que se ajustan a criterios de belleza, valoración de habilidades deportivas, académicas, etc.

34. Sería contraproducente y obstaculizante para el imperialismo una sociedad en la que todos sus miembros defiendan derechos de equidad, negando la noción de diferencias 'naturales' que confirmen la existencia de seres humanos superiores e inferiores legitimando de este modo una relación social basada en clases explotadas (inferiores) y clases explotadoras (superiores).

sin excepción y sin distinción alguna, son seres idénticamente superiores entonces las diferencias '*necesarias*' para establecer un orden interno jerarquizado carecerían de fundamentos, en tanto que siendo *todos* superiores ningún alemán debería estar por encima de otro alemán (poseer mayor o menor valor). Por lo que es necesario que el sentido de superioridad e inferioridad, también, se instale al interior de las sociedades dominantes (racistas) ya que son las diferencias, expresadas en jerarquías históricamente naturalizadas, en todos los sectores sociales, las que posibilitan la estratificación humana y por lo tanto dan lugar a la existencia y continuidad de la dominación como modelo de organización social.

La cuestión de las razas funciona, de este modo, como una vía más que facilita el camino de la opresión y su naturalización en la medida que genera rivalidades entre los sujetos y al mismo tiempo crea un lugar idealizado *dotado de superioridad*, al que todos los individuos, identificados con estos ideales creen pertenecer -o bien sabiendo que no pertenecen, desean o consideran que deberían pertenecer- dando continuidad a prejuicios irracionales más allá de los cambios históricos sociales y culturales.

No es casual que un país como Francia, que fue cuna de la revolución contra la tiranía feudal; donde se gestaron los derechos humanos; que ha contado con pensadores de la talla de Sartre y Levi Strauss, actualmente sea uno de los países más xenófobos de Europa. La sociedad francesa, de modo semejante al clan de hermanos en el mito de origen, intenta liberarse de las leyes opresoras e inequitativas que las rige como sociedad, a través de actos revolucionarios, sin embargo el acto liberador es traicionado por sus ideas reaccionarias y narcisistas que han instalado un inconsciente colectivo de superioridad. El problema de la ideología reaccionaria de masas, como la denomina Reich (1972/1933), es que está enraizada en la estruc-

tura psíquica de los hombres de esa sociedad, y como los hombres de una época determinada no son solamente objetos de las influencias de la época en que viven, sino que las han recibido y al mismo tiempo las reproducen como individuos activos, su pensamiento y acción quedan aferrados a ideales históricos de la sociedad que los contiene. La estructura caracterológica se constituye, en lo esencial, en la primera infancia, por lo que su modificación resulta en un proceso largo y complejo. Esto beneficia la continuidad del sistema contra el que se lucha, en la medida en que solo será modificado superficialmente, manteniendo la esencia del mismo, es decir, una estructura jerarquizada y represiva al servicio del racismo, la dominación y el capitalismo.

En síntesis, las instituciones encarnan un discurso a través del cual la designación de roles establece un lugar de poder donde el discurso adquiere valor independientemente de su contenido y en consecuencia, la alianza entre la palabra y su enunciante deja establecido (petrificado) un terreno desde el cual todo mensaje es tomado como verdad, es decir, quien logra posicionarse en el lugar de poder, construido a través de la palabra, podrá decir (casi) cualquier cosa que será considerado como válido³⁵.

35. *Así es como la religión católica puede profesar, a través de sus representantes cómodamente establecidos en el vaticano, un discurso de humildad y miseria para el pueblo*

La inmigración como agente facilitador (y naturalizador) de la dominación

El poder de la espada, es una herramienta de la dominación que puede ser aplicada a distintas sociedades de manera semejante y obtener el mismo grado de efectividad, es decir, de éxito en el sometimiento de los pueblos invadidos. La palabra, por el contrario, deberá enfrentarse al discurso preexistente que haya atravesado a la sociedad sobre la que se quiere ejercer dominio. Los valores culturales transmitidos a través del *dicho primero* no son fácilmente erradicados, en ello consiste el poder de la ley transmitida a través de las instituciones. En este sentido, considero importante tomar la reflexión de Paul Baran (Paul Baran, 1971 citado en Sangoal Tamayo, 2004), en la cual establece diferencias marcadas en relación al proceso de colonización dependiendo de las características de la sociedad colonizadora y la sociedad colonizada:

Debe hacerse una estricta distinción entre el impacto que tuvo la entrada de Europa Occidental en Norteamérica (y Austria y Nueva Zelanda), por una parte, y la penetración del capitalismo occidental en Asia, África o Europa Oriental. En el primer caso, los europeos occidentales entraron a un vacío social más o menos completo y se establecieron en esas regiones, convirtiéndose ellos mismos en sus residentes permanentes... Ellos vinieron a las nuevas tierras con el "capitalismo en sus huesos" y no encontraron una resistencia digna de ese nombre... La diferencia crucial reside en lo que encontraron a su llegada a Asia y a África. Aquél era un mundo totalmente distinto del que habían encontrado en América o en Australia... se enfrentaron a sociedades ya establecidas con ricas y antiguas culturas en un estadio precapitalista o en un estado de gestación del desarrollo capitalista. Donde las organizaciones sociales existentes eran primitivas y tribales, las condiciones generales y en particular el clima, eran tales que

impedían cualquier colonización masiva... en ambos casos, los visitantes de Europa Occidental decidieron extraer rápidamente las mayores ganancias posibles de los países huéspedes, y llevarse el botín a su país de origen.

El segundo caso es similar al de América Latina, en esta parte del continente americano existían civilizaciones milenarias que se resistían fuertemente a su destrucción, a lo cual hay que agregar que los europeos que colonizaron esta parte del mundo no traían el capitalismo en sus huesos, como los ingleses. Los colonizadores españoles se preocuparon fundamentalmente por transportar hacia la metrópoli la mayor cantidad posible de metales preciosos (Sabogal Tamayo, 2004).

Es decir, los valores culturales de las civilizaciones opresoras (en nuestro caso España) y las oprimidas juegan un papel fundamental en el proceso de sometimiento cultural. El discurso, a través del cual había corrido la ley que daba origen a la cultura de los pueblos de América, estaba arraigado en la mente del indígena, por lo que la palabra del invasor carecía de sentido y valor. El sometimiento del indígena y del africano (incorporado como mano de obra esclava), se dio en el marco de continuas revueltas de éstos en lucha por su libertad, generando problemas, no menores, al orden colonizador. La resistencia fue cediendo en la medida que se llevó a cabo la desaparición concreta (física) del indígena y la incorporación del inmigrante europeo como integrante de la sociedad colonizada. En este sentido la repoblación de América Latina a través de la inmigración, fue un factor facilitador para la implantación de la cultura occidental en el continente invadido. Porque, el colonizado *“está dominado, pero no domesticado. Está inferiorizado, pero no convencido de su inferioridad”* (Fanon, 1983: 26).

El sometimiento de los pueblos puede llevarse a cabo a través de la violencia directa y privación de los medios de producción, sin embargo el sometimiento ideológico requiere de un proceso en el cual se extirpe la

palabra emitida históricamente y que ha dado lugar a la identidad cultural de los pueblos³⁶. La estructura ideológica que conforma la identidad de las civilizaciones, no se modifica tan rápidamente como la realidad; en este sentido, a los fines económicos de la invasión, resultó mucho más útil la repoblación que la *'domesticación'*; el trabajo de dominación fue simplificado a través de la eliminación del indígena y la incorporación de una gran masa europea que traía consigo (internalizado) el discurso de la dominación.

El inmigrante, en la mayoría de los casos, a pesar de provenir de un sector social marginal que lo obliga a buscar mejores condiciones de vida a través del *destierro*, sostiene un sentimiento de superioridad latente que lo impulsa a superponer su bienestar y derechos por encima de los del indígena. El inmigrante, está atravesado por la ley y los valores de la cultura que lo vio nacer; el concepto de hombre superior que se profesa en la cultura occidental tiene una función constitutiva en su pensamiento, forma parte de su estructura ideológica. La ausencia de consciencia de clases sumerge al inmigrante en un mecanismo de negación de la realidad³⁷, niega para sí lo que le sucede al otro, augurando otra suerte para su vida, y al mismo tiempo, justifica la vida de miserias al que el otro (el indígena americano y africano) es sometido porque esas son las reglas del *'progreso'*. En esta conjunción de negación, egoísmo, esperanza (ilusión) e idealización se vuelve cómplice del sistema sádico que lo contiene; él también es un invasor, no ejerce directamente la violencia colonizadora (asesinando o esclavizando

36. En la India, por ejemplo, se han hecho numerosos intentos frustrados, por erradicar el Budismo como religión predominante; en América del sur las tribus que han sobrevivido al genocidio, si bien ya no poseen fuerza de guerra, conservan los valores que los ligan a la naturaleza y al trabajo en comunidad.

37. Es necesario establecer una tajante diferencia entre los sectores empobrecidos y marginales, traídos a América como mano de obra barata, bajo falsas promesas de estabilidad económica; y aquellos sectores que conformaron la aristocracia local y respondieron a intereses económicos individuales de manera consciente.

al indígena), pero se beneficia de ella. La ocupación de tierras arrasadas por la violencia, fue una manera de sostener y garantizar, directa o indirectamente, la continuidad del sistema que se estaba imponiendo.

Sartre, en un análisis sobre la participación del pueblo europeo en la colonización de América, expone esta complicidad en los siguientes términos:

El régimen todo y hasta sus ideas de la no violencia están condicionados por una opresión milenaria, su pasividad no sirve sino para alinearlos del lado de los opresores.

Ustedes saben bien que somos explotadores. Saben que nos apoderamos del oro y los metales y el petróleo de los 'continentes nuevos' para traerlos a las viejas metrópolis. No sin excelentes resultados: palacios, catedrales, capitales industriales; (...) un hombre, entre nosotros, quiere decir un cómplice puesto que todos nos hemos beneficiado con la explotación colonial (Sartre, 1961 en prólogo a Fanon, 1983: 14)

El europeo jamás se hace eco de estas palabras; por el contrario, eleva a su sociedad al nivel de lo idealizado. El inmigrante europeo, quien también padece la glotonería de las clases dominantes, apresado en una especie de letargo ideológico, no asume que la realidad social y económica que lo atraviesa, también lo coloca a él, en el lugar de esclavo; su ropa, idioma y religión no lo han librado de ser un sometido. Forma parte de un sistema en el cual la inequidad social es considerada natural y fundamental para el funcionamiento de dicho sistema. La pasividad, tal como lo plantea Sartre, los ha alineado del lado de los opresores, de este modo se establece a partir de ello una clara divergencia entre la conciencia social y la situación social, esto es, una falsa conciencia.

Una vez implantado el germen del progreso y la evolución social basada en el capital, a través del ciudadano europeo radicado en el nuevo

continente, se establece una vía facilitada para instalar las instituciones históricas (familia, educación y religión) que permiten satisfacer intereses específicos de dominación, ya no ejercida como violencia directa, sino como violencia simbólica de *'excesiva'* efectividad.

A continuación, realizaré un desarrollo histórico de los tres movimientos escogidos -que permiten ilustrar aspectos relevantes de la historia de luchas y resistencias al imperio capitalista- la reconstrucción histórica de tales movimientos permitirá ahondar en el consiguiente análisis psicopolítico que los mismos ameritan. A partir de ello, procuro abrir una vía de reflexión en la cual, por un lado, pensar el rol que las sociedades dominantes y sus argumentos teóricos, sostenidos en *'verdades absolutas'*, han ocupado en la tarea de crear un orden cuyas instituciones tienen como principal fin establecer un Estado de dominación organizada naturalizada que repela cualquier cambio social que ponga en riesgo su carácter de sistema dominantes; y, por otro lado, hacer visible modelos de organización social cuyo orden rompe con las jerarquías establecidas desde la dominación para estructurar un nuevo orden que contemple las necesidades y derechos del conjunto de la población. Ulteriormente, la articulación de tales análisis permitirá reflexionar acerca de los aspectos sociales, económicos y políticos en que las luchas que dieron origen a tales movimientos persisten en la actualidad.

Capítulo III: Movimientos de resistencia a la dominación colonial (y al salvajismo) capitalista

La construcción de América del Sur a partir de la reunión forzada de una amplia diversidad cultural constituida por los pueblos nativos del continente, los africanos (traídos como mano de obra esclava), y los europeos (los colonizadores y los inmigrantes trabajadores) imprime un cúmulo de complejidades y contradicciones en los pueblos americanos nacientes. Estas se vieron reflejadas en el desarrollo de una identidad cultural ambigua y llena de contradicciones. El trabajo de instaurar la cultura occidental capitalista a partir de sus pilares fundamentales -la educación religiosa, la formación de normas morales transmisibles de padre a hijos a través la familia burguesa patriarcal y la instauración de un sistema de producción al servicio de la explotación capitalista- requirió de un proceso de transformación cultural que si bien se ha establecido con gran éxito (medido en el grado de homogenización y dominación cultural logrado) no lo ha hecho de modo alguno de una forma rápida y acabada sino que ha encontrado a lo largo del desarrollo histórico un sinnfn de resistencias fruto del arraigamiento y fortaleza de los valores culturales de las civilizaciones a dominar.

En este capítulo realizaré un recorrido y análisis histórico sobre tres movimientos que surgieron como modo de resistencia al capitalismo colonial. Para la elección de los mencionados movimientos he considerado los

siguientes criterios:

La marcada diferencia entre un periodo histórico y otro, siendo la sublevación de Palmares un movimiento que ocurrió en el siglo XVII, en pleno período del colonialismo portugués y, consecuentemente, de implantación de la sociedad esclavista; el Gobierno Independiente del Paraguay establecido en el siglo XIX motivado por el movimiento independentista que se daba en toda América del Sur; y el Gobierno de Salvador Allende en el siglo XX, un periodo en el cual la cultura occidental y el modelo capitalista se encontraban ya firmemente establecidos como dominantes.

Segundo -y como consecuencia del primero- son las diferencias que se establecen entre sí en relación con los modos en que cada movimiento se organiza para combatir la opresión y los objetivos que se buscan cumplir, es decir, el tipo de sociedad que se pretende construir a partir del tipo de sociedad que ya estaba consolidada en cada caso.

El orden en que desarrollaré los movimientos no es solamente debido a una correspondencia temporal que, como tal, va demostrando de manera progresiva el proceso de instauración e internalización de los valores de la cultura occidental y la consecuente dominación del modelo capitalista; sino, que es un recorrido por movimientos de resistencias lo que implica un proceso en el cual la sociedad esclavista europea operaba como fuerza de dominación (ortodoxia) y cada uno de éstos tres movimientos como fuerza de resistencia (heterodoxia), donde la primera se va imponiendo (ganando terreno) sobre la segunda.

Palmares: sublevación esclava en Brasil¹

El Quilombo de Palmares es un acontecimiento que surge a raíz de la nefasta historia colonizadora y consecuente trata de esclavos en América Latina. Durante el periodo que va desde 1549 hasta 1850, se importaron a Brasil millones de esclavos africanos destinados al trabajo en los cañaverales, las minas y las plantaciones cafetaleras. Estos fueron fundamentales para la producción y crecimiento de Brasil. Si bien, sobre el número de esclavos importados no hay cifras exactas, se estima que llegaron a Brasil entre siete y doce millones de africanos en situación de esclavitud durante el total del tiempo de la trata, a los que deben sumarse un cuarto más que moría en la travesía (Porzecansky, 2005; Darcy Ribeiro, 1997).

Los esclavos eran tratados con brutal sadismo. Vivían todos hacinados en galpones cerrados sin oxigenación ni elementos de higiene básicos y eran estrictamente vigilados. El régimen de trabajo estaba condicionado

1. Para el análisis de este movimiento de resistencia se recurrió a bibliografía escrita enteramente en portugués, por dos motivos fundamentales: primero, con la intención de acceder a construcciones historiográficas e interpretaciones teóricas provenientes del mismo entorno cultural, con la finalidad de comprender tanto el movimiento en su desenvolvimiento histórico, como las repercusiones que éste había tenido en los circuitos intelectuales y académicos brasileros, pero especialmente, en el conjunto de la construcción social posterior. En segundo lugar, y como se apreciará posteriormente, la experiencia histórica del Quilombo de Palmares fue tardíamente legitimada como relevante para la cultura brasilera misma, y por esto la bibliografía en otros idiomas es aun más escasa que la escrita en portugués. En numerosas ocasiones además, el material bibliográfico consultado debió complementarse con comunicaciones personales con los respectivos autores. En consecuencia, la totalidad de las citas textuales sobre este tema, en este y otros capítulos del trabajo, han sido traducidas por la autora.

por las exigencias productivas de la hacienda y el mercado, por lo que con la demanda la explotación era mayor, las personas esclavizadas llegaron a tener jornadas laborales de hasta dieciocho horas. Con una alimentación rudimentaria, excesivo trabajo y desinterés por su estado de salud, la vida de los esclavos comprados como herramienta de trabajo no solía superar los 10 años de actividad, morían antes por hambre, agotamiento o enfermedades epidémicas².

La humillación, sufrimiento e inminente muerte desembocó en múltiples revueltas en busca de libertad. Una de las revueltas más trascendentes tiene lugar alrededor de 1600, cuando un grupo de africanos esclavizados en Brasil escapan y fundan en la Serra de Barriga el Quilombo de Palmares, permaneciendo en la resistencia casi todo el siglo XVII. Palmares es considerada una de las sublevaciones más importantes del periodo colonial, tanto por su perdurabilidad en el tiempo³ como por su extensión territorial y población de entre 20 a 30 mil habitantes, número muy significativo para la época

La sublevación de Palmares comenzó como un grupo de personas

2. *La existencia de un mercado de esclavos regularmente abastecido, posibilitaba el reemplazo de los fallecidos, por lo que se procuraba obtener la mayor cantidad de rendimiento posible en el menor tiempo. Las edades rondaban entre 15 y 20 años, sin embargo ante la inminente supresión de la trata a partir de 1830, comenzó la comercialización de niños de nueve a doce años de edad, la predominancia de comercialización de varones también fue modificada aumentando el número de mujeres, se pretendía favorecer los matrimonios para aumentar el nacimiento de niños que serían esclavos. Literalmente se pretendía institucionalizar criaderos de esclavos (Porzecansky, 2005).*

3. *El periodo de existencia de la resistencia de Palmares plantea divergencias entre los historiadores debido a que algunos lo consideran solo a partir de la masividad de esclavos fugados y su mayor organización. Sin embargo los primeros asentamientos de negros refugiados en Palmares comenzaron ya a finales del siglo XVI, como asentamientos aislados. La sublevación de Palmares es un hecho histórico de gran importancia, no tan solo desde una apreciación personal, sino que, diversos estudios sobre las sublevaciones de esclavos (una de ellas es la realizada en el libro de la UNESCO 2005), encuentra en Palmares el hecho de mayor importancia por sus características. Hasta el momento la sublevación de mayor trascendencia había sido la resistencia de Espartaco que duró 18 meses (UNESCO, 2005; Maestri, 1995).*

que, víctimas de salvajismo colonial, buscaban refugio en la sierra estableciéndose en zonas de difícil acceso, como punto estratégico para resistir los ataques de los colonos esclavistas. La llegada de los holandeses a Brasil, produjo una desestabilización en el orden portugués, siendo esta situación aprovechada por un mayor número de personas esclavizadas para huir; de este modo varones y mujeres fueron sumándose en tal magnitud que el Quilombo dejó de ser una comunidad única, para convertirse en un conjunto de quilombos llamados mocambos (Maestri, 1995).

Organización de los mocambos

El quilombo de Palmares, estaba ubicado en la actual región de União dos Palmares, Alagoas, perteneciente por entonces al Estado de Bahía. Alcanzó unos 360 km de extensión. Los mocambos se distanciaban entre sí por entre 10 a 25 leguas. Algunos poseían mayor defensa y gran número de habitantes, mientras otros eran más pequeños. Los documentos históricos refieren a la existencia de casas, calles, estatuas (Jesús y diferentes santos católicos), depósitos y palacios. En 1671, Fernão Coutinho halló talleres y herrerías (Funari, 1999). Los mayores quilombos tenían cabañas africanas, hasta con tres calles con cercas, empalizadas y fosos. En el centro de las aldeas estaban las instalaciones comunitarias -el consejo, el mercado, la forja, la cisterna, y en las proximidades, las plantaciones (Revista do Instituto Histórico, Geográfico e Etnográfico, 1859).

De acuerdo con Décio Freitas (1973), se conocieron el nombre y la localización de once poblaciones palmarinas. Entre los principales mocambos se encontraban: Macaco, que era el mayor y más importante mocambo, poseía 1.500 casas y una población de cerca de ocho mil habitantes. Estratégicamente era casi inexpugnable y por eso se estableció como la capital de la república negra. Le seguía Amaro, con una extensión de seis kilómetros, mil casas y una población estimada en cinco mil habitantes; Subupira, con 6 kilómetros de extensión; Osenga, 20 kilómetros al oeste de Macaco; Zumbi a 96 kilómetros al noroeste de Porto Calvo; Acotirene a 30 kilómetros al norte de Zumbi, entre otras.

Los mocambeiros fundaban las aldeas a una distancia de las villas tal que no comprometiese la libertad conquistada y le permitiese comerciali-

zar con los luso-brasileños.

Había una gran heterogeneidad étnica y cultural: la población estaba constituida por angoleños en mayor medida (había yorubas, pero escasamente), también se refugiaron allí indígenas y blancos marginados (Porzecansky, 2005; Maestri, 1995).

Ubicación de los mocambos respecto a las ciudades actuales



Organización política, económica y vida cotidiana

Existen dos documentos sobre las costumbres y leyes que regían al interior de los mocambos⁴. Estos documentos, como toda la historiografía brasilera reunida hasta el momento, sugieren que en el comienzo no hubo centralización política entre las diversas aldeas quilombolas, sino que éstas vivían de manera independiente entre sí. Cada mocambo estaba dirigido por un líder, hasta en los menores quilombos tenía un jefe, generalmente designados por los miembros de la comunidad. Tradiciones culturales, criterios de liderazgos, argumentos de procedencia, etc., habrían influido en la elección. La organización de las actividades comunitarias, las prácticas productivas, la defensa del quilombo, el hecho de estar insertos en una sociedad esclavista, etc., hacían necesario un orden regular que organizara la vida en los mocambos, esto no era un factor excluyente para que tal organización y orden reinara en términos de equidad, siendo la autoridad y privilegios de los jefes muy restringidos (Maestri, 2002).

La organización política era establecida a través de consejos de justicia escogidos por los miembros de cada mocambo, éstos atendían todos los problemas, quejas y necesidades tanto de las familias como del Quilombo en general. También se encargaban de la distribución de los productos: las cosechas y todo lo fabricado era depositado en manos del consejo a través del cual se debía realizar la repartición equitativa entre los miembros del

4. Uno de ellos fue escrito en 1677 por Manuel Inojosa, un propietario de tierras y esclavos que buscaba destruir Palmares. Inojosa envió a uno de sus esclavos para que se infiltrara en los quilombos y así recolectar información a cambio de su libertad. Este documento fue transcrito por Décio Freitas y publicado en su libro "Palmares: a guerra dos escravos" (1973). El otro relato es un archivo creado en 1805 por el arzobispo local el cual reúne documentos de nombres y autoridades que tuvieron responsabilidades en el gobierno de Brasil colonial. El documento se denomina "Relacao das guerra feitas aos Palmares de Pernambuco no tempo do governador D. Pedro de Almeida de 1675 a 1678", escrito a pedido del entonces gobernador Pedro de Almeida entre 1675 y 1678.

mocambo.

Si bien la organización política de los mocambos ha generado muchas hipótesis controversiales, todos los historiadores aquí retomados, coinciden en la importancia de Ganga-Zumba como su primer y principal líder hasta su muerte en 1798. A este liderazgo principal, se suma luego el de Zumbi, sobrino de Ganga-Zumba quien fue secuestrado en su niñez por esclavistas y criado por el padre Antonio de Melo; Zumbi a la edad de 15 años huye para regresar al Quilombo. Su personalidad imponente y predisposición para la lucha le vale el denominativo de ‘Zumbi’ que sería algo así como Dios de la Guerra⁵. Entre otros liderazgos de importancia se pueden nombrar al de Amaro quien gobierna un mocambo que llevaba su nombre; a Zona, líder en Subupira, un mocambo establecido para el entrenamiento militar. También había quilombos *móviles* en los alrededores, construidos en pequeñas dimensiones para posibilitar el rápido desalojo en caso de ataque (Iván Alves Filho, 1988).

La economía en la resistencia estaba centrada en el aprovechamiento de todos los recursos naturales como humanos; basados en sus conocimientos adquiridos en la vida en la sabana la subsistencia era de base agrícola, cultivaban todo tipo de alimentos (maíz, banana, mandioca, frijoles), se construyó una economía basada en la caza, la pesca, la recolección de frutas, cría de aves y animales pequeños. El policultivo y la diversidad de producción les permitieron la autonomía económica que se negaba al resto de América del sur (Teresa Porzecanski 2005; Maestri 1995; Funari, 1999; Freitas, 1973).

En el documento del gobernador P. de Almeida, se resalta la impor-

5. En el relato de Almeida lo describen como “negro de singular valor, gran ánimo y constancia rara” (Revista del Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico de 1859, vol. 22 pág. 303).

tancia de las palmeras salvajes (que dan origen a su nombre *Palmares*) en la elaboración de todo tipo productos, entre ellos: vinos, aceite, sal, ropa; las hojas servían para la cobertura de las casas y la producción de camas; la contextura de los troncos era útil para la fabricación de cuerdas, entre otras cosas.

El trabajo en la comunidad estaba organizado de modo tal que todos podían satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda y vestimenta; al mismo tiempo generar un excedente (no muy abultado), para la comercialización o intercambio, con poblados vecinos, de productos que complementaban lo producido en los mocambos, tales como tabaco, harina y ganado; así como también armas de fuego⁶. El relato del gobernador Almeida dice que los palmarinos creaban sus propias armas: arcos, flechas y lanzas; sin embargo las armas de fuego debían conseguirlas en los poblados vecinos a través del canje de productos o robándolas en sus excursiones a las haciendas, así como también a los soldados portugueses vencidos en las expediciones realizadas por éstos contra Palmares.

A la producción de alimentos y armas se suma la producción de materiales artesanales tales como escobas, sombreros y cestos con la paja de las palmeras; producían cerámica y madera (Maestri, 1995). Las técnicas artesanales africanas como la metalurgia, cerámicas, cestería, etc. -adaptadas a las materias primas de la región- se unían a la *“tecnología indígena de modo que desde la fabricación de cerámica hasta la pesca y la preparación de comidas fueron tomadas y desarrolladas por los cimarrones”* (Price, 1979 citado en Funari, 1999).

6. Al parecer, y de acuerdo con algunos estudios realizados sobre ésta y otras sublevaciones de esclavos, compilados en la obra de Laviña (2005), la organización, producción e incluso las excursiones a las haciendas cercanas eran una característica que compartían la mayoría de las rebeliones.

Como puede verse, si bien los palmarinos no conocían una economía de abundancia, habían logrado establecerse como productores independientes en condiciones de existencia marcadamente superiores (en el sentido de bienestar) que aquellas que tenían en situación de esclavitud.

Los palmarinos además de realizar todo tipo de actividad para la subsistencia y bienestar, también contaban con graneros provisionales para el invierno y para tiempos de guerra, ya que las expediciones llevadas a cabo contra Palmares, centraban su punto de ataque en la destrucción de los campos cultivados. Generalmente las expediciones coloniales obligaban a los habitantes del mocambo atacado a huir, debiendo así dejar todas las producciones (de alimento) como también sus viviendas y refugiarse en otras zonas⁷. Sin embargo las habilidades de los palmarinos hacían posible el rápido restablecimiento de la actividad productiva, por lo que Palmares se convirtió en una empresa bastante costosa para los esclavistas.

En relación a la constitución familiar, los relatos del Gobernador Almeida (1859) y los de Inojosa (1677 citado en Freitas, 1973) presentan puntos contrapuestos. Mientras que el primero describe una vida de poligamia para el varón, el segundo describe una organización familiar cuyo modelo era el de la poliandria. Inojosa relata que cada fugitivo que llegaba a Palmares era integrado a una familia dirigida por una mujer, a la cual todos obedecían, y que ordenaba tanto el trabajo como los quehaceres de la vida cotidiana. De este modo, cada familia, formada por una mujer y varios varones, recibía una porción de tierra que debía cultivarse en provecho de todos.

7. Los relatos del gobernador Almeida se describen múltiples expediciones hechas a Palmares, donde detalla los incendios de sus viviendas y destrucción de sus producciones. Décio Freitas (1973), registró más de cuarenta expediciones contra el Estado Negro, hasta los últimos combates en 1694.

Considerando que en el Quilombo el número de mujeres era significativamente menor al de varones⁸, puede juzgarse que la poligamia del varón de la que habla Almeida no era posible, sino, que éste habría realizado una generalización errada a partir de la relación poligámica que tenía Ganga-Zumba con tres mujeres.

8. Este hecho no debe interpretarse como mayor grado de sometimiento y resignación de las mujeres a la situación de esclavitud, sino, que ya el comercio de esclavos marcaba esta diferencia fundamental, siendo el número de mujeres reducido tanto en las haciendas esclavistas como en los mocambos.

Destrucción de Palmares

En 1654, cuando los holandeses abandonaron Recife, las plantaciones estaban semidesérticas y Palmares rebosaba de fugados. La existencia del Quilombo era una amenaza para el dominio colonial debido al efecto contagio que tal resistencia generaba en el resto de los esclavos. Por ello, la destrucción de Palmares y la recuperación de los esclavos era el objetivo principal de los colonos portugueses; esto se había tornado en una necesidad tal que llevó a los esclavistas a emprender negociaciones con los jefes quilombolas en las que se ofrecía la libertad a aquellos que abandonasen los territorios palmarinos.

Después de un ataque exitoso en que Fernao Carrilho, en 1677, consiguió invadir la población de Amaro, matando a varios líderes quilombolas, llevándose cerca de 200 prisioneros e hiriendo al jefe Ganga-Zumba, éste accede a negociar con los colonos un tratado de paz en el que el gobierno se compromete a respetar la libertad y la autonomía de los palmarinos, con la condición de que estos abandonen los Palmares -cuyas tierras fértiles eran codiciadas por los blancos- estableciéndose en un lugar llamado Cucaú, y que entregasen todos los esclavos fugados no nacidos en los Palmares y depusiesen las armas. El acuerdo final fue firmado en Recife, capital de la Capitanía, por Ganga-Zumba, el 5 de noviembre de 1678. Esta decisión le valió a Ganga-Zumba la pérdida del apoyo que hasta entonces había tenido en la resistencia.

Zumbi rehusó acceder a tal trato en la medida en que la lucha de la resistencia era por todos los hombres esclavizados, no aceptaba la esclavitud de ningún tipo y para ningún negro. La mayoría de los quilombolas

apoyaron a Zumbi y continuaron la lucha bajo su comando. Según Décio Freitas, Zumbi subordinó inmediatamente toda la vida de Palmares a las exigencias de la guerra que la sociedad esclavista iniciaría a partir de tal decisión. Desplazó poblaciones enteras a lugares remotos, incorporó a las milicias y sometió al adiestramiento intensivo a todos los hombres sanos. Multiplicó los puestos de vigilancia y de observación en los bordes de la selva. Despachó agentes para reunir armas y municiones. Reforzó las fortificaciones de Macaco, a punto de tornarla casi impenetrable (Freitas, 1973).

Finalmente, la derrota del quilombo es llevada a cabo por Jorge Velho, un mercenario bandeirante, quien había mostrado sus *'habilidades'* conquistando nativos en Pernambuco. Las autoridades deciden utilizarlo para atacar Palmares.

En febrero de 1694, después de 42 días de luchas Macaco fue destruida, doscientos cimarrones murieron y otros doscientos cayeron en precipicios, quinientos fueron capturados y vendidos fuera de la región. Muchos rebeldes, entre ellos Zumbi, consiguieron huir, pero el día 20 de noviembre de 1695 el Rey fue capturado y muerto, y su cabeza fue puesta para exhibición pública como un símbolo: *los esclavos deben obedecer, no desafiar el sistema esclavista productor*" (Funari, 1999, el resaltado me pertenece).

Palmares en la historiografía brasilera

A continuación desarrollaré el lugar y tratamiento que se le dio al Quilombo palmarino en la historiografía brasilera. Para ello expondré una síntesis del texto de Mario Maestri “Benjamín Péret: um olhar heterodoxo sobre Palmares” (2002), en el cual realiza un recorrido por las obras más importantes de la historia brasilera, en las que ha tenido lugar el desarrollo de la sublevación de Palmares.

El trabajo más influyente en la historia de Brasil, sobre el suceso de Palmares, es el desarrollado por Rocha Pita⁹, quien como contemporáneo a los acontecimientos adquiere gran importancia en la historiografía hasta las primeras décadas del siglo XX. Éste publica en 1730 una obra sobre el origen, la represión y destrucción de Palmares, donde define a Palmares como una ‘república rústica, pero a su manera bien ordenada’. Planteaba que los palmarinos se organizaban bajo una administración centralizada y estatal rudimentaria. Su obra, de acuerdo con Maestri, es una síntesis válida, en términos generales, de los eventos ocurridos en Palmares: escribe sobre el secuestro de mujeres, el comercio ilegal con los colonos, los dos últimos ataques a Palmares, entre otros sucesos. Se ha criticado a Rocha Pita por el final fantasioso de Zumbi y de ‘sus más valientes y leales guerreros’, quienes en la lucha habían sido acorralados por los colonos en un precipicio desde el que se lanzaron ‘*voluntariamente*’ prefiriendo la muerte a la vida en esclavitud. Maestri, plantea que tal descripción se debió a su estilo barroco y fusión de fantasía con un hecho histórico. El mito del suicidio constituyó igualmente un homenaje -tal vez inconsciente- a la firme

9. *Quien, en palabras de Maestri, es descrito como un lusófilo, vanidoso y defensor de la esclavitud. Poeta y miembro de la Real Academia de la Historia de Portugal.*

resistencia palmarina¹⁰.

Rocha Pita, considera a la destrucción de Palmares como un hecho meritorio de las armas portuguesas. El autor concluye su relato festejando el ‘fin tan útil como glorioso’ de la guerra contra Palmares.

En los siglos siguientes, los historiadores se limitaron a reproducir el trabajo de Rocha Pita, un ejemplo de ello es el libro ‘*História do Brasil*’ publicado en 1860 por el historiador Heinrich Handelmann (1827-1891). Este autor, a pesar de señalar la legitimidad del movimiento africano contra la colonia europea, también celebró su destrucción:

Deberíamos lamentar su triste suerte, pero su destrucción fue necesaria. Una completa africanización de Alagoas, una colonia africana opuesta a los Estados europeos esclavistas, no podía ser tolerada, sin hacer peligrar seriamente la existencia de la colonización blanca brasilera; *el deber de conservación obligaba a exterminarla (...)*” (Handelmann, 1978 citado en Maestri, 2002 el resultado me pertenece).

Francisco Adolfo de Vernhagen (1854-1857), en. ‘*História geral do Brasil*’, señaló como innecesaria la atención puesta a la confederación de Palmares por la historiografía brasileña del siglo XIX. Profundamente identificado con el estado esclavista, no elogió la resistencia palmarina ni registró el mito del suicidio de Zumbi. Sólo concluye con escasos tres párrafos reservados a Palmares lamentando que no “*hubiese un cronista que perpetuase más los hechos heroicos de los paulistas*” (Varnhagen, 1978/2 en Maestri, 2002).

En 1905, el artículo ‘*A Tróia negra. Erros e lacunas da história de Palmares*’ del autor Nina Rodrigues fue publicado en el *Diário de Bahia*. Nina

10. Aunque, al mismo tiempo, el ‘suicidio’ de varios líderes revolucionarios cumple la doble función de transmitir por un lado cierta debilidad de quien resigna la lucha y opta por la muerte y por otro deja con las manos libres de sangre a los opresores.

Rodrigues, quien adhería a las teorías social-darwinistas, deterministas raciales y eugenistas europeas¹¹, dedicó su investigación al pasado y la cultura de las comunidades africanas y afro-brasileras. A partir del axioma de jerarquías entre razas, procura definir el origen y perfil de la población afro-brasilera llegando a la conclusión ‘*consoladora*’ (como la denomina Maestri) de que los negros introducidos en Brasil no pertenecían exclusivamente a los pueblos africanos más degradados, brutales y salvajes. En esta jerarquía, los ‘sudaneses’ superaban significativamente a los ‘bantos’¹² (Rodrigues, 1977 citado en Maestri, 2002).

Nina Rodrigues planteaba que la definición de Palmares como una *república* sólo era aceptable en el sentido amplio de Estado. Para él, la organización era semejante a la que se encontraba en el África *inculta*, cuya tendencia sería la de constituirse en pequeños grupos, tribus o estados donde a cada cual le corresponde un jefe quien toma el lugar de tal, al momento de destacar sus habilidades en la guerra o en el mando, entonces esos pequeños estados se subordinan a él en un gobierno central despótico (semejante al de la Horda primitiva). Para Rodrigues, Palmares representa la vuelta a la ‘barbarie africana’ y por lo tanto considera su destrucción como una obra de civilización.

11. En las últimas décadas del siglo XIX, el desarrollo y el prestigio de la biología y de la genética proporcionaban los modelos para las teorías sobre la diversidad y jerarquización racial entre los seres humanos (Maestri, 2002). La esclavitud era una institución legal. La inferioridad del africano transmitida como una verdad incuestionable, fue una de las justificaciones ideológicas de la explotación del negro por el blanco. La prueba que brindaba la ciencia sobre la superioridad del hombre europeo estaba dirigida a preservar el carácter dominante de las elites blancas y el estado de subordinación de los negros, mestizos, indígenas y de todas las clases populares. “En Brasil, estas concepciones eran piezas constitutivas esenciales de la ideología de las élites sociales a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En las décadas siguientes, perdieron su centralidad, sin dejar de constituir importantes componentes del imaginario de las clases dominantes nacionales” (Maestri, 2002).

12. Sudaneses y bantos conforman dos grandes grupos étnicos de África, los primeros eran considerados por Rocha Pita como superiores.

El ensayo de Nina Rodrigues, la 'Tróia Negra', fue publicado póstumamente en 1932, con otros estudios en un libro titulado '*Os africanos no Brasil*'. Este constituyó el primer estudio moderno sobre Palmares, desde el punto de vista histórico y sociológico.

En 1938, Ernesto Ennes¹³, publicó '*As guerras nos Palmares*'. En ese momento había una importante documentación a disposición de aquellos historiadores interesados en avanzar sobre la historiografía de Palmares. Sin embargo, plantea Maestri que Ernesto Ennes no era tal clase de autor. Él era un intelectual áulico y apologista intransigente de la obra de civilización de la *raza portuguesa*. Llegó a sugerir la inutilidad de la síntesis y el análisis historiográfico sobre Palmares. Sustituye el heroico mito sobre el suicidio de Zumbi por una versión en la que realza la figura de Domingos Jorge Velho, adjudicando la destrucción de Palmares a los esfuerzos y valentía de éste último. "*Sustituye el mito sobre el coraje de las clases oprimidas, por la intrepidez y dedicación del agente de la represión señorial*" (Maestri, 2002). La identificación con los esclavistas portugueses era tal que llega a referirse a la destrucción de Palmares en primera persona:

Y si bien es cierto que el martirio de los esclavos negro era inmenso, no fueron inferiores a los horrores y tormentos que a menudo estos colonos portugueses sufrieron en Pernambuco, víctimas de la barbarie y ferocidades de estos mismos negros sublevados. Durante casi todo un siglo, soportamos (sic) con la mayor resignación y heroísmo asaltos, robos, asesinatos y violencia que sólo después de perseverantes luchas los colonos portugueses pudieron dominar esta tremenda rebelión que inapropiadamente se acostumbra a llamar la Confederación de Palmares" (Maestri, 2002).

13. Conservador del Archivo Histórico Colonial y ex bibliotecario jefe de la Sección de Ultramar de la Biblioteca Nacional de Lisboa

En 1946, ocho años después de la publicación de 'As guerras nos Palmares' y a 41 años de la primera edición de 'A Troia Negra', la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, lanzaba el libro 'Guerras de los Palmares', que Édison Carneiro¹⁴, quien participaba de la oposición intelectual al Estado Nuevo, habría concluido dos años antes. El libro fue lanzado en Brasil con el título 'O quilombo dos Palmares', en 1947.

Édison Carneiro también describió a Palmares como un estado negro semejante a los que existían en África, en el siglo XVII, cuya forma de gobierno era naturalmente rudimentaria.

Por más de treinta años 'O quilombo dos Palmares' constituyó el texto de referencia sobre la rebelión esclava en Palmares. La síntesis histórica de los acontecimientos mantiene hasta hoy importancia y validez. Sin embargo, Maestri plantea que el salto de calidad metodológico en relación a las obras anteriores, no se expresaba en la caracterización de la formación palmarina. Carneiro definió a los quilombos como una 'reacción negativa, de fuga y defensa'. Y seguía la misma línea que Varnhagen y de Nina Rodrigues, al referirse a la naturaleza de Palmares:

El quilombo de Palmares fue un Estado negro semejante a los muchos que existían en África, en el siglo XVII, un Estado regido por un jefe el 'más hábil y más sagaz', 'de mayor prestigio y habilidades en la guerra y en el mando', como pretendía Nina Rodrigues (Carneiro, 1966 citado en Maestri, 2002).

Carneiro a diferencia de Handelman, Rocha Pita y Nina Rodrigues no elogió la destrucción de Palmares.

14. Abogado, investigador de la cultura afro-brasilera. Afiliado al Partido Comunista Brasileiro. En 1946, formaba parte de una pequeña franja de intelectuales marxistas que compartían y construían una literatura nacional-populista de la realidad nacional. Tal visión se apoyaba y apoyaba las propuestas del frente-populista antifascista y de unión nacional defendidas durante la Guerra por el PCB. (Maestri, 2002).

Cuestionar el carácter positivo de la destrucción de Palmares significó una reubicación historiográfica. No profundiza en la definición de Astrojildo Pereira sobre Palmares como una ‘auténtica lucha de clases’. No ve a Palmares como un episodio de la contradicción esencial a la formación social brasileira pre-republicana - la oposición amos versus trabajadores esclavizados. En realidad, él no definió jamás a la sociedad de la época como una formación social esclavista. (Maestri, 2002).

En 1956, diez años después de la publicación española del libro de Carneiro, la revista paulista *Anhembi*, publicaba un ensayo sobre Palmares del francés Benjamín Péret¹⁵: ‘Que foi o quilombo dos Palmares?’. Péret partía de los elementos presentados en el libro de Carneiro y avanzaba significativamente en la reflexión metodológica sobre el fenómeno palmarino y la lucha de los trabajadores esclavizados en Brasil. El ensayo alcanzó escasa repercusión entre los intelectuales brasileiros.

El texto consistía de una introducción en la que Péret definió a la lucha por la libertad como verdadero motor de la historia “(...) *de modo que la historia podría limitarse al estudio de los atentados contra las libertades y los esfuerzos de los oprimidos por salir del yugo que les fue impuesto*” (Péret, 1956 citado en Maestri, 2002). En la segunda parte ‘Os fatos’ realizó una breve síntesis de la historia palmarina, un resumen del libro de Carneiro. En la tercera parte desarrolla un ‘Ensayo de interpretación’ donde establece una serie de críticas a las ideas de Carneiro¹⁶.

15. Benjamin Peret fue uno de los intelectuales y activistas políticos de la primera mitad del siglo XX que vivió intensa y dolorosamente su tiempo. Nació en el seno de una familia modesta en Francia. En 1917 fue obligado por su madre a enlistarse en el ejército francés, entonces en guerra. Profundamente afectado por la crueldad bélica, expresa su insatisfacción existencial y social asociándose a la combativa vanguardia poética francesa de la época. En 1926-7 adhiere al Partido Comunista Francés. En 1929 se acerca a la Oposición de Izquierda Internacional, impulsada por León Trotski.

16. El ensayo de Péret no tuvo consecuencias inmediatas en la historiografía de la esclavitud brasileira. Tampoco Carneiro encontró necesario abrir debate con un ‘trotskista francés’ (Maestri, 2002).

Péret señala que las definiciones sobre el Estado palmarino planteado por Nina Rodrigues y Carneiro, no son del todo erradas, basó su reflexión sobre el principio de necesaria determinación de la forma de gobierno por la base material de una sociedad. Él recordó que el “régimen político y el régimen económico no pueden dejar de concordar en sus grandes lineamientos”. Planteaba que la organización de Palmares era el resultado de su historia concreta y no una reproducción de los estados africanos, aunque no negaba su influencia. Y criticaba la definición de este hecho como un acto negativo, por el contrario, él lo consideraba una acción positiva.

Péret plantea una periodización de Palmares, con el fin de conocer el origen y desarrollo de los quilombos, para desde ahí definir la esencia del Estado Palmarino. Durante los primeros tiempos los negros fugados habrían vivido en pequeñas comunidades en una completa independencia, en lo que él denomina ‘anarquía primitiva’, sin autoridades permanentes. Consideró que ésta vida en comunidad, sin autoridades formales y permanentes, era posible debido a la ‘generosidad fraternal’ impulsada y sostenida por la ‘consciencia de un peligro constante’, ello habría motivado la solidaridad entre sujetos¹⁷. Inicialmente todos los fugitivos se encontraban en condiciones de igualdad, por tal motivo no había necesidad de instituir una autoridad, de este modo Palmares constituía un estado natural que se caracterizaba por la ausencia de toda autoridad. En este sentido plantea que hasta las primeras expediciones hechas por los holandeses, cualquier forma de gobierno que implicara una autoridad regular era incompatible con la vida en Palmares. Sólo a partir de los primeros ataques las comunidades comenzarían a ser dirigidas por consejos y jefes pero con poderes

17. Sin lugar a dudas esta concepción ubica a la población palmarina dentro de un primitivismo extremo, semejante al de la horda original, en otras palabras, de acuerdo con Perét la población palmarina mantiene las características (supuestas) de aquellas comunidades donde tuvo su origen la historia de la humanidad.

restringidos y no permanentes. Cuando había un solo quilombo la elección del rey se realizaba de forma directa; con el nacimiento de diversos quilombos, debido al aumento de la población, la elección se llevaba a cabo por los dirigentes de las diversas comunidades. Péret planteaba que el poder debió en los comienzos estar ligado exclusivamente a la administración de los recursos comunes, a organizar y dirigir expediciones contra las haciendas (Maestri, 2002).

Péret consideraba que la aparición del Estado palmarino rudimentario surgió luego de los ataques holandeses. La invasión de Pernambuco, en 1630, y la posterior expulsión de los holandeses en 1654, habrían determinado el crecimiento de la población del quilombo. Los ataques entonces habrían sido la razón para reforzar la autoridad de los jefes dando lugar a que éstos se establecieran como líderes permanentes, aprovechando tal situación para aumentar sus ventajas y autoridad.

La consolidación del Estado palmarino embrionario sería entonces el resultado de la intensificación de la saña esclavista contra los quilombos, instaurando la necesidad de que los mocambos funcionaran como una confederación.

Péret, también compartía la idea de que en Palmares había esclavización. Para él, ésta surge debido a que los palmarinos dedicados a las tareas de defensa habrían descuidado las plantaciones, por lo que esta falta se resolvió a través de la introducción de la esclavitud:

Si es posible fijar una fecha para el establecimiento de la esclavitud, nada indica que haya existido antes de los ataques de los blancos contra los quilombos. (...) La palabra gobierno adquiere un sentido más concreto solo cuando se produce la introducción de la esclavitud en Palmares (...), y a partir de entonces la organización social palmarina tomó su forma definitiva (Péret, 1956 citado en Maestri, 2002).

El autor plantea la tesis de que el Estado nace solo cuando es necesario sofocar contradicciones inter-clasistas: “La necesidad de un Estado, surge de una sociedad con diversas clases cuyos intereses son opuestos, o tan difíciles de conciliar que una autoridad se torna indispensable para someter al más débil a la voluntad del más fuerte” (Péret, 1956 citado en Maestri, 2002). La introducción de la esclavización, como apoyo a las fuerzas militares, sería lo que determinaría entonces el nacimiento de distintas clases y el origen y consolidación del Estado palmarino.

Péret sostenía la idea de que las formaciones palmarinas eran rudimentarias, de lo contrario él consideraba que el número de personas que conformaban a la sublevación habría permitido, sino vencer por lo menos, resistir mucho más tiempo. Considera que la defensa del Quilombo siempre fue insuficientemente concentrada, debido a la dispersión de los mocambos en un territorio extenso. Hasta llegó a suponer una escasa solidaridad entre los quilombos.

Péret negó cualquier posibilidad de desarrollo de las comunidades palmarinas en el seno de la formación esclavista brasilera: “*La hostilidad mutua y latente, desde el comienzo del Quilombo, que reinó entre los blancos y sus antiguos esclavos, hacía difícil, sino imposible, toda convivencia, de modo que, desde su nacimiento, la existencia de Palmares estaba amenazada*”¹⁸ (Péret, 1956 citado en Maestri, 2002). Para él, la única manera de que Palmares subsistiera era a través de la destrucción de la sociedad esclavista, y para ello se requería que todos los negros esclavizados se levantaran en un

18. No fue casual la conclusión alcanzada por Péret. Los trotskistas criticaban duramente las propuestas stalinistas de construcción del socialismo en países aislados. Para ellos solo la revolución permanente y destrucción total del capitalismo asegurarían la victoria de los Estados donde se expropiara el capital. Mientras la producción capitalista fuese hegemónica, los trabajadores vivirían en una libertad condicionada. Por lo tanto, no habría en la historia la posibilidad de contemporización entre oprimidos y opresores (Maestri, 2002).

acto revolucionario en busca de abolir la esclavitud. El fin de la esclavización constituiría un salto cualitativo en el proceso de civilización nacional. Cuestionaba que los palmarinos no hubieran emprendido *conscientemente* la lucha contra la organización esclavista. De acuerdo con Maestri, esta fue la primera vez que en Brasil, se abordaba explícitamente el problema de la consciencia de la clase servil, *nivel general de consciencia*. Péret planteaba:

Los negros rehusaban el cautiverio, huían de los tratamientos inhumanos a que los señores los sometían, pero nunca pensaron en atacar el propio sistema y exigir su abolición. (...) de la esclavitud solo percibían las consecuencias individuales, pero jamás la noción de un interés general les afloró en sus espíritus [y agrega] la evolución de la fuga individual a la reivindicación colectiva de la abolición de la esclavitud era imposible en el siglo XVII, en la medida que los propios negros habían instituido la esclavitud en el quilombo (Péret, 1956 citado en Maestri, 2002).

En cuanto al nivel de civilización de los palmarinos, aceptaba la propuesta de *inferioridad* cultural de los pueblos bantos, defendida por Nina Rodrigues y por Édison Carneiro. Reconocía las diferencias de fuerzas entre las formaciones europeas -holandeses y portugueses- insertas en la división interna del trabajo de la época y la federación rudimentaria con una economía natural de Palmares. En este sentido, planteaba que debido a la superioridad de las civilizaciones europeas, una sublevación habría sido derrotada. Sin embargo no comprendía la ‘acomodación’ como la mejor solución para los esclavos. Una revuelta, aunque hubiese sido derrotada, habría acelerado considerablemente la emancipación de los esclavos en Brasil.

En 1971, el historiador marxista gaucho Décio Freitas publicó ‘Palmares: la guerrilla negra’, en Uruguay. En 1973, el libro fue publicado, en Porto Alegre. Él marcaba también como contradicción fundamental del

Brasil colonial e imperial, la establecida entre los trabajadores esclavizados y los capitalistas esclavizadores.

Con esto, por primera vez, Palmares fue reconocido como una página importante de la historia de la lucha de clases en Brasil. De alguna manera, en éste y otros libros, Freitas intentó responder muchas de las preguntas hechas en los años cincuenta, por Benjamín Péret.

En los últimos 15 años, poco avanzó la historiografía palmarina. (...) Sin embargo, en sus cualidades e imperfecciones, la historiografía de la revuelta de Palmares fue principalmente producto de investigadores íntimamente comprometidos con las luchas sociales. En la última década, con la indiscutible hegemonía neoliberal sobre el mundo, se tiende a inhibir las investigaciones sobre la esclavitud colonial y la lucha de clases en Brasil, el pasado y el presente (Maestri, 2002).

Análisis de la lectura occidentalizada de la Historia

El análisis histórico desarrollado por Maestri, sobre el suceso de Palmares, presenta elementos de enorme importancia y riqueza a la hora de pensar los procesos de naturalización de los parámetros de *'progreso'* y *'civilización'* introducidos desde los imperios coloniales.

El tratamiento que la historiografía le ha otorgado al suceso de Palmares, evidencia al cúmulo de prejuicios que gobiernan la mente del intelectual occidentalizado. Por un lado, refleja el desinterés de los historiadores por establecer el suceso palmarino -hecho histórico acontecido como un acto de liberación de un régimen esclavista cuya aplicación garantizaba la muerte de quienes eran sometidos a él- dentro de los hitos de mayor importancia en la construcción de la sociedad brasilera y como uno de los hechos de mayor magnitud en la lucha y resistencia del pueblo negro ante la sociedad esclavista¹⁹. Por otro lado, aquellos intelectuales que han realizado un desarrollo histórico, lo han hecho con un discurso analítico que de manera más o menos explícita justifica y legitima la represión colonial como la única vía de establecer a Brasil en el camino hacia la *'civilización'* y *'progreso'*. Éstos sostienen creencias acabadas sobre el modo en que debe constituirse una sociedad.

Más allá de aquellos que como Nina Rodrigues, Rocha Pita y Ernesto Ennes celebran de manera directa la destrucción de Palmares, por considerar a esta sociedad una amenaza al desarrollo de la sociedad opresora

19. En 2003 mediante la ley 10.639 (modificación de la Ley 9.394), se establecen normas para incluir en el programa de educación básico y medio la enseñanza de la *'Historia y cultura Afro-Brasileira'*. En esta ley también se establece mediante el artículo 79-B que el calendario escolar incluirá el día 20 de noviembre (fecha en que Zumbi fue asesinado) como *'Día nacional de la Consciencia Negra'*. Sin embargo, la celebración del 20 de noviembre era opcional de los estados y municipios, es decir, dependía de la legislación local. Recién en 2011 mediante la ley 12.519 se instituye el *'Día Nacional de Zumbi y de la Conciencia Negra'* en todo Brasil.

que ellos sostienen como ideal; la insistencia por historiadores de izquierda como Carneiro y Péret por definir la organización de Palmares dentro de los parámetros sociales occidentales también juega un papel de importancia en la inferiorización y justificación de la dominación sobre aquellos pueblos que por organización y modos de producción ligados a la subsistencia y no a la superproducción mercantilista, son considerados un obstáculo para los intereses capitalistas.

El planteo que gira en torno a establecer si Palmares podía ser considerado un Estado o no, es el mismo que se estableció con los pueblos indígenas de América precolombina, como un modo de medir '*el grado de civilización*' de estas culturas²⁰. Siguiendo el criterio de Vitale (1997), el cual plantea que para sostener la existencia de un Estado se requiere de una sociedad en la cual opere:

Un poder centralizado, con un ejército permanente y una organización territorial estable, con capacidad de sojuzgar e integrar etnias imponiéndoles trabajos forzados y al mismo tiempo tributos, y una cierta legitimidad para controlar y redistribuir grandes excedentes a cargo de una clase dominante que haya impuesto un modo de producción nuevo (Vitale, 1997: 45).

En este sentido, podría afirmar que la sociedad de Palmares no existía ni como un Estado evolucionado ni como un Estado rudimentario. Los palmarinos habían establecido una organización cuyos intereses y objetivos mantenían una distancia tan marcada con los de las sociedades coloniales esclavistas-capitalistas que solamente podría definírseles por antagonismos más que por semejanzas.

20. En general, las sociedades dominantes buscan establecer puntos de encuentro (desencuentro) entre las diversas civilizaciones -ya sean del mundo humano o del resto del mundo animal- a partir de los cuales medir el grado de evolución o primitivismo de éstas con el objetivo de justificar su sometimiento y opresión.

La insistencia que se pone a la necesidad de definir (ubicar conceptualmente), la organización política y económica de la sublevación está directamente relacionada con la necesidad de establecer la organización del sistema colonial como parámetro de civilización²¹. El sistema de organización comunitario, con una necesaria autoridad de sus líderes, -y no como dominación basada en la represión excedente de los instintos- rompe con el modelo de organización occidental, en el cual debido a la '*naturaleza agresiva de los hombres*' se requiere contar con un ente regulador fuerte en el cual se deposite gran parte de la autonomía de los sujetos. El ideal de sociedad establecido en las culturas occidentales es el transmitido por el padre de la horda, según el cual el orden debe establecerse necesariamente a través de la renuncia a gran parte de la libertad personal. Por tal motivo, la resistencia (por más de un siglo), de una sociedad que no solo logró subsistir a pesar de los continuos ataques que amenazan su existencia, sino que lo hizo con un alto grado de libertad, no puede ser concebido por la mente occidentalizada capitalista bajo otros términos que no sean los de sociedades salvajes o rudimentarias, ya que como lo he establecido teóricamente en los capítulos anteriores, la cultura y la evolución de ésta sólo puede darse en el marco de una estricta represión. En este sentido, Carneiro (1966) veía en los quilombos una reacción 'negativa', porque implicaban una forma de resistencia social 'rudimentaria e inferior', en la cual se producía la reafirmación de la cultura y del estilo de vida africanos (ya preconcebidos como inferiores), que negaban a la sociedad 'oficial'.

Por otro lado, la afirmación de la esclavitud al interior de Palmares legitima la noción de que la explotación es un elemento esencial y 'natural'

21. Ya hemos visto, en el segundo capítulo de la Primera Parte, cómo la definición del hombre y de su principio de realidad son fundamentales para la construcción y mantenimiento en el tiempo de las clases dominantes opresoras.

de todas las organizaciones sociales.

Péret, quien a pesar de calificar la sublevación palmarina como un hecho positivo, en la medida en que éste podría haber apresurado el proceso de la abolición de la esclavitud en Brasil; establece no solo la existencia de una esclavitud interna en Palmares, sino que, considera a ésta una de las causas de que la revolución palmarina no se haya masificado. Esta hipótesis de Péret, parece establecer una relación entre la ambición de poder de los jefes palmarinos, quienes ‘aprovecharon la necesidad de confederarse para fortalecer su poder’, y la destrucción de Palmares. Este pensamiento además de resultar desafortunado y contraproducente, es peligroso en la medida en que tiende a confirmar las hipótesis de la dominación (contra la que se lucha) de una *naturaleza agresiva* en el humano y de un *deseo de poder tras poder* que hace necesario un Estado al modelo occidental, el cual es esencialmente represivo.

Sin embargo, de acuerdo con Maestri, la esclavización productiva era inviable en Palmares porque al hablar de esclavitud interna Péret “*no tuvo en cuenta el necesario desenvolvimiento de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción económicas para la producción esclavista*” (Maestri, 2002). Los palmarinos vivían en una economía esencialmente natural y comunitaria, donde el uso de la tierra era libre y la producción tenía como principal fin la satisfacción de las necesidades básicas. Además, los continuos ataques de los colonos impedían una producción regular que les permitiese generar un excedente que pudiese concentrarse en las manos de los líderes (dominantes) a costa de los esclavos (explotados). Y tampoco estaban dadas las condiciones sociales para un orden esclavista, ya que fuertes antagonismos internos hubiesen hecho imposible la existencia de la sublevación durante un siglo, soportando el abrupto crecimiento pobla-

cional dado en 1630 y las continuas expediciones coloniales esclavistas (Maestri, 2002).

Otras de las hipótesis teñidas por prejuicios occidentales versa sobre el estado inicial de *anarquismo primitivo* en que vivían los palmarinos (hasta las expediciones holandesas), el cual habría sido ‘superado’ con la incorporación de la esclavitud como modo de orden y organización. Sin embargo, esta idea es insostenible por varias razones: primero, la convivencia social implica el desarrollo y establecimiento de normas que rigen al conjunto de sujetos pertenecientes a esta sociedad, tal como lo planteaba B. Malinowski (y fue desarrollado en el primer capítulo). Este tipo de sociedades cuenta con un complejo sistema de normas, que si bien no están encarnadas en poderosas instituciones se cumplen con mayor fidelidad que el amplio número de leyes escritas en las sociedades occidentales. Segundo, una completa anarquía implicaría la renuncia a las normas sociales que todo sujeto a internalizado en su proceso de socialización²², y por último, el nivel de desarrollo productivo basado en el trabajo organizado, así como la capacidad de defensa sostenida por una comprometida conducta de entrenamiento, reflejan que no hubiese sido posible sin una organización regular y consensuada por el conjunto de los miembros de los mocambos.

Maestri plantea que la documentación hasta hoy conocida sugiere que en Palmares existía una especie de esclavitud militar de los cautivos liberados por los palmarinos, éstos al llevar a Palmares otros cautivos adquirirían la ‘ciudadanía’ plena. El problema es que suele identificarse la esclavitud colonial con las formas de servidumbre conocidas en el África ne-

22. Como lo he desarrollado en el primer capítulo de la Primera Parte, a través del mito de la horda, la ley internalizada por los sujetos adquiere un grado de verdad y legitimidad a nivel inconsciente que resulta uno de los primeros obstáculos en la liberación de los individuos de sus cadenas sociales. Por lo que un anarquismo primitivo ‘perfecto’ en los orígenes del quilombo también carece de sostén psíquico.

gra²³, siguiendo la lógica denunciada por Maestri, respecto a que “*aún hoy muchos científicos sociales establecen analogías superficiales entre las dos instituciones*” (Maestri, 2002).

En definitiva, este tipo de análisis y/o desarrollos teóricos cumplen con los objetivos de la dominación, a través del establecimiento de parámetros de *normalidad* de personas y sociedades a partir de los cuales se va a dar mayor o menor validez a un hecho social en la medida en que éste se ajuste a tales parámetros. Por lo tanto, la esencia del hecho -en este caso la rebelión y resistencia de la población negra contra un sistema opresor y esclavista- queda oscurecida, tapada por el propio discurso intelectualizado de la historiografía colonial.

23. *Del mismo modo que se hace al momento de analizar las civilizaciones nativas de América (Incas y Aztecas): “El tipo de servidumbre de los imperios incaico y azteca no era de subordinación o dependencia personal, sino que se establecía directamente por el conjunto de la comunidad con el Estado. Era una servidumbre de tipo colectivo (...) no toda servidumbre es necesariamente feudal (...). Entre los incas y aztecas, las comunidades conservaron sus tierras y su modo comunal de producir...” (Vitale, 1997: 70).*

El ataque mediático (moderno) contra la revolución palmarina

La conmemoración de los 300 años del asesinato de Zumbi (día de la consciencia negra en Brasil), trajo aparejada una serie de hechos en los cuales se intentaba desprestigiar la figura del líder quilombola y por lo tanto la representación simbólica que tal figura tiene como imagen de la lucha por los derechos de los esclavos. Maestri (1995), plantea al respecto: *“Hoy en día, la evocación de la memoria de Palmares es inaceptable para la hegemonía ideológica y política conservadora vigente: el pasado debe enseñar al presente sólo conformismo y resignación ante la injusticia la desigualdad social”* (Maestri, 1995). De este modo se publicaron algunos ensayos en los cuales se insistía en la existencia de la esclavitud interna en Palmares; también se intentó realzar la figura de Ganga-Zumba como conciliador en oposición a la actitud de lucha de Zumbi.

Para el aniversario de los 300 años de la muerte de Zumbi, Marlene Felinto realiza una entrevista a los historiadores Flávio Gomes y João José Reis. Ambos consideran que es preciso rever el papel histórico de Ganga-Zumba en el tratado de paz propuesto por los portugueses (Zumbi rehusó dos acuerdos de paz), ya que *“en muchas otras regiones de América, especialmente Jamaica y Surinam hubo tratados de paz que tuvieron éxito”* plantea Gomes. João José Reis agrega: *“...todo héroe tiene que ser super-dimensionado, sino no sería héroe. Pero tal vez sí él hubiese seguido la misma estrategia conciliadora, quizás Palmares hubiese sobrevivido. Lo que Ganga-Zumba intentó fue hecho en otros lugares de América y funcionó en el sentido de que los grupos quilombolas consiguieron la libertad y sobreviven hasta*

hoy con su identidad propia. Este es el caso de Saramaca de Surinam"²⁴ (Felinto, 1995).

Sin embargo, Zumbi fue un hombre poco cuestionable; en la medida en que murió luchando por una vida en libertad, por lo que cualquier intento de difamación era difícil de instaurar. A raíz de ello, en palabras de Maestri, la difamación tomó una dirección inesperada. El líder gay Luiz Mott (1995, citado en Maestri, 1995) escribió un breve artículo sugiriendo la homosexualidad de Zumbi. Si bien no tenía fundamentos históricos sólidos²⁵, el objetivo apuntaba a provocar a la cultura machista nacional 'que disocia, arbitrariamente, homosexualidad y coraje personal'. Como era de esperarse, escribe Maestri, el artículo de Luiz Mott despertó las habituales polémicas académicas, un saludable debate sobre 'sexualidad e Historia' y el inevitable oportunismo del que se nutre la prensa sensacionalista. *La oportunidad fue percibida por los patrulleros ideológicos neo-liberales y se instaló el debate sobre la sexualidad de Zumbi, generando una importante área de fricción entre las facciones del movimiento gay y el movimiento negro. Con distintos argumentos y discursos el objetivo era el mismo: oscurecer la esencia histórica de Palmares, ésta es 'la constitución de un Estado de productores libres en el corazón de la despótica sociedad esclavista americana'* (Maestri, 1995).

En oposición al artículo de Mott, el asesor de la presidencia de la fundación cultural Palmares del Ministerio de Cultura Nei Lopes (1995, citado en Maestri, 1995), escribió un artículo -también sin documentación histórica pertinente- sobre la absoluta '*macheza*' de Zumbi de los Palmares, en el

24. Sin embargo, quienes permanecieron en los Palmares, resistiendo, vivieron en mejores condiciones y por más tiempo que los que descendieron desarmados hacia Cucaú (Maestri, 1995).

25. Más que algunos hechos como que a Zumbi le llamaban la Sueca, o que no se le habían conocido mujer ni hijos.

cual definió ‘pederasta, lesbianismo, bestialismo y onanismo’ como ‘vicios’ y ‘relaciones sexuales contra la naturaleza’, prácticamente desconocidos por los bantos y africanos hasta después de llegados los europeos ‘degenerados’. Nei Lopes sugiere, gratuitamente, que las comunidades palmarinas y quilombolas vivían en una ortodoxia sexual que contentaría a un severo dominico (Maestri, 1995).

Considerando el número significativamente menor que había de mujeres respecto a los varones, no es absurdo pensar en que la satisfacción sexual pudiese llevarse a cabo a través de alternativas diferentes a las establecidas en las sociedades occidentales. Un ejemplo de ello es la poliandria, la cual sostiene una coherencia entre la realidad concreta (falta de mujeres) y el modo de adaptación a ésta. Evidentemente, en nuestra cultura occidental católica (en la cual el impulso sexual está sometido a una estricta moral religiosa), no se considera imprescindible la satisfacción de la necesidad sexual. Por lo que estas prácticas sustitutivas de la ‘normal’ monogamia heterosexual no pueden ser vistas de otro modo que como producto del salvajismo primitivo y amoral de estas sociedades. Maestri plantea que *“es posible que la poliandria, el onanismo y la homosexualidad hayan sido prácticas comunes y socialmente aceptadas en Palmares”*. Hasta el momento, la información histórica sobre la vida sexual en los mocambos es mínima, sin embargo *“en un futuro próximo, con una documentación más abundante, los quilombos posiblemente darán también lecciones sobre la aceptación democrática de las opciones individuales contingentes o de las tendencias sexuales profundas de sus participantes. Tal vez también en ese dominio muestre su superioridad sobre la sociedad colonial esclavista”* (Maestri, 1995).

En síntesis, la resistencia palmarina fue un fenómeno de importancia marcada, no solo en relación con la lucha por la libertad de los pueblos ex-

plotados, sino como un hecho que expone de manera manifiesta la mentalidad estrechamente conservadora y el sadismo de la sociedad colonial esclavista, prolongada en la violencia simbólica con que historiográficamente el fenómeno ha sido interpretado -al aplicársele categorías analíticas y modelos de interpretación propios de otros tipos de sociedades-. En este sentido nada importan las preferencias sexuales de Zumbi ni la organización sexual general del quilombo. Al contrario, tal como lo plantea Maestri, de haberse establecido una sexualidad libre y diversa ésta no hace más que demostrar la tolerancia y libertad de los palmarinos para establecer un orden acorde a las necesidades y no conforme a una moral sexual que tiene como objetivo la represión del los sujetos al servicio de la explotación capitalista.

Análisis general

La resistencia palmarina refleja la esencia de la colonización: el sometimiento de los pueblos por los europeos invasores a través de la fuerza (la espada) y su continuidad histórica dada a través de la justificación que se hace desde el sector intelectual legitimado para transmitir la versión y un análisis de los hechos (la palabra).

En este proceso histórico (como en todo el proceso de la colonización) encontramos, por un lado, una comunidad que a pesar de la fuerza y del sadismo del enemigo y aun habiendo sido arrancados de su lugar de origen e implantados en otras tierras contaban con grandes capacidades de subsistencia dadas por su conocimiento sobre los modos de producción independientes. De modo tal que, en pleno periodo colonial y dentro de una sociedad esclavista, lograron establecer una comunidad libre con capacidad de organización, producción y protección. Libres (aun no contaminados) de los prejuicios occidentales, establecieron una sociedad en la cual convivían africanos (de distintas etnias), indígenas y blancos; establecieron una organización familiar, sexual y religiosa que respondía a los valores y costumbres de sus integrantes en consonancia con la realidad concreta que atravesaban. Por otro lado, encontramos a las sociedades occidentales capitalistas esclavistas, quienes veían en la diversidad cultural una posibilidad de represión y sometimiento de lo 'distinto' a su servicio. En el sentido freudiano, encontraron fuera del núcleo cultural un lugar donde descargar los golpes, esto no como mera descarga de la energía agresiva, sino, con el propósito de constituir una sociedad dominante económica, política y socialmente: el imperio blanco europeo.

La dominación del invasor sostenida fundamentalmente por la espada, encuentra continuidad y afianzamiento en el desarrollo histórico cuyo objetivo explícito es justificar la represión y destrucción de la comunidad palamarina, y de este modo, la esclavitud de las civilizaciones consideradas inferiores. Este consenso histórico queda marcado tanto en autores como Rocha Pita o Nina Rodríguez con claros pensamientos y valores sostenidos en prejuicios irracionales, como en autores como Carneiro y Péret quienes -si bien se encuentran en una línea de pensamiento opuesto (derivado del marxismo)- comparten con los primeros la caracterización de primitivos, rudimentarios, inferiores para los africanos. Tal noción no puede estar dada sino por la estrechez conceptual irradiada desde el pensamiento dominante esclavista de que solo existe un modelo de sociedad 'evolucionada' (la blanca europea) y que todo aquello que se aleje de sus parámetros forma parte de un rango inferior de existencia. En este sentido la afirmación de la presencia de esclavitud al interior de los mocambos -basada en la servidumbre africana- no es más que un ataque injustificado a una manera de organización que adoptaban estos pueblos y; al mismo tiempo, refleja la ilusión que mantiene el ciudadano europeo u occidentalizado de que su existencia está dada en plena libertad, ya que las jerarquías instituidas en las sociedades capitalistas estarían justificadas por un sistema de producción 'necesario' y 'evolucionado' donde cada miembro recibiría un pago 'justo' por su trabajo.

A raíz de lo expuesto cabe preguntarnos, por un lado: ¿en qué punto podría ser inferior una comunidad capaz de lograr una subsistencia armónica internamente y con la naturaleza que los provee logrando una organización que les permita resistir los ataques imperialistas por casi un siglo, satisfacer las necesidades del conjunto y al mismo tiempo respetar los va-

lores culturales de sus miembros? La respuesta sería solo desde la mirada del europeo colonizador y del latinoamericano cuyo pensamiento también ha sido colonizado. Por otro lado, ¿tiene lugar cuestionar -como lo hace Péret- que los negros no hayan masificado la lucha para abolir la esclavitud, cuando aún siglos después sectores blancos 'progresistas' continúan sosteniendo la inferioridad -basada de en cuestiones materiales- de unas sociedades sobre otras? No se debe perder de vista (y este es un hecho a analizar en trabajos futuros) que ningún cambio social ha sido posible sin el consenso y apoyo de los sectores blancos de la sociedades dominantes.

Las civilizaciones indígenas americanas y africanas no fueron reprimidas y exterminadas por la 'acomodación' de estos pueblos a la situación de esclavitud, sino por la fortaleza sádica que constituye y sostiene a todo el aparato imperialista occidental.

Paraguay: Gobierno del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia

Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840), fue el primer presidente de Paraguay independiente; en su gobierno encontramos otro de los modelos de resistencia a la dominación colonial europea. Este proceso histórico se desarrolla no como un medio de resistencia a la implantación de la cultura occidental y a sus normas -porque ésta ya se había impuesto- sino, como resistencia a la dependencia económica que se imponía en toda América del Sur desde las metrópolis europeas. Este modelo de gobierno, a diferencia de la resistencia de Palmeares, se conforma desde el seno de la sociedad occidental socialmente aceptada y legitimada, es decir, establecida como la cultura dominante. En este sentido, el gobierno de Paraguay no nace como antagonismo del modelo social que Europa impone para la construcción de un Estado, sino que se sirve de las herramientas del sistema capitalista para constituirse como una nación, pero a diferencia del resto de las regiones de América del Sur, lo hace con independencia política y económica.

Aquél gobierno de Paraguay resulta un hecho histórico de enorme relevancia a la hora de pensar un orden cuya constitución y uso de sus instituciones resulten una herramienta de verdadera organización social independiente y no de dominación colonial. A partir de la naturalización del concepto de dominación organizada como el único orden posible para una

existencia '*civilizada*'; la evidencia histórica sobre la organización social política y económica del gobierno del Dr. Rodríguez de Francia resulta un elemento desmitificador de aquellos discursos que se promulgan desde los centros de poder y son sostenidos por los medios de comunicación, para fundar el temor y dependencia del pueblo hacia las clases dominantes.

Gaspar Rodríguez de Francia es descrito como un hombre con personalidad recta, firme y honesta. Desde su primera participación política en 1808, mantuvo una idea clara y definitiva sobre el camino que pretendía para Paraguay: el de constituir un modelo de país con autonomía política, económica y social respecto de sus opresores: Argentina y la corona española. Sostuvo un pensamiento radical contra las oligarquías y los sectores explotadores, lo que provocó la simpatía y apoyo incondicional de las clases populares.

Hasta las revoluciones independentistas de 1810, Paraguay había sido una provincia satélite del Virreinato del Perú y más tarde del Virreinato del Río de la Plata; su pueblo había padecido la opresión de las oligarquías tanto española como la porteña. La explotación que Buenos Aires ejercía sobre los hacendados paraguayos, a través de sus altos aranceles a los principales productos de exportación -la yerba mate y el tabaco- llevó a que, durante la repercusión del movimiento independentista de 1810, los hacendados paraguayos consideraran de menor perjuicio respaldar a la corona española. Los distintos grupos sociales que detentaban el poder se aliaron para proteger sus intereses económicos del nuevo gobierno porteño (Vilaboy, 1984).

Gaspar Rodríguez de Francia comprendía que Paraguay contaba con las herramientas necesarias para crear un sistema de gobierno en beneficio del pueblo sin tener que someterse a España ni al poder porteño; y para ello

era necesaria la apropiación del Estado con sus distintos órganos de regulación y, fundamentalmente, de los medios de producción. Por tales motivos, los pequeños propietarios, los peones agrícolas y los demás grupos sociales explotados se unieron en apoyo del proceso independentista promovido por Rodríguez de Francia.

En julio de 1810 se convoca un Cabildo abierto, al cual asisten predominantemente los sectores más conservadores de las clases privilegiadas de Paraguay, con el objetivo de legalizar el poder político del gobernador Velazco, ya que su cargo y autoridad, dependientes del Virreinato del Río de la Plata, habían quedado sin sustento político. El 24 de julio comienzan las sesiones; en esta ocasión el Dr. Rodríguez de Francia inicia, solitariamente, su discurso independentista:

El Paraguay no es patrimonio de España, ni provincia de Buenos Aires. El Paraguay es Independiente y es República. La única cuestión que debe discutirse en esta asamblea y decidirse por mayoría de votos es como debemos defender y mantener nuestra independencia contra España, contra Lima, contra Buenos Aires y contra el Brasil; cómo debemos mantener la paz interna; como debemos fomentar la pública prosperidad y el bienestar de todos los habitantes del Paraguay (Vilaboy, 1984: 45).

Sin bien este discurso tuvo gran acogida entre las masas populares, en esta ocasión los acaudalados asistentes desestimaron las palabras del Dr. Rodríguez de Francia y optaron por reconocer a Fernando VII, crear un comando militar en Asunción y mantener en lo posible buenas relaciones con la Junta de Buenos Aires.

En 1811 se llevó a cabo una sublevación criolla, de tal masividad que el gobernador Velazco se vio obligado a aceptar las condiciones impuestas por los sublevados a cargo del criollo Pedro Caballero: una de las condi-

ciones era la incorporación del Dr. Rodríguez de Francia al gobierno. En consecuencia se formó un triunvirato constituido por Velazco, Rodríguez de Francia y por el capitán Juan Valeriano de Zevallos (como representante militar). En la práctica fue un gobierno que representó a los dos grupos sociales criollos que habían desatado el movimiento separatista: los hacendados y los pequeños propietarios (chacareros). El 17 de junio fue inaugurado el Congreso General de la Provincia, al cual asistieron delegados de todas las regiones. Se conformó una asamblea de 300 diputados, cuya composición social (mayoría de grandes estancieros y hacendados) permitió que todavía se reconociera la soberanía de Fernando VII y se adoptara la libertad de comercio. El congreso finalizó el 20 de junio dejando constituido un gobierno criollo en el que se mezclaron los latifundistas con los representantes de la incipiente pequeña burguesía rural. De este modo, se conformó una junta integrada por Fulgencio Yegros como presidente, y cinco vocales entre los que se encontraban el Dr. Rodríguez de Francia, encargado del desempeño de la Asesoría de la junta. Sin embargo, las tremendas diferencias ideológicas existentes entre los latifundistas y Rodríguez de Francia, llevaron a conflictos al interior de la junta desembocando en la renuncia de éste. Su ausencia causó desajustes en la administración del Estado, ya que se había acostumbrado a dejar las principales tareas del gobierno en sus manos.

En septiembre, debido a la llegada a Asunción de una comisión diplomática integrada por Belgrano y Echeverría, se solicita la reincorporación del Dr. Rodríguez de Francia dejando bajo su responsabilidad las conversaciones oficiales con la comisión. En estas conversaciones se acordaron: la supresión del estanco del tabaco y la derogación de tributos a muchos de los artículos de exportación paraguayos; también se concedieron faculta-

des legales a la Junta de Asunción para recaudar impuestos en su beneficio, dentro de la provincia; y se reconocieron los límites tradicionales que tenía Paraguay durante el virreinato, llegando incluso, a un reconocimiento de la autonomía paraguaya.

Debido a los recurrentes desacuerdos con la oligarquía, el Dr. Rodríguez de Francia renuncia nuevamente a su cargo político, lo que produjo gran consternación entre las clases populares, ya que había dado pruebas de honestidad y lucha por establecer un modelo de equidad social, política y fundamentalmente económica.

Pese a todo ello, Buenos Aires no tardó en romper con el acuerdo. Las políticas egoístas y centralistas de los grandes comerciantes y ganaderos porteños despreciaban las necesidades e intereses económicos de las provincias, demostrando una vez más que el fin del virreinato del río de la Plata, era responder a los intereses bonaerenses, y éstos eran intereses porteños, es decir centrados en las actividades económicas del puerto, que redundaban en la concentración económica para Buenos Aires.

Bajo el amparo de la naciente penetración inglesa, la oligarquía porteña se iba enriqueciendo, mientras se arruinaban los productores de provincias, hacendados, chacareros y artesanos. De esta manera, Buenos Aires pretendía posicionarse como metrópolis (centro) nutriéndose del poder que ejercía sobre las provincias (periferia).

Así, la clases privilegiadas de Paraguay debieron elegir entre dos situaciones que consideraban peligrosas para sus intereses: o bien se sometían a la pretendida aristocracia porteña, o proclamaban la independencia absoluta, a pesar de la posible paralización del comercio exterior.

Ante la crisis política los hacendados resolvieron solicitar al Dr. Ro-

dríguez de Francia su reincorporación a la Junta para ampliar su base de apoyo y poder así enfrentar a Buenos Aires. Rodríguez de Francia accedió bajo ciertas condiciones: separación de su cargo del asesor gubernamental Gregorio de la Cerda (con quien tenía serios conflictos ideológicos); entrega de un batallón de soldados (para él era fundamental tener fuerza militar), así como la mitad de los armamentos y municiones de las provincia; y, por ultimo convocatoria de un nuevo Congreso General¹, con el fin de declarar la independencia absoluta.

El retorno del doctor Rodríguez de Francia implicó una mayor participación en el poder político de los sectores oprimidos; el Congreso de 1813, fue constituido por miembros de las clases trabajadoras (artesanos, peones y chacareros), junto a los grandes estancieros y hacendados, presionados entonces a proclamar la independencia. Se declaró oficialmente la independencia de Paraguay, con un gobierno ejercido por dos Cónsules (Rodríguez de Francia y Yegros) quienes alternarían anualmente su mandato efectivo.

En octubre de 1814 mediante un congreso popular se abolió el consulado designando a Rodríguez de Francia como dictador supremo² de la República, por un periodo de 5 años; finalmente en 1816 le fue otorgado el título de *Dictador Perpetuo del Paraguay*. El establecimiento de la dictadura popular no fue espontáneo ni arbitrario, sino consecuencia de la lucha del

1. Rodríguez de Francia consideraba a los Congresos la única manera de tomar decisiones conjuntas y no solo desde los sectores dominantes, es decir, desde las minorías privilegiadas.

2. Actualmente los conceptos de dictadura y dictador tienen un sentido ampliamente negativo, sobre todo en Argentina luego de los horrores vividos durante la última dictadura militar; por lo tanto, es apropiado aclarar que a principios del s. XIX el título de Dictador se usaba en su sentido romano -un magistrado con suprema autoridad, electo en periodos de emergencia- y se otorgó a varios jefes de estado latinoamericanos, incluyendo a José de San Martín y Simón Bolívar. Dictador no es solamente el título formal de Rodríguez de Francia, el cual representa el enorme poder que le fue conferido por el congreso popular, sino que también es el modo en que el pueblo paraguayo lo designaba (White, 1989).

pueblo paraguayo y el reconocimiento a la honestidad³ y lucha que el Dr. Francia mantenía por la autonomía del pueblo paraguayo.

Si bien el título de Dictador ha servido a los defensores del capitalismo para encasillarlo dentro de un modelo despótico, es necesario conocer el modo en que esta *dictadura popular* fue desarrollada. El Dr. Rodríguez de Francia constituyó un gobierno que, desde sus orígenes, tomó acciones concretas para romper con las injusticias implantadas por las élites dominantes. Como veremos más adelante, el desarrollo del gobierno de Paraguay se da con fuerte presencia del pueblo y no con éste sometido a los caprichos de un líder despótico como se pretende hacer creer desde algunos sectores opositores a la autonomía y equidad de derechos del pueblo.

3. Gaspar Rodríguez de Francia aceptó su nuevo cargo pero rehusó el aumento de su salario de 7000 anuales a 12000, índice de los intereses que regían a sus valores personales.

Medidas fundamentales como gobierno independiente

Estructuración de la administración gubernamental

Rodríguez de Francia estructura un gobierno popular, atacando las bases socioeconómicas de la antigua clase dominante española, y consolidando su poder sobre las fuerzas militares. Extendió la autoridad del gobierno nacional hacia el interior de la nación⁴; de acuerdo con su filosofía popular seleccionó a los nuevos funcionarios directamente de entre el pueblo. Rengger observó: *“bajo el gobierno de los españoles, los jueces eran elegidos entre los ricos propietarios de tierras y comerciantes...(mientras que)... bajo el presente gobierno, los jueces son elegidos entre las clases más bajas de la sociedad...”* (Rengger, 1827 citado en White, 1989: 70).

No solo los jueces, sino todo el gobierno de la dictadura popular, los oficiales del ejército y altos funcionarios administrativos, eran nombrados directamente del seno del pueblo⁵. El Dr. Rodríguez de Francia realizó una

4. En este proceso revolucionario se avanzó sobre profundas transformaciones sociales y económicas que obligarían a la debilitada oligarquía (la misma que había pedido la reintegración del Dr. Rodríguez de Francia a la Junta) a declararse abiertamente porteñista, anti-independentista y contra-revolucionaria.

5. Rodríguez de Francia para establecer un gobierno popular estructuró un sistema de elección de los representantes que participarían en el Congreso de modo tal que las clases privilegiadas fuesen minoría en relación con las clases populares. Tanto en el congreso de 1813, como en los de 1814 y 1816, los participantes del congreso debían representar proporcionalmente la distribución geográfica de la población paraguaya. El congreso estaría formado por 1000 sufragantes (número que fue reducido a 250 representantes en el Congreso de 1816) de las villas, poblaciones, partidos y departamentos de su comprensión, a proporción de sus respectivas poblaciones. Las poblaciones pequeñas tenían asignados a 15 delegados, mientras que las ciudades más importantes tenían entre 45 y 55 representantes. Los diputados debían ser elegidos por elecciones populares y libres. Todos los hombres casados o solteros mayores de 23 años sin distinción por alfabetización o posesión de bienes debían votar en las elecciones locales (ni mujeres ni esclavos tenían este derecho; las mujeres no podían ser delegadas ni participar de las elecciones). El aparato gubernamental consistía de: Jefe de Policía, Ministerio de Hacienda, Secretario de Gobierno (cuyas funciones incluían las de Fiscal General y Ministro

profunda renovación del aparato administrativo, procesando a quienes habían cometido algún acto de corrupción y obligándoles a restituir aquello apropiado ilegalmente⁶.

Como modo de protección de los sectores más vulnerables, creó el cargo de Defensores de Pobres, cuyas funciones incluían la representación de esclavos en sus quejas contra sus amos⁷. También se creó el cargo de Defensor de Indios (1822) y poco después el de Defensores de Menores. En 1824, abolió el Cabildo al comprobar que se continuaban ejerciendo actos de corrupción, terminando de este modo, con la última institución donde las clases privilegiadas tenían algún tipo de participación (White, 1989).

La constitución de un aparato gubernamental desde el seno del pueblo, implica la ruptura de la cadena simbólica en la cual el sujeto 'ilustrado' se posiciona en el lugar del saber y el dominio, sometiendo al pueblo al significativo de ser una mera herramienta de trabajo sin capacidad de elección ni dirección; es decir, la constitución del nuevo aparato gubernamental

del Interior), Defensor de Pobres y menores y un escaso personal administrativo. Paraguay, para fines administrativos, estaba dividido en 20 departamentos más pequeños. A la cabeza de cada departamento había tres funcionarios un comandante o delegado, un recaudador de impuestos y un juez todos nombrados desde Asunción. A nivel local, el pueblo elegía sus propios funcionarios municipales. En cuanto a las designaciones de la administración gubernamental de Asunción, eran nombradas directamente por el consulado (Rodríguez de Francia Y Yegros) primero y por el Dictador luego. Todas las funciones y funcionarios del gobierno a pesar de haber sido facultados con amplia autoridad estaban sujetos a la estrecha supervisión de Rodríguez de Francia.

6. Una vez constituido el nuevo gobierno, la estricta supervisión sobre el desempeño honesto de este no cesó, por ejemplo: cuando su hermano Pedro, quien ejercía la administración de Ytá, demostró ser incompetente, rápidamente Rodríguez de Francia lo removió del cargo; el capataz de la estancia del Estado que había defraudado el dinero de la venta de 12 cueros, fue confinado a prisión donde fue asignado al programa de obras públicas. La supervisión no se restringía a los funcionarios del gobierno, en ocasión de que un comerciante paraguayo había contraído una deuda con un comerciante Inglés, la deuda fue cobrada por el Estado, pagándose de completamente lo adeudado al comerciante inglés (White, 1989).

7. Si bien Rodríguez de Francia tomo una posición anti-esclavista, pagando la libertad de sus dos esclavos y asignando a los esclavos del Estado salarios equivalentes al de una persona libre que realizaba las mismas tareas; y siendo Paraguay una región donde la esclavitud nunca fue un sistema de importancia (no superaba el 2% de la población), nunca inició medidas para su abolición.

rompe con el imaginario social que sostiene la idea de que solo desde los sectores instruidos (las minorías selectas) se puede construir y dirigir un gobierno, atacando de este modo al fatalismo por el cual el pueblo cae víctima de la resignación.

El principal interés de Rodríguez de Francia era consolidar la independencia de Paraguay, y para ello estableció un sistema de multas y confiscaciones dirigidas fundamentalmente a los sectores privilegiados económicamente, como un modo de quitar el poder que el dinero daba a la élite dominante hasta entonces. La constitución del Estado, de este modo, surge con características particulares en la medida en que la fortaleza económica la logra a través de la expropiación de las riquezas excedentes de las clases privilegiadas (mediante diversas modalidades). De esta manera, no solo se logra constituir un Estado con poder económico, sino que el modo en que el Estado adquiere sus riquezas y el destino que le otorga a las mismas lleva implícito un fuerte sentido de propiedad y pertenencia del pueblo al territorio delimitado que lo contiene, es decir, al Paraguay. La dictadura popular de Rodríguez de Francia pretendía construir, junto al Estado, una sociedad educada políticamente para que cada paraguayo fuese un miembro activo en la construcción de su realidad. El lugar de privilegios que ocupaba la economía interna como medio para el desarrollo del país y como modo de sostener su independencia de la carroña extranjera, generaba al mismo tiempo un lugar de poder que era ocupado por el pueblo; de este modo la disciplina laboral y la fidelidad que las clases populares tenían hacia el proyecto de gobierno del Dr. Rodríguez de Francia, se desprendían de la consciencia de ser fundamentales en la construcción de un Estado fuerte, justo y con marcada presencia del sector popular.

Oszlak (1997) plantea que el tema de la estatidad está estrecha-

mente ligado al surgimiento de la nación como otro elemento de la construcción social. Ambos (Estado y Nación) implican elementos materiales e ideales, en tanto que lo material da lugar al desarrollo de determinadas actividades económicas dentro de este territorio delimitado, y los elementos ideales -conformados por símbolos, valores y sentimientos de pertenencia- crean una identidad colectiva internalizada. En este sentido, la conformación del Estado bajo la dictadura popular implica la dominación, opresión e (incluso) extinción de las sociedades burguesas como modelo de clase social. La dictadura popular establece una especie de inversión de los intereses que se venían priorizando, anteponiendo las necesidades de las clases populares y trabajadoras a los intereses de las clases burguesas. El desarrollo de las fuerzas productivas, la organización de recursos y el establecimiento de determinadas relaciones sociales van a dar lugar a una identidad *popular* cuyos valores están fundados en el trabajo disciplinado y cooperativo en contraposición a la sociedad burguesa y dependiente de los mercados que tuvo lugar en Europa y que estaba siendo reproducida en el resto de América del Sur.

Es decir, el Dr. Rodríguez de Francia comprende que las riquezas materiales son el elemento más importante al servicio de la dominación, manipulación y opresión. En palabras de Marx:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época (...) La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, (...) las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas (Marx y Engels, 1974/1947: 50).

De este modo, para que la idea dominante sea la del incipiente Estado popular, éste debe necesariamente dominar los medios de producción que posibiliten la independencia económica, de modo contrario todo proyecto político queda subordinado a los intereses económicos regulados por el mercado (el cual sabemos no tiene nacionalidad y por lo tanto atenta contra todo intento de construcción de una identidad nacional fortalecida), que parafraseando a Rodríguez Kauth (2003), sería como colocar el carro delante del caballo⁸.

A raíz de tales proyectos políticos, Rodríguez de Francia prohíbe la acumulación de riquezas en manos de particulares, lo que permite que éstas tengan un destino útil para una sociedad en desarrollo: el de la inversión. Las riquezas de Paraguay no son ya concentradas en pocas manos generando clases fuertes y con poder sobre los proyectos políticos, sino que son destinadas a beneficios sociales, fundamentalmente obras públicas y reactivación del mercado interno. El proyecto político de Rodríguez de Francia responde a generar una cultura del trabajo basada en la equidad. El fetiche de lo material pierde su poder; la fuerza de trabajo y los bienes que de ella se producen se transforman en bienes comunes, de este modo se va generando un real sentimiento de disciplina laboral, solidaridad y comunidad, sostenido en una realidad concreta y cotidiana de distribución y posibilidades de progreso económico y social pero de manera comunitaria (no individual).

Este modo de constitución de un Estado con mayor poder económico y por tanto con mayores capacidades de inversión y de distribución de la riqueza está ligado a un modo de ejercicio del poder como Autoridad y no como dominación. Marcuse establece esta estricta diferencia conceptual

8. En América del Sur podemos decir que en la construcción estatal de las diversas regiones se ha colocado un carro de enormes magnitudes delante de un caballo pequeño que ha tenido escasas posibilidades de crecer.

que echa luz sobre las diferencias de dos modos de ejercicios del poder:

El ejercicio de la **autoridad** es inherente a toda división social del trabajo, se deriva del conocimiento y está confinado a la administración de funciones y arreglos necesarios para el desarrollo del conjunto. En contraste, la **dominación** es ejercida por un grupo o un individuo particular para sostenerse y afirmarse a sí mismo en una posición privilegiada. Esta dominación no excluye el progreso técnico, material e intelectual, pero sólo lo concibe como un producto inevitable de las circunstancias, mientras busca preservar la escasez, la necesidad y la restricción irracionales (Marcuse, 1983: 49 el resaltado me pertenece).

De este modo, la construcción del Estado dentro de la dictadura popular implica relaciones de poder pero desde un ideal de desarrollo nacional conjunto, es decir, en beneficio del pueblo paraguayo y en defensa de los derechos de una vida digna centrada fundamentalmente en los factores económicos. Ya que éstos, dentro del cúmulo de derechos que se pisoteaban en *la América colonizada* son los que adquirirían mayor relevancia en tanto son los que posibilitan y aseguran la existencia, es decir, la vida con las necesidades fundamentales satisfechas.

En este sentido, a través del sistema de confiscaciones, sobre todo el de tierras, Rodríguez de Francia no solo estaba construyendo un Estado nutrido, moderno y fuerte, con capacidad de administración de los bienes que correspondían a la delimitación territorial del Paraguay. Al mismo tiempo se iban construyendo los valores con los que la incipiente nación se estaba forjando, la independencia que se promulgaba encontraba como sostén una estricta disciplina laboral y de protección de los bienes nacionales que daba lugar a la construcción de una clase de marcada fortaleza: la clase trabajadora.

Respecto a la oligarquía española

Rodríguez de Francia decreta la ‘muerte civil de los españoles como clase’; con el fin de *“cortar y precaver la perniciosa influencia...la conexión y relación que han contraído y contraen incesantemente los españoles europeos con los ciudadanos de la República”* (White, 1982: 72). La muerte civil de la clase española fue llevada a cabo a través de distintos medios: prohibió la participación de éstos en actos civiles tales como ser testigos de matrimonios o padrinos; el 1º de julio de 1814 prohibió los casamientos de españoles con mujeres que no fuesen mulatas, indígenas o negras⁹, para fomentar el mestizaje; también estableció un sistema de multas y confiscación¹⁰ de los bienes para aquellos que no cumpliesen con las leyes dictadas; y privó a los latifundistas de cargos importantes que habían obtenido en el Estado.

9. Esta ley puede calificarse de excesiva, sin embargo, si nos ubicamos en el contexto histórico, veremos que responde a costumbres de la época y en comparación con otras leyes que regían entonces hasta podría calificársela de ‘blanda’. Por ejemplo, en 1810, cuando la Junta establecida en Buenos Aires y compuesta por Belgrano, Azcuénaga, Alberdi, Matheu, Larrea y Moreno, dictada en nombre de Fernando VII, ordenaba: la confiscación de bienes *“sin necesidad de otro proceso que la sola constancia de su salida”* para todo español que se ausentara de la ciudad sin permiso y el que se le sorprendiera correspondencia sembrando discordias será arcabuceado, sin otro proceso que el esclarecimiento sumario del hecho”. Más tarde, en diciembre de 1812, Chiclana, Pueyrredón y Sarratea que formaban el Triunvirato con un Secretario como Rivadavia, establecían: *“Es prohibido a los españoles europeos reunirse en número de más de tres personas. Todos los que infringieran esta disposición, se les sorteará y serán indefectiblemente fusilados”*, se prohibía a los españoles bajo pena de muerte el *“montar a caballo en la capital o en la jurisdicción municipal sin una autorización especial”* (Bigaire, 1942: 99).

10. De las confiscaciones y sus destinos cito, como ejemplo, el del Coronel Atanasio Cavañas (el caudillo más poderoso en las Cordilleras). A la muerte de éste se confiscó su patrimonio destinándose a gastos de obras públicas; tras la muerte de la viuda, se confiscó la propiedad de la familia, entregando las casas al maestro de Pireibebuy; las imágenes religiosas al mayordomo de la iglesia de la ciudad; las ropas a los sirvientes; el acero, sal, tabaco a la estancia del estado de Gazarí; el algodón al ejército para los uniformes de las ropas; y los libros a la nueva biblioteca pública de Asunción. Todos los artículos restantes fueron vendidos a los pobladores a muy bajos precios (White, 1989: 114).

Estas medidas conjuntamente con la ley de herencia del Estado¹¹, las olas sistemáticas de *contribuciones* forzosas y la paralización del comercio exterior, lograron destruir por completo la clase española privilegiada. Ante la política nacionalista apoyada por las masas de artesanos y peones agrícolas, las conspiraciones reaccionarias no tardarían en aparecer, ésta fue otra vía de ingresos económicos para el Estado, ya que todo aquel descubierto en conspiración contra el gobierno nacional era encarcelado y liberado posteriormente bajo multas que se pagaban al Estado¹².

Romper con las categorías de clases, es un paso fundamental a la hora de construir una sociedad en que primen los valores humanos y no económicos. Las clases dominantes se constituyen como tales creando una posición de privilegios ocupada por un reducido número de personas y de este modo se establecen las relaciones de poder sostenidas a través de la idealización que el oprimido tiene hacia su opresor. Como lo expresa F. Fanon:

La mirada que el colonizado lanza sobre la ciudad del colono es una mirada de lujuria, una mirada de deseo. Sueños de posesión. Todos los modos de posesión: sentarse a la mesa del colono, acostarse en la cama del colono, si es posible con su mujer. (...) no hay un colonizado que no sueñe cuando menos una vez al día en instalarse en el lugar del colono (Fanon, 1983: 20).

La idealización e identificación con sus dominadores lleva al dominado a desear y hasta luchar por ocupar ese lugar de poder y privilegios, desestimando el hecho de que ello implica siempre relaciones de poder, es de-

11. *Todos los bienes de españoles o extranjeros que fallecieran en Paraguay, aún teniendo éstos herederos, pasarían a ser parte de los fondos de la república.*

12. *En Alan White (1989), se encuentra publicado el presupuesto anual de Paraguay, en el que el Dr. Rodríguez de Francia detalla ingresos y egresos, en él podemos constatar que las multas eran un importante ingreso del cual se beneficiaba el Estado.*

cir, la existencia de un oprimido para un opresor. En la medida en que este lugar de privilegios sea reafirmado como parte de una naturaleza superior de los hombres (hombres selectos), la masa -sumergida en la necesidad y la miseria- centrará sus fuerzas en el bienestar individual sin considerar ni los medios ni las consecuencias.

El Dr. Rodríguez de Francia mantiene una vida austera y de inagotable trabajo y exige a su pueblo la misma conducta brindando un modelo de gobierno que jamás rompe con su principio básico y continuamente repetido por él: *“El bien particular debe ceder al bien común y general”* (White, 1989: 147).

Defensa

Para la independencia de Paraguay, fue fundamental la reestructuración militar eliminando las viejas elites del Ejército. Rodríguez de Francia procuró enlistar solo a voluntarios solteros de entre 18 y 30 años; contando como principal criterio de elección la buena conducta y honradez. Dando importancia nacionalista al servicio militar, Rodríguez de Francia evitó instituir cargos de gran relevancia, siendo el rango de capitán el grado máximo al que se podía aspirar, y solo se adjudicaba a pocos que habían mostrado lealtad y humildad y debían someterse a una estricta disciplina, para evitar la ambición de mando total y el 'caudillismo' que los ascensos estimulan (Bigaire, 1942). Paraguay logró establecer un Ejército perfectamente adiestrado, bien nutrido¹³ y muy considerable, con un sistema de movilización que permitía poner en guardia, en poco tiempo, a miles de hombres. La hostilidad de las provincias vecinas (fundamentalmente Buenos Aires) imponía la necesidad de fuerzas armadas que compartieran la ideología del gobierno popular, de un país autónomo y con equidad de derechos para todos sus integrantes; el ejército como herramienta al servicio del pueblo y no contra este.

13. *Este no es un elemento de menor valor, considerando que las personas que llevaban a cabo tareas militares sufrían ampliamente las consecuencias de falta de alimentación, vestimenta y demás productos básicos para ejercer su tarea. Previo a la independencia, la corona exigía que los varones sirvieran en los fuertes, debiendo equiparse cada uno con vestimenta, comida, armas, etc. y como la actividad industrial estaba prohibida por ley imperial, estos artículos debían importarse.*

Comercio

En Paraguay no existen minas de metales preciosos; por lo que para remediar la escasez del Estado, el gobierno estableció un impuesto a las importaciones (un arancel del 8% sobre todos los productos importados), prohibió la salida de oro y plata¹⁴ del país, monopolizó el comercio de madera a favor del Estado usándolos para cambiarlos por vegetales y armamentos.

Para fomentar el desarrollo de la agricultura suprimió el monopolio del tabaco, incentivó una amplia variedad de cultivos, se establecieron algunos productos de sembrado obligatorio, tales como el trigo. Implementó como técnica agropecuaria dos cosechas anuales, recuperando la vieja tradición indígena. La agricultura se transformó en un cimiento sólido para la economía paraguaya; y por la diversidad de cultivos, se consiguió que la producción fuese suficiente para el auto-abastecimiento. Los campesinos tenían derecho sobre las tierras solamente si residían y producían en ellas, y además debían cumplir con un mínimo de producción fijado por el Estado.

Propulsó el desarrollo de las industrias; en un comienzo fueron de tipo casero, destinadas a la producción para satisfacer las necesidades más urgentes; con el tiempo lograron un importante impulso. De la misma manera en que se dio un progreso en la industria fabril, lo hubo también en otros sectores productivos, los herreros se convirtieron en armeros, en forjadores y cerrajeros, lo mismo ocurrió con los albañiles, talabarteros y así, todos los oficios y ocupaciones experimentaron un progreso. La ganadería también se benefició de las nuevas medidas de gobierno, la prohibición de

14. Con excepción del pago de armas y municiones.

modelos latifundistas (muy fomentados en toda Sudamérica), permitió el aprovechamiento de la riqueza de los campos, que beneficiaron ampliamente el desarrollo del ganado. En otras palabras, le devolvió al pueblo la autonomía sobre los medios de producción, de este modo las personas fueron recuperando, junto con su trabajo, la consciencia del valor que su fuerza de trabajo tiene para la sociedad.

A pesar de la rápida prosperidad del Paraguay, el Dr. Rodríguez de Francia mantuvo a lo largo de todo su gobierno una postura firme con respecto al libre comercio y al consecuente progreso económico de unos sectores sobre otros. Un caso ilustrativo es el dado a fines de la década del '20, cuando hubo una importante proliferación de ganado; ante la demanda de Brasil, se pusieron en movimiento las fuerzas de oferta y demanda. Esto trajo consecuencias desfavorables para la mayor parte de la población, ya que algunos sectores de la sociedad descuidaron el sector agrícola produciendo un principio de desabastecimiento y suba del precio de la carne a nivel local. En consecuencia, Rodríguez de Francia exigió a los propietarios de tierras que cultivaran al menos una porción de sus propiedades y en las áreas más densamente pobladas reglamentó la cantidad de animales a criar. A raíz de la inobservancia de estas reglas por parte de algunos propietarios, el Dr. Rodríguez de Francia se vio obligado a prohibir la exportación de ganado, ya que éste observó que la exportación ligada a la ley de oferta y demanda actuaba en perjuicio del equilibrio en la administración popular¹⁵, dando lugar al resurgimiento del imperialismo económico -cuya base es el *libre comercio*- en detrimento del bienestar del pueblo.

15. Esta medida llevo a una baja en el precio de la carne para consumo interno, en 1829 el precio de ganado de carne alcanzó un promedio de 5 pesos cada uno, para 1832, el precio disminuyo a 4 pesos y medio y para 1833 el precio fue de 3 pesos, nivel al cual permaneció por el resto de la década (White, 1989: 145).

Para 1840, más de la mitad de la rica región central de Paraguay había sido nacionalizada, se habían creado numerosas estancias estatales y decenas de millares de personas tenían granjas arrendadas del Estado. El sector privado de la economía tuvo que competir con el gobierno.

La labor revolucionaria fue posible a raíz de que se logró despertar el interés del pueblo trabajador en la acción activa de la construcción del país naciente, impulsando de este modo el sentimiento de ser parte de lo que se construye. Tal como lo plantea W. Reich *“hay una gran diferencia, desde el punto de vista de la psicología de masas, entre decir: ‘Expropiamos al gran capitalista’, y ‘Tomamos posesión de nuestra propiedad conforme a derecho’”* (Reich, 1989: 178). En el primer caso, corre el sentido de tomar posesión de bienes ajenos; en el segundo caso, se da el sentido de recuperar la propiedad legítima, fundada en su trabajo. De este modo, Reich plantea que:

La ideología burguesa de la ‘intangibilidad del derecho de propiedad’ de los medios de producción pierde su fuerza sobre las masas. Porque el problema no está, ciertamente, en que la clase dominante propague y defienda una ideología de esta índole, sino en que la masa la acepte y la confirme (Reich, 1989: 178).

Obras públicas

Asunción era una de las pocas poblaciones españolas que no estaba dispuesta en el modelo de parrilla -característico del mundo hispanoamericano-, sino compuesta por estrechas calles que durante la época de lluvia se convertían en verdaderos ríos que arrastraban basura, desechos, y excrementos animales y humanos desde las zona pudiente más alta de la ciudad, hacia las zonas más bajas y pobres (situación de una simbología altamente explícita del lugar que los sectores empobrecidos ocupaban en Paraguay).

El gobierno inició el proyecto de enderezamiento de las calles lo que implicó que muchas casas fueran desplazadas; solo se indemnizó a las personas sin recursos, lo que generó importante malestar entre las clases privilegiadas. El objetivo del Dr. Rodríguez de Francia era que la capital fuese poblada por los nativos del Paraguay y no por españoles. La reconstrucción alcanzó a todo Paraguay.

Respondiendo a su objetivo de integración total de la nación -económica, política y social-, coordinó un programa de caminos y puentes¹⁶ para conectar los pueblos y distritos distantes con la capital. Esto contribuyó al crecimiento del comercio interno y de Asunción. También se llevaron a cabo trabajos de pavimentación y alumbrado público, se construyeron aproximadamente 40 edificios, oficina y casas que el Estado alquilaba a la población a precios que eran más bien simbólicos¹⁷, pero que debían cumplirse.

16. *El pueblo debía controlar el estado de las nuevas obras, dando a saber a las autoridades de cada lugar en caso de algún deterioro. Los ciudadanos desempeñaban una labor importante como auxiliares del Estado.*

17. *El Estado también alquilaba tierras a paraguayos e inmigrantes sin tierra, a precios moderados (entre 2 y 4 pesos anuales de acuerdo con el tamaño; llegando a 20 pesos anuales para las Estancias del Estado), bajo la única condición que las mismas fuesen cultivadas. Las tierras del gobierno mantenían a unas 49.000 personas, es decir, el 13% de la población (una de cada 8 personas vivía en una granja o estancia arrendada por el Estado). El gobierno también ayudaba a*

Considero al sistema de alquileres, fundamental en la tarea de crear un Estado que sea un bien común del pueblo; el patrimonio del Estado funciona como bienes de uso del pueblo, sin fomentar la propiedad privada como única vía de bienestar. De este modo, todos son propietarios de los bienes del Estado -en la medida en que cumplan con las normas fijadas- y por lo tanto responsables directos del desarrollo y estabilidad de éste. Teniendo en cuenta la participación directa que tenía el pueblo en relación a la organización y desarrollo del Estado, la fortaleza del Estado debe entenderse como fortaleza del pueblo en general y no sólo de sus representantes (en este caso del Dr. Rodríguez de Francia).

El gobierno, además de solventar los gastos de construcción con lo recaudado de impuestos, expropiaciones y multas, exigía una cuota mínima de ladrillos a todas las fábricas importantes de Paraguay. Para la mano de obra se asignaban soldados, presos¹⁸ y también se contrataban trabajadores locales, la mayoría de éstos trabajadores se convertirían en residentes de las viviendas construidas por este sistema.

Es este sentido, no se construye sólo un país, sino la consciencia de ser sujetos vitales en este proceso. La **dictadura popular** implicaba un compromiso social, que no se impulsaba a través de discursos intelectualizados sobre la opresión o la consciencia de clases, sino que el pueblo generaba consciencia a través de la participación activa en la construcción de su realidad concreta.

los arrendatarios y otros paraguayos necesitados con entregas de ropas y herramientas, así como con animales de las Estancias del Estado. Estas medidas representaron políticas de promoción social constante para proporcionar asistencia inicial y alivio temporal mientras se construía una economía estable y autónoma (White, 1989: 62).

18. *Con el fin de construir una sociedad productiva en que todos los miembros fuesen personas activas Rodríguez de Francia dispuso que numerosos soldados, en los periodos en que el ejército no estaba movilizado, fuesen empleados en obras públicas (White, 1989: 122). También abolió los castigos físicos para las personas que se encontraban cumpliendo una condena, asignándoseles, también a ellos, tareas para la construcción del nuevo país.*

Población

“Un gran número de extranjeros llegaba a las fronteras buscando entrar en el país; mientras que en general los españoles no eran admitidos, para todos los demás el ingreso, inclusive para esclavos que habían huido, permanecía libre” (White, 1989: 140). El abultado ingreso de personas produjo un rápido crecimiento de la población paraguaya. En cuatro décadas, creció de cerca de 100.000 habitantes en 1798, a aproximadamente 375.000 para fines de 1830.

A pesar de este crecimiento, no se habían establecido grandes núcleos. Asunción contaba con tan solo 20.000 habitantes, dentro del perímetro urbano se encontraban la Iglesia, el Cabildo, el Cuartel y unas pocas casas agrupadas en su entorno. Las características de trabajo que impulsó el gobierno, permitieron la descentralización. El gobierno de Rodríguez de Francia había conseguido que la dedicación de los paraguayos al campo permitiera que su población se bastara a sí misma sin necesidad de aglomerarse en puntos industriales dependiendo de monopolios que los utilizaran como mano esclava por un sueldo mínimo, como sucedía en el resto de los países de América del Sur.

Reglamentación nacional de la iglesia

Otra medida, fundamental para la autonomía del país, se dirigió a suprimir el poder político de la iglesia católica paraguaya, la cual respondía a los intereses de la corona. El objetivo era la nacionalización de la iglesia, para ello se prohibió servir u obedecer a otras autoridades que no fueran las de Paraguay; quedando la dirección de la iglesia en manos de ciudadanos paraguayos. Se abolió el *Santo Oficio de la Inquisición*, instituido a partir de la necesidad de expulsar a los jesuitas de la región (White, 1989). Y prohibió por decreto, toda autoridad religiosa sobre cuestiones de competencia del Estado.

Se confiscaron bienes de la iglesia¹⁹; disolvieron los conventos secularizando a la mayoría de sus componentes para convertirlos en personas *útiles* al Estado. Se hizo del clero en general un instrumento del gobierno. Rodríguez de Francia era creyente y favorecía a la religión, siempre que sus ministros se conservaran dentro de las funciones religiosas, sin inmiscuirse en asuntos del Estado. Su orientación era anticlerical, no antirreligiosa. Es decir, tal como lo plantea Rodríguez Kauth:

Una cosa es la tolerancia hacia las creencias religiosas particulares (...) y otra muy distinta es la aceptación pasiva de la intromisión de las mismas en la vida política nacional y su pretensión de influir de manera nefasta sobre la formación de la auténtica conciencia de clase del proletariado, desvirtuada por una falsa conciencia

19. *Parte de los bienes fueron asignados a uso militar, tales como la pastura del Convento de la Merced, que fue convertido en un parque de artillería, y los edificios de los Recoletos, que se convirtieron en cuarteles militares. Y como parte de la amplia reforma rural implementada por el gobierno, la mayoría de las tierras fueron distribuidas entre los paraguayos sin tierras y refugiados inmigrantes como lotes de granja, o designados como estancias del Estado (White, 1989: 62). Para una idea de la extensión de las tierras de la iglesia y sus instituciones conexas, debe observarse que 876 familias recibieron lotes de las tierras del Real Seminario de San Carlos solamente (Ana, SH, leg 441, Auto de Francia del 23 de marzo de 1823. Citado en White, 1989: 109).*

que desde la historia de los tiempos han utilizado a la religión y la catequesis religiosa como promotora de aquella falsa conciencia (Rodríguez Kauth, 2013: 75).

El Estado asumió el control financiero de la iglesia, a través de sus respectivos gobiernos municipales; asignó importantes salarios clericales y hasta mediados de la década del 1820 pagó la contribución anual tradicional a la Catedral de Asunción. En 1828, el Estado emprendió la confiscación del exceso de riqueza de las iglesias en todo Paraguay; en 1840, el gobierno se había apropiado, en efectivo solamente, de 37.580 pesos de 39 iglesias y dos fondos religiosos, destinándolos a obras públicas (White, 1989).

Restringió las procesiones religiosas sólo a los días fijados por el calendario determinado por las costumbres. Las procesiones habían servido para desarrollar la promoción tiránica de las creencias supersticiosas entre el pueblo. La difusión por parte de la iglesia de la doctrina del Derecho divino de los reyes, era el arma ideológica más eficiente del imperio colonial español. *“Sus ritos pseudo-místicos y procesiones con presentaciones ostentosas de adornos valiosos, imágenes piadosas y cantos, se combinaron para inculcar a las masas una resignación fatalista a su condición social oprimida”* (White, 1989: 80).

Con esa modificación, Rodríguez de Francia atacó uno de los mecanismos más efectivos de la iglesia para mantener el temor del pueblo, y al mismo tiempo eliminó uno de los mayores gastos para el Estado. La supresión del poder de la iglesia católica responde a la re-conceptualización a la que fueron sometidas todas las instituciones, durante la dictadura popular, respecto de sus funciones en un orden social al servicio del pueblo y no como

dominio de éste. La restricción del poder de la institución eclesiástica tiene el sentido de mayor importancia puesto que a través de ésta y su discurso culpabilizador se introduce en el pueblo -he aquí el poder de la palabra- la idea de que la miseria es parte y un hecho natural de la vida; el ser humano debe mostrar humildad y resignación ante las injusticias *'poniendo la otra mejilla'* a los golpes que la vida le provee, asumiendo el carácter de mártires para lograr la redención en un paraíso cuya existencia es improbable, pero que sin embargo los mantiene sumidos en la obediencia.

Educación

Previo a la independencia, la enseñanza primaria era tarea casi exclusiva de los frailes. A fines del siglo XVIII aparecen los primeros maestros particulares. La educación *'pública'* colonial beneficiaba únicamente a la élite, porque los padres estaban obligados a pagar la educación de sus hijos, dejando a la masa empobrecida sin posibilidad de acceder a ésta, sólo en la capital los maestros recibían el sueldo del tesoro municipal (White, 1989).

Las necesidades de alimentación y vivienda, llevaron a que el gobierno se ocupase tardíamente de la educación. El Dr. Rodríguez de Francia observó que la enseñanza que se mantenía en Paraguay, no podía formar profesionales que aportaran al desarrollo de la naciente nación²⁰, por el contrario, de acuerdo a expresiones de Rodríguez de Francia, era una educación orientada a crear *"semisabios criticones demasiado orgullosos para efectuar trabajos manuales y al mismo tiempo incapaces para encomendárseles otras labores más delicadas"* (Baliarda Bigaire, 1942: 162). Por esta razón decidió cerrar el colegio San Carlos y el Seminario (las dos instituciones del país encargadas de la enseñanza primaria y secundaria). Se desplazó la función de los frailes hacia maestros particulares. Estableció la educación obligatoria, hasta los 14 años, a cargo del Estado. Asignó la tarea de crear nuevas escuelas y conformó un sistema educativo con maestros

20. Ante la expulsión de la élite de sus cargos en las tareas administrativas, Paraguay enfrentó, al igual que todos los gobiernos revolucionarios -índice del monopolio de las clases adineradas sobre la educación- una escasez de personal capacitado y competente. En alguna ocasión se oyó al Dr. Francia quejarse *"me encuentro ahogado aquí en Asunción sin poder respirar en el inmenso cúmulo de atenciones y ocupaciones que cargan sobre mí solo, porque en el país, por falta de hombres idóneos, se ve el gobierno sin los operarios y auxiliares que debe tener..."*. White, 1989: 119.

contratados por el Estado²¹, así como con educadores particulares que con independencia del Estado se dedicaban libremente al ejercicio de la educación. Sin embargo, el número de docentes se volvió insuficiente para la excesiva demanda estudiantil generada a partir de la obligatoriedad y la posibilidad que el pueblo paraguayo tenía de estudiar; para abordar este problema se implementó un sistema en el cual los estudiantes matriculados en grados inferiores recibían lecciones de estudiantes de grados superiores, de este modo en un país donde no circulaban periódicos y eran escasísimos los libros, todos los ciudadanos sabían leer y escribir (Baliarda Bigaire, 1942).

21. *Los sueldos de los docentes, sin embargo, eran tan bajos que éstos debían dedicarse a otras labores para la subsistencia. La educación había sido siempre un lugar de privilegio, por lo que el Dr. Rodríguez de Francia mantenía una relación de desconfianza y antipatía con aquellos que se refugiaban en las comodidades que podría brindarles su oficio, aislándose en su lugar de saber sin meter los pies en el barro para construir junto al pueblo un nuevo país.*

Salud

Las numerosas quejas desde el interior sobre la atención, honorarios y certificación de los médicos llevaron a que el Estado ordenara a los jueces locales enviar nombre, nacionalidad, reputación, licencia y tarifas de todos los médicos y curanderos en sus distritos. De este modo, logró regular el precio y calidad de la atención médica. En 1833, se estableció un número de farmacias del Estado, que vendía los medicamentos directamente al público.

Construcciones ‘discursivas’ sobre la figura de Rodríguez de Francia

Las medidas que Rodríguez de Francia tomó con las élites nacionales e internacionales, fueron motivo de múltiples ataques que apuntaban a crear una imagen tiránica del presidente del Paraguay. De este modo se emprendió una intensa campaña propagandística conducida por los sectores ‘perjudicados’ de las clases altas paraguayas y argentinas así como también europeas. Rodríguez de Francia, en consecuencia, fue descrito como un “*potentado adusto y sombrío, un déspota cruel con una avidez insaciable por el poder, o simplemente como un monstruo vil; los años de gobierno se conocen comúnmente como el ‘Reino del Terror de Francia’*” (White, 1989: 9). La mayoría de los historiadores encargados de divulgar esta imagen del Presidente de Paraguay han cuestionado recurrentemente su salud mental (estrategia que mantiene una vigencia sorprendente) “*algunos simplemente lo consideraron insano, mientras que otros (...) alegaron que el viento del norte (...) ejercieron (sic) profunda influencia sobre el Dictador*” (White, 1989: 9). De este modo Rodríguez de Francia era presentado como un excelente ejemplar de tirano despótico que había aislado a Paraguay privándolo del movimiento ‘libertario’ que se producía en América, a pesar de que en realidad el aislamiento había sido impulsado y aplicado desde Buenos Aires.

Entre los libros de mayor trascendencia se encuentra “The Reign of Doctor Joseph Gaspar Roderick de Francia” de Johann Rudolph Rengger (1827). Éste es un médico suizo que realizó investigaciones de 1819 a 1825 sobre la historia natural de Paraguay y viéndose afectado por las políticas del gobierno popular escribió uno de los primeros relatos en los que ata-

caba directamente a la figura del Dr. Rodríguez de Francia, durante mucho tiempo este libro fue considerado fuente principal para el estudio del Gobierno del Dr. Rodríguez de Francia (Vilaboy, 1984).

Otro libro reconocido fue el de John Parish Robertson y su hermano William “Four years in Paraguay: Comprising an Account of that Republic under the government of the Dictador Francia”, volúmenes I y II (1838), y el volumen III (1839) “Francia’s Reign of Terror: being the Continuation of Letters on Paraguay”. Los hermanos Robertson eran comerciantes escoceses que llegaron a Paraguay en 1812 y pretendían crear una compañía de comercio entre Asunción y Buenos Aires. El objetivo era introducir los productos manufacturados británicos. El gobierno paraguayo aceptó la mediación de los Robertson para comerciar, sin embargo, en 1815, un incidente con el gobierno porteño reveló que Inglaterra no garantizaría el libre paso de buques por el río controlado por Buenos Aires (como los hermanos habían dado a entender), por lo que Rodríguez de Francia expulsó a los Robertson de Paraguay, poniendo fin a su lucrativo negocio.

Otras medidas llevadas a cabo contra Rodríguez de Francia fueron por ejemplo el lanzamiento desde Buenos Aires de un panfleto de Fray Marian Velazco: “Proclamation of a Paraguayan to His Countrymen” (Proclama de un Paraguayo a sus Paisanos); esta publicación del gobierno de Buenos Aires caracterizó a Francia por su “*genio hipocóndrico y atrabiliado, corazón lleno de amargura y de hiel, espíritu egoísta, pensamientos caníbales, ideas tortuosas, engreimiento sin ejemplar, audacia insufrible (y) operaciones maquiavélicas*” (White, 1989: 11). También se emprendió una campaña de mayor importancia y trascendencia que estos panfletos, a través de los diarios de Buenos Aires como ‘El Tribuno’, el cual publicaba el 15 de Octubre de 1826: “*Si el Dictador Francia merece algún perdón, es por la vigilancia*

con que tiene encerrado al Protector Don José Artigas (el anterior líder de la causa federal contra los porteños)” (White, 1989: 11)

En Europa también corrían falsas versiones sobre Rodríguez de Francia y su gobierno. El primer libro publicado sobre la revolución paraguaya fue escrito por Vicente Pazons Kanki, quien había sido testigo de muchos de los hechos descritos en su libro, sin embargo éste ‘omitía’ indicar correctamente el nombre de Gaspar Rodríguez de Francia llamándolo “Dr. Tomás Francia”. Los ataques de la prensa europea tenían un carácter más sensacionalista un ejemplo de ello es un artículo publicado en 1835, (en periódicos de todo el continente incluyendo el “Memorial Bordelais” y “L’Echo du Midi,”) titulado *La joven reina del Paraguay*, en el cual se decía que Rodríguez de Francia, ‘el excéntrico anciano’, se había casado con una joven francesa hija de un comerciante, quien lo sucedería en el gobierno (ya que Rodríguez de Francia no tenía herederos).

Para fines de 1830 la figura de Rodríguez de Francia había sido tan promocionada en Europa, que hasta Charles Darwin, en sus comentarios sobre la historia geológica y natural del Río de la Plata en su obra ‘The Voyage of the Beagle’, destina unas palabras al futuro de Paraguay sin Rodríguez de Francia “*cuando el viejo tirano sanguinario se haya ido después de su larga trayectoria, el Paraguay se desgarrará en revoluciones violentas en proporción a la calma innatural anterior.*” (Darwin, 1958 citado en White, 1989: 12).

En el siglo XX a pesar de la aparición de obras que intentan reivindicar a Francia, éstas siguen siendo minoritarias y de menor trascendencia. Las mentiras sobre Francia han adquirido tal validez que incluso desde sectores que pueden denominarse de *izquierda* creen en las versiones que promocionan los sectores de la derecha conservadora, tal es el ejemplo de

Pablo Neruda, quien califica a Rodríguez de Francia de 'rey leproso' en su poema 'El Doctor Francia' (White, 1989; Galeano, 2007/1970).

La bibliografía sobre el régimen de Rodríguez de Francia es realmente extensa, con marcado predominio de las versiones negativas. Dentro de los críticos argentinos más reconocidos se encuentran: Domingo F. Sarmiento, B. Mitre, Vicente López, entre otros. Los primeros en enfrentar a esta corriente historiográfica fueron Thomas Carlyle y Juan Bautista Alberdi y entre los paraguayos Blas Garay (Vilaboy, 1984). También se escribieron, entre otros, libros como el de Enrique Wisner de Morgenstern 'El Dictador del Paraguay: Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia' (realizado a pedido del Presidente Francisco Solano López), obra que constituye una importante fuente de información publicada en 1923²²; la voluminosa obra de Julio César Chaves (1942), sin embargo ninguno de estos ha tenido tanta promoción y trascendencia como aquellos que repudian la figura del Dr. Rodríguez de Francia.

Estos ataques han llevado a la historiografía a enfrentarse entre destructores y defensores de Francia, en lugar de proporcionar un análisis objetivo de la historia de la época y del gobierno popular del Paraguay. Lo cual no implica que estas obras, sobre todo las contemporáneas como la de Rengger (despejando los ataques y mitos sobre el gobierno de Rodríguez de Francia), no sean valiosas fuentes de información sobre la organización general del gobierno del Paraguay.

22. El borrador de dicha obra se completó en 1864 sin embargo debido a la muerte de Wisner y al inicio de la Guerra de la Triple Alianza el manuscrito no fue corregido hasta 1876 y publicado recién en 1923.

La dictadura Popular: ponderación de diversas perspectivas analíticas

Una mirada más progresista surge en el siglo XX proveniente de investigadores marxistas cuyas obras están dirigidas a analizar y comprender el carácter de la sociedad y la economía paraguaya en la época del Dr. Rodríguez de Francia.

Si bien, este tipo de análisis no tiene un fin *acusador* o *defensor* del régimen de Rodríguez de Francia, no se ha logrado una concepción definitiva sobre el gobierno del Paraguay independiente. Una de las primeras interpretaciones es la realizada por el científico soviético Miroshevski (1946), éste define al régimen de Rodríguez de Francia como un 'régimen democrático revolucionario'. Otros autores como Nitoburg (1964) y Omar Díaz de Arce (1967), lo definen como una dictadura nacional revolucionaria. Agustín Cueva (1977), lo define como atenuado régimen feudal patriarcal. (Vilboy 1984)

El historiador alemán Manfred Kossok (1977) sostiene que la dictadura del Dr. Rodríguez de Francia "*estaba encarnada en un régimen autoritario de carácter revolucionario cuya estructura socioeconómica y política se sometía totalmente al objetivo principal: la defensa de la Independencia, y cuya base social la constituían las capas campesinas y pequeño-burgueses*" (Kossok, 1977 citado en Vilaboy, 1984: 88).

El inglés Pelham Horton Box (1929) y el investigador Hipólito Sánchez Quell (1957), sostienen que el sistema paraguayo era un 'socialismo estatal'. El norteamericano Phillip Raine (1956) habla de un 'socialismo estatal primitivo'. Oscar Creydt en (s/f), lo describe como un régimen de

‘capitalismo de estado’ (Vilaboy, 1984)

El profesor soviético M. S. Alperovich, al valorar el fenómeno paraguayo, expresa:

De este modo tenemos que Francia, al representar la corriente radical dentro del movimiento libertador de la América Hispánica, avanzó más que otros revolucionarios de entonces cuando realizó sus tareas históricas. Bajo su dirección el Paraguay no sólo conquistó y defendió su independencia nacional, sino logró además un sensible progreso, resultando ser el único país de América Latina donde se produjeron serios avances socio-económicos. La injerencia del Estado en la vida económica, sin haber eliminado la propiedad privada, las contradicciones clasistas y la explotación, fue una manifestación sui generis de la tendencia hacia el estatismo (Alperovich, 1975 citado en Vilaboy, 1984: 91).

Por su parte Vilaboy plantea que el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia fue un régimen radical -lo que le valió el calificativo, por algunos, de ‘jacobino’- que quitó el poder a la oligarquía y estableció un fuerte control estatal garantizando la soberanía nacional. Este autor define al gobierno de Paraguay como una *dictadura nacional revolucionaria*, que contaba con el apoyo del pueblo y que estaba destinada a consolidar la independencia, realizando profundas transformaciones económicas y sociales. (Vilaboy, 1984)

Análisis general

El Dr. Francia gobernó con mano dura y gran honestidad hasta su fallecimiento el 20 de septiembre de 1840, en Asunción. En sus años de gobierno, no solamente mantuvo una vida austera sin aumentar su patrimonio ni comodidades, sino que a su muerte, dejó en la tesorería del Estado, varios sueldos no cobrados.

Gaspar Rodríguez de Francia no fue un hombre *'teórico'* que trasmitía ideas de equidad, sino que generó un modelo de gobierno en el cual tanto él como el pueblo paraguayo vivían sin las ostentaciones que promulgan la sobrevaloración de lo material por sobre los derechos de los hombres.

Impulsó la educación política popular, durante su gobierno el pueblo tuvo acceso irrestricto a él²³, *"comenzaba una participación popular en el cual el pueblo paraguayo ejercía sus derechos naturales en los asuntos políticos de la sociedad"* (White, 1989: 58).

Dentro del ataque a todas las opresiones colonialistas, también se encuentran cuestiones quizá mínimas pero de gran importancia simbólica, tales como la tradición de los monumentos o regalos hacia las autoridades. El Dr. Rodríguez de Francia no permitía que se hicieran monumentos en su honor o le otorgaran regalos; calificaba a éstos como una corrupta práctica española, que colocaba al pobre en una obligación injusta, de sometimiento y alabanza hacia sus opresores (White, 1982).

Desde el punto de vista de la psicología, esta medida es fundamental

23. *"Manteniendo entrevistas nocturnas con los desamparados indios, el cansado campesino y apesadumbrado botero"* (White, 1989: 87). Vale aclarar que los denominados nobles apenas eran recibidos y escuchados en sus quejas o demandas ante las medidas de gobierno que atentaban contra su patrimonio o vida social.

para romper con el imaginario social en el cual el líder es un ser superior y por lo tanto debe ser venerado; el Dr. Rodríguez de Francia, ejerce de esta manera otro modelo de liderazgo, en el cual cada acción transmite la noción de justicia, equidad, pero sobre todo de autonomía, fundada en el trabajo de generar consciencia de clase.

Para pensar la consciencia de clase, voy a tomar ciertos puntos que Reich (1989) postula como fundamentales para considerar su existencia en un individuo, grupo o sociedad. Para Reich, la consciencia de clase es:

- El conocimiento de las necesidades de la vida propias en todos los dominios;
- El conocimiento de los medios y las posibilidades de su satisfacción;
- El conocimiento de los obstáculos que le opone el orden social de la economía privada;
- El conocimiento de las cohibiciones y los temores propios de poner en claro las necesidades de la propia vida y sus impedimentos
- El conocimiento del carácter insuperable de la fuerza propia frente al poder de los opresores, en el caso de su agrupamiento en masa". (Reich, 1989: 181).

Estos puntos que Reich toma como índice de consciencia de clase se expresan concretamente en la realidad del Paraguay del Dr. Rodríguez de Francia. Ante las amenazas de paralización del comercio por la iniciativa de declarar a Paraguay independiente, las clases oprimidas comprendieron que era la libertad comercial, los latifundios y la expropiación de los medios de producción lo que generaba miseria y necesidad. Al respaldar la declaración de independencia propuesta por Rodríguez de Francia enfrentando las amenazas de bloqueo, reconocían: sus necesidades y capacidades para satisfacerlas; el papel de las clases privilegiadas como ente opresor y generador de éstas necesidades; y por último la consciencia, en palabras de Reich del *carácter insuperable de la fuerza propia frente*

al poder de los opresores, en el caso de su agrupamiento en masa, de este modo la base fundamental de la dictadura popular se formó a partir de la unión de los campesinos con las masas trabajadoras, con los peones agrícolas, artesanos, comerciantes y algunos curas populares también participaron de este movimiento.

La iniciativa de libertad tomada por el pueblo fue reafirmada por Rodríguez de Francia conformando un gobierno en el cual las prioridades y valores de las sociedades capitalistas fueron erradicadas a través de una organización social, política y económica en la cual se estimulaba la autonomía y participación activa del pueblo en la construcción de su realidad material y por lo tanto psíquica. La labor conjunta en la construcción de Paraguay permitió que se pudiese superar con paciencia los primeros años de crisis económica. La estructura política al servicio del pueblo y no del mercado permitió que la crisis fuese superada con éxito y Paraguay resurgiese con verdadera independencia económica y política²⁴; con la gratificación de ser un progreso dado desde el seno del pueblo, es decir, por y para el pueblo.

Si bien el gobierno de Rodríguez de Francia ha sido calificado como un sistema paternalista, en un momento en que bajo el *mito de la democracia capitalista*, los pueblos de América del Sur eran obligados a luchar por una independencia de la cual nunca serían beneficiados, la *dictadura popular* fomentó la autonomía y los valores sobre la vida y los derechos de equidad por sobre los intereses económicos. El Dr. Rodríguez de Francia diferenciaba entre una forma de **gobierno popular** y una **democracia**

24. A diferencia del resto de América del sur en la cual la independencia de España significó tan solo un cambio de opresor, se trocó la dependencia política hacia España por la dependencia económica hacia Inglaterra y todas las metrópolis desarrolladas.

representativa²⁵. A pesar de la importante cantidad de instituciones democráticas promulgadas en el siglo XIX, las democracias en América del Sur, solo existían de nombre. Únicamente la élite participaba en el proceso político; quedando la mayoría del pueblo excluido a través de requisitos basados en sexo, ingresos, bienes o alfabetismo (White, 1989). Es decir, la democracia quedaba en manos de clases selectas (cuya minoría e intereses impedían cualquier tipo de representatividad), y de este modo el concepto de **Democracia** servía como un arma ideológica que solo perpetuaba la dominación de la élite sobre el pueblo. Rodríguez de Francia, a través de las asambleas populares, impulsó una verdadera conciencia nacional y la representatividad de las mayorías.

Bajo la Dictadura Popular del Paraguay, se logró un país sin “*ladrones, asesinos ni mendigos. Los hombres de trabajo contaban con amplias garantías. La tranquilidad hizo posible el desarrollo de la economía*”. En comparación con el gobierno de Lázaro de Rivera, en el cual apenas dos décadas antes, casi la mitad de la población paraguaya vivía “*en una indigencia total... sufriendo con paciencia los efectos terribles de la desnudez, de la miseria y de la opresión, la razón fundamental del masivo apoyo popular para el Dictador se torna obvio*” (White, 1989: 89).

Los dos gobiernos sucesivos de Antonio López y Solano López, que continuaron el camino iniciado por el Dr. Rodríguez de Francia -hasta su aniquilación con la Guerra de la Triple Alianza- demuestran que el pueblo

25. En 1815, Rodríguez expresa en una carta, su reflexión sobre los constantes disturbios en Buenos Aires: “*Estas son convulsiones consiguientes a la exaltación de las pasiones en un pueblo que aún vacila sobre su suerte y destino por no haberse aún constituido, y que no tiene una verdadera forma popular. Por eso establecí yo aquí los grandes Congresos a tiempos periódicos con la institución de la Republica independiente, para que el pueblo se informe a este sentimiento y giremos todos con un sistema asentado, Esto no sucede así en Buenos Aires y por eso es que cada facción que prevalece tiene tal vez distintas ideas que al fin ocasionan una conmoción.*” (White, 1989: 87).

apoyaba -más que a un líder idealizado- a un modelo de vida en el cual todos eran considerados sujetos de derecho. Si bien no es posible establecer ninguna certeza sobre cuál sería la realidad actual de Paraguay (de no haber sido toda su población aniquilada casi en su totalidad), considerando elementos fundamentales como: la eliminación de un régimen semi-feudal; los obstáculos puestos a la acumulación privada impidiendo el nacimiento y/o fortalecimiento de la burguesía local; la distribución de riquezas de manera equitativa; la participación protagónica del sector campesino (constituido principalmente por los chacareros) en el desarrollo económico del Paraguay y los enormes intentos (en los gobiernos sucesivos al del Dr. Rodríguez de Francia) por establecer relaciones comerciales justas con las regiones vecinas, no es absurdo pensar que el camino que en Paraguay se estaba construyendo era el de un modelo de gobierno socialista que podría haberse extendido a toda América del Sur logrando un verdadero proceso independentista. Sin embargo, el contexto sociohistórico marcado por el ingreso y progreso del capitalismo, a través del cual Europa pretendía consolidar su dominio sobre Latinoamérica hicieron imposible tal realidad para el país paraguayo y para todos los pueblos de América del Sur.

Gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973)

Salvador Allende fue, antes que nada, un militante en la lucha por los derechos del pueblo chileno. Desde joven, como estudiante universitario comenzó su militancia política. Fundó el partido Socialista en Valparaíso y se mantuvo siempre en una línea de compromiso y coherencia con sus pensamientos *“Un socialista no podía estar en otra barricada que en aquella en la que yo he estado toda mi vida”* (Allende¹, s/f, en Ortizpozo, 2008). Tras veinte años de trabajo en el campo de la política, en los cuales fue ministro de salubridad en el gobierno de Cerda a los 31 años, senador por Magallanes en 1945, senador por Valparaíso en 1961 y nuevamente senador por Magallanes, nombrado presidente del senado en 1968 y 1969²; y luego de tres candidaturas presidenciales (en 1952, 1958 y 1964), llegó a la presidencia de Chile en 1970, convirtiéndose de este modo en el primer presidente occidental de un gobierno socialista, elegido democráticamente

1. Este y otros fragmentos referenciados del mismo modo, están recolectados en la obra de Ortizpozo, pero no se encuentran datados (a diferencia de algunos discursos oficiales de Allende). El párrafo, titulado *“Allende por Allende”* parece corresponder a una reconstrucción de una entrevista que Salvador Allende dio, en 1971, a Roberto Rosellini, según consta en Amorós (2008: 46). Fragmentos de la entrevista original televisados por la cadena RAI (Radiotelevisione Italiana), pueden encontrarse en <http://www.youtube.com/watch?v=HAXdsCh8cVU>

2. A lo largo de estos años promueve leyes para la creación de la Asignación Familiar y de la Asignación Prenatal y la formación de consultorios del Servicio Nacional de Salud que se dedican a distribuir leche a los niños menores de seis años (esta medida es tomada a partir de la carencia alimentaria que Allende observó en los niños en sus recorridos por el interior de Chile). Es también autor de leyes relativas a las pensiones para obreros y campesinos; y también para viudas y huérfanos.

mediante el voto popular.

Centró sus proyectos en la lucha por el pueblo y fundamentalmente por la clase trabajadora y explotada de Chile. Su programa de gobierno, si bien fue perfeccionándose a lo largo de sus diferentes candidaturas, siempre tuvo como base la estatización de las áreas claves de la economía, nacionalización de riquezas básicas, reforma agraria, política exterior independiente y autónoma de los centros de poder mundial y la redistribución equitativa del ingreso. Poniendo el énfasis en las necesidades de la población más excluida y en la finalización de los monopolios, causantes de la explotación del pueblo chileno. Allende plasma su proyecto en su libro 'La realidad Médico-Social Chilena' (2006/1939), en el que analiza problemas de alimentación, vestuario y vivienda. Salvador Allende recorrió los pueblos de Chile para conocer las necesidades de la gente y generar un proyecto de gobierno acorde a éstas.

Una vez en la presidencia, llevó a la práctica el programa de la Unidad Popular (UP) con notable fidelidad y rapidez: a los 18 meses de mandato había nacionalizado las minas de cobre, carbón, nitrato, hierro y cemento, logró controlar la mayoría de las empresas monopólicas del país, expropió 6 millones de hectáreas de tierra cultivable y estatizó casi todos los bancos nacionales y extranjeros. De este modo, a medida que el apoyo popular aumentaba a consecuencia del trabajo y honestidad del gobierno de la Unidad Popular, las clases privilegiadas y centros de poder de Chile se unían con el imperio de los Estados Unidos para lograr el fracaso del gobierno popular.

Gestión presidencial

Una de las principales medidas que impulsó el gobierno de la Unidad Popular fue el programa de Reforma agraria. En el año 1969, el gobierno de la Democracia Cristiana (DC) había emprendido el proceso de reforma agraria a partir del dictado de la ley N° 16.640. Ésta sumada a la ley de sindicalización N° 16.625 llevó gradualmente a un despertar sin precedentes del tradicionalmente sometido sector rural. El número de afiliados al sindicato subió significativamente desde el año 1968 al 1969. Así surgieron enfrentamientos entre los campesinos y los propietarios de las tierras (Martner, 1988).

Durante la década del '60 ya se puede observar un creciente número de huelgas que tenían por objeto reivindicaciones económicas y, con la ley de Reforma agraria, la movilización campesina se había intensificado durante el gobierno de Frei (1964-1970). Comienzan a llevarse a cabo una serie de huelgas que luchan por tierra, reivindicaciones económicas y defensa de maquinarias, fundamentalmente (Ver cuadro)³. Venía surgiendo en Chile, dentro de la base campesina, un fuerte movimiento social que alcanzaría a todas las provincias chilenas, especialmente donde predominaba el latifundio. La presión social sería uno de los factores que llevaría a avanzar el proceso de expropiaciones.

3. Si bien este cuadro muestra el creciente movimiento popular en reclamo de tierras, éstas continuas y progresivas revueltas no fueron causa de difamación mediática, ni de la intromisión de las fuerzas militares en la gestión del Gobierno de Frei; tampoco Estados Unidos, como veremos más adelante, retiró su apoyo a la gestión de Gobierno de la Democracia Cristiana.

	1960-66	1967	1968	1969	1970	TOTAL 1960-70
NÚMERO DE TOMA DE FUNDOS	22	9	26	148	456	661

Fuente: A. Affonso y otros, y Emilio Klein. Trabajos de ICIRA. Citado por Barrera, 1953.
Tomado de Martner, 1988.

De esta manera, cuando Salvador Allende asume la presidencia de Chile el 4 de noviembre de 1970, ya existía un fuerte proceso social en el área rural. La masa campesina sindicalizada era considerable. Si bien Allende pretendía profundizar y concretar -siempre por la vía legal- la reforma agraria, los sectores de ultra izquierda presionaban a los campesinos para que realizaran tomas de fundo o iniciaran huelgas. De este modo, las huelgas siguieron en una corriente progresiva: aumentaron de 1.580 en el año 1970 a 1.758 en el 71. También aumentaron la toma de fundos llegando a 1278 contra 450 del año anterior. Si bien esta cifra -comparada con la cifra total de propiedades agrícolas en Chile- conformaba un porcentaje insignificante, en 1971 sirvió a la oposición (Partido Nacional, Democracia Cristiana y Patria y Libertad) para lanzar una campaña de temor entre los propietarios, y para el establecimiento posterior de una historia oficial -promovida fundamentalmente por los Estados Unidos- en la cual se responsabilizaba de manera exclusiva al gobierno de Allende de estas medidas tomadas por los trabajadores.

Operando de un modo opuesto al que pretendía mostrar la oposición, el proceso de Reforma agraria, desarrollado por Allende se llevó a cabo de forma gradual y con la correspondiente indemnización a través

de bonos. En 1973 se habían expropiado en Chile cerca de 10 millones de hectáreas, casi la mitad de la tierra agrícola total. Los antiguos propietarios (expropiados) quedaron con una reserva equivalente a las 80 hectáreas de riego básico. Las tierras deberían pasar gradualmente a los campesinos y a trabajadores agrícolas sin tierra. Este proceso fue realizado dentro de la Constitución, la ley y la tradición democrática (Martner, 1988). Las reformas estructurales del gobierno de la UP y sobre todo aquellas que implicaban las diversas áreas de la economía, no tenían por objeto estatizarlo todo, sino que se buscaba crear un área dominante que permitiese canalizar los excedentes del cobre -producción del mayor ingreso del país- y la industria básica hacia objetivos de desarrollo nacional.

Las fuerzas patronales y los centros de poder dueños de los principales medios de comunicación iniciaron una campaña de mala prensa con la pretensión de instalar el temor (paranoia) social a través de la transmisión de una imagen caótica y violenta del proceso de gobierno de la UP. Sin embargo, el Banco Mundial (1980) realizó al respecto el siguiente análisis: *“Aún en sus momentos más turbulentos, la reforma fue realizada con admirable poca violencia y destrucción de propiedad”* (Banco Mundial, 1980 citado en Martner, 1988: 162). Y en términos de producción agraria, no hubo baja generalizada ni profunda. En 1971 aumentó el 6,7%, en 1972 bajó 4,1% y en 73 bajó en 14,6%.

Veinte años después de la ley de Reforma agraria, el obispo de Punta Arenas, Monseñor Tomás González, declaró a ‘El Mercurio’ (con fecha 29 de noviembre de 1987):

Para algunos, la Reforma Agraria es una palabra muy fea. El proceso sin duda tuvo defectos, pero acabo de visitar dos cooperativas agrarias en la zona, donde los campesinos tienen excelentes casas.

Tienen 60 mil ovejas que son de ellos. Allí han educado a sus hijos en forma extraordinaria. Son personas. Se han organizado ellos mismos. Se han dado sus leyes. Eligen a sus autoridades. Entonces, uno dice: 'esto es posible; esto es dignificar al campesino; no es volver al inquilinaje, donde se les daba un pedazo de tierra que tenían que venderla porque no sabían qué hacer con ella'. Aquí en la zona hay seis cooperativas campesinas ejemplares. O sea, la Reforma Agraria es buena, pero hay que corregirla (Martner, 1988: 163).

El programa de gobierno intentaba crear un Estado fuerte que pudiese satisfacer las necesidades de la población chilena de modo homogéneo; y no continuar fortaleciendo los sectores de dominación económica funcionales al servicio del imperialismo estadounidense sobre América Latina.

Participación de los trabajadores

“Apenas iniciado el periodo de gestión de la Unidad Popular, se emprendieron la toma de medidas para la organización y participación directa de los trabajadores en la gestión de las empresas del área social y mixta” (Martner, 1988: 140). La participación de los trabajadores en la planificación del desarrollo, en el diseño de la política económica y en la gestión de las empresas estatales y mixtas constituye otra reforma estructural de gran significado. Los trabajadores organizados en la Central Única de Trabajadores (CUT), *“luchan por una participación directa en el manejo y administración de todos los organismos y empresas estatales, como primer paso de democratización que permita limitar y controlar la desmesurada influencia que en ellos ejercen los intereses de las empresas capitalistas nacionales y extranjeras”*. (Martner, 1988: 139). Los trabajadores debían dar su parecer sobre inversiones y políticas a seguir por las empresas, opinión que emitían a través de sus representantes. Al comité coordinador de trabajadores correspondía dar instrucciones a los consejeros laborales, según las orientaciones concebidas por la asamblea de trabajadores.

Quizás esta propuesta de participación de los trabajadores en las decisiones sobre el camino que deben seguir las empresas, pueda parecer disparatada a muchas personas, porque existe una idea implantada por el sistema capitalista, e internalizada y naturalizada a través del vivir cotidiano, que afirma que el mundo está lógicamente dividido y distribuido a través de un sistema -justo o no- que permite la organización y orden necesario para la constitución de una sociedad civilizada. En este sentido, se entiende a los distintos medios de producción tales como empresas productoras de alimentos, vestimentas, energía u otro beneficio resultado del *trabajo* del *trabajador* como ajenos o propios, según sean empleados o jefes respecti-

vamente. Por lo que en esta línea histórica que se ha trazado desde la dominación, la mayoría de los seres humanos corremos en desventajas porque nacemos ya expropiados del mundo material a través del cual debemos subsistir. Que el trabajador pueda y deba ser partícipe en las decisiones que hacen a su trabajo y por lo tanto a su posibilidad de existencia y la de otros sujetos que se vean beneficiados por su tarea, eso es un acto de justicia; lo justo para todo ser humano se encuentra indudablemente en el orden de la autonomía, desde que damos nuestro primeros pasos y ya no dependemos de un '*pecho nutricio*' para alimentarnos y poder vivir, emprendemos el trabajo del auto-valimiento. El proceso de dominación desarrollado a través del capital y la propiedad privada instala una dependencia crónica por la cual una minoría ha sido *beneficiada* con las riendas de la vida, mientras al resto solamente nos queda un camino eterno de obediencia y sometimiento.

El año 1971 fue de promoción y establecimiento de más de un ciento de mecanismos de participación; hubo que dar recursos y entrenar a los trabajadores en la práctica de la participación; se formaron Comités de promoción y se publicaron y difundieron las *normas*. Comenzaron a crearse los mecanismos y a hacerlos funcionar. En 1972, la participación fue afectada por el proceso de *politización* al que indujo la creciente agresión de los sectores conservadores; el paro de los transportistas de octubre fue un punto de alarma para el pueblo chileno y los mecanismos de participación se fueron ocupando cada vez más de asuntos extra-empresa, falta de insumos, repuestos, huelgas, entre otros.

El gobierno de la Unidad Popular implicó -a diferencia de las sociedades anteriormente analizadas (Estado de Palmares y el Gobierno de Rodríguez de Francia)- el enfrentamiento de una misma clase radicalmente

dividida por dos tipos de consciencia: por un lado la **consciencia de clase** de los sectores explotados y empobrecidos, consciencia que crecía junto al gobierno popular; y por otro la **falsa consciencia de clase** de los sectores también explotados pero que habían sido sumergidos en la ilusión de ser parte de aquella clase a la que ellos también estaban sometidos pero que consideraban '*iguales*', debido al donativo otorgado por el imperio, de un pequeño capital. En este sentido, la lucha de las clases oprimidas adquiere un grado de complejidad que obstaculiza la lucha misma, en la medida en que el sector oprimido debe enfrentarse a los sectores dominantes y a un sub-sector de las clases oprimidas alienada al discurso de la clase dominante porque, como lo plantea Zaffaroni:

Tanto en el centro como en la periferia hay clases medias desclasadas, desconcertadas, anómicas (en el sentido originario de Durkheim), amenazadas por los de arriba -que les reclaman fidelidad- y por los de abajo, a quienes consideran sus únicos y mortales enemigos. Son pasto fácil para internalizar la publicidad mediática de un ellos enemigo (Zaffaroni, 2011b: 2).

Este antagonismo de consciencias -y, por lo tanto, de intereses- significó para el gobierno de Salvador Allende constantes obstáculos que restringían las posibilidades y recursos para la concreción del programa de la Unidad Popular.

Obstáculos internos

El principal objetivo de la oposición era desestabilizar la economía en Chile sabotando las siembras, desarticulando la entrega de alimentos, generando desabastecimiento y de este modo un estado de escasez de los productos de primera necesidad, es decir, un estado de hambre y miseria en el pueblo chileno. El gobierno popular debió enfrentar reales situaciones de violencia⁴, difamación mediática, continuas marchas organizadas por los sectores conservadores incitando a la violencia de las fuerzas carabineras para acusar posteriormente al gobierno de actos represivos, huelgas y paros masivos. Martner señala:

Fue decisivo en este proceso la acción de una organización política que, a pesar de tener corrientes diversas, a la postre fue capaz de articular, en alianza con las fuerzas de derecha, una mayoría parlamentaria tenaz que desfinanció deliberadamente los presupuestos, y contaba con una red de medios de comunicación, una agrupación de sectores laborales presente en la Central Única de Trabajadores donde presionó por más elevados salarios, huelgas, y paros; un movimiento estudiantil agresivo, una federación de colegios profesionales subversivo, una agrupación de camioneros decidida; una asociación de comerciantes que favoreció el acaparamiento; y numerosas organizaciones de base, como juntas de vecinos y otras, encargadas de boicotear la distribución. Esta organización que había sido gobierno con anterioridad, actuó sin misericordia, y con generoso apoyo financiero del exterior, para destruir el proceso de la 'vía chilena al socialismo' (Martner, 1988: 377).

En gran parte, estos problemas fueron superados por la organización

4. En una marcha convocada por la CUT el 27 de abril de 1973 en apoyo al gobierno de la UP, cuando una columna de manifestantes pasaba frente a la sede de la Democracia Cristiana, desde las ventanas de la sede salieron disparos que terminaron con la vida del obrero José Ricardo Ahumada e hirieron a otros 6 trabajadores (Los trabajadores y el poder popular, 1973).

de los trabajadores. Por ejemplo el paro de transporte de octubre del '72 fue enfrentado con organización y entusiasmo de modo tal que la mayoría de los trabajadores lograron llegar a su puesto de trabajo, del mismo modo la crisis generada por la huelga del cobre efectuada en abril de 1973 -que alcanzó una adhesión de aproximadamente el 50% de los obreros- logró superarse doblando la jornada laboral. Entre otras medidas encontramos que la ausencia de profesionales en las industrias por su adhesión a las medidas tomadas desde las clases privilegiadas pudo resolverse a través de la distribución de operaciones principales entre los obreros de mayor experiencia. Aquellos profesionales que apoyaron el proyecto de la Unidad Popular se repartieron entre varias fábricas vecinas, de tal modo que un solo ingeniero se ocupaba de 4 o 5 fábricas a la vez; logrando así que la actividad industrial continuara con relativa normalidad.

Las trabas impuestas al libre discurrir del gobierno electo motivaron una importante participación y compromiso social, fundamentalmente del sector obrero quienes encontraban en el programa de la UP la oportunidad de ser considerados en sus derechos y necesidades, es decir, veían la oportunidad de terminar con la fórmula capitalista de clase privilegiada-clase explotada y crear un futuro de equidad social, política y económica. El pueblo en lucha por sus derechos desarrollaba, junto a la consciencia de ser un sector con importantes capacidades y posibilidades de fuerzas de trabajo, un gran número de organizaciones y estrategias para enfrentar los continuos ataques de las clases burguesas; nace y se afianza en Chile la unidad y fuerza popular que da origen al denominado **Poder Popular**. Las clases privilegiadas veían amenazados sus intereses como sector dominante, por lo que se esforzaban en mostrar -mientras los trabajadores remontaban la crisis- una imagen de caos y vacío de autoridad.

Medios y modos de superar los obstáculos internos

A partir de la huelga de octubre casi todos los movimientos de base se vincularon al **poder popular**. Los trabajadores, en apoyo al programa de gobierno de S. Allende, tuvieron una participación activa no sólo en la producción, sino también en la distribución. Sin embargo las medidas del gobierno para evitar la especulación y el acaparamiento; y solucionar los problemas de distribución y abastecimiento habían sido insuficientes. La capacidad administrativa del aparato estatal no estaba preparada para cumplir funciones distintas a las tradicionales. Por lo que la participación de los sectores populares se convirtió en el modo de enfrentar los problemas creados; de este modo se organizaron las **Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP)**. Se formaron en barrios, poblaciones, unidades vecinales y comunas, compuestas por representantes de la comunidad, especialmente juntas de vecinos, centros de madres y organizaciones deportivas y culturales, y también representantes de los pequeños comerciantes. Se tendía a aumentar la presencia de los trabajadores y disminuir la del Estado, favoreciendo la descentralización para iniciar una verdadera autogestión.

Las JAP debían controlar que pequeños y medianos comerciantes estuviesen abastecidos de productos de primera necesidad y que fuesen vendidos a precios oficiales. Con esta nueva forma de participación popular en la gestión del Estado y de la comercialización y distribución se formaron cientos de juntas que se ocuparon de facilitar el abastecimiento regular. El aumento de la producción y de los bienes disponibles en 1971 generó la base para un mejor abastecimiento (Martner, 1988).

Otro modo de participación, considerado como el primer germen del poder del pueblo aparece en la creación de los denominados **Cordones In-**

dustriales: cada cordón era una agrupación de fábricas y empresas que coordinaban las tareas que realizan los trabajadores de una misma zona, de este modo se crea un sistema de intercambio de recursos entre industrias. Para mediados de 1973 se habían creado 31 cordones industriales. Ante conflictos con los patrones, los trabajadores recibían apoyo inmediato del Cordón al cual pertenecían (Guzmán, 1979)

Otra de las manifestaciones del poder popular son los **Comandos comunales**, a través de los cuales se unen todos los componentes de una misma comuna (estudiantes, amas de casa, obreros, pobladores y campesinos), para la organización y trabajo.

El desabastecimiento produjo que tanto los grandes como pequeños comerciantes desviarán la mercadería al mercado negro, a raíz de ello el pueblo creó los **Almacenes Populares**, que prescindieron de los comerciantes, a través de la designación de un grupo de vecinos que se encargaban de la recolección de mercadería que provenía de una empresa distribuidora nacional (la única controlada por el gobierno). A pesar de que el 70% de las empresas distribuidoras estaban controladas por la oposición, el almacén popular logra resolver los problemas más fundamentales del desabastecimiento, llegando a solventar las necesidades de cerca de 300.000 familias en Santiago, es decir, más de la mitad de su población total. El mantenimiento de los almacenes populares queda a cargo de los pobladores como trabajo voluntario.

También se genera la unión **obrero-campesino**, a partir de la cual se inicia la toma de predios *mal explotados*, exigiendo la aplicación de la Reforma agraria. Sin embargo muchos de los predios no reúnen las condiciones exigidas por la ley, a lo que se suma la existencia del recurso de *medidas precautorias* de las que hacen uso los dueños de tierras y fábricas

-aprovechando que los tribunales están controlados por jueces de la derecha política- para evitar perder las propiedades que poseen, ya que la instancia judicial podría tardar años en determinar su expropiación legítima.

La burocracia estatal logra enfrentar de algún modo a los trabajadores con el gobierno, si bien, la mayoría de los trabajadores ha resistido con paciencia y esperanza la crisis nacional provocada por la oligarquía, comienzan a expresar signos de fastidio y hartazgo. Como trabajadores, han enfrentado los continuos ataques de la burguesía contra el programa de la Unidad Popular, de modo tal ante las huelgas, paro de transportes y desabastecimiento creado por el bloqueo de los Estados Unidos, han logrado a través de la utilización de los stock de reserva y con una capacidad productora extraordinaria superar todas las expectativas logrando una producción normal; también han organizado modos de abastecimiento y hasta produjeron aquellos repuestos que escaseaban a nivel industrial. Por lo tanto, las trabas burocráticas que les imponía un sistema al servicio de la dominación solo generaban mayor irritación.

Estrategias judiciales para combatir el poder popular

Las maniobras judiciales que se utilizaron para frenar al poder popular, generaron problemas entre los trabajadores afines al gobierno, pero estos problemas no surgían de la falta de conocimiento y/o entendimiento sobre el funcionamiento y normas que rigen al sistema en el que están inmersos, por el contrario éstos entendían perfectamente cómo funcionaba el sistema que los había reprimido todas sus vidas⁵, a raíz de ello consideraron necesario que el gobierno popular ejerciera su poder de Estado y pusiera límites a los continuos ataques que ejercía la burguesía Chilena contra el proyecto de gobierno.

Los trabajadores decidieron ocupar las tierras mal explotadas como una forma de reclamo para que se concretaran las expropiaciones exigidas. La clase trabajadora era consciente del proyecto que estaba defendiendo y al mismo tiempo se sentía capaz de poder llevar este proyecto adelante. Las siguientes palabras expresadas por un campesino en reclamo por la expropiación de tierras reflejan esta consciencia popular que movilizaba a gran parte del pueblo:

Nosotros estamos claro de que falta papa, falta azúcar, todas esas cosas que produce la tierra (...) está claro que nosotros en parte somos causante de que haiga un poco de desabastecimiento y por eso queremos que se expropie para que haiga más alimento. Así como han dicho muchas veces los verdugos de que nosotros somos los flojos y aquí lo estamos demostrando de que nosotros

5. *La consciencia de clases con la que lucha el trabajador por sus derechos es un aspecto que Salvador Allende resalta continuamente y que también podemos ver reflejado en el excelente documental de Patricio Guzmán La batalla de Chile (1979), en el que recoge declaraciones del pueblo (en apoyo y opositores de la UP): obreros, campesinos, amas de casa, etc. El hecho histórico del Gobierno Socialista de Salvador Allende, por su cercanía en el tiempo nos brinda la ventaja de revivir a través de imágenes fílmicas los sucesos, a través de los rostros, las voces y pensamientos del pueblo que luchaba por sus derechos.*

no somos nada los flojos... nosotros estamos produciendo el alimento porque sabemos que tenemos que defender esta causa que estamos pidiendo (Guzmán, 1979).

Sin embargo, la realidad que enfrentaba la clase trabajadora es que la vía legal los colocaba en una marcada desventaja, porque el sistema de organización social y económica está creado por y para la dominación, en este sentido las *reglas de juego* siempre beneficiaron (y benefician) a las clases dominantes.

En la misma línea Novoa plantea:

El gobierno de la Unidad Popular se puso a sí mismo un límite ceñidísimo cuando asumió el compromiso irrestricto de sujetarse exclusivamente a los moldes institucionales y a las vías legales para alcanzar el logro de propósitos que eran de índole revolucionaria (Novoa, 1978).

Los empresarios además de contar con variedad de recursos para evitar las medidas del gobierno, también disponían del apoyo de los tribunales chilenos, quienes tomaron una postura claramente política en contra del gobierno de la Unidad Popular. Como una medida de abuso manifiesto de poder es necesario mencionar que en varias ocasiones en las que era necesario designar a un interventor adjunto (sin cuyo consentimiento el interventor no podrá actuar), esta función era asignada al propio gerente de la empresa afectada por la intervención. Así los empresarios lograron impedir que los interventores gubernativos pudieran comprar materias primas, vender productos, contratar personal, disponer de los fondos de la empresa para la continuidad normal de las operaciones, etc.; es decir, quedaban imposibilitados para cumplir su función y de este modo se lograba la paralización de la industria. Los tribunales chilenos respondían a los intereses empresariales por sobre los de la nación; y “*en algunos casos con*

clara conciencia de que contribuyen así a desatar el 'caos económico' propiciado por el gobierno norteamericano" (Novoa, 1978). Poco antes del golpe militar, los tribunales habían dictado sesenta medidas precautorias. Como lo plantea Novoa, no existe recurso legal al cual acudir cuando hasta las más altas jerarquías del Poder Judicial hacía abuso de su poder al servicio de los intereses económicos de las clases privilegiadas.

Otro de los recursos que aplicaba el Poder Judicial a favor del empresario y en contra del gobierno popular, fue por ejemplo en aquellos casos en los cuales la intervención había sucedido a una paralización de una industria al ser ocupada por sus trabajadores, el empresario podía acudir a la justicia criminal denunciando el delito de usurpación de inmuebles; el juez entonces resolvía clausurar la fábrica e impedir la entrada a ella de toda persona, incluso del interventor designado por el gobierno, a riesgo de ser procesado si desobedeciera la medida. Esta medida judicial -orientada a imposibilitar que el Poder Ejecutivo pueda ejercer su función- podía mantenerse por tiempo indefinido. *"¡Así actúa un Poder Judicial que más adelante, en ánimo de legitimar el golpe militar de septiembre de 1973, va a sostener que el Gobierno Popular desconocía su independencia y sus prerrogativas del Poder Público!"* (Novoa, 1978).

Ésta intervención del poder judicial en relación a las medidas tomadas por el gobierno de Salvador Allende, no habían tenido lugar en el gobierno inmediato anterior. Novoa cita el siguiente hecho -de notable semejanza- ocurrido durante el Gobierno de Frei:

[Los tribunales]... han decidido en sentencias razonadas que no tienen facultad para actuar en casos semejantes. En efecto, en el caso de la ocupación de las fábricas Indelmac por sus trabajadores, en el año 1969, los ejecutivos de esa empresa intentan una querrela criminal por usurpación de inmuebles. Pues bien, el

mismo juez que tres años después va a llevar adelante acciones de esta especie (...) declara que 'la ocupación material que los obreros querellados han hecho de las fábricas (...) no constituye delito de usurpación, sino una situación de hecho'. Este fallo es confirmado por la Corte de Apelaciones de Santiago, ante la cual apelan los ejecutivos (Novoa, 1978).

La marcada complicidad judicial y variedad de recursos con los que contó la oposición lograron dividir al pueblo entre aquellos que apoyaban el desarrollo de un gobierno socialista por la vía *legal* y aquellos que exigían la defensa armada. Las marchas en apoyo al gobierno, comenzaron a cumplir otra función, la de transmitir un mensaje para Allende a través de la consigna del Poder Popular 'Basta ya de conciliar, es la hora de luchar'. La vía democrática, por la cual Salvador Allende pretendía el triunfo del socialismo, se veía cada vez más imposibilitada.

El pueblo de Chile había encontrado en el Gobierno de Allende la oportunidad de terminar con su condición de clase explotada. No fue una posición cómoda y de beneficios gratuitos la que el proyecto de la Unidad Popular les presentaba, por el contrario constituyó un enorme esfuerzo ya que ni las clases privilegiadas de Chile, ni el Gobierno de los Estados Unidos aceptaban renunciar a su posición de dominio para construir una nueva sociedad fundada en la equidad e igualdad de derechos. Sin embargo el pueblo comprendía los beneficios que alcanza el Socialismo para toda la comunidad y en ese hacerse conscientes de sus derechos, posibilidades y fortalezas es que no resignaban la lucha.

Un obrero, en una clara manifestación de consciencia del hecho histórico que estaban construyendo, expresa:

El momento que vivimos es bastante difícil, hay que hacer una limpieza a fondo... pero desde arriba pa' bajo. Si el gobierno no se

desprende de ciertos compromisos, el gobierno va a ser liquidado. No le queda otro remedio al gobierno que tomar las riendas hacer una limpieza a todo el país, está el interés de la patria (...) vamos a llegar a un momento que esto va a ser delicado, que esto va a ser trizas (...). Esta es la oportunidad, sino es ahora ¡nunca! El enemigo está sumamente preparado y el enemigo no nos va a dar tregua y ésta es la oportunidad de hacerlo, sino lo hacemos ahora no lo vamos a hacer nunca. Porque sabe el enemigo lo que le espera y lo que él ha perdido sabe que no lo va a recuperar nunca y es como el diablo (...) ojala que salgamos adelante... ¡ahora o nunca!" (Guzmán, 1979).

Es claro que los múltiples problemas que enfrentó el gobierno popular fueron el resultado directo e indirecto de la conducta concreta de ciertos agentes sociales, empresarios, políticos, comerciantes, transportistas, profesionales, empresas transnacionales, etc., que se propusieron desequilibrar los presupuestos públicos, reducir los ingresos fiscales, generar mercado negro rompiendo los canales de distribución, movilizar sectores sociales, crear conflictos, prolongar huelgas y paros, organizar grupos armados destinados a generar temor entre los ciudadanos, realizar campañas publicitarias, desbordar los marcos legales y otras acciones (Martner, 1988). Se crearon de este modo las condiciones para la intervención militar apoyada por un importante sector de la sociedad, que estaba convencida de que todo el malestar social había sido producido por las políticas socialistas del gobierno popular.

Obstáculos externos

El gobierno de la Unidad Popular tenía como objetivo aplicar una política nacionalista pero no de modo aislado, sino, en relación con los países de América y el resto del mundo. En este sentido no solamente mantuvo las buenas relaciones que el país ya tenía con otras naciones sino que estableció nuevas.

Chile ganó nuevos amigos en el tercer mundo y el segundo mundo. Sólo recibió la hostilidad del Gobierno de Nixon. Chile no rompió relaciones con ningún país ni tuvo conflictos diplomáticos: logró excelentes relaciones con sus países vecinos (...). Las relaciones con América Latina fueron de amistad y respeto mutuo y a través del Grupo Andino y ALALC recibió apoyo comercial y financiero restableció relaciones con Cuba y recibió colaboraciones económicas de México, Brasil y Argentina. En el marco de las relaciones multilaterales, Chile presentó muchas propuestas respecto del sistema interamericano, las relaciones regionales y la organización mundial. [Sin embargo], Estados Unidos, clasificó al Gobierno de Allende como 'ideológicamente enemigo' (...); las relaciones comerciales disminuyeron y también los recursos financieros para Chile. Los otros países capitalistas no siguieron esta línea: aumentaron su comercio y dieron crédito de corto plazo, a la par que aceptaron renegociar la elevada deuda de Chile, heredada del régimen anterior. Los países socialistas mostraron interés en el esfuerzo chileno y se amplió el intercambio comercial (...). Su comercio se diversificó y asimismo la cooperación internacional. Los grandes amigos de Chile fueron países vecinos y los países latinoamericanos en su conjunto; y también países europeos que -como Alemania Federal, Suecia, Italia y otros- sumados a Canadá, Australia y Japón ampliaron sus relaciones comerciales con Chile. El Gobierno de Allende logró así su objetivo de establecer y desarrollar relaciones con todos los países del mundo, con pleno ejercicio de su soberanía nacional y del total control de sus riquezas nacionales y de las empresas productivas, comerciales y

financieras. Nunca antes y nunca después, Chile fue un país más soberano y digno, a pesar de sus problemas internos. (Martner, 1988: 243).

Estados Unidos veía una importante amenaza a su dominio imperialista: la existencia de un gobierno socialista instalado en el poder por vía democrática y con un plan político, económico y social que prometiera el bienestar de la comunidad sin desconocer la realidad socio-política en la que estaba inmerso, representaba un ataque directo a su eterna fórmula de centro-periferia como vías de desarrollo y prosperidad.

Nathaniel Davis, ex embajador de Estados Unidos en Chile (Davis, 1986), describe así la reacción del Presidente Nixon:

Parece que en Washington Richard M. Nixon y Henry A. Kissinger estaban furiosos. Al describir la reacción del Presidente ante las elecciones chilenas del 4 de septiembre, Kissinger dijo que 'Nixon estaba fuera de sí' y añadió que el Presidente culpó al Departamento de Estado y al embajador Edward M. Korry por el resultado (Davis, 1986 citado en Martner, 1988: 233).

Las memorias de Kissinger son un documento valioso que revela el significado que la elección del presidente Salvador Allende tuvo para el gobierno de Estados Unidos. Entre las distintas menciones que hace a Chile durante el periodo de Allende, cito la siguiente:

Edward Korry, nuestro embajador en Chile desde 1967, informaba: Chile votó con calma para tener un estado marxista-leninista, la primera nación del mundo en hacer esta elección libremente y con conocimiento. Su margen es de sólo un 1 por ciento pero es lo suficientemente amplio, en el marco de la constitución chilena como para asegurar su triunfo definitivo. (...) Tendrá un efecto muy profundo en América Latina y el resto del mundo: hemos sufrido una grave derrota, las consecuencias serán internas e internacionales; sus repercusiones tendrán efectos inmediatos en algunos lugares y más retardados en otros.

Las oraciones fueron subrayadas por Nixon cuando le envié el informe de Korry. Este estaba convencido de que 'solamente Chile en el mundo occidental y democrático tiene las condiciones objetivas para permitir una transición constitucional única hacia un estado comunista con el gobierno de Allende'. Citaba la fortaleza y organización de los partidos marxistas, los amplios poderes de la presidencia en Chile, la creciente tendencia ya muy avanzada hacia la intervención del estado en el sector económico, y el desorden entre las fuerzas democráticas en Chile.

Korry planteaba como fundamental el problema de que el gobierno de Allende no se establecería como una isla que no tiene relación e impacto en América Latina, sino, que es un importante país latinoamericano, 'tendrán un gobierno comunista al lado, por ejemplo, de Argentina, que está ya profundamente dividida, a lo largo de una extensa frontera, al lado de Perú, que ya se ha encaminado por rumbos con los que ha sido difícil tratar, y al lado de Bolivia, que también ha tomado un rumbo izquierdista antinorteamericano, aún sin ninguno de estos acontecimientos. (...) no debemos engañarnos con que una toma de posesión de Allende en Chile no presentará problemas masivos para nosotros (...) y para las fuerzas norteamericanas en América Latina, y en realidad en todo el hemisferio occidental' (Kissinger, 1979 citado en Martner, 1988:235-236).

Está claro que la mayor preocupación de Estados Unidos iba más allá de los problemas económicos que el proyecto de nacionalización de un gobierno socialista le pudiese causar. Los Estados Unidos contaban con una política de desinversión que les permitía frustrar el desarrollo económico de aquellos países que pretendieran acceder a la independencia y a la soberanía política. En este sentido, el proyecto de la UP dirigido por Allende era más que una molestia económica, sino que implicaba la posibilidad de desatar una serie de medidas a nivel mundial que emprendieran el camino hacia el modelo socialista. Por tal motivo, Estados Unidos sabotó la carrera política de Allende antes y después de su elección como presidente de

Chile. Esto puede confirmarse en el siguiente fragmento de las memorias de Kissinger:

Dos gobiernos demócratas anteriores a Nixon (...) otorgaron importantes sumas de dinero al partido demócrata cristiano para bloquear a Allende en las elecciones presidenciales de 1964 y a su coalición en las elecciones del Congreso de 1968. (...). Entre la intervención militar y la diplomacia formal existe un área de grises donde nuestra democracia se ve forzada a competir contra grupos hostiles.

Con casi tres millones de dólares; ya en 1968 varios cientos de miles de dólares fueron destinados secretamente por nuestros predecesores para ayudar a vencer a las fuerzas de Allende en las elecciones legislativas chilenas de marzo de 1969. Nuestra ayuda oficial a Chile durante el gobierno de Frei totalizó mucho más de mil millones, el mayor programa per cápita hasta entonces en América Latina, en parte para fortalecer las fuerzas democráticas contra Allende. (Kissinger, 1979 citado en Martner, 1988: 237).

Discursos y dispositivos científicos y académicos al servicio de la dominación

El apoyo económico de los Estados Unidos, no estaba destinado solamente a fortalecer a los partidos que enfrentaban a Allende, sino que también fue *'invertido'* en proyectos de investigación desde las ciencias sociales. El antecedente más trascendente es el *Proyecto Camelot*, del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, para estudiar el potencial subversivo de toda la sociedad de un país en desarrollo; tuvo el financiamiento más considerable en la historia de las ciencias sociales (García Lupo, 1983; Rodríguez Kauth, 1998; Uribe, 1974). Se intentó aplicar en Chile en 1965. Sin embargo, debió cancelarse por las denuncias de Álvaro Bunster (secretario general de la Universidad de Chile en ese momento) las cuales produjeron un escándalo tal en la comunidad internacional de sociólogos, al revelarse la utilización política de las ciencias sociales por parte del gobierno norteamericano. *"El caso del plan Camelot es considerado un clásico de la intervención política. Se estudia en las Facultades de Ciencias Sociales de Europa y América, pues plantea problemas límite de orden profesional, moral y político"* (Uribe, 1974: 36). Uribe plantea que jamás un proyecto más ambicioso que el Camelot se había propuesto en materia sociológica; éste pretendía estudiar toda la sociedad de un país para deducir su capacidad política revolucionaria, calcular su instinto de agresión social y medir sus fuerzas de represión. Los instrumentos científicos al servicio de espiar a todo un pueblo. El velo científico dejaba ver los objetivos políticos de inteligencia. La institución auspiciadora era el Pentágono, a través de contrato con la American University de Washington (Uribe, 1974).

Sin embargo, el Plan se llevó igualmente a cabo, no a la escala pri-

mariamente planteada, sino de un modo más lento y prudente, por medios más tradicionales. Entre ellos, dice Uribe, podemos contar con las oficinas norteamericanas públicas y privadas, hombres de negocios, fundaciones sin fines de lucro, cuerpos de paz⁶, egresados universitarios que preparaban tesis de doctorado, etc. En 1967, una tesis de doctorado en sociología de la Universidad de California en Los Ángeles, presenta una prueba del grado de profundidad con el que se calculó el potencial de disgregación de la sociedad chilena. El libro 'Military Culture and Organizational Decline: A Study of the Chilean Army', de Roy Hansen⁷, era un texto que tenía como base encuestas a ciudadanos chilenos, 200 civiles, 58 generales de Ejército en retiro, y un número indeterminado de militares en servicio activo, elegidos entre los que seguían cursos en la Academia de Guerra y en el Instituto Politécnico Militar. Entre las preguntas del cuestionario dirigido a la población civil, encontramos algunas tales como:

¿Bajo qué circunstancias, si hubiera alguna, cree usted que los militares podrían tomar el control del gobierno?; ¿Bajo qué circunstancias personalmente usted apoyaría o rechazaría un intento militar de tomar el control del gobierno? (...). Entre las preguntas hechas a los 38 generales en retiro figuraban las siguientes: ¿Mientras usted estaba en el Ejército, se consideraba a sí mismo como derechista, algo derechista, algo izquierdista o como izquierdista? En general, ¿simpatizaba usted en especial con algún partido político? (...) ¿...Específicamente; bajo qué circunstancias cree usted que los militares debieran actuar...? (Uribe, 1974: 38).

6. *Los Cuerpos de Paz han proveído de expertos en asuntos latinoamericanos al gobierno de los EE.UU. y a firmas privadas con sede en América Latina*

7. *Editado por University Microfilms, Ann Arbor, Michigan. El autor fue investigador de la Rand Corporation entre 1961 y 1962, consultor de la misma entre 1962 y 1965, y realizó tres viajes a Chile entre 1964 y 1965.*

Sin bien dichas encuestas, por su carácter '*estrictamente científico*', garantizaban el anonimato estricto, los cuestionarios respondidos por los oficiales en servicio activo, contaban con un formulario que empezaba con los siguientes rubros identificatorios: Rango; Arma; Unidad o Escuela en la que actualmente sirve; Lugar del nacimiento; Ocupación del padre; Ocupación del suegro; Parientes en las Fuerzas Armadas, Rango en el Curso Militar, etc., con lo cual era fácil identificar a quien respondía.

De las varias conclusiones del estudio de Hansen, las más relevantes pueden verse en el capítulo 4, 'Orientación política respecto de los militares: Participación en la política', donde dice:

A pesar de la tradición de estabilidad democrática de Chile y la historia reciente de no intervención por parte de las instituciones militares, la opinión pública aún acepta a los militares como guardianes de la Constitución. El consenso de la sociedad sobre la legitimidad y la importancia de este papel es, de hecho, tan grande o mayor que aquel respecto de sus funciones militares más convencionales. La autonomía militar es también un factor clave en su papel como control respecto de autoridades arbitrarias o de la ineficiencia gubernativa. (...) La incapacidad del gobierno para mantener el orden interno o para evitar la amenaza de guerra civil legitiman la intervención militar. La necesidad percibida por el público de un establecimiento militar semiautónomo capaz de actuar como un control (check) sobre el gobierno y/o como una alternativa respecto del gobierno, parece derivarse de la desconfianza subyacente del público hacia las instituciones civiles políticas y administrativas (Uribe, 1974: 41).

La información que este estudio revela, no puede ser justificada bajo ningún objetivo científico, ya que tal como lo plantea Uribe, este trabajo contiene una masa de información que ninguna ciencia tiene el derecho

ético de arrancar a una sociedad, porque ellas se refieren a organizaciones políticas fundamentales de un país soberano. Las naciones tienen derecho a su privacidad. Y sería de una enorme ingenuidad o complicidad negar que los datos recogidos hayan servido a los propósitos de Estados Unidos contra Chile⁸.

8. De hecho, el análisis económico que realiza Martner (1988), muestra que, si bien toda la ayuda económica de Estados Unidos a Chile cesó, en la práctica la asistencia militar siempre se mantuvo; evidentemente había 'algunas certezas' en relación a la posición política de las fuerzas armadas.

Manipulación mediática

Otra de las herramientas de ataque con las que contó el gobierno de los Estados Unidos, es el cotidiano y fiel compañero de manipulación de masas, 'los medios de comunicación' ligados a los sectores hegemónicos.

En 1969, ante las claras probabilidades que tenía Salvador Allende de ganar la presidencia de Chile, en un programa⁹ emitido por la National Educational Televisión norteamericana el senador Karl Mundt (miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de EE.UU.) expresa:

Bueno, [si ganara Allende] seríamos muy afectados, porque tenemos una cantidad de intereses norteamericanos en Chile. Esta gente se apropiaría enseguida de ellos, no compensaría a los dueños norteamericanos, por esos intereses, dejaría en cuanto pudiera de comerciar con Estados Unidos, para poder comerciar con el bloque comunista, haría lo que siempre hacen los comunistas, organización expansiva, agresiva por su naturaleza, imperialista en su objetivo; empezarían de inmediato a trabajar a sus vecinos latinoamericanos de manera que estaríamos bajo riesgo en nuestra relación con América Latina, tal como Cuba, que tiene un gobierno comunista, manda infiltrados continuamente a otras zonas latinoamericanas tratando de expulsar gobiernos, y establecer un campo comunista, y nadie quiere un gobierno manejado por un comunista, porque esto sería aterrador, probablemente significaría que nosotros efectivamente tenemos que volvernos aislacionistas y armarnos a nosotros mismos, tener nosotros mismos nuestras bases [militares], y no se podría evitar entonces un ataque atómico. Y eventualmente un holocausto. Simplemente soy incapaz de imaginarlo (Uribe, 1974: 48).

La situación catastrófica que este discurso prevé ante la posibilidad de instalarse en Chile un gobierno socialista es un discurso que responde a

9. Este programa tiene la particularidad de haber tratado sobre las intervenciones militares y económicas de los Estados Unidos en el mundo, 'Who Invited US?', el cual no fue emitido en los EE.UU, pues fue considerado 'contrario a los intereses nacionales'.

la *criminalización* que se ha hecho -desde las sociedades dominantes- acerca del comunismo y por lo tanto del socialismo (o de cualquier modelo que se desvíe de los fines estrictamente capitalistas). Todo modelo no capitalista se expone como la expresión de una subversión caótica y peligrosa para *'el orden'* social que pone en peligro no sólo al país o región en el cual domine, sino que su capacidad *'destructiva'* adquiriría un sentido más universal. De este modo todo orden que elija una vía de desarrollo de éste tipo puede (y debe) ser eliminado con total *'legitimidad'* otorgada por las normas del propio sistema dominante que se siente amenazado por él.

Por su parte, Agustín Edwards -el empresario privado más poderoso de Chile, heredero de la cadena periodística de El Mercurio, y presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa-, mantuvo lazos estrechos con Estados Unidos, concretando varias visitas con funcionarios del gobierno de Nixon, previa y posteriormente a la presidencia de Allende. Producido el triunfo del 4 de septiembre, el Presidente de Estados Unidos estudia acciones para intervenir en Chile: En sus memorias, Kissinger relata:

Nixon había asumido un papel personal. Había sido impulsado a actuar el 14 de septiembre por Agustín Edwards (...) había venido a Washington a advertir cuáles serían las consecuencias de la toma de Allende. (...) Nixon en realidad no presentó ningún plan, sólo un deseo apasionado, desenfocado y nacido de la frustración, de hacer *'algo'* [contra la elección democrática de Chile] (Kissinger, 1979 citado en Martener, 1988: 238).

La compañía estadounidense de telecomunicaciones, ITT, presenta un plan al gobierno de los Estados Unidos que consistía en dieciocho puntos que permitirían derrocar a Allende, pero de una manera *'silenciosa y eficaz'*. Entre estos puntos se encontraba la entrega de subsidios a *El Mer-*

curio (Uribe, 1974). En, enero de 1971 el comité de los Cuarenta en Estados Unidos, aprobó 1,24 millones de dólares para la adquisición de emisoras de radios y periódicos en Chile; en septiembre aprobó 700.000 dólares para apoyar a *El Mercurio*. Durante el primer año del Gobierno de Allende, las subvenciones de este tipo dirigidas a apoyar a la oposición superan los 2,5 millones de dólares (Martner, 1988).

Como se ha visto en los movimientos anteriores y en el presente, la manipulación de la opinión pública es una tarea que preocupa y ocupa a los sectores dominantes. El control sobre los medios de comunicación masiva -como la vía más directa y cotidiana a través de la cual se logra imponer los valores de la cultura dominante- ha sido siempre uno de los principales objetivos del poder hegemónico. En este sentido en el proceso de afianzamiento de la dominación capitalista en América del Sur, la manipulación mediática ha tenido una marcada influencia, la cual, con los avances tecnológicos, ha logrado mayor efectividad en la medida en que puede llegar a un mayor número de personas¹⁰.

Por otro lado el prestigio que el periodismo ha logrado como exponente de *la realidad* permite a la dominación manipular los hechos de forma tal que la realidad que se refleja a través de noticieros y de los distintos medios de opinión publicas sea la '*creada*' por ellos. Salvador Allende tuvo que afrontar, además de los obstáculos en el terreno económico y político, la constante difamación y magnificación de los hechos adversos que sufría el gobierno de la UP (generados por la oposición), debido a que los principales medios de comunicación (los de mayor prestigio) estaban bajo el control imperialista de los Estados Unidos.

10. *La televisión se ha transformado en una herramienta implacable para la dominación, ya que se ha instalado como un hábito cotidiano por su accesibilidad a todos los sectores sociales sin distinción de 'clases'.*

¿Cuál era el mayor temor del Imperio?

Emprender un proyecto de gobierno Socialista democrático y honesto, representaba una bomba de tiempo a la dominación. Bien lo demuestra el periodo del gobierno de S. Allende a través de la movilización provocada en el pueblo.

Sin embargo, el sistema creado al servicio de la dominación va cumpliendo progresivamente con su objetivo de sumergir al hombre en un estado de sometimiento y frustración, de modo tal que los pueblos renuncian a sus derechos de libertad y dignidad; padeciendo los síntomas de alienación colectiva que provoca la fortaleza de la opresión. Sin embargo, tal estado de renuncia y letargo ideológico suele ser rápidamente abandonado cuando aparece una mínima cuota de esperanza y posibilidad de lucha reivindicatoria. El programa Socialista de Salvador Allende presentaba la posibilidad de devolver la autonomía que el sistema capitalista represivo había quitado al pueblo y de esta forma las masas, que siempre se mantuvieron en lucha, fortalecieron sus motivaciones provocando, al mismo tiempo, la unión de aquellos que habían perecido bajo un sentimiento fatalista de que *nada se puede hacer*. El gobierno de Allende constituyó un gobierno que rápidamente fue aumentando el apoyo popular porque el pueblo fue *partícipe activo* del cambio que se estaba suscitando y de este modo se constituía en mano de obra en la creación de un sistema que no respondía a los intereses de la dominación, sino, a la vida de las personas.

Expongo a continuación las palabras de un obrero en apoyo a la Unidad Popular, en las que se reflejan de forma simultánea la consciencia de clases que movilizaba y unía a la clase trabajadora con el proyecto de Salvador Allende y el pensamiento que hacía florecer el programa socialista y al

que tanto temían las clases dominantes.

La burguesía fue la que mantuvo en la ignorancia a todos los trabajadores (...) muchos trabajadores no tienen idea de lo que es la política, *se dicen apolíticos pero no saben que todo es política, que hay que definirse*. Y los trabajadores para organizarse se tuvieron que unir ¿y en base a que se unieron?... Justamente las organizaciones han funcionado en base a los partidos políticos y los partidos que están en este momento con la Unidad Popular, son los que han estado siempre con los trabajadores. No esos partidos de la oposición donde han usado a los trabajadores, como tenemos el caso de la Democracia Cristiana; crearon ese paternalismo para usar a los trabajadores (Guzmán, 1979).

Este tipo de sociedad que estaba construyendo Allende junto al pueblo, era un modelo de sociedad que la dominación -bajo ningún punto- podía permitir que se desarrollase dentro un sistema democrático. El capitalismo había mostrado por años que la democracia se basaba en la libertad de construir y acumular riquezas, en la libertad de competencia, el progreso individual tan promocionado por Adam Smith (1794)¹¹, había enfatizado en el '*derecho*' a la propiedad privada hasta alcanzar un cierto sentido de imprescindible para el desarrollo personal. Por lo que un Socialismo '*legal*'¹² que pudiese cumplir con sus promesas de crear una sociedad equitativa y con un Estado al servicio del pueblo, pondría al descubierto la mentira de la democracia capitalista, restringiendo las posibilidades de la insistente difamación mediática. Por ello, las clases dominantes -ni lentas, ni perezosas- emprendieron una lucha asidua contra Salvador Allende des-

11. Adam Smith, '*el padre de la economía*', en '*Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*' esbozó su tesis principal -y base fundamental de toda la teoría económica moderna- de que el bienestar social se alcanza cuando cada individuo, en forma egoísta persigue su bienestar individual (Smith, 1794).

12. No hay que olvidar que Cuba o la (ex) Unión Soviética, habían tomado el poder por la fuerza estableciendo un modelo de gobierno comunista-socialista eludiendo la vía legal '*democrática*' del voto popular.

de los orígenes de su carrera política¹³.

La criminalización a la que han sido sometidos los sistemas no capitalistas ha permitido equiparar al socialismo a un acto delictivo, es decir, este modelo de gobierno es reflejado en el mundo como un estado de sacrificios y miseria, promotor de pobreza y necesidad¹⁴. Sin embargo, se oculta que este estado de pobreza y miseria surgen no como resultado de las *políticas socialistas*, sino a causa de la *saña capitalista* que castiga enfáticamente todo intento de sistema alternativo a él. Si el gobierno del presidente Allende hubiese podido desarrollarse con la misma libertad con la que se desarrolla cualquier gobierno capitalista de los países primermundistas, o con idéntica libertad con que los hicieron los gobiernos neoliberales en América del sur, hubiera mostrado al mundo la otra cara del comunismo, la verdadera y tan enfáticamente oculta. Éste era el mayor temor del gobierno de los Estados Unidos ante el proyecto político, económico y social de la Unidad Popular.

13. Y, corresponde agregar, desde su inserción al sistema como estudiante y como trabajador. Allende relata: "Milité siempre en los sectores estudiantiles que luchaban por la reforma. Fui expulsado de la universidad, arrestado y juzgado, antes de ser médico (...) Comencé en Valparaíso mi carrera profesional. Tuve muchas dificultades porque, aunque fui un buen estudiante y me gradué con una calificación alta, me presenté, por ejemplo, a cuatro concursos en los que era el único concursante y, sin embargo, los cargos quedaron vacantes. ¿Por qué? Por mi vida estudiantil" (Allende, s/f, en Ortizpozo, 2008: 13). Este proceso de persecución y ataque que padeció Allende no habla de una capacidad 'visionaria' de los sujetos que sirven al sistema opresor dominante, sino de la capacidad y eficacia con que cuenta dicho sistema en la tarea de prevención de futuros (posibles) opositores, obstaculizando el camino de todo aquel que tenga algún antecedente que lo ligue a un pensamiento revolucionario.

14. En este sentido el gobierno Stalinista brindó una base firme para el desprestigio del socialismo. Podríamos decir que el stalinismo ha sido uno de los mayores éxitos que ha obtenido el capitalismo para desprestigiar al marxismo y afianzarse como el único modelo capaz de brindar libertad y bienestar social.

Un Estado democrático y soberano

En agosto de 1972, el equipo de especialistas de la UP encargado de redactar el proyecto de nueva Constitución trabajaba intensamente; una comisión central coordinaba el trabajo de diez subcomisiones temáticas. Éste fue el primer intento de dotar al país de una Constitución generada democráticamente. El 4 de septiembre de 1972, el Presidente entrega copia del proyecto a cada partido de la Unidad Popular. Seguirían tres etapas más: someter el proyecto a un amplio debate nacional para recoger comentarios e introducir eventuales modificaciones; enviarlo al Congreso, donde las fuerzas políticas concordantes con Allende eran minoritarias; y convocar un probable referéndum antes del fin de mandato en 1976 (Magasich, 2013).

El texto del proyecto revela la organización del Estado y de la sociedad, incluyendo políticas económicas y culturales, el programa de gobierno propuesto apunta a establecer una democracia participativa y representativa, política y económica legitimada, ante los múltiples conflictos que estaba atravesando Chile. Sin embargo, estos conflictos que enfrentaba el gobierno, no permitieron que el proyecto fuese ni tratado ni conocido hasta 1993¹⁵.

En julio/agosto 1973 Allende propone, de nuevo, negociaciones con la DC para salvar el régimen democrático; ofrece concesiones mayores e intenta conversar del proyecto. (...) Ante la ausencia de acuerdo, el Presidente resuelve consultar a la ciudadanía. Al mediodía del domingo 9 anuncia su decisión de convocar a un

15. *El texto que se ha recuperado es una versión no definitiva del proyecto y permanece incompleto. Eduardo Novoa halló la penúltima versión, la definitiva, -hasta hoy desconocida- era más pulida, pero 'sin que cambiara nada substancial' (Magasich, 2013).*

plebiscito al comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet, y al general Orlando Urbina. Horas más tarde, el primero resuelve impedirlo firmando en su casa un documento que lo coloca a la cabeza del alzamiento, perpetrando así delito de alta traición. El lunes 10, La Moneda instruye a radioemisoras y canales de televisivos para que preparen la cadena nacional el martes 11... (Magasich, 2013).

El proyecto de la Unidad Popular, plantea puntos esenciales en la constitución de una sociedad con equidad de derechos y oportunidades. Es una reforma social dirigida a remediar por un lado las falencias que tiene el sistema capitalista con algunos sectores de la sociedad, y al mismo tiempo generar cambios a nivel institucional para crear una sociedad comprometida y autónoma. Este proyecto de gobierno que resume la idea de sociedad que auguraba Allende, solo puede ser desechado o rehusado bajo manifestaciones explícitas de deseos de *preservar* los privilegios de clase dominante a costa de la miseria de la clase explotada.

Proyecto Constitucional de 1972¹⁶

El proyecto plantea:

Un Estado unitario, de Gobierno democrático y popular, que se apoya en la fuerza creadora de los Trabajadores. Integra la comunidad latinoamericana y participa en la comunidad universal como país libre, soberano y económicamente independiente. El fin de su organización social y política es crear una sociedad fundada en la libertad, igualdad, solidaridad y justicia, en que se asegure el desarrollo integral y digno a la persona humana como consecuencia del dominio y goce comunes de los recursos naturales y bienes de producción (Allende, 1993: 10).

En el proyecto se contemplan los siguientes puntos:

- En busca de una representación proporcional, instaura la participación popular a todo nivel y otorga sufragio a los residentes en el extranjero, medidas que amplían el sentido de democracia.
- En relación a **Deberes y Derechos**:
 - Libertad de la actividad espiritual creadora; protección e impulso a las investigaciones científicas y a las manifestaciones artísticas, derecho a la vida cultural, artística y deportiva. Todos tienen derecho al **trabajo** y elección de este. La remuneración tanto de mujeres y jóvenes no tendrá discriminación alguna. El Estado debe aplicar una política económica, de salud social y cultural que permita aprovechar las aptitudes físicas, intelectuales y creativas del pueblo para desarrollar en conjunto con el crecimiento de la producción, el pleno empleo, elevamiento del nivel de vida y la paulatina reducción de la jornada de trabajo, sobre todo en las labores pesadas o riesgosas, la superación de las diferencias entre el trabajo manual e intelectual y el de la ciudad y el campo. Se confirma el derecho a la participación en la conducción de sus centros de trabajo. Se reconoce a la CUT. Los derechos de los trabajadores se garantizan a través de su participación en los organismos de decisión. Todos los trabajadores tienen derecho a sindicalizarse, los sindicatos son independientes y tienen derecho sobre sus estatutos, reglas, etc. En cuanto a la **educación**, el estado cumplirá con la tarea educacional a través del Sistema Nacional de Educación, encargado de coordinar elementos sociales tales como

16. El proyecto completo puede encontrarse en Allende (1993).

salas cunas, jardines infantiles, establecimientos educacionales, centros de trabajo, medios de comunicación social y la organización familiar. El Estado brindará los medios para que las actividades de aprendizaje y formación se combinen con el trabajo. Las universidades estatales y las privadas reconocidas por el Estado, tendrán un 'adecuado financiamiento'. En el ejercicio de la educación, democrática y pluralista, el personal es libre para desarrollar las enseñanzas conforme a sus ideas, siempre con obligación de informar doctrinas y principios discrepantes. De igual modo, los estudiantes universitarios tienen derecho a expresar sus ideas y escoger, en la medida de lo posible, la enseñanza y profesores que prefieran. De **la mujer, la familia y el niño**, se garantiza también la igualdad entre el hombre y la mujer (la mujer goza de derechos iguales a los del hombre en todos los dominios de la vida política, económica, cultural, social y familiar), la protección de la infancia y de las madres durante el embarazo y la crianza. Proteger la familia impidiendo discriminaciones en razón de la situación familiar (por ejemplo, madre soltera). El **pueblo mapuche**, y otros grupos autóctonos, tendrán el derecho de desarrollar su personalidad cultural y a utilizar su lengua. La **seguridad social** es un servicio público, para todos, incluye atención médica; salas cunas; subsidios por enfermedad, accidentes, y maternidad; pensiones por vejez e invalidez y subsidios de cesantía.

- **Estructura del Estado:** el congreso estará formado por la Cámara de Diputados (elegida por sufragio universal, directo y secreto) y como innovación se incorpora una Cámara de los Trabajadores¹⁷ (elegida por votación nacional, secreta y directa de los trabajadores), esta cámara pretende que el Senado sea transformado en representante de la mayoría social. El parlamento será electo junto con la presidencia cada seis años. Las leyes pueden tener su origen en los órganos Legislativos y Ejecutivo, y también por *iniciativa popular* que reúna, al menos, 5.000 firmas de ciudadanos o el patrocinio de la CUT. Se instauran Tribunales Vecinales electos por los vecinos, encargados de juzgar litigios que no estén entregados a la ley, con eventual asesoramiento¹⁸.
- **Principios económicos:** El principal instrumento de promoción del desarrollo nacional es el Sistema nacional de planificación 'equilibrado entre las regiones', dirigido por el Presidente e integrado por un Consejo de Desarrollo Económico,

17. El concepto de trabajador recibe una definición específica: **trabajador** se aplica a todo aquel que vive de su trabajo, excluyendo los que lucran con el trabajo asalariado de otros y los que viven de la especulación.

18. No hay en este proyecto, reformas importantes a las fuerzas armadas.

donde participan trabajadores y medianos y pequeños empresarios, encargado de determinar objetivos durante el mandato presidencial.

- **Industria y comercio:** la actividad económica nacional se desarrolla a través de las áreas social (empresas del Estado), mixta (compuesto por empresas con participación privada y pública) y privada, a la que se garantiza la propiedad y gestión privada de la mediana y pequeña empresa.
- Se prohíbe la existencia de monopolios cualquiera sea la forma que adopten. Los predios de menos de 40 hectáreas no podrán ser expropiados, salvo abandono.
- **Agricultura:** política agraria que pone fin al latifundio y procura la racional utilización de los recursos agrícolas. La actividad agrícola se desarrolla a través de tres áreas: reformada (tierra expropiadas), estatal (las que el Estado cultiva directamente) y privadas.
- **Minería:** son propiedad del Estado todas las riquezas básicas del suelo, del subsuelo, del fondo del mar dentro de las 200 millas de mar territorial.
- **Sistema financiero:** al servicio del sistema nacional de planificación. Garantiza un severo régimen de economía de recursos, la lucha contra los gastos superfluos, la consolidación de la disciplina financiera, la simplificación y reducción de los costos en las actividades del Estado. El sistema financiero debe proveer recursos para el desarrollo económico y para las necesidades culturales, sociales y sanitarias, de defensa y de seguridad interior, produciendo una cantidad creciente de bienes y servicios.
- El sistema tributario es progresivo según la fortuna del contribuyente y tiene la finalidad de desempeñar un rol redistribuidor de la renta nacional.
- **Protección del sistema ecológico:** el Estado se encarga del saneamiento del ambiente, a fin de evitar riesgos ecológicos.
- Dentro de los **deberes**, cada cual debe 'aplicar su capacidad personal al bien de la sociedad'; es decir trabajar, participar en las tareas sociales previstas por la ley, resguardar el patrimonio nacional, los recursos naturales, la propiedad social, y cumplir con las obligaciones militares.

Sin mayores abstracciones, pensemos en la realización concreta del programa de gobierno de Salvador Allende en el cual las riquezas del país son controladas por el Estado quien, como órgano social, cumple con la tarea de redistribución equitativa a través de trabajo, educación, salud, se-

guridad, etc. De este modo, la producción obtenida de, por ejemplo la explotación de cobre, ya no se transforma en capital que se invierte fuera del país dejando una masa de personas explotadas por un sueldo insignificante en relación a las ganancias que dicha empresa genera y dependiente de las grandes metrópolis dominantes. Por el contrario, genera posibilidades concretas de bienestar social en el cual el trabajador es reconocido, por el otro y por sí mismo, en su valor real como sujeto productor y generador de bienestar y estabilidad social. Un pueblo nutrido, con posibilidad de trabajo gratificante (no alienante), con salud y posibilidad de educación daría lugar al desarrollo de una sociedad libre para vivir, desarrollarse y crear. No planteo aquí, de modo alguno, la posibilidad de existencia de una sociedad de fantasías, en que todo marcha en armonía sin conflictos, porque ello sería negar la subjetividad humana. Sin embargo, la tan promocionada '*naturaleza agresiva*' del hombre, no es más que un medio de dominación. La mayoría de los malestares y problemas concretos de supervivencia que ha enfrentado históricamente la naturaleza viva y que se acentúan en la actualidad, la violencia en sus diversas formas (violencia de género, violencia infantil, robos y asesinatos, guerras, destrucción ambiental, etc.), son pilares del sistema dominante; es decir, es necesario tener siempre presente que el mayor número de problemas reales que giran en torno a la supervivencia -las posibilidades concretas de vida de los hombres-, nacen del seno de la sociedad capitalista cuyo modelo expone, ya desde su denominación, el valor fundamental que lo estructura: *el capital*, la posesión y acumulación aun a costa de la miseria de la mayor parte del mundo.

Análisis global

A través análisis realizado sobre estos tres procesos históricos de importancia social como lo fueron: la sublevación de Palmares; el Gobierno Independiente del Dr. Rodríguez de Francia y el Gobierno Socialista de Salvador Allende, es posible reflejar el proceso de dominación y naturalización del capitalismo y la consecuente transformación social que permitieron el dominio de la ideología imperialista sobre los pueblos de América del Sur.

En este sentido, Palmares constituyó un movimiento de resistencia ocurrido en la etapa colonial pre-capitalista, realizado por la población africana esclavizada cuya identidad cultural aún no había sufrido el proceso de mutilación y exterminio de sus valores en manos de las sociedades coloniales esclavistas. De manera que la resistencia se planteaba con un sentimiento genuino de no pertenencia al sistema y cultura al cual estaban siendo sometidos y en consecuencia las alternativas de organización social respondían a los valores y costumbres propios de la identidad cultural que los había constituido como sociedad.

El gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia, por el contrario, surge en un periodo de un capitalismo incipiente, la colonización cultural se encontraba implantada en América, por lo que la oposición y resistencia no se da en el orden de lo cultural. Es decir, no son las leyes y costumbres lo que se resiste, sino, el modo en que estas normas operan. El gobierno del Paraguay no pretendía la destrucción de las instituciones que desde las sociedades occidentales se establecen como los medios de orden y organización social, sino que busca que estas instituciones respondan a los intereses de

la sociedad paraguaya y no a los de las metrópolis europeas. De manera tal que este hecho histórico refleja la lucha de clases que conforman una sociedad cuya identidad colectiva es compartida, sin embargo las jerarquías basadas en factores e intereses económicos generan hechos de injusticia que se pretenden superar a través de una modificación en el funcionamiento de las instituciones pero sin cambiar su esencia.

Por su parte, el gobierno socialista de Salvador Allende surge en una etapa histórica en la cual el capitalismo ha encontrado un lugar de legitimación social que lo presenta como el único modelo que favorece el progreso de las sociedades. En este contexto el gobierno de Allende -el cual presenta una alternativa a la dependencia económica, política y social que se establecía desde el capitalismo como modelo dominante- se encuentra con obstáculos que no provienen exclusivamente desde los sectores dominantes (clases altas o metrópolis opresoras); sino que encuentra también trabas dentro de las propias clases oprimidas (en gran parte de clase media y también en los sectores empobrecidos). La clara lucha de clases que se reflejaba en los movimientos anteriores, no es tal en este modelo de resistencia, la naturalización del capitalismo y de todas las instituciones que lo posibilitaron llevó a que gran parte de la misma sociedad perjudicada y explotada se opusiera al proyecto de un socialismo nacional en defensa del modelo capitalista (principal generador de inequidad y miseria).

La historia de luchas contra el sistema colonial es un proceso que fue perdiendo fuerza e independencia en la medida en que la cultura occidental se instauraba como parte de la identidad de los pueblos de América del Sur. Es decir, el establecimiento de la cultura occidental a través de la espada, la cruz y la palabra, generó que las fuerzas de resistencia fuesen cediendo e incorporando vías de lucha pero legitimadas desde la domina-

ción; así, los sectores oprimidos luchan en desventaja porque es la misma sociedad dominante quien determina las forma en que se deben llevar a cabo las medidas de fuerza para lograr un cambio social en favor de los sectores sometidos.

En este sentido el desarrollo de estos tres movimientos reflejan de manera progresiva el proceso de sometimiento de los diversos pueblos reduciendo la pluralidad cultural a una cultura socialmente aceptada y legitimada la de las civilizaciones capitalistas-esclavistas.

Reflexiones Finales

El proceso de dominación iniciado por las sociedades europeas ha construido un mundo antropocéntrico ligado a las nociones de progreso y civilización. Estas dos nociones, han servido de *'fundamentos'* al imperio capitalista para arrasar con civilizaciones completas y someter a los sobrevivientes a estados de subordinación y miseria. América del Sur nace de la activación de las fuerzas de dominación generadas por la ambición imperialista europea, en este sentido la historia de América es la historia de su lucha y de su opresión.

A lo largo de este trabajo han quedado expuestos dos modelos de organización humana: por un lado un sistema jerarquizado que entiende a la **dominación organizada** como la única vía de establecer un orden social, basado en la apropiación del mundo y su categorización jerárquica para legitimar el dominio y control de los niveles establecidos como superiores sobre los inferiores. Esta jerarquización, en una clara muestra de doctrina antropocéntrica, concibe al hombre como eje -siendo el mundo de su propiedad- en tanto que en su contacto con la realidad externa ha desarrollado las funciones de: consciencia, atención, memoria, discernimiento y pensamiento que le permiten una *'mejor'* adaptación y al mismo tiempo le *'demandan'* el control y dominación de la naturaleza. Bajo este concepto, el hombre deja de concebirse parte del mundo para posicionarse como su

dueño; por debajo de él se encuentra el resto de la naturaleza viva e inerte dispuesta a su servicio. Al mismo tiempo, esta relación de dominación que establece con el mundo también la establece consigo mismo, es decir, con su propia especie *creando* diferencias raciales, sexuales, sociales, culturales y económicas que van posicionando a un manojito de hombres como seres superiores con el deber autoimpuesto -a raíz de la internalización de la noción de superioridad- de ordenar al mundo según sus criterios. En este sentido las capacidades '*evolutivas*' de los hombres van a estar ligadas a sus capacidades de dominación. De esta funesta concepción, el europeo imperialista inicia su proceso de dominación de aquello que ha calificado como menos evolucionado, inferior a él.

Por otro lado, he presentado un tipo de organización social que establece una relación de reciprocidad con el mundo que le posibilita la existencia, y al mismo tiempo de equidad con sus pares. Este tipo de modelo -matrilíneo- a diferencia del anterior -modelo patriarcal- no concibe una visión del mundo en el cual el ser humano es el centro, sino que establece una relación más racional, en la cual desarrolla un proceso de adaptación en consonancia con el mundo y no de explotación. Éste es el modelo que caracterizaba a las sociedades indígenas de América del Sur, la cultura indígena se construye en el proceso de idealización de la *madre tierra*, la naturaleza es la que les posibilita la existencia, y por consiguiente la adaptación y subsistencia no pueden ser pensadas en el orden de la destrucción (Vitali, 1997; Galeano, 2007; Dussel, 1980; Zaffaroni, 2011c).

En el desarrollo histórico de la humanidad, el patriarcalismo destructivo se ha impuesto sobre el matrilinealismo, a raíz de sus insistentes actos de agresión volcados sobre el mundo en busca de control, poder y dominio. Al mismo tiempo, la dominación llevada a cabo a través del dis-

curso '*racionalizado*' de **evolución** y **progreso** han establecido una noción colectiva de inferioridad de los modelos pacíficos (no pasivos) de existencia. Toda cultura que no emprenda el brutal camino de la dominación es catalogada de *primitiva*, uniendo el concepto de lo primitivo a lo animal, es decir, dejando al mismo tiempo establecida una noción incuestionable de la inferioridad del resto del mundo animal sobre el cual el hombre dominante tiene '*derecho*' a ejercer su poder.

No debe perderse de vista -para ir rompiendo con las peligrosas generalidades que la cultura occidental ha impuesto como forma de manipulación y dominio- que esta empresa de dominación establecida sobre el mundo fue llevada a cabo desde *una* cultura -la europea imperialista- y no desde *la* cultura. Es decir, no debemos reducir el concepto de cultura a la idea de dominación de la naturaleza para lograr la subsistencia, la '*evolución*' y el '*progreso*' de la especie humana, sino que existen, tanto dentro del mundo humano como dentro del resto del mundo animal, una diversidad de modos de generar y transmitir cultura que implican formas de adaptación y evolución que no redundan necesariamente en el camino hacia la dominación como forma de existencia. Fueron los valores -constituidos en su proceso histórico- ambiciosos, egoístas y posesivos de las sociedades europeas los que instalaron un orden represivo como modelo de organización y no un deseo '*natural*' y por lo tanto universal de dominación del hombre sobre el mundo. De este modo las sociedades europeas constituyeron un orden cuyas leyes materializadas en instituciones dieron lugar a un Estado esencialmente represivo y con fines de dominación.

La sociedad europea occidental dominante es la expresión de una sociedad destructiva, narcisista y antropocéntrica. De este modo el proceso de dominación sobre América del Sur implicó el establecimiento de una

falocracia que es al mismo tiempo una gerontocracia, es decir, el dominio sobre la joven Pachamama (cultura indígena) en manos del viejo Estado europeo represor y, consecuentemente, de la descendencia (nuevas generaciones). De modo tal que América del Sur nace a raíz de la dominación del padre-Estado europeo sobre la madre-cultura indígena (Dussel, 1980).

En el proceso de dominación el padre-Estado europeo no busca solo imponer su ley, sino erradicar la palabra materna, destruir la cultura del indígena para así dominar a su pueblo y apoderarse de la tierra. El sometimiento de la madre-cultura deja librado el camino para que la descendencia (el pueblo naciente) idealice la figura del padre y dogmatice su ley. Sin embargo este ideal paterno se presenta en un plano de inaccesibilidad tal que marca a este niño en formación su inferioridad. De este modo el niño-pueblo latinoamericano nace desposeído de identidad, sometido por un lado a la ley de un padre-Estado sádico pero idealizado, y por otro lado ligado y a la vez avergonzado de su madre-cultura ultrajada. De tal modo, el proceso de dominación va dejando al pueblo naciente en un estado de *orfandad cultural* desembocando en una identidad colectiva de características ambiguas y hasta contradictorias.

Este proceso de dominación ha encontrado sostén y continuidad histórica a través del ejercicio de la esclavitud en sus distintas versiones, es decir, la esclavitud como herramienta de dominación ha logrado un importante grado de *'flexibilidad'* consiguiendo adaptarse -sin perder poder- a la época histórica y a las características de cada sociedad sobre la que se ejerza. De acuerdo con Perroux, *"la esclavitud está determinada no por la obediencia, ni por la rudeza del trabajo, sino por el status de instrumento y la reducción del hombre al estado de cosa"* (Perroux, 1958 citado en Marcuse, 1993: 28). Este ha sido el punto clave de la dominación y de la naturaliza-

ción del capitalismo: la cosificación y apropiación del hombre y del mundo en su totalidad. Las sociedades capitalistas-esclavistas dominantes han reducido todos los valores a un sentido material de utilidad, de modo tal que el hombre y el mundo natural que habita son meras herramientas a través de la que se establece un juego de poderes donde lo único que importa es el éxito medido en la capacidad de dominación y control.

Características de la dominación actual

La características y manifestaciones de dominación, si bien actualmente conservan su esencia y consecuencias, es decir, es esencialmente opresora y lleva a la miseria, hambre y muerte de gran parte del mundo en beneficio de unos pocos, ha debido limitar su placer exhibicionista y enmascarar acontecimientos aberrantes que antes eran socialmente aceptados y hasta festejados. Lo que en periodos iniciales de la colonización fue manifiesto y visible (trabajo esclavo, actos sádicos contra personas que se consideraban inferiores, sostener la noción de inferioridad, asesinatos indiscriminados solventados en fundamentos de progreso y civilización, en síntesis la violación obscena de los derechos a la vida) actualmente ha debido convertirse en una vía *'ilegal'* de dominación. Sin embargo el mayor *'recato'* con que se ejerce la dominación no implica bajo ningún punto que esta haya cesado o al menos disminuido. El sistema capitalista con gran *'cintura'* política ha sabido disponer de los cambios sociales generados a partir de las profundas inequidades que establece como forma de existencia para expandir su poder. De ello se desprende la aplicación del derecho de *'igualdad'* promulgado por el movimiento revolucionario francés de 1789, estableciendo a partir de él un sentido de igualdad plasmado en la homogeneidad cultural. Es decir, en manos del capitalismo el derecho de igualdad no se traduce en equidad de derechos, sino, en la búsqueda de ho-

mogeneidad cultural ‘todos somos iguales’ y quien no, queda por fuera, es un *inadaptado*. Es decir, la noción de igualdad establece una ley universal, impone una sociedad totalitaria, globalizada bajo la pretensión de erradicar (ocultar) las diferencias propias que nos distinguen como individuos y como sociedades.

La noción de igualdad sirve como medio de dominación en tanto que mujeres, negros, pobres y todos los sectores explotados buscan igualarse a las clases dominantes explotadoras, renunciando a las diferencias y hasta juzgándolas como negativas, de este modo la lucha no se dirige contra lo inequitativo y opresor del sistema, sino contra la posición que se ocupa en las jerarquías sociales. A partir de esta promoción de ‘*igualdades*’ entre los seres humanos, el capitalismo ha encontrado el camino para dar continuidad a su poder y legitimación generando una vía lícita y una vía ilícita de explotación.

Vía Lícita

Dentro de la vía legal se conserva la apropiación de los medios de producción fundamentado en la histórica noción de escasez. De este modo el sistema productivo sostenido por el trabajo esclavo encuentra legitimidad en el trabajo asalariado. La apropiación de los medios de producción ha permitido al sistema capitalista establecer reglas de producción y sustento: decide cómo se trabaja, quién debe desempeñar cada rol y cuánto vale (medido en dinero) el trabajo de cada cual. Siendo el sistema capitalista un orden que concibe el bienestar en la posesión de riquezas, no ha encontrado mayores obstáculos para mantenerse en la dominación en la medida en que ha naturalizado su filosofía materialista como índices de evolución y progreso. De modo tal que se mantiene un imaginario social en el que se concibe al colonialismo europeo y a su sistema capitalista como agente de progreso, despojando al indígena de sus *'plumas primitivas'* e insertándolo en el mundo evolucionado.

En tanto el sistema capitalista y sus instituciones han sido naturalizadas como el único orden factible en la vida humana evolucionada, todos los cambios y avances conseguidos en relación a la adquisición de derechos se encuentran estrictamente bajo su control. Dentro de estos cambios sociales -impulsados por las luchas de los sectores explotados-, la creación de una clase media con cierto grado de poder adquisitivo ha sido la clave para mantener la ilusión de *'igualdad'*. La existencia de la clase media ha permitido proporcionar mayores derechos a un número mayor de personas (esto lleva implícito la idea de que los derechos deben ser dados: un derecho no es tal hasta ser reconocido por el sistema que lo está negando), sin que esto

traiga consecuencias negativas a los intereses de la clase dominante, por el contrario el consenso social facilita la vía de la represión. De este modo las *'libertades'* y *'derechos'* humanos se van ganando en una especie de *acomodación* al mundo capitalista, esta acomodación permite que el oprimido, en la lucha por romper las cadenas de la opresión, busque la libertad en el modelo de su opresor: desde allí la lucha es una batalla perdida.

De esta manera, muchas de las reivindicaciones sociales encuentran el fracaso en sus propios objetivos, tal es el caso de aquellas luchas feministas que buscan igualarse al varón, en las cuales se intenta alcanzar los mismo derechos sin percibir –ni permitir que se visibilice– que éste también es un sometido, en otro nivel y en otras circunstancias pero como un elemento complementario de una mayor represión, *represión totalizadora*. La mujer busca liberarse de la opresión como mujer, no como ser humano. Uno de los casos más claros puede verse en los esfuerzos por insertarse en el mundo laboral. Sectores feministas luchan por correr a la mujer de su rol exclusivamente doméstico y que se iguale con el varón. Esta idealización del rol masculino es el primer y más importante obstáculo en su liberación, porque la pretensión de borrar las diferencias conlleva la peligrosa homogeneidad en la que el capitalismo globalizador nos está introduciendo. Si todos somos iguales, todos necesitamos, deseamos y vivimos de maneras idénticas, por lo cual un sistema homogéneo y universal debe necesariamente ordenar al mundo. Por otro lado considerar la inserción de la mujer al mundo laboral como un acto de *'liberación'* es un análisis superficial o por lo menos parcial; la exclusividad del rol de ama de casa de la mujer puede adjudicarse a las clases con un determinado poder adquisitivo, en tanto que las familias de clases empobrecidas (fundamentalmente campesinas) han contado con la mano de obra de la mujer desde nuestra civilizaciones

indígenas hasta tiempos actuales. De tal modo, las demandas de igualdad homogeneizante entre géneros, podrían acabar encubriendo y posponiendo las luchas estructurales de clases. Sin embargo, a raíz de la complejidad que conlleva la historia laboral de la mujer y los diversos modos de opresión a los que ha sido sometida en un contexto sociohistórico determinado, considero prudente solamente remarcar estas diferencias que surgen entre los distintos sectores sociales como puntos de análisis que deben tenerse en cuenta a la hora de reflexionar sobre las vías de liberación de la mujer; de modo contrario, se está en riesgo de generalizar la realidad de las mujeres en las metrópolis (centro) dejando de lado a los sectores rurales. Si bien, la opresión entre los distintos sectores (urbano y rural) mantiene semejanzas, al mismo tiempo presentan diferencias tan marcadas que no pueden ser desatendidas ni analizadas superficialmente.

El capitalismo dio con la clave de la dominación consensuada en la noción de *igualdad*. De manera que todos pueden ser iguales al modelo de varón, blanco, heterosexual, pudiente y poderoso, transmitido como ideal. Así la mujer ahora cumpliendo doble rol: de ama de casa y de trabajadora se siente un poco menos '*inferior*', el negro encastrado en un traje europeo se siente '*libre*' y el trabajador explotado con mínimas posibilidades de consumir se siente '*digno*'. De modo tal que el capitalismo, ante las demandas sociales en este intento de no perder el consenso social que lo legitima, opta por '*cambiarlo todo para que nada cambie*'.

La realidad actual implica un '*triunfo*' de este proceso de dominación del Estado represivo y materialista sobre la diversidad cultural y los valores creados más allá del hombre. La sociedad de consumo que se ha fomentado desde el capitalismo intenta tapan los agujeros existenciales con promesas de igualdad al tiempo que opone resistencia a cualquier vía de

equidad. Las instituciones que establecen un control social al servicio del capitalismo -la familia, la escuela, la iglesia católica- se han flexibilizado y des-dogmatizado en algún grado, sin embargo continúan cumpliendo su función principal, la de transmitir los valores de las sociedades dominantes represivas.

Las nuevas necesidades, creadas por la sociedad de consumo, hacen imposible la equidad, sin embargo este sistema *'igualitario'* no deja de promocionarlas como posibilidades, dadas por la *'libertad'* de competencia en la cual los más capaces, y por lo tanto meritorios, alcanzarán este ideal de excesos materiales. La sociedad industrial avanzada si bien puede romper con la necesidad y escasez proporcionando a los hombres las herramientas para una vida digna, continúa transmitiendo la noción de escasez al mismo tiempo que muestra un mundo de ostentaciones que abren el camino hacia la vía ilegal de comercio, gran punto redituable del capitalismo.

Vía Ilícita

Ese mundo colmado de nuevas necesidades, de suntuosidades y constantes avances tecnológicos que las generan, no puede ser sostenido si no es a través de la explotación cotidiana *tradicional* que ha dado lugar al desarrollo histórico de la dominación capitalista. En otras palabras, la sociedad de consumo tiene consecuencias profundas en las poblaciones siempre explotadas y empobrecidas por el sistema. El mecanismo de dominación y explotación que se aplica sobre los sectores empobrecidos es el de los orígenes de la dominación, esto es, a través de la expropiación de la tierra y de los medios de producción sumados al desamparo estatal. El sector explotado, empobrecido y marginado es altamente rentable al sistema capitalista, es decir, éste no es solo una consecuencia de la imposibilidad que presenta el sistema para ofrecer una vida de beneficios equitativos a la totalidad de la población, sino que contribuye a la acumulación de riquezas por una vía *ilegal*. Las vías de comercio más perversas como la trata de mujeres y niños, la explotación de trabajadores con jornadas laborales excesivas y sin ningún amparo legal (obra social, contrato laboral, etc.), la esclavitud concreta (en nuestro país se han tornado cotidianos los '*descubrimientos*' y desmantelamiento de fábricas textiles que ocupan mano de obra esclava, generalmente boliviana, este como uno de tantos ejemplos que la realidad del mundo capitalista nos brinda), tráfico de armas, de drogas, de órganos, son fenómenos trágicos generados y/o aprovechadas por el sistema capitalista. Esta ruta ilegal de abastecimiento trae además de los evidentes beneficios económicos, beneficios políticos ya que deja un lugar donde dirigir (desviar) las '*culpas*'. Los problemas sociales de violencia, delincuencia, inseguridad entre otros son generados por estos sectores

'inadaptados' y *'dañinos'* (díscolos por elección). La criminalización de los sectores empobrecidos permite depositar todas las responsabilidades en estos sectores, dejando al sistema *'libre de culpas'*.

Los procesos de colonización en busca de riquezas naturales mantienen su vigencia enmascarados en medidas de *'intervención'* para evitar conflictos bélicos (el petróleo es hoy lo que el oro en el siglo XVI). La sociedad de consumo genera desastres naturales por la explotación indiscriminada de los recursos naturales, al mismo tiempo que da lugar a guerras de subsistencia que si bien no ocupan un lugar en la agenda diaria de los medios masivos de comunicación provocan diariamente miles de muertes en el mundo, tal es el caso de la guerra de coltán en el Congo que hasta el momento ha cobrado 5 millones de vidas. El desarrollo de tecnologías de punta emprendió una empresa de dominación en la cual presenta una gran variedad de beneficios domésticos que *'facilitan'* la existencia (en términos ergonómicos), y por otro lado da lugar, primordialmente, al desarrollo de tecnologías para la guerra y explotación que llevan a cabo terribles crímenes contra los pueblos subdesarrollados económicamente (suceso manifiesto en África negra, donde la población está siendo exterminada de una manera terriblemente racista) y contra el mundo natural que habitamos. La guerra de dominación que las sociedades capitalistas han emprendido tiene consecuencias trágicas sobre el mundo en general y beneficios, exclusivamente materiales, sobre pequeños sectores humanos. Esta empresa de dominación fomentada por la sociedad de consumo trae consigo una devastación del mundo que pone en peligro real la existencia de toda la humanidad, siendo solo un sector de ésta la que lo lleva a cabo. Sin bien, los gobiernos capitalistas no se hacen eco de estas consecuencias que tiene su orden de *'progreso'* y *'desarrollo'*, el presidente de Cuba, Fidel Castro, en la

cumbre de Río en 1992 exponía brevemente pero de manera brillante, las consecuencias del imperialismo capitalista y su sociedad de consumo:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. (...)

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, **engendraron el atraso y la pobreza** que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el *20 por ciento de la población mundial*, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

(...) La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

(...) Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, *más que en cada una de las dos guerras mundiales*. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente (...). Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la

ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. *Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa.* Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, *¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?*

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo (Castro, 1992 el resaltado me pertenece).

Estas palabras de Fidel Castro resumen en gran parte los hechos y consecuencias de la dominación capitalista, aquí trabajados, remarcando las políticas imperialistas de las metrópolis coloniales, las cuales han implantado sociedades de consumo destructivas y generadoras de miseria y muerte, llevando a un subdesarrollo que se ha cobrado mayor número de vidas que aquellas perdidas en las funestas guerras mundiales -también producto del sistema capitalista generador de una agresividad incapaz de controlar- y al mismo tiempo transmitiendo a este tercer mundo estilos de vida imposibles de alcanzar y dañinos para el hombre y la naturaleza. El capitalismo es un sistema esencialmente destructivo, la ilusión de progreso sobre la que establece su poder no puede sostenerse por demasiado tiempo, en tanto que el progreso se basa en el consumo del mundo y este mundo no es infinito, de modo tal que, tomando las palabras de Lovelock, si la destrucción no cesa y continuamos perturbando el equilibrio planetario Gaia (la madre tierra) 'decidirá toser o estornudar y prescindir de la especie humana' para iniciar su proceso de sanación (Zaffaroni, 2011c).

Resistencias y luchas: persistencia histórica de aspectos esenciales

Si bien, un análisis psicopolítico desde la realidad capitalista dominante, puede resultar algo desalentador para quienes mantenemos la esperanza en que la construcción de una equidad generalizada entre seres humanos y de estos con el mundo natural que los contienen es posible; un cambio de posición, una mirada desde los ojos de los pueblos en lucha restablecen la esperanza y la motivación. Como lo he planteado en distintos puntos, la historia de América del Sur y de los pueblos explotados es la historia de su represión *pero también la de su lucha*. Los tres movimientos aquí analizados conforman una selección acotada e intencional, entre un sinfín de luchas contra la dominación capitalista-esclavista. Si bien el proceso de dominación dado desde el sistema capitalista se ha implantado con gran efectividad, de ningún modo esto implica un consenso universal para la existencia y dominio de tal sistema.

El capitalismo como modelo de organización social que supone un orden establecido a partir de escasos centros y múltiples periferias, implica el desarrollo de algunos sectores sociales a costa del subdesarrollo de otros, de esta manera se genera el denominado tercer mundo, el cual paga por el desarrollo y bienestar económico de las metrópolis dominantes. Mientras las regiones primermundistas crean un mundo de *'fantasías'*, poblado de

orden y belleza, en las regiones subdesarrolladas se padece la situación de injusticia, explotación, discriminación, exclusión de los pueblos y el saqueo y destrucción de los recursos naturales. De modo tal que por muy variadas y efectivas que sean las herramientas de manipulación y dominación de las sociedades, el sistema capitalista por el solo hecho de ser un juego de poderes y no un orden social que tienda al bienestar generalizado, sumerge cada vez en mayores miserias a la vida humana y natural despertando a cada paso el sentimiento revolucionario de resistencia y lucha. De modo tal que la obnubilación por las riquezas materiales y el proceso de acomodación a los padecimientos generados por este, sostenidos en la ilusión de alcanzar en algún momento el ideal de vida capitalista, pierde poder en las comunidades que por un lado padecen sus consecuencias y por otro han constituido su identidad cultural basada en valores humanos y no materiales.

Junto a la globalización de la tecnología y de la cultura de consumo que la sostiene, se globalizan las injusticias, persecuciones y muertes en todos los rincones de nuestro planeta tierra, propagando también la globalización de la rebeldía. Los pueblos rebeldes se resisten a la miseria, a morir de hambre, al sometimiento, a la explotación, a una vida de humillación y desesperanza. La rebelión contra el sadismo imperialista -como ha sido establecido en este trabajo- no es un hecho novedoso, sino, la contracarrera inevitable del capitalismo explotador¹. Si bien las masas sometidas han permanecido en continua movilización, ocupan un lugar de oscuridad en la narrativa de la historia oficial de las sociedades capitalistas, de modo tal que se establece en el imaginario social que las luchas y rebeliones contra el sadismo capitalista son procesos de insurgencia que forman parte de las

1. Si bien desconozco otro modo de capitalismo, la cualidad de explotador debe ser necesariamente remarcada a raíz de la naturalización que este sistema ha adquirido en muchos sectores de la sociedad.

'necesarias' crisis sociales que conlleva la '*naturaleza humana*' jamás conforme, siempre ambiciosa.

En la actualidad, América del Sur, históricamente ignorada en su lucha, ha encontrado durante la última década un camino, legal, de resistencia en gobiernos de corte socialista como el de Venezuela de la mano de Hugo Chávez, el de Bolivia de Evo Morales; y en gobiernos de características capitalistas-liberales reguladas como el de Ecuador, Argentina, Uruguay y Brasil, que si bien mantienen marcadas diferencias en sus ideologías políticas, han posibilitado que cada pueblo encontrara en ellos un cierto punto de apoyo desde donde hacer escuchar sus demandas y legitimar su lucha. Escasamente, los Estados en Sudamérica han escuchado y acompañado a los pueblos en sus reclamos; sin embargo, la voz de la necesidad y la miseria que dejaron años de dictadura militar seguida de la dictadura económica neoliberal demandan e imponen un reconocimiento *oficial* del tal estado de miseria en que los pueblos sudamericanos están sumergidos, y la adopción de medidas de resarcimiento de tal situación. De tal manera que estos gobiernos han facilitado una vía institucional para el reconocimiento de algunos derechos históricamente negados, dentro de los que deben ser considerados la ley de matrimonio igualitario, el proyecto de ley sobre la despenalización y legalización del aborto, la despenalización de la marihuana en Argentina (y la legalización de cultivo, venta y consumo en Uruguay), la desmonopolización de los medios de comunicación a través de la ley de medios, entre los más sobresalientes del entorno inmediato. Si bien todas estas leyes marchan con los tiempos de la (in) '*justicia*', que suelen ser tan lentos como el poder y los intereses económicos lo dispongan, tienen la importante función de oponer otra voz a la establecida, permitiendo instaurar -con enormes dificultades y oposiciones- la reflexión sobre las posi-

bilidades de modificación de lo establecido. La desnaturalización del orden instituido permite adquirir una nueva concepción de orden, que mantiene mayor fidelidad con la esencia del mismo, es decir, concebirlo como un producto de la construcción humana en la relación hombre-realidad y que como tal está sujeto a ser modificado en la medida en que el ser humano se organice por necesidades y posibilidades y no por dogmatismos.

Otro de los terrenos sobre los que se ha avanzado y que es de enorme importancia, es el de la estatización de los recursos nacionales, como un modo de limitar los saqueos que mantienen una continuidad histórica en nuestra porción del continente respondiendo a las políticas coloniales capitalistas. Ejemplo de ello son el caso de Venezuela país que dio inicio a importantes políticas de recuperación de recursos naturales con la nacionalización del petróleo (mayor reserva de petróleo certificada en el mundo, de acuerdo con los datos ofrecidos por la OPEP en 2011), de las telecomunicaciones y la electricidad también las industrias siderúrgicas, cementeras y el sector financiero; en Bolivia el periodo de presidencia de Evo Morales ha dejado un importante número de nacionalizaciones para que las compañías extranjeras inviertan en el país como socios y no como *“patrones de los recursos naturales de los bolivianos”*, dentro de estas se encuentran las reservas de gas (principal fuente de divisas del país), en 2007 se rescindió el contrato de Aguas del Illimani, el Complejo Metalúrgico Vinto, nacionalización del 100% de Entel, mayor telefónica en Bolivia, también adquirió la totalidad de la Compañía Logística de Hidrocarburos Boliviana (CLHB), las nacionalizaciones abarcaron también al sector eléctrico y en febrero del año 2013 se nacionalizó SABSA (Servicios Aéreos Bolivianos S.A); en Argentina (bajo claras políticas de capitalismo liberal) se han estatizado Aerolíneas Argentinas, los derechos de transmisión televisiva de partidos

de fútbol, los fondos de las AFJP e YPF.

Las medidas de nacionalización de los recursos con los que cuenta un país son un paso fundamental para abrir el camino hacia la recuperación de los medios de producción y generar posibilidades concretas de autonomía económica y política. Sin embargo, que tales medidas tengan consecuencias de cambios profundos en la ruptura de las inequidades sociales y económicas, depende de las políticas e ideologías de cada gobierno. En el caso particular de Argentina, este tipo de medidas están sostenidas bajo un claro modelo de capitalismo liberal, en este sentido existe un proyecto que apunta a un desarrollo en el orden económico nacional que repercuta sobre los sectores sociales pero que no rompe con las profundas inequidades que afectan a las periferias históricamente relegadas. No debe perderse de vista que dentro del sistema capitalista mandan los que tienen dinero y obedecen los que tienen la fuerza de trabajo, de modo tal que -con la concentración de riquezas y la potencialidad de las tecnologías- la clase dominante ha tenido el poder de dejar, como lo diría José Larralde, varios 'brazos brutos' sin posibilidad de proveerse del sustento, ni de forma independiente ni en relación de dependencia. De modo tal que estas políticas de nacionalización deben tomar un camino *comunitario* de organización y distribución -como lo hicieron los pueblos chileno y paraguayo en los gobiernos de Salvador Allende y Gaspar Rodríguez de Francia- ya que el capitalismo, sea al servicio de la nación o de intereses extranjeros tiene consecuencias semejantes: el control sobre los medios de producción con la consiguiente dependencia de los pueblos y el siempre vigente sector explotado.

Finalmente, quiero destacar como otro de los avances en la lucha contra el imperialismo -de incuestionable valor político y social- al terreno ganado en la exposición de las características de manipulación y comercio

de la información dada desde los medios masivos de comunicación. En el desarrollo y análisis de los tres movimientos de resistencia ha quedado expuesta la importancia que los medios de comunicación tienen en cuanto están orientados a generar un tipo de opinión pública que avale las medidas capitalistas en todas sus formas, justificando las consecuencias en razón del *'progreso'*. El carácter psicopático es una cualidad inherente a los medios de comunicación hegemónicos, desplegando una 'habilidad' sorprendente en el campo psicológico para la manipulación y un mejor uso del 'efecto contagio' a la hora de generar temor, pánico, fatalismo en la opinión pública². En este sentido, la tan esperada Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en Argentina, cuenta con la posibilidad de limitar este poder centrado en pocas manos y abrir distintos campos de visión y opinión. Pero la televisión, y específicamente los noticieros no son el único medio de manipulación social, el mayor ejemplo lo encontramos en la colosal industria cultural del capitalismo, Hollywood, la mayor exportadora de las ideologías de los Estados Unidos. Hollywood ha permitido instalar modos y medios de vida, así como valores e ideologías donde el capitalismo aparece naturalizado y el estilo de vida estadounidense, sustentado en la fantasía de libre movilidad social, en la negación de los obstáculos sociales y en la deshistorización de las luchas, es el modelo a repetir. Por lo que la *industria nacional* de cine, televisión, libros, es decir, de *cultura* es un medio fundamental para la recuperación y reafirmación de los valores que hacen a una identidad cultural sólida.

Para dar este paso hacia delante en la lucha por los derechos de los pueblos ha sido fundamental el trabajo colectivo, la unión entre el indígena,

2. Los hechos de saqueos producidos a raíz del acuartelamiento policial a fines de 2013, evidencian de manera explícita el poder que los medios de comunicación hegemónicos tienen sobre la opinión y acción pública.

los obreros, los campesinos, docentes y estudiantes, es decir, entre múltiples los sectores sociales, afectados por las políticas capitalistas, que cuentan con las herramientas para proponer el cambio y generar modos y medios de llevarlo a cabo. Los trabajos colectivos son uno de los cimientos de la autonomía, como lo dijera Marx en su manifiesto 'proletarios del mundo uníos', lo que debe traducirse en *explotados del mundo unidos*; no borrando las diferencias sino respetándolas y luchando por las equidades. En este sentido el sector 'intelectual' ha asumido una tarea de enormes responsabilidades, en el trabajo de recuperación y valoración de nuestras raíces culturales para la reconstitución de una identidad colectiva, plasmada en vías de reflexión y análisis que van más allá del mero trabajo teórico. Al respecto de esto, el origen de la psicología política latinoamericana puede concebirse como un logro en la lucha por quebrantar las estructuras académicas, que ponen un velo entre la realidad y el conocimiento, proporcionando espacios de crítica y opinión, y el inherente trabajo comunitario que demanda una sociedad en constante situación de vulneración de sus derechos a una vida digna.

Del mismo modo que lo hicieron los palmarinos y nuestros pueblos originarios, se deben recuperar y defender los valores transmitidos desde la madre-cultura en tanto estos son los únicos capaces de borrar los espejismos del capitalismo; del modo en que lo hizo la 'dictadura popular' del Paraguay se deben someter a una seria reestructuración las instituciones que nos rigen ya que éstas han sido creadas por el imperialismo con fines de dominación y en tanto continúen con sus estructuras reaccionarias el orden establecido prolonga el camino de la opresión; del mismo modo que lo hizo el gobierno de Salvador Allende, se debe motivar e impulsar la unión social, el trabajo colectivo de la comunidad sin divisiones por clase,

género ni profesión que jerarquicen a los seres humanos en superiores e inferiores.

Estos tres movimientos, a pesar de su importante distancia temporal la cual conlleva inherentes diferencias sociohistóricas, presentan entre sí semejanzas tan profundas que reflejan la esencia de proyectos basados en los derechos a una vida digna y no en la valoración de los bienes materiales; y, al mismo tiempo, su aplicabilidad en todo proceso histórico respetando las características de cada contexto.

En relación con la **organización económica**, deben destacarse las medidas adoptadas para establecer una producción variada (complementaria) que posibilitara la satisfacción de las necesidades del pueblo por el pueblo y, por consiguiente, la autonomía económica de cada región. Cada uno de estos movimientos emprendió de acuerdo con sus características el camino hacia la descolonización. La distribución de las riquezas estaba orientada a promover el bienestar social generalizado, evitando establecer y/o fortalecer centros de poder causantes de las inequidades que imponía la sociedad capitalista de cada época. En este sentido, Paraguay logró concretar y mantener un proyecto de crecimiento y solvencia económica del país, impulsando la independencia económica de los paraguayos a través la potencialización de sus habilidades en el campo laboral. En el caso particular del gobierno de Allende, el consenso social que el orden capitalista había alcanzado (naturalización del capitalismo), requirió de mayor esfuerzo para emprender el proceso de descolonización que permitiera aplicar medidas políticas contra los monopolios y la nacionalización de los recursos del pueblo chileno.

Cada uno de estos modelos ha dejado establecida la importancia que el control sobre los medios de producción tiene, de modo tal que los pe-

riodos de escasez provocados por ataques directos de los ejércitos esclavistas, en el caso de Palmares, o por bloqueos y otras estrategias de desabastecimiento, en el caso de Paraguay y Chile, fueron superados con gran éxito. El capitalismo en el camino de la dominación inició un proceso de extrañamiento entre el hombre y sus habilidades para proveerse el sustento, generando un sentimiento de dependencia infranqueable, por lo que el camino hacia la independencia de los pueblos debe necesariamente unirse a la recuperación de la autonomía laboral de los trabajadores. En este sentido el lugar que el trabajador obtiene en el proyecto de la UP -fundamentalmente por la semejanza y proximidad con nuestra realidad actual- es un modelo a tener en cuenta como modo de proveer la autonomía laboral de los pueblos. A las políticas asistencialistas deben oponerse, si se pretende un crecimiento generalizado y no por sectores, políticas que provean las herramientas que estimulen una verdadera mentalidad de trabajador autónomo capaz de resolver los obstáculos que se presenten.

La **organización social**, es otro punto a ser considerado a la hora de pensar una estructura social libre de prejuicios y moral. Los modelos de Palmares y Chile, fundamentalmente, constituyeron un orden de equidad en el cual las nociones de diferencias 'raciales' o de 'genero', no tenían lugar. En este sentido, Palmares con su organización multiétnica por un lado y la organización familiar comandada por la mujer como eje organizador (no autoritario), demuestra la diversidad de alternativas que pueden aplicarse en relación a las demandas de una realidad concreta. El establecimiento de un orden social en concordancia con las características de la realidad material que se enfrentan, tal como lo fue en Palmares, presenta un modelo desde el cual pensar un nuevo orden social en el que se inicie el camino de eliminación de los conservadurismo sociales y culturales que tienden a la

represión y opresión de las mentes al servicio de la dominación. El proyecto de gobierno de Salvador Allende, también contempló leyes que velasen por la equidad de derechos entre varones y mujeres, entre mujeres consigo mismas y entre varones consigo mismos; al mismo tiempo que protegiera la diversidad cultural (centrado en los derechos de los pueblos mapuches a conservar su territorio, lengua y cultura). En este sentido, el gobierno de Rodríguez de Francia marcaba algunas diferencias con Chile y Palmares, en cuanto existían diferencias entre varón y mujer en el terreno político (la mujer no tenía derecho a voto ni a ejercer un cargo político) y jamás se iniciaron medidas para la abolición de la esclavitud (no obstante esta no tenía las características sádicas que en otras regiones de América); sin embargo, la reestructuración institucional que Rodríguez de Francia había llevado a cabo constituye un camino fundamental para la ruptura de estos conservadurismos opresores.

Por último quiero recuperar el sentido de valor que adquiere la naturaleza para las sociedades cuyos fines son principalmente de vida y de beneficios sociales y no de dominación. En este sentido el policultivo y la diversidad de medios de producción adquieren mayor relevancia a la hora de lograr una producción humana sin daños excesivos a la naturaleza. En el caso particular del gobierno de la UP, acontecido en pleno periodo de industrialización avanzada, el principio de protección del sistema ecológico contemplado en su proyecto de gobierno toma mayor importancia como reflejo de la consciencia sobre la necesidad del respeto y cuidado de la vida animal (incluido el ser humano) y vegetal en el mundo. Recientemente, Ecuador (2008) y Bolivia (2009) reconocieron en sus Constituciones los derechos de la naturaleza; en ambas, la Tierra asume la condición de sujeto de derechos. Estas medidas constitucionales son fundamentales para

fomentar una verdadera consciencia que permita reducir lo nocivo de los medios de producción capitalistas e ir desnaturalizando la noción de propiedad sobre el mundo que se ha gestado desde el sistema capitalista.

En síntesis, la independencia económica, la tolerancia a las diferencias y promoción de la equidad social y económica, la protección del mundo natural son características que estos tres movimientos comparten y que mantienen total vigencia y validez a la hora de pensar un orden social en equidad y armonía entre los seres humanos y de éstos con el mundo.

La implantación de una sociedad libre en el seno de una sociedad esclavista, la independencia política y económica en pleno auge de sobrevaloración y sometimiento a las políticas económicas europeas y un gobierno socialista democrático elegido en un contexto histórico de América del Sur en que el capitalismo se imponía como 'el' modelo político y económico por excelencia son acontecimientos que revelan la fortaleza e importancia que tiene el pueblo a la hora de marcar el rumbo histórico, político, social y cultural de una región, país y hasta de un continente. En este sentido, todo discurso fatalista que opere como obstáculo en la creación y consecución de acciones concretas que tiendan a cambios sociales profundos, puede ser fácilmente refutado a través de la memoria histórica de estos acontecimientos que han mostrado vías de desarrollo y protección social enfrentando la maquinaria capitalista vulneradora de derechos. Son los valores comunistas los que han posibilitado estos tres tipos de modelos sociales; su continuidad fue detenida por la saña capitalista cuya cultura ha sido engendrada por valores imperialistas. Es decir, la inviabilidad de un proyecto comunista, de equidad no es dada por una naturaleza humana agresiva y salvaje, sino por un sistema que quita a los pueblos sus medios y posibilidades de existencia independiente, configura infinidad de represiones y

proporciona los instrumentos para que la agresividad sea la que domine y de este modo, el orden represivo (capitalismo) justifique su existencia.

Si bajo las nociones de progreso y evolución se han creado en el mundo estas fatales inequidades, el ser humano tal vez debería emprender un camino de 'involución' en el cual logre ir despojándose del narcisismo antropocéntrico que obstaculiza la razón y fundamentalmente la capacidad de amor, porque el capitalismo ha convertido también al sentimiento de amor en sentimentalismo (cursi) e índice de debilidad. Sin embargo, como lo dijera 'El Che' *el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor*. Los sentimientos de amor son los que posibilitan la vida, este es un acto de consciencia que debe iniciarse desde los sectores explotados, en la medida en que al imperialismo no le importan las muertes presentes (al contrario, las genera), menos aún le importarán las muertes futuras. El poder goza del presente, en tanto esté colmado de riquezas; para el capitalismo los seres humanos y el resto de la naturaleza son solo fuentes de generación de plusvalía. En este sentido, no existe vía posible de amor y equidad dentro del modelo capitalista, sea cual fuere la forma que tome, la contradicción planteada por Marx, capitalismo-trabajo asalariado, sumada a la contradicción actual manifiesta capitalismo-naturaleza, plantea la necesidad de un orden regido por la razón y el amor y no por la ambición y el odio.

El análisis comparado entre dos modelos sociales de organización: el patriarcal capitalista y el matrilineal comunista, denota que la vía de desarrollo de modelos sociales equitativos, que posibiliten la libertad humana respetando las diferencias y los derechos de la totalidad del mundo que nos contiene, no se encuentra en la 'Democracia Capitalista' promotora de la *'libertad'* de competir y la *'libertad'* de consumir, sino en el modelo co-

munitario, comunista, socialista (o como desee denominárselo), donde las libertades están fundamentalmente ligadas al derecho de autonomía que posibilite una vida digna. Tal como lo plantea Marcuse (1986), las condiciones sociales y tecnológicas están dadas para poner fin a la utopía, es decir, para emprender el camino de la equidad. Los beneficios de la sociedad industrial avanzada jamás podrán ser visibles y reales sino cuando se hayan eliminado la industrialización y la técnica capitalista. Por lo tanto, el proceso de finalización de la utopía de la equidad para plasmarla en una realidad concreta, debe continuarse con la consciencia de que los seres humanos contamos con posibilidades materiales para emprender la lucha y el cambio social. Sin embargo, tal lucha debe ser una lucha globalizada nacida de la unión de los pueblos explotados del mundo.

Para finalizar quiero hacerme eco de las palabras de Salvador Allende, las cuales tienen la cualidad de transmitir una mirada de la realidad que refleja no solo el proceso histórico en el que fueron pronunciadas, sino que marcan, al mismo tiempo, nuestro presente y una visión de futuro a construir:

Tenemos que considerar que Cuba y Chile constituyen la vanguardia de un proceso que tiene que alcanzar al resto de los pueblos latinoamericanos. Yo diría más, que al resto de los pueblos explotados. Pero América latina no puede seguir siendo sólo el continente de la esperanza. Hay que imaginarse lo que significa la brecha, la distancia que separa a nuestros países, dependientes en lo económico y sometidos en lo político, de los países del capitalismo industrial y de los países socialistas. América Latina no puede seguir siendo la diferencia brutal de una minoría dueña del poder y la riqueza y las grandes masas al margen de la cultura, de la salud, de la vivienda, de la alimentación, de la recreación, del descanso. Muchas veces lo hemos dicho y bastaría citar tan sólo una cifra: en América latina hay más de veinte millones de seres

humanos que viven al margen del conocimiento de la moneda como medio de intercambio; en América latina hay ciento cuarenta millones de semi-analfabetos y analfabetos; en América latina faltan diecinueve millones de viviendas; el cincuenta y tres por ciento de los latinoamericanos se alimenta mal; en América Latina hay diecisiete millones de cesantes y además hay más de sesenta millones de gente que tiene sólo trabajos ocasionales. Por lo tanto, **el régimen capitalista ha demostrado su ineficacia**, la explotación del hombre por el hombre como característica de esto ha hecho crisis. América latina tiene la oportunidad de estar presente en el momento en que el mundo cruje; cruje en lo económico, cruje en lo moral, cruje en lo político. Y ahí entonces, que las reservas de este continente tendrán que expresarse cuando los pueblos alcancen la posibilidad de intervenir, cuando los pueblos lleguen al gobierno, cuando hayan arrasado con las viejas oligarquías cómplices del imperialismo y cuando indiscutiblemente haya una voz de América Latina, de pueblo continente, como lo soñaran los próceres de nuestra independencia. Volcada por los caminos, de acuerdo con las características de cada país, ya emerge esta voluntad, ya se hace presente indiscutiblemente, no sólo en este continente sino en otros continentes. Lo hemos dicho muchas veces: los que han caído en Vietnam y caen en Vietnam no sólo lo hacen por su patria, lo hacen también por los insurrectos y los explotados del mundo. Los que cayeron en Cuba señalaron un camino de esfuerzo y sacrificio para hacer posible la Cuba de hoy, **Primer Territorio Libre de América Latina**. Los que cayeron hace años en Chile hoy constituyen la simiente de este proceso revolucionario. Los pueblos explotados del mundo tienen conciencia de su derecho a la vida y por eso el enfrentamiento está más allá de nuestra frontera y se hará en sentido universal. Pero **América latina tendrá algún día la voz que le corresponde a un pueblo hasta hoy día sometido para que sea mañana la voz de un continente libre** (Ortizpozo, 2008: 309, el resaltado me pertenece).

A más de 40 años de la expresión de estas palabras, nos encontramos en una realidad en la cual el mundo ‘cruje’ cada vez más fuerte, donde el sistema capitalista reafirma a cada paso su ineficacia como orden social que

promueva la vida. Los avances tecnológicos y científicos no han terminado con el hambre, la explotación y la muerte; al contrario, desde el sistema capitalista se gestaron y ejecutaron las acciones que llevaron a la desaparición de nuestros pueblos indígenas y al exterminio de toda sociedad que se erigiera con valores e ideologías al margen del dinero. Lo cruentos destinos de Palmares, Paraguay y Chile son el fruto de un sistema 'basado en la moneda'. Sin embargo, América Latina cuenta con la voz de un pueblo en lucha, los procesos sociales que marcan la resistencia deben emerger desde distintas bocas y constituir a través de la memoria revolucionaria nuestra consciencia de clases de pueblos explotados, de manera que la lucha se globalice para devolverle al mundo su grandeza, de modo tal que 'quepamos' todos en él respetando las diferencias y promoviendo las equidades.

Referencias

Allende, Salvador (1993). Un Estado democrático y soberano. Mi propuesta a los chilenos (texto póstumo). España: Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende. Disponible en http://www.elclarin.cl/images/pdf/allende_constitucion_1973.PDF

Allende, Salvador (2006). La realidad médico-social chilena. Revista Medicina Social, 1 (3), 76-81. (Publicado originalmente en 1939). Disponible en: <http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/55/106>

Alves Filho, Ivan (1988). Memorial dos Palmares. Rio de Janeiro: Xenon.

Amorós, Mario. (2008). Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo. Valencia: Universitat de Valencia, Servei de Publicacions.

Baliarda Bigaire, Luis. (1942). José Gaspar Rodríguez de Francia: primer dictador perpetuo sud americano. Buenos Aires: Urbe.

Chavés, Mariana (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década, 23, 9-32. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362005000200002&script=sci_arttext

Cuello Pagnone, Marina (2012). Tratamiento de la participación polí-

tica juvenil: modos, sentidos y espacios, según literatura académica psicopolítica. Manuscrito no publicado.

Dussel, Enrique (1980). *La pedagogía Latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.

Dussel, Enrique (1990). *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.

Eidelsztein, Alfredo (1994). *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.

Engels, Friedrich (1980). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En *Obras Escogidas de Marx y Engels* (Tomo III, las páginas de la versión digital no fueron numeradas). Moscú: Progreso. (Publicado originalmente en 1884). Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/84of/840F.htm>

Fanon, Frantz (1983). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica (Publicado originalmente en 1961).

Felinto, Marlene (1995, 12 de noviembre). *O herói eleito: para historiadores, Zumbi ofuscou Ganga-Zumba: entrevista a Flávio Gomes y João José Reis*. Suplemento mais! Folha de São Paulo, 9, disponible en <http://acervo.folha.com.br/fsp/1995/11/12/72/>

Frank, André Gunder (2005). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI (Publicado originalmente en 1965). Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm>

Freitas, Décio (1973). *Palmares: a guerra dos escravos*. Porto Alegre: Movimento.

Freud, Sigmund (2005). *El malestar en la cultura*. En: L. López Ballesteros y de Torres (trad.), *Sigmund Freud. Obras completas* (Tomo III pp. 3018-3067). Buenos Aires: El Ateneo. (Publicado originalmente en 1930).

Freud, Sigmund (2005). Los dos principios del funcionamiento mental. En: L. López Ballesteros y de Torres (trad.), Sigmund Freud. Obras completas (Tomo II pp. 1638-1642). Buenos Aires: El Ateneo. (Publicado originalmente en 1911).

Freud, Sigmund (2005). Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos. En: L. López Ballesteros y de Torres (trad.), Sigmund Freud. Obras completas (Tomo III pp. 3242-3324). Buenos Aires: El Ateneo. (Publicado originalmente en 1939)

Freud, Sigmund (2005). Psicología de las masas y análisis del yo. En: L. López Ballesteros y de Torres (trad.), Sigmund Freud. Obras completas (Tomo III pp. 2564-2610). Buenos Aires: El Ateneo. (Publicado originalmente en 1921).

Freud, Sigmund (2005). Tres ensayos para una teoría sexual. En: L. López Ballesteros y de Torres (trad.), Sigmund Freud. Obras completas (Tomo III pp. 3018-3067). Buenos Aires: El Ateneo. (Publicado originalmente en 1905).

Funari, Pedro (1999). Etnicidad, identidad y cultura material: un estudio del cimarrón Palmares, Brasil, siglo XVII. En A. Zarankin y F.A. Acuto (Eds.), *Sed non satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp.77-96). Buenos Aires: Ediciones del Tridente. Disponible en http://www.unicamp.br/nee/arqueologia_english/archives/arch_hist_strat/etnicidad.html#_ftn1

Galeano, Eduardo (2007). Las venas abiertas de América Latina. Buenos Aires: Catálogos (Publicado originalmente en 1970).

Gamboa, Jorge Augusto (1997). La dote matrimonial a finales del siglo XVI: el caso de la provincia de Pamplona en el Nuevo Reino de Granada (1574-1630). *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 24,

1997.

García Lupo, Rogelio (1983). *El plan Camelot*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Guzmán, Patricio (productor y director). (1979). *La batalla de Chile III: EL poder popular*. [Cinta cinematográfica documental]. Chile: Equipo Tercer Año.

Hobbes, Thomas (1979). *Leviatán*. Madrid: Nacional (Publicado originalmente en 1651).

Las Cruzadas (1996). En *Diccionario Enciclopédico Marred* (pp. 265). Barcelona: Trébol.

Laviña, Javier (Coord.) (2005). *Esclavos rebeldes y cimarrones*. Madrid: Fundación Hernando de Larramendi. Disponible en: http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000201

Lévi-Strauss, Claude (1995). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós (Publicado originalmente en 1974)

Los trabajadores y el poder popular (1973, 8 de mayo). *Documentos, Suplemento de la edición N° 183 de Punto Final*. Santiago de Chile.

Luzzani, Telma (2012). *Territorios vigilados: Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Debate.

Maestri, Mario (1995). *Zumbi 300 años: Palmares - A comuna negra do Brasil escravista*. *Praxis*, 5, 33-44

Maestri, Mario (2002). *Benjamin Péret: um olhar heterodoxo sobre Palmares*. En: M. Maestri y R. Ponge (Eds. y comp.) *Benjamín Péret: O quilombo dos Palmares*, pp. 47-74. Porto Alegre: EdiUFRGS.

Magasich, Jorge (2013, agosto). *El proyecto constitucional del Gobierno de Allende*. *Le Monde Diplomatique Edición Chilena* [en línea], 3° artículo. Disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/El-proyecto->

constitucional-del.html

Mainardi, Danilo (1976). *El animal cultural*. Buenos Aires: Sudamericana.

Malinowski, Bronislaw (1975). *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de Melanesia*. Madrid: Morata. (Publicado originalmente en 1929, en inglés).

Malinowski, Bronislaw (1985). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Planeta-De Agostini (Publicado originalmente en 1926, en inglés)

Maquiavelo, Nicolás (1994). *El príncipe*. Barcelona: Edicomunicación (Publicado originalmente en 1532).

Marcuse, Herbert (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: Sarpe (Publicado originalmente en 1955).

Marcuse, Herbert (1986). *El final de la utopía*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Martner, Gonzalo (1988). *El gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*. Concepción de Chile: Literatura Americana Reunida.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos. (Publicado originalmente en 1847). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/102013409/Marx-K-y-Engels-F-La-ideologia-alemana-VERSION-COMPLETA>

Novoa, Eduardo (1978). *¿Vía legal hacia el socialismo? El caso de Chile. 1970-1973*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana. Versión digital no paginada disponible en <http://www.blest.eu/biblio/novoa/index.html>

Ortizpozo, Anibal (2008). *Salvador Allende: cien años, todos los sueños 1908-2008*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Oszlak, Oscar (1997). La formación del Estado argentino. Origen, progreso y desarrollo nacional. Buenos Aires: Planeta.

Porzecansky, Teresa. (2005). El sustrato mesiánico de las rebeliones negras en la América colonial: el caso de Palmares. En: en Memoria del Simposio La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias, pp. 149-217. Montevideo: UNESCO-Logos. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001509/150922s.pdf>

Rahn, Otto (1986). Cruzada contra el Grial: la tragedia del catarismo. Madrid: Hiperión.

Reich, Wilhelm (1972). Psicología de masas del fascismo. Madrid: Ayuso (Publicado originalmente en 1933).

Reich, Wilhelm (1983). La irrupción de la moral sexual. Buenos Aires: Homo Sapiens (Publicado originalmente en 1932).

Reich, Wilhelm (1989). Materialismo dialéctico y psicoanálisis. México: Siglo XXI (Publicado originalmente en 1970).

Revista do Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico (1859). Relação das guerra feitas aos Palmares de Pernambuco no tempo do Governador D. Pedro de Almeida de 1675 a 1678. Revista del Instituto Histórico, Geográfico y Etnográfico, 22, 303-329. Índice de contenidos e hipervínculos de descargas disponibles en: <http://www.ihgb.org.br/rihgb/rihgb1859t0022c.pdf>

Ribeiro, Darcy (1977). Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos.. México: Extemporáneos.

Rodríguez, Kauth, Ángel (1998). Temas y lecturas de psicología política. Argentina: Editores de América Latina.

Rodríguez Kauth, Ángel. (2003). Elementos de economía para profe-

sionales de la salud mental. Buenos Aires: Topia.

Rodríguez Kauth, Ángel. (2007). Falacias sobre las razas y sus consecuencias en el racismo. Revista electrónica de psicología política [en línea], 5(14), Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-35822007000200006&lng=pt&tlng=es

Rodríguez, Kauth, Ángel (2013). ¿Por qué Dios? La necesidad del Ateísmo. Buenos Aires: Topía.

Sabogal Tamayo, Julián. (2004). El Pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual. Colombia: Plaza y Janes (Publicado originalmente en 1995). Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2005/jst/index.htm>

Smith, Adam (1794). Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. Valladolid: Oficina de la viuda e hijos de Santander (traducción en cuatro tomos de Josef Alfonso Ortiz). Versión digitalizada disponible en: http://www.marxists.org/espanol/smith_adam/1776/riqueza/index.htm

Steiner, George (1991). Presencias reales. Barcelona: Destino.

UNESCO (2005). Memoria del simposio. La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias. Montevideo: Logos.

Uribe, Armando (1974). El libro negro de la intervención norteamericana en Chile. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vilaboy, Segio (1984). Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista 1811-1870. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Vitale, Luis (1987) La mitad invisible de la historia: El protagonismo social de la mujer latinoamericana. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.

Vitale, Luis (1997). Historia Social comparada de los pueblos de

América Latina. Pueblos originarios y colonia. Santiago de Chile: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic.

White, Richard (1989). La primera revolución popular en América. Paraguay (1810-1840). Asunción: Carlos Schauman Editor.

Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011a, 9 de junio). La cuestión criminal. Suplemento especial de Página/12, fascículo 3. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/zaffaroni_cuestion_criminal/1-8.la_cuestion_criminal.pdf

Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011b, 16 de agosto). La cuestión criminal. Suplemento especial de Página/12, fascículo 13. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/zaffaroni_cuestion_criminal/9-16.la_cuestion_criminal.pdf

Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011c). La pachamama y el humano. Buenos Aires: Colihue.